ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

Eric Beerman

COLECCIONES MAPFRE 1492

Al estallar la revolución de las Trece Colonias, a España se le planteó el dilema sobre la política que tendría que seguir. Al principio, suministraba ayuda a los sublevados a través de casas de comercio. Debido a la clandestinidad de estos negocios, el apoyo español entre 1776 y 1779 nunca recibió suficiente reconocimiento. El Pacto de Familia entre las coronas de España y Francia hizo que España declarase la guerra a Inglaterra en 1779. Unidades terrestres españolas combatían tanto en América del Norte como en América Central, el Caribe y Europa, ocupando a las tropas inglesas en beneficio de las Trece Colonias. Ambos países enviaron grandes escuadras a operar por el mundo, amenazando los intereses de Inglaterra. Tras la victoria de los colonos en 1781, los españoles continuaron luchando en las campañas de Menorca, Gibraltar, Honduras, etc. La Paz de París de 1783 benefició a la nación norteamericana a costa de los esfuerzos bélicos de España. Eric Beerman demuestra en esta obra que la ayuda española fue vital para el éxito de la independencia norteamericana y destaca la importancia de las operaciones militares y navales.

Eric Beerman (Stockton - California, 1930). Doctor en Ciencias Políticas. M. A. en Asuntos Hispanoamericanos. Investigador sobre temas americanos en archivos españoles. Obras: *Yo solo: The Battle Journal of Bernardo de Gálvez during the American Revolution* (1978, editor), «General José de Ezpeleta: un soldado español» en *Revista de Historia Militar* 43.

Colección España y Estados Unidos

ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

Director coordinador: José Andrés-Gallego
Director de Colección: Michael Gannon y Eugene Lyon
Diseño de cubierta: José Crespo

© 1992, Eric Beerman
© 1992, Fundación MAPFRE América
© 1992, Editorial MAPFRE, S. A.
Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid
ISBN: 84-7100-267-1 (rústica)
ISBN: 84-7100-268-X (cartoné)
Depósito legal: M. 20230-1992
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n, Km. 20,800 (Madrid)
Impreso en España-Printed in Spain

ERIC BEERMAN

ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

EDITORIAL
MAPFRE

ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

A mis hijos Eric y Sigfredo

ÍNDICE

Introducción 13

Primera parte

GUERRA EN EL CONTINENTE NORTEAMERICANO

I. Apoyo español antes de la declaración bélica 19
Declaración de la Independencia Norteamericana 19
Primera ayuda española a los americanos 21
Expedición española al Río de la Plata 23
Misión de Benjamin Franklin a Europa 25
Arthur Lee: primera misión diplomática americana en España 27
Agentes españoles a las Trece Colonias 35
De la ayuda velada a la guerra 38

II. Victoria en el Misisipí 43
Declaración de guerra 43
Toma del fuerte Bute de Manchac 46
Victoria española en los lagos 49
Conquista de Baton Rouge y Natchez 52
Ataque inglés a San Luis de Illinois 59
Expedición hispano-americana a Michigan 62

III. Expedición americana de José Solano 67
Razón de la expedición 67
Preparativos en la bahía gaditana 69
Salida de Cádiz 72

Feliz Ardid de Solano 75
Llegada a La Habana 78

IV. Mobila en manos españolas 81

Salida de Nueva Orleans 81
Llegada a la bahía de Mobila 83
Sitio de Mobila 85
Batalla del fuerte Carlota 87
Rendición inglesa 91
Fracaso de la ayuda inglesa 94

V. Dos invasiones frustradas de Pensacola 97

Primera intentona de tomar Pensacola 97
Bonet en la bahía de Pensacola 99
Segunda intentona en octubre de 1780 103
Huracán en el golfo de México 107

VI. Ataque inglés contra La Aldea de Mobila 115

Antecedentes al asalto del 7 de enero de 1781 115
Fragatas inglesas respaldan el ataque 118
Derrota de von Hanxleden en La Aldea 119

VII. «Yo Solo» Gálvez toma Pensacola 123

Juntas preparativas de la tercera expedición 123
A la tercera va la vencida 128
Desembarco en Santa Rosa 131
«Yo Solo» y el *Galveztown* en la bahía 139
Regreso a Cuba del *San Ramón* 143
Llegada de fuerzas de Mobila y Luisiana 145
Conflictos entre los dos Cuerpos 148
Estrechando el cerco del fuerte Jorge 149
Gálvez, herido 153
Solano llega con ayuda 154
Explosión en Media Luna 162
Capitulación inglesa 164

SEGUNDA PARTE

CAMPAÑAS EN EL CARIBE

VIII. INVASIÓN HISPANO-AMERICANA DE LAS BAHAMAS 173
Antecedentes de la expedición a Nassau 173
Asalto a las Bahamas 178
Francisco Miranda y la rendición inglesa 179
Dos burros reales para George Washington 183

IX. GUARICO: EL FRACASO DE JAMAICA 187
El comisionado regio Francisco Saavedra en América 187
Rebelión de Natchez 189
«La visita» del general inglés a La Habana 190
Ayuda española a De Grasse para Yorktown 192
Sublevaciones en América meridional 200
Miranda y canje de prisioneros en Jamaica 204
Gálvez en Guarico y el asalto jamaicano 206
Derrota de De Grasse en el Caribe 211
El edecán Miranda arrestado por Gálvez 212
Regreso de la escuadra española a Cuba 218
Nacimiento del primogénito de Gálvez 220
Demoras en la operación jamaicana 221
Gálvez, relevado por el conde de Estaing 224
«La guerra ha terminado» en Guarico 226
Visita del futuro rey inglés a Guarico 227
Gálvez en Cuba camino de España 229
Fuga de Miranda y arresto de Cagigal en Cádiz 232

X. MATÍAS DE GÁLVEZ EN AMÉRICA CENTRAL 237
Toma inglesa de Omoa y su reconquista 237
Batalla del río San Juan de Nicaragua 241
Ataque y contraataque en la costa hondureña 243

TERCERA PARTE

GUERRA EN EUROPA

XI. CONQUISTA DE MENORCA 249
Preparativos de la campaña anfibia 249
Salida de Cádiz rumbo a Mahón 252

Sitio del castillo de San Felipe 254
Menorca bajo bandera española 257

XII. Sitio de Gibraltar (1779-1782) 261

Bloqueo al estallar la guerra 261
Derrota de la escuadra de Lángara 263
Negociaciones de paz en París 265
Asalto de las baterías flotantes al peñón 268
Paz en París 275

Epílogo (Memoria del Conde de Aranda en 1783) 279

APÉNDICES

Abreviaturas 287
Cronología 289
Microbiografías 291
Bibliografía comentada 297
Índice onomástico 305
Índice toponímico 313

INTRODUCCIÓN

Los norteamericanos, aparte de los especialistas en el tema, perciben generalmente su independencia como un hecho aislado, dentro de su guerra interna entre las Trece Colonias y Gran Bretaña. A la hora de reconocer la contribución de un poder extranjero al éxito de su revolución, tradicionalmente, este honor se le otorga a Francia. Este trabajo trata de aclarar la gran ayuda española a la independencia de los Estados Unidos, sin menospreciar los reconocidos esfuerzos franceses.

Al estallar la revolución de las Trece Colonias, a España se le planteó el dilema sobre la política que iba a seguir. Ciertamente, se alegraba de ver a su eterna rival, Gran Bretaña, envuelta en una guerra colonial, lejos de la metrópoli; sin embargo, comprendía el peligro que para la estabilidad de sus propias colonias podía suponer este levantamiento; la Corona española tenía en ese hemisferio colonias más extensas y mucho más ricas. Al principio, España suministraba ayuda veladamente a los americanos a través de casas de comercio, como la de José de Gardoqui e Hijos, de Bilbao. Debido a la clandestinidad de estos negocios, España nunca recibió suficiente reconocimiento por estos auxilios entre 1776 y 1779. Secreto por otra parte exigido, dado que oficialmente España y Gran Bretaña no estaban en guerra. Simultáneamente durante ese tiempo, la monarquía de Madrid mantenía una contraposición sobre la eterna cuestión de los límites en las demarcaciones de América meridional contra el aliado inglés, Portugal. Este enfrentamiento desembocó en una confrontación bélica, por lo que Carlos III no pudo poner toda su atención en la cuestión norteamericana antes de entrar formalmente en el conflicto en 1779. Con la victoria española en la campaña brasileña de Santa Catalina a principios de

1777, España prosiguió la ayuda a las Trece Colonias, pero de una forma más abierta.

Los puertos españoles en las Américas, así como en la península, prestaron toda clase de auxilio a los barcos norteamericanos. Con el Pacto de Familia entre las Coronas de Francia y España, el rey Carlos III se dio cuenta de que la monarquía, tarde o temprano, entraría en la guerra, respaldando la Independencia Norteamericana; así pues, ordenó a los altos mandos militares prepararse para la eventual contienda, pero de manera oculta. El monarca español no quiso meterse en el conflicto hasta tener todo preparado, y así, en el frente diplomático, Carlos III envió a sus agentes al cuartel general de George Washington para administrar la ayuda española y recíprocamente informar a la corte sobre la guerra de las Trece Colonias. Por ese tiempo, en 1777, Benjamin Franklin, a la sazón emisario norteamericano en París, envió a Arthur Lee para cumplir una misión diplomática ante la corte española y conseguir su apoyo y su reconocimiento. Misión que tuvo lugar en Burgos y Vitoria, debido a la clandestinidad de la misma, entre el enviado Lee y el antiguo ministro de Estado, el marqués de Grimaldi, con Diego Gardoqui como intérprete, donde consiguió el reconocimiento español a su lucha de independencia.

Ya con todo preparado en junio de 1779, y según el tratado con Francia, España declaró la guerra a Inglaterra. Recientes estudios históricos han echado luz sobre las operaciones militares españolas en Luisiana, Alabama y Florida al mando del general Bernardo de Gálvez, pero sin prestar adecuada atención a las operaciones bélicas globales de España y Gran Bretaña. Aparte del golfo de México, los ingleses estaban empeñados en luchas y proyectadas operaciones ofensivas o defensivas en India, Galápagos, islas de Juan Fernández, Arkansas, Illinois, Filipinas, América meridional, Sierra Leona, Honduras, Guatemala, Michigan, Nicaragua, las Bahamas, Jamaica, bahía de Hudson, Gibraltar, Menorca, además de proteger las propias Islas Británicas de una posible invasión hispano-francesa. Unidades terrestres españolas combatían tanto en América del Norte como en América central, el Caribe y Europa, ocupando incesantemente tropas inglesas en beneficio de las Trece Colonias, que operaban más libremente. El acuerdo franco-español había enviado grandes escuadras a operar por el mundo, manteniendo una amenaza constante sobre los intereses de Inglaterra. El Pacto de Familia dividió las responsabilidades, encargando de las operaciones

bélicas en América del Norte a Francia, y a España las correspondientes en el Caribe y América central, y a la vez suministrando ayuda a la escuadra francesa para ir a Yorktown. Esta diversificación obligaba a los ingleses a utilizar mercenarios por la falta de recursos propios, como los alemanes del regimiento Waldeck.

Algunos de los oficiales terrestres, así como los navales españoles, que sirvieron en las Américas alcanzaron carreras destacadas. Curiosamente, uno de ellos desempeñó un papel destacado en las más importantes expediciones en ese continente y contribuyó más tarde, en parte, a su fuga en rebeldía del ejército español —el teniente coronel Francisco Miranda— el edecán de Bernardo de Gálvez. Posteriormente, Miranda contribuyó al relevo de ese general como jefe comandante del ejército de operaciones en América.

La tesis de este trabajo, la ayuda española a la Independencia Norteamericana, es demostrar que la contribución española fue vital para el éxito de la causa norteamericana, dando especial enfoque a las operaciones militares y navales españolas, que mantenían ocupados a los ingleses en favor de los colonos americanos. Así, el soldado español que luchaba en las selvas de Nicaragua, o el marino a bordo de una batería flotante ante el peñón de Gibraltar, era tan importante para la causa norteamericana como el que sirviese en Yorktown, obligando a los ingleses a tener frentes abiertos en casi todo el mundo. Los americanos de las Trece Colonias habían luchado contra la metrópoli hasta su victoria en Yorktown sobre las tropas de Lord Cornwallis en 1781, cuando comenzaron a relajarse; mientras, los españoles continuaron sufriendo el peso del poder inglés en las campañas de Menorca, Gibraltar, las Bahamas, Jamaica, Honduras, etc., con la consiguiente pérdida de vidas y caudales hasta la paz de París, en septiembre de 1783, cuyas negociaciones diplomáticas beneficiaron a la naciente nación norteamericana, a costa de los esfuerzos bélicos de la corona de Madrid durante esos últimos dos años de la contienda.

Este auxilio militar español ayudó a sentar los cimientos de lo que el embajador español en París, conde de Aranda, escribió en una memoria, terminada la guerra de Independencia: el nacimiento de una extraordinaria nación en la que los Estados Unidos iban a convertirse, extendiéndose de uno a otro océano. Esta memoria, atribuida a Aranda, se recoge como el Epílogo de este trabajo.

PRIMERA PARTE

GUERRA EN EL CONTINENTE NORTEAMERICANO

I

APOYO ESPAÑOL ANTES DE LA DECLARACIÓN BÉLICA

Declaración de la Independencia Norteamericana

Después de algunos conflictos iniciales entre la metrópoli y las Trece Colonias, la Revolución Norteamericana comenzó en las aldeas de Lexington y Concord, en Masachusets, el 19 de abril de 1775, cuando se libró el primer combate. Dos meses más tarde, el 17 de junio, estalló la conocida batalla de Bunker Hill, cerca de Boston, donde la tropa inglesa obtuvo la victoria, aunque hubo de sufrir la pérdida de un tercio de sus hombres. Estas luchas condujeron, después de un año, a la Declaración de Independencia de las Trece Colonias, el 4 de julio de 1776.

Pronto la corte española recibiría esta alarmante noticia, preocupada al ver las colonias norteamericanas en rebeldía, creando un mal ejemplo para sus propias colonias en el sur, más grandes y mucho más ricas; pero, sin embargo, contenta de ver a su eterna rival, Gran Bretaña, metida en una alejada guerra colonial; incluso el embajador español en París, el conde de Aranda, se refirió a la compleja situación con las Trece Colonias, «una potencia en ciernes» [1]. Aunque el ministro de Estado, el marqués de Grimaldi, estaba de acuerdo con Aranda en que el mal ejemplo del éxito de la sublevación norteamericana podía repercutir en las posesiones españolas; sin embargo, era partidario de su ayuda indirectamente [2].

[1] Aranda a Grimaldi, París, 24 jul. 75. *AGS,* E, 4599.
[2] Grimaldi a Aranda, San Ildefonso, 7 ago. 75. *AGS,* E, 6991.

En octubre de 1775 Aranda informó a la Corona del proyecto de contratación por parte de Gran Bretaña de mercenarios extranjeros —alemanes y rusos— debido a la escasez de fuerzas nacionales, a fin de satisfacer la solicitud de sus jefes militares y navales en Boston. El embajador español en Londres, el príncipe Masserano, también comunicó sobre un rumor en la corte inglesa, que Rusia ayudaría a Gran Bretaña a sofocar la rebelión colonial, mientras que Aranda escribió acerca de los motivos rusos para tomar esta decisión: el proyecto de reconocer la costa oriental de América para establecerse allí, al igual que lo harían en Alta California [3]. Según el embajador francés en Madrid, existía un proyecto de mandar 20.000 soldados rusos a Boston para ayudar a los británicos contra los insurgentes [4].

Tras conocer esta noticia, España notificó a los rebeldes norteamericanos que serían informados tan pronto soldados rusos cruzasen el estrecho de Gibraltar. Finalmente, los ingleses decidieron en contra de este proyecto, temiendo que los rusos se instalasen en la costa nordeste del continente, como en el proyectado asentamiento en la costa occidental, desde su base en Sitka, Alaska. También contribuyó al olvido de este plan el hecho de involucrarse Rusia en otro conflicto, con Turquía, y la consecuente ruptura de las negociaciones en Londres [5]. Así, Inglaterra difícilmente podría reclutar entre los rusos y tendría que buscar mercenarios alemanes en Hesse-Kassel, Braunschweig, Hanau y Hannover [6].

España no sólo estaba preocupada en esos momentos con la expansión rusa en Alaska, sino también con la expedición inglesa del capitán James Cook por el norte del Pacífico [7]. El gran Imperio Británico estaba involucrado en las cuatro esquinas del planeta y necesitaba muchos hombres. Antes del comienzo de la contienda, los marinos norteamericanos, según Benjamin Franklin, componían un tercio de la marina inglesa; de ahí la necesidad británica de mercenarios extranje-

[3] Príncipe de Masserano a Grimaldi, Londres, 15 sep. 75. *Ibidem;* y Aranda a Grimaldi, París, 6 oct. 75. *AGS,* E, 4599.

[4] Marqués de Ossun a Grimaldi, El Escorial, 29 nov. 75. *AGS,* E, 4600.

[5] Aranda a Floridablanca, París, 20 nov. 77. *AGS,* E, 4612.

[6] Aranda a Grimaldi, París, 25 sep. 75. *AGS,* E, 4599; y Masserano a Grimaldi, Londres, 15 dic. 75. *AGS,* E, 6991.

[7] Masserano a Grimaldi, Londres, 17 may. 76. *AGS,* E, 6994.

ros. En diciembre de 1775, el embajador español en Londres avisó de las dificultades inglesas para reemplazar dichas tripulaciones [8].

Primera ayuda española a los americanos

Con el incipiente ejército de George Washington enfrentándose al gran coloso inglés en el continente norteamericano, Aranda informó a la corte francesa del envío español de dos millones de libras para auxiliar a las Trece Colonias. El embarco de esta ayuda se realizó a través de diferentes puertos y en diversos barcos ligeros, por si alguno pudiese perderse, o caer en manos inglesas, y todo realizado reservadamente por emisarios y comerciantes españoles. La ruta naval de estas naves era por las Bermudas, por ser la más corta y la más despejada de ingleses. Además del dinero llevaban la siguiente mercancía bélica: 216 cañones de bronce, 27 morteros, 12.826 bombas, 51.134 balas, 30.000 fusiles con sus bayonetas y 4.000 tiendas [9].

A mediados de 1776 el general Charles Lee, comandante del distrito sureño de las Trece Colonias, solicitó del gobernador español de Luisiana, Luis Unzaga, ayuda en su lucha contra los ingleses, sobre todo fusiles, mantas y medicinas [10]; petición contestada y atendida por el ministro Grimaldi con el envío de un millón de libras a través de Francia [11]. Meses más tarde, el capitán norteamericano y agente en Nueva Orleans, George Gibson, solicitó, en nombre de general Lee, el comercio directo entre las colonias y Luisiana [12], cuyo gobernador comunicó al ministro de Indias, José de Gálvez, que dicho agente afirmaba que los americanos tenían la intención de tomar las plazas de Pensacola y Mobila y obsequiarlas al Rey de España [13]. En contestación a un encuentro de los emisarios Lee y Gibson con el gobernador Luis Unzaga en Nueva Orleans, Carlos III respaldó la solicitud de en-

[8] *Ibidem*, Londres, 15 dic. 75. *AGS*, E, 6991.
[9] Aranda a Grimaldi, París, 7 sep. 76. *AHN*, E, 4072.
[10] Congreso de EE.UU., Williamsburg, 22 may. 76. *AGS*, E, 4609.
[11] Grimaldi a Aranda, 27 jun. 76. *AGS*, E, lib. 160.
[12] Unzaga a J. Gálvez, Nueva Orleans, 7 sep. 76. *AHN*, E, 4224.
[13] *Ibidem*, 30 sep. 76. *AGI*, SD, 2596.

viar el socorro español a La Habana y desde este puerto pasaría secretamente por los ríos Misisipí y Ohio al fuerte Pitt, donde se encontraba el coronel George Morgan [14].

Al recibir la carta del 7 de septiembre de Unzaga solicitando ayuda para los americanos, el ministro de Indias, José de Gálvez, presentó su aprobación al Rey, recomendada por su sobrino Bernardo, entonces coronel del batallón fijo de Luisiana, del envío de la primera ayuda oficial española a los americanos: municiones, medicinas y mantas, según Real Orden del 24 de diciembre de 1776 [15]:

> Informado el Rey... sobre las pretensiones de los americanos dirigidas por medio del general Charles Lee... y por su agente Mr. [George] Gibson... Me manda Su Majestad muy reservadamente que insistiendo los americanos en su propuesta de tomar Pensacola y los demás establecimientos ingleses en la orilla de ese río, les manifieste V.S. con la mayor cautela y secreto que el Rey celebrará que lo consigan, y que asegurada su independencia, se tratará de la entrega que prometen a favor de España. Para facilitar ambos objetos irá recibiendo V.S. por La Habana, y cuantos medios sean posibles, los socorros de armas, municiones, ropas, y quina que piden los colonos ingleses, y se establecería a V.S. los modos más sagaces y secretos para que ocultamente los haga suministrar con apariencias de vendérselos los comerciantes particulares... Por este mismo correo se da el correspondiente aviso reservado al gobernador de La Habana, previniéndole que por los correos mensuales, y por embarcaciones del comercio libre, recibirá varios efectos, armas, y otros géneros que deberá ir remitiendo sin retardación a V.S. y que también le envíe desde luego el sobrante de pólvora que tenga en aquella plaza de la fábrica de México, y el que hubiese de fusiles en la propia plaza, en la seguridad de que se le reemplazarán prontamente...

Mientras tanto, Unzaga, todavía en Luisiana, envió a Bartolomé Beauregard, en su barco, a Filadelfia con el pretexto de comprar harina

[14] J. Gálvez a Unzaga, 14 dic. 76. *Ibidem.*

[15] RO y J. Gálvez al gobernador de Luisiana, Madrid, 24 dic. 76. *AHN*, E, 4224; copias *AGI*, PC, 1227 y SD, 2596 y *AMAE*, Política Exterior, leg. H-2391; y E. Beerman, «The First Spanish Aid to the American Revolution», *Daughters of the American Revolution Magazine*, CXVII, núm. 1 (1983), pp. 24-25.

y de informarse del levantamiento en dichas colonias [16]. Cuando Beauregard regresó a la capital, informó a Bernardo de Gálvez, quien había reemplazado a Unzaga, de que los americanos estaban firmemente decididos a separarse de Gran Bretaña y expresó la gratitud del coronel Morgan al envío de municiones y armas suministradas por la casa comercial de José de Gardoqui e Hijos, de Bilbao [17].

Expedición española al Río de la Plata

Al estallar la Revolución Norteamericana, la no resuelta cuestión de los límites de América meridional seguía, lo que culminó en un conflicto a finales del año 1776. Para resolver este asunto, el embajador portugués en España, Francisco Inocencio Souza Coutinho, presentó a la corte española, en enero de 1776, una memoria, contestada por el ministro de Estado, Grimaldi, donde destacaba la necesidad de obligar a Inglaterra a no aliarse con Portugal, aprovechando su actual lucha contra las colonias norteamericanas, pensando que estaban demasiado ocupados en los asuntos norteamericanos para tomar partido con Portugal en América meridional [18].

Por otra parte, existía también la posibilidad de que Inglaterra solicitase soldados a Portugal, debido a su carencia de hombres para sus operaciones mundiales. Con la declaración de independencia de los norteamericanos y siendo Portugal una estrecha aliada de Inglaterra, el rey de Portugal, José I, prohibió fondear en sus puertos a los barcos americanos, obligando a éstos a utilizar los puertos españoles de La Coruña, Bilbao y Tenerife, que eran de gran utilidad a las Trece Colonias [19].

[16] Unzaga a J. Gálvez, Nueva Orleans, 7 sep. 76. *AGI*, SD, 2547.

[17] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 28 ene. 77. *BN*, mss. 19246; G. Morgan a B. Gálvez, Fort Pitt, 22 abr. 77. *AMAE*, Política Exterior, leg. H-2391; citando *AGI*, PC, 87-1-6; anexo, una carta del *AGI* al *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*, Sevilla, 24 abr. 1888.

[18] «Memoria de Portugal presentada... a la corte de Madrid por su embajador... sobre las disputas de límites en el Brasil», *AHN*, E, 2842.

[19] Masserano a Grimaldi, Londres, 22 dic. 75. *AGS*, E, libro 160.

La demarcación entre las posesiones españolas y portuguesas por la región del Río de la Plata siempre había sido conflictiva, y para contrarrestar incursiones lusas, Carlos III decidió enviar una expedición que zarpó de Cádiz el 13 de noviembre de 1776, compuesta de seis navíos, ocho fragatas y otras seis embarcaciones de guerra, escoltando a 96 transportes, que llevaban una tropa de 9.000 hombres, al mando del teniente general Pedro de Ceballos, a la isla brasileña de Santa Catalina, a 800 kilómetros al sur de Río de Janeiro. La escuadra fue encomendada al marqués de Casa Tilly (Francisco Javier Tilly y García de Paredes, 1711-1795). Después de una escala en las Canarias, la expedición continuó hacia Brasil, llegando a Santa Catalina el 20 de febrero de 1777, donde su comandante jefe, José Custodio de Sá y Faria, se hizo fuerte y resistió hasta el 5 de marzo, cuando rindió la isla con 3.816 soldados y 196 cañones del fuerte Santa Bárbara [20]. Ceballos, enardecido, quiso seguir con la conquista de la provincia de Río Grande del Sur, pero el clima se lo impidió. En el mes de mayo los españoles lanzaron un ataque contra el puerto de Sacramento que después de 24 horas de fuertes combates se rindió con 140 cañones. Ceballos arrasó las fortificaciones, enviando los oficiales a Río de Janeiro y los soldados a Mendoza y Córdoba, en Argentina [21]. No continuó estas conquistas al recibir la orden de suspender la lucha, debido al tratado entre España y Portugal, firmado en El Pardo el 11 de mayo [22]. De estas victorias españolas informó el obispo de La Habana, el ilustrísimo José Echevarría, al virrey de México, así como de la muerte del rey de Portugal, José I (1750-77) [23]. Como resultado de estas victorias, Ceballos y Casa Tilly fueron ascendidos a capitanes generales [24].

[20] «Noticia de lo ocurrido... Santa Catalina... 1777». BN, mss. 10511; y «Sobre la fletación de embarcación para la expedición de Buenos Aires en Cádiz el año 1776». *AHN*, E, 3228.

[21] «Diario... Sacramento, 13 junio 1777». BN, mss. 12936/14.

[22] «Relación de la toma... de Santa Catalina por... Pedro Ceballos... de 8 de mayo de 1777», anexo carta de Floridablanca a Aranda, Aranjuez, 29 may. 77. *AHN*, E, 6601; y *Gaceta de Madrid*, 3 jun. 77.

[23] José Echevarría a Antonio Bucareli, La Habana, 1 jun. 77. *AGI*, SD, 1214. Sobre documentación del desembarco en Santa Catalina, véase *AHN*, E, 2842, y para un plano del mismo, «Parte de la isla de Santa Catalina... con la playa fortificada para recibir el desembarco». *AHN*, MP, sig. 102.

[24] *Gaceta de Madrid*, 3 jun. 77.

Misión de Benjamin Franklin a Europa

Coincidiendo con la expedición española a América meridional, los norteamericanos deseaban enviar una misión diplomática al viejo continente para conseguir el respaldo de los poderes europeos. Desde París, Aranda informó del desembarco en Nantes del destacado miembro del congreso americano Benjamin Franklin, a últimos de 1776. Ya en París, Franklin comunicó al embajador español, el conde de Aranda, que el ejército de Washington disponía de buen armamento y de numerosos hombres, pero que necesitaba dinero y otros auxilios. En esta ciudad, Franklin se reunió con otros dos emisarios norteamericanos, Arthur Lee y Silas Deane, y conferenciaron con Aranda y el ministro de Asuntos Exteriores francés, solicitando el apoyo de su causa [25]. Aranda era partidario de respaldar la sublevación, pero no podía actuar unilateralmente sin la aprobación de la corte, donde había más cautela. A primeros del año 1777, los tres emisarios americanos decidieron mandar a uno de ellos, Arthur Lee, a la corte española para negociar con el ministro de Estado, Grimaldi. Sin embargo, los españoles sabían que no podían guardar el secreto de esta visita en una capital pequeña como Madrid, y no queriendo ofender demasiado a los ingleses, informaron a Lee de que no fuera a Madrid, pero que podía reunirse con Grimaldi en Burgos, lejos de los oídos y ojos ingleses en la corte española.

Coincidiendo con su estancia en París, el congreso americano nombró a Franklin ministro plenipotenciario para tratar con Carlos III de la toma del fuerte inglés de Pensacola y su entrega a España, y de su alianza contra Portugal [26]. Tras conferenciar con los enviados americanos, quienes solicitaban ayuda a España y Francia, portando una propuesta de 30 artículos —firmada por el mismo presidente del congreso John Hancock—, «Propuesta de Tratado de Amistad y Comercio entre los Estados Unidos y Francia» [27], Aranda informó a la corte sobre esta importante entrevista en el palacio de Versalles.

[25] Aranda a Grimaldi, París, 14 dic. 76. *AGS*, E, 4605.

[26] Delegados de los Trece Estados Unidos a Franklin, Baltimore, 2 ene. 77. *AHN*, E, leg. 3884.

[27] Aranda a Grimaldi, París, 4 ene. 77. *AGS*, E, 4609.

La noche del 4 de enero, los tres americanos fueron recibidos por Aranda en la legación española, donde expresaron su gratitud por el asilo español a sus barcos, al tiempo que solicitaban permiso para vender sus mercancías en España y en las posesiones americanas. Durante esta reunión, Aranda manifestó su extrañeza de que las colonias propusiesen un tratado de amistad y comercio, cuando aún no eran una nación independiente y cuando lo lógico sería pedir algún otro tipo de auxilio a cambio de alguna oferta comercial. Aranda hizo diversas consideraciones sobre las ventajas que para España y para sus dominios americanos tendría la firma de este tratado, la fijación de límites y la reintegración a España de Florida. Asimismo, el embajador español continuó diciendo que los americanos habían expresado nuevamente su temor a que Inglaterra contratase mercenarios rusos para sofocar la sublevación, con el envío de 20.000 soldados a Boston. También informó Aranda a Grimaldi de otra reunión que habría de celebrarse la noche siguiente, con Franklin y Lee, sobre las futuras relaciones entre las Trece Colonias y España, anunciando la posibilidad del nacimiento de una futura potencia y la necesidad de un empate en la guerra entre los ingleses y americanos [28]:

> ¿España va a quedar mano a mano, con otra potencia sola en todo lo que es Tierra Firme de América Septentrional? ¿Y qué Potencia? Una estable y territorial que ya ha invocado el nombre patricio de América con dos millones y medio de habitantes descendientes de europeos, que según las reglas que toman para su propagación, duplicará sus vivientes cada 25 o 30 años y en 50 o 60 puede llegar a ocho o diez millones de ellos, mayormente que de Europa misma continuará la emigración por el atractivo que ofrecerán las leyes de aquel nuevo dominio. Si antes del levantamiento de las Trece Colonias hubiese sido de la elección de España, el que sucediese o no, habría habido, sin duda, poderosas razones para dudarlo; porque en fin es cuestionable la diferencia de tener por vecino un estado consistente en propiedad, o que sólo fuesen provincias de una corona distante; un Estado que si aumentaba como colonia lo haría con mayor lentitud; y desprendido del vasallaje, y entregado a su progreso va a multiplicar rápidamente los medios de auge. Las colonias daban a su ma-

[28] *Ibidem*, 13 ene. 77. *AHN*, E, 3884.

> rina de guerra [Inglaterra] el tercio de sus tripulaciones: yo he oído al Dr. Franklin que ascendían de 25 a 30 mil hombres los marinos americanos, que en las precedentes guerras servían en las escuadras británicas. Desde la sublevación ya no subsiste este tercio... Por ella el corso de España, Francia y Americanos sería superior con extremo, al que pudiesen dar de sí las Islas Británicas, con la suma ventaja de sus posiciones para salir, y refugiarse los armadores... ya porque es importantísimo que aquel nuevo dominio [Estados Unidos] no cargue con aquella posición, que es la que forma precisamente el canal de Bahamas, y llega hasta el río Misisipí y a las puertas de Nueva Orleans, con el célebre puerto de Pensacola en el interior del Seno Mexicano. Ciertamente España no necesita de extensiones, pues las que tiene la gravan más que la utilizan; pero en el caso presente sería nocivo el perder la ocasión de volver a sí el uso del canal de Bahamas por ambas costas, y el dejar introducir en el Seno Mexicano aquella Potencia estable... De una cosa se habían de persuadir España y Francia, y es de que los ingleses no volverán a sus islas vencedores o batidos de los Americanos...

Arthur Lee: primera misión diplomática americana en España

El enviado Arthur Lee escribió a Aranda el 25 de enero de 1777 desde su residencia, el Hotel Piemont en Rue Richelieu, solicitando ser recibido «esta noche o mañana por la noche» [29]. Esa misma noche el enviado americano fue acogido por Aranda, ayudado por el intérprete, el conde de Lacy, embajador español en Rusia y a la sazón su huésped. Lee le comunicó la necesidad de que uno de los tres americanos visitase la corte en Madrid, presentándose voluntario por ser el más joven. Sin embargo, el diplomático español le comunicó que no contaba con autoridad para permitirle ir a la corte; pero la solicitaría inmediatamente. Después de esta entrevista Aranda transmitió a la corte esta petición. También informó que le había aconsejado no identificarse al llegar a España y guardase su verdadera personalidad, ya que los ingleses tenían a sus agentes repartidos por todas partes [30]. Así, el 3 de febrero, Aranda escribió a Grimaldi, encomendando a Lee durante su estancia

[29] Lee a Aranda, Hotel Piemont, París, 25 ene. 77. *AHN*, E, 6601.
[30] Aranda a Grimaldi, París, 31 ene. 77. *AHN*, E, 3883.

en España [31]. Mientras tanto, la corte sufrió algunos cambios; el antiguo ministro de Estado, Grimaldi, intercambió cargos con el conde de Floridablanca, como embajador ante la Santa Sede. El nuevo ministro de Estado, Floridablanca, tampoco parecía entusiasmado con el viaje de Lee a España, dado que la corona española aún se mantenía neutral en la guerra de las Trece Colonias, y en ese momento España luchaba contra las fuerzas portuguesas en la isla brasileña de Santa Catalina, relatando [32]:

> ...el diputado americano Arthur Lee, quien estaba en acuerdo con sus compañeros en venir él a esta corte sin pedir aprobación de la corte española. Esta noticia ha sido de disgusto para el Rey, no será necesario el viaje del diputado porque las cortes de España y Francia proceden de acuerdo en todo y... halla también S.M. grave inconveniente en que Lee se presente en un pueblo como Madrid, en donde fácilmente será descubierto... resulta disgusto del embajador de Inglaterra.

El ayudante de Franklin sería finalmente recibido por Grimaldi, no en Madrid, sino en Burgos y Vitoria, como había sido advertido. Al tiempo de esta visita, el propio Franklin había proyectado un viaje a la corte española, deseando dar a conocer personalmente la declaración del Congreso americano del 30 de diciembre de 1776, viaje que tuvo que cancelar para no causar problemas diplomáticos [33]:

> Si su Majestad Católica quiere aliarse con los Estados Unidos en una guerra contra Gran Bretaña, éstos ayudarán a España a apoderarse del puerto y ciudad de Pensacola... Así bien, los Estados Unidos declararán la guerra... al dicho Rey de Portugal, si tal medida sea del agrado de las cortes de España y Francia...

Durante su estancia en Francia, Franklin comunicó a los corsarios americanos, como John Paul Jones, la autorización española de desem-

[31] Aranda a Floridablanca, París, 3 feb. 77. *Ibidem.*

[32] *Gaceta de Madrid,* 25 feb 77; y Grimaldi a Aranda, El Pardo, 17 feb. 77. *AHN,* E, 6601.

[33] Franklin a Aranda, Passy, 7 abr. 77; y resolución del Congreso americano, 30 dic. 76. *AHN,* E, 3884.

barcar en sus puertos las mercancías que apresasen a los ingleses, indicando que Diego Gardoqui ya estaba en contacto con los agentes americanos, ayudando a los rebeldes independientemente del gobierno en Madrid. En una carta de Gardoqui a Lee, fechada en Madrid el 17 de febrero 1777, se dan datos importantes sobre estas ayudas y las negociaciones diplomáticas [34]:

> Mi persona y mi casa comercial son muy conocidos de las Trece Colonias... por un espacio de tiempo de treinta o cuarenta años... Acabo de llegar a Madrid para gestionar asuntos míos, con cuyo motivo he tenido ocasión de tratar con el ministro de Estado, quien me ha honrado participándome en los principales negocios de Europa, entre los que he oído la noticia de que Vd. viene de París con dirección a España... Pero habiendo entendido que en una ciudad tan pequeña como Madrid será absolutamente imposible guardar el incógnito, ya con propio ya con ajeno nombre, y que Vd. será desde luego espiado aquí por alguien que tiene en ello verdadero interés, y que por consiguiente no podrá Vd. tratar con los ministros, sin perjudicar en el más alto grado a las colonias en sus propios negocios y colocar además a esta corte en discordia sin éxito alguno... El marqués de Grimaldi tiene el propósito de marchar pronto para Vizcaya, y yo intento hacer lo mismo con dirección a mi casa de Bilbao; todo lo cual lo dispondremos de manera que nos reunamos uno y otro en Vitoria, donde nos detendremos con algún hábil pretexto hasta nuestra mutua llegada, y como este noble ministro ha tenido la entera dirección de todos los negocios hasta el año actual, y está naturalmente impuesto por completo de las intenciones de S.M., es de creer que él es la sola persona con la cual Vd. podrá tratar ya en dicha ciudad, ya en alguna casa de campo que podrá escogerse allí para tal fin, y evitar los inconvenientes que se seguirán irremisiblemente de ir Vd. a Madrid. Con lo que acabo de indicarle, he creído que doy a Vd. una nueva prueba de mi adhesión a las colonias, y debo añadir con toda lealtad que las principales personas de aquí son de esta misma opinión, aunque el presente estado de los negocios les obliga a no hacer manifestación de ello. En fin, señor, yo espero que Vd. aprobará mi plan propuesto... Vd. se detendrá en Vitoria hasta que nosotros lleguemos allá...

[34] J. C. Santoyo, *Arthur Lee: Historia de una embajada secreta*, Vitoria, 1977, pp. 64-66; citando Gardoqui a Lee, Madrid, 17 feb. 77. *AHN*, E, 3883.

Por lo que sabemos, Lee reaccionó bastante mal ante esta misiva de Gardoqui. Tampoco podía esperarse otra cosa de un hombre que llevaba la meta de Madrid en su mente. Y desde luego, la prisa que se había dado hasta entonces no estaba de acuerdo con los días que ahora debía permanecer en Vitoria o Burgos en espera de Grimaldi y de Gardoqui. Lee había partido de Nantes el 15 de febrero, y llegó el día 28 a Burgos, donde comenzó solo la espera a una entrevista. Mientras, en la corte, el anterior embajador ante la Santa Sede y ya ministro de Estado, Floridablanca, llegado a Madrid, se presentaba a Carlos III y se hacía cargo oficialmente del ministerio, sustituyendo en el mismo a Grimaldi. El 2 de marzo llegó Gardoqui a Burgos, donde el administrador de correos, Manuel Villachica, le presentó al emisario americano. Una vez solos y conversando en inglés, pues Lee únicamente hablaba este idioma y sólo entendía el francés, Gardoqui le informó de que le prestaría toda la ayuda que necesitase y sería su intérprete en las conversaciones con Grimaldi [35].

Mientras, en Madrid, el embajador británico, el barón de Grantham, protestó ante la corte española para impedir que fuera recibido en España el enviado Lee y se ayudara a los colonos norteamericanos. A pesar de la hora tardía y con Grimaldi ya en Burgos, y con Gardoqui como intérprete, comenzaron, el 4 de marzo, las primeras negociaciones diplomáticas en España entre Lee y Grimaldi, quien manifestó que Carlos III deseaba ayudar a los colonos norteamericanos en su lucha contra Gran Bretaña. Lee hizo entonces su primera petición, que España reconociera la independencia de la nueva nación y se declarase públicamente a su favor, a la par que entregaba a Grimaldi, para que lo transmitiera a la corte, una carta que ya traía preparada, escrita en inglés, con la siguiente traducción realizada por Gardoqui [36]:

> La neutralidad de España y Francia deja a Gran Bretaña en campo abierto para obrar con toda su fuerza. Si Gran Bretaña consigue por otra vez reforzarse con América, bien sea por conquista o acomodo, será en vano amenazarla con la guerra, porque como a América hasta

[35] Santoyo, *Arthur Lee*, p. 73; y V. Uratasun y Goñi, *Historia diplomática de América*, Pamplona, 1920, I, p. 247.

[36] J. C. Santoyo, *Arthur Lee*, p. 77; citando Lee a la corte española, Burgos, 4 mar. 77. *AHN*, E, leg. 3883.

> ahora sólo se la ha contemplado como a Hércules en la cuna, Gran Bretaña, unida de nuevo con un poder tan crecedero, reinará sobre su aborrecido, y será el irresistible árbitro de Europa. Éste, pues, es el momento en que el poder de España y Francia podrá cortar las alas de su vuelo para siempre... Replicó el duque [Grimaldi] que me hablaría con toda franqueza, y que no era aquél el mejor momento, porque Francia aún no estaba dispuesta y España estaba comprometida en un ataque a Portugal... y que era probable que el armamento español redujera a Portugal antes de que finalizase el verano. Tal vez entonces fuera el momento adecuado. Y que me podía asegurar mientras tanto que se estaba considerando un plan para disponer una fuerza tal entre España y Francia que sería muy imprudente por parte de Inglaterra enviar nuevas tropas [a América] desde las Islas Británicas. Que por muy ventajoso que un inmediato reconocimiento de la independencia pudiera resultar para nosotros, no era aún el momento, y que no debíamos pedir demasiado de nuestros amigos, sino pensar en el modo en que mejor nos podría ayudar sin comprometerse de modo imprudente. Que el comerciante Gardoqui [que estaba allí como intérprete] tenía ya instrucciones para ayudarnos en todo lo que necesitásemos. Y que mi presencia en Madrid habría de causar gran alarma, y pudiera ser la causa de que se nos negara toda asistencia.

Las conversaciones se centraron en las necesidades de las Trece Colonias: créditos para construir barcos en astilleros holandeses y la urgencia de determinados géneros y municiones para el ejército colonial. Grimaldi sugirió a Lee que pusiese por escrito sus necesidades y que los encomendaría a Gardoqui, y aun a algunos ministros del Rey, por si podían facilitarle parte de ellos [37]. Lee asintió y prometió presentar aquella misma noche una lista de las necesidades más urgentes [38].

A la mañana siguiente, el enviado americano se levantó con nuevas ideas. Primero, había decidido no salir de España tan pronto, pues pensó que si cruzaba la frontera, las promesas recibidas podían esfumarse en el aire como el humo, y que, por lo tanto, esperaría en España a que se le diera una respuesta más positiva. Luego escribió otra

[37] J. F. Yela Utrilla, *España ante la independencia de los EE.UU.*, 2 vols., Lérida, 1925, II, p. 78.

[38] Grimaldi a Floridablanca, Burgos, 5 mar. 77. *AHN*, E, 3883.

carta a Grimaldi, para su entrega a Carlos III, destacando la necesidad de ayuda y respaldo español a las Trece Colonias. Gardoqui, Lee y Grimaldi acordaron dejar Burgos y reunirse otra vez en Vitoria el día 13 de marzo. Grimaldi estaba preocupado por la reacción inglesa si averiguaban que los españoles recibían en España al emisario americano. Efectivamente, no hubo ninguna mención ni en la *Gaceta de Madrid*, ni en los otros periódicos españoles, sobre esta misión norteamericana a España.

Grimaldi partió de Burgos el día 6 rumbo a Bilbao, dejando juntos a Gardoqui y Lee en Burgos. Lee, todavía en Burgos el día 8 de abril, escribió al congreso americano acerca de su intento de conseguir oficiales irlandeses al servicio de España en los regimientos Hibernia e Irlanda, para servir en el ejército de George Washington [39]. Respecto a estos voluntarios irlandeses, Floridablanca comunicó a Lee: «Tenemos escaso número de ellos; se verá si puede verificarse con algunos que quieran ir voluntarios y que tengan las calidades convenientes de secreto, valor y conducto». El ministro de Estado comunicó que había decidido conceder a los americanos quinientas mil libras en géneros o en efectivo [40].

Sin recibir el permiso de proseguir el viaje hasta la corte, Lee abandonó Burgos el día 9, con destino a Vitoria. El día siguiente pasó bajo la puerta de Santa Clara y entró en la ciudad. En ruta, Lee recibió una carta remitida por José Gardoqui e Hijos desde Bilbao, con las victorias de Washington en las batallas de Trenton y Princeton. Con noticias así, sería más fácil que el gobierno español se inclinara a declararse abiertamente a favor de los americanos. Lee también escribió a los agentes americanos en Holanda, para que distribuyeran estas nuevas entre los mercenarios alemanes antes de embarcar para luchar contra los colonos en América, tratando de desanimarles. Lee añadió en su informe a los alemanes, el hecho de que el rey inglés, Jorge III, se negaba sistemáticamente al intercambio de prisioneros, por lo que corrían el riesgo de pasar el resto de sus vidas encarcelados en América. Lee pasaría once días en Vitoria en negociaciones con Grimaldi, y re-

[39] Santoyo, *Arthur Lee*, p. 88.
[40] *Ibidem*, pp. 99-100.

cibiría una carta del recién nombrado ministro de Estado, Floridablanca, afirmándole sobre la valiosa ayuda de Gardoqui a la causa americana [41]:

> Que la suerte de las colonias nos interesa muy vivamente, y se hará por ellas cuanto permitan las circunstancias. Que se han dado ya eficaces providencias para socorrerlas, no sólo por Luisiana, sino por otras vías como podrá atestiguarlo ahí D. Diego Gardoqui. Que estas mismas disposiciones se seguirán con actividad, enviando de España los géneros que pueda surtir el país, y, por lo que toca a otros de que no seremos sobrantes, se le proporcionarán en París algunas letras de cambio para que pueda comprarlos en Holanda, y cuidar él [Gardoqui] el envío a América.

Grimaldi llegó a Vitoria procedente de Bilbao el jueves, 13 de marzo, e inmediatamente volvieron a reunirse él, Gardoqui y Lee, hasta bien entrada la noche. Siguiendo las instrucciones de la corte, aquél informó al americano de que todavía España no estaba preparada para declarar la guerra a Inglaterra, ocupada en el conflicto con Portugal en América meridional. Sin embargo, España ofreció ayuda adicional. En primer lugar, la Casa Gardoqui recibiría pronto órdenes de suministrar a los Estados Unidos todo lo que España pudiera conseguir para su ejército y marina; los barriles de pólvora y textiles les serían entregados tan pronto como enviasen por ellos a Nueva Orleans, donde se hallaban depositados; se enviarían, asimismo, órdenes a La Habana para que se diera a los navíos norteamericanos trato preferente y se les ayudase veladamente [42].

Gardoqui tenía instrucciones de quedarse en Vitoria con Lee hasta su regreso a París, cuando fuera a Palencia a comprar mantas para el ejército de Washington, y después marcharía a la corte, para informar de estas negociaciones con las Trece Colonias. Grimaldi salió el 16 de marzo de Vitoria, donde permanecieron Gardoqui y Lee. Éstos tuvieron su última entrevista el día 20 en la ciudad alavesa, siendo muy cordial en vista de la ayuda prestada por Gardoqui durante aquellos

[41] *Ibidem*, pp. 96, 99.

[42] *Ibidem*, p. 101; citando Grimaldi a Floridablanca, Vitoria, 14 mar. 77. *AHN*, E, 3883.

días, y la prometida por su casa comercial en el futuro. Además, Lee solicitó de la Casa Gardoqui que cuando llegase a Bilbao una nave inglesa capturada por barcos americanos, se hiciese bajar de la misma a toda su tripulación para que la venta pudiera hacerse con mayor sigilo. Lee, acompañado por Gardoqui, partió de Vitoria el día 21. Después de tres días de viaje, el enviado americano llegó a la frontera, donde se despidió muy cariñosamente de su intérprete y prosiguió viaje a París. De acuerdo con Lee, el resultado de las conversaciones en Vitoria fue [43]:

> Por medio de la Casa Gardoqui e Hijos, de Bilbao, se les proporcionaron otros cuatro millones de reales, con los que se adquirieron los siguientes efectos militares, que salieron en barcos españoles, vía las Bermudas, hacia América: 216 cañones de bronce, 4.000 tiendas de campaña, 12.826 granadas, 30.000 fusiles, 30.000 bayonetas, 30.000 uniformes militares, 51.314 balas y 300.000 kilos de pólvora.

Estas ayudas y préstamos canalizados a través de la Casa Gardoqui procedían de entidades oficiales del reino. Manuel Conrotte escribía en 1920 que durante el trienio 1777-1779 fueron la Tesorería General de Guerra y la Administración de Rentas Provinciales las dos principales entidades que, por orden de Floridablanca, facilitaron a Gardoqui las sumas que se precisaban para América. Esta ayuda puede comprobarse muy bien en una carta del entonces ministro de Hacienda, Gardoqui, al ministro de Estado, Manuel Godoy, en 1794 [44]:

> Puedo asegurar a V.E., en continuación de mi oficio de 21 de julio último, que las ventajas que los americanos recibieron de España fueron muy importantes, respecto a que se les socorrió en dinero y efectos por el gobierno español en los años 1776, 77 y 78 con la cantidad considerable de 7.944.906 reales y 16 maravedís de vellón, sin contar la remesa de 30.000 mantas que se les hizo precisamente en el tiempo que tenían absoluta e indispensable necesidad de este socorro, para que no pereciese su ejército... A estos auxilios y socorros deben añadirse los que proporcionó el conde de Gálvez en América.

[43] *Ibidem*, pp. 130-31.

[44] Contribuciones españolas a los americanos. *AHN*, E, 3884; y relación del duque de la Alcudia, El Escorial, 26 oct. 94. *AHN*, E, 3889-bis.

Floridablanca, nada más recibir la carta de Aranda del 22 de marzo, le contestó con la postura española: evitar por el momento la ruptura con Inglaterra, pero seguir con el envío clandestino de ayuda a las Trece Colonias. Esta razón fue la que hizo que la corte de España se resistiese a la entrada de los diputados americanos en el país y al envío de auxilios demasiado ostentosos a los insurgentes. La corte española en ese momento temía que si el conflicto entre Inglaterra y sus colonias resultase con la victoria de éstas, Gran Bretaña, para resarcirse, atacaría las posesiones españolas en ese continente. Así, Carlos III ordenó enviar refuerzos a La Habana para proteger las posesiones españolas. Por otra parte, esperaba que el conflicto anglo-americano se solucionase pronto favorablemente y obtener ventajas como el comercio con las colonias [45].

Tras el regreso de Lee a París, el embajador Aranda convocó una reunión con los tres emisarios americanos, informándoles del envío de la corona española, a través de la Casa de Gardoqui, de dinero y suministros: «S.M. apoyó a las colonias, pero no quiso hacerlo de manera ostentosa...» [46]. Franklin, Deane y Lee eran insaciables y solicitaron más y más ayuda de España, para continuar con éxito su guerra contra Inglaterra, con la promesa de recibir España ventajas comerciales tras la victoria. El congreso americano, mientras tanto, aprobó la resolución de emprender la conquista de Canadá, Nueva Escocia, Terranova, las Bermudas, Florida y de declarar la guerra a Portugal, si España y Francia hacían lo mismo a Gran Bretaña [47].

Agentes españoles a las Trece Colonias

Al comenzar la Revolución Norteamericana, Carlos III quiso conocer la verdadera situación de esta guerra para determinar la respuesta española a estos hechos. Con el comienzo, en 1776, de José de Gálvez como ministro de Indias, uno de sus primeros proyectos fue el envío de agentes oficiosos a las Trece Colonias para administrar la ayuda

[45] Floridablanca a Aranda, Aranjuez, 7 abr. 77. *AGS*, E, 4610.
[46] *Ibidem*, 3 jun. 77. *AGS*, E, lib. 162.
[47] Memoria de los Diputados de los EE.UU., s.l., sep. 77. *AGS*, E, libro 163.

clandestina española, además de informar a la corte de la posibilidad del éxito de su rebelión contra la metrópoli. Gálvez sabía que no era un trabajo para los diplomáticos, prefiriendo encargar esta tarea a comerciantes con largos años de experiencia en esas tierras. En noviembre el agente oficioso español, Miguel Antonio Eduardo, regresó a La Habana después de una misión a las Trece Colonias por la región del Alto Misisipí y el río Ohío hasta Fort Pitt, informando al capitán general de Cuba, el marqués de la Torre, sobre la situación de la guerra [48]. La Real Orden del 20 de febrero de 1777 informó a Bernardo de Gálvez en Luisiana de que el agente Eduardo pasaría por aquella provincia con ayuda para los colonos americanos de Fort Pitt. Para guardar el secreto de su misión, Eduardo actuaría como comerciante particular, sin el abierto respaldo de la corona española, para no levantar sospechas inglesas a este auxilio [49].

Otro agente español en San Agustín, Luciano de Herrera, avisó en marzo de 1777 al ministro José de Gálvez de los sucesos ocurridos entre ingleses y americanos en Florida. La corte española siempre mostró su preocupación de que Florida se uniese a la causa rebelde y, con tal motivo, el marqués de la Torre envió desde La Habana a San Agustín un barco que, con pretexto de comerciar, entregase una carta a Herrera y regresase con su respuesta y un informe detallado sobre las fuerzas militares y navales inglesas en Florida oriental [50].

La corona estaba muy interesada con los informes proporcionados por estos pseudo-diplomáticos y, así, la Real Orden del 26 de agosto informó a Nueva Orleans y a La Habana de que la corte deseaba mandar un agente al lugar de los principales combates y otro al congreso americano, a fin de que informasen de cuantas ocurrencias pudiesen interesar a España [51]. El sucesor de Torre como capitán general de Cuba, el teniente general Diego José Navarro, escribió al ministro Gálvez que tenía elegidas dos personas para asentarse en las Trece Colonias y comunicar todos los sucesos de relieve, tanto por parte de las tropas realistas, como americanas. Estas personas fueron los comerciantes habaneros Juan de Miralles y Juan José Eligio de la Puente este úl-

[48] Marqués de la Torre a J. Gálvez, La Habana, 18 nov. 76. *AGI*, SD, 1224.
[49] J. Gálvez a B. Gálvez, El Pardo, 22 feb. 77. *AGI*, SD, 1598.
[50] L. Herrera a J. Gálvez, San Agustín, 17 mar. 77. *Ibidem.*
[51] RO 26 ago. 77, San Ildefonso, y J. Gálvez a B. Gálvez. *Ibidem.*

timo fue en misión secreta a Florida y Georgia, regresando el 29 de marzo de 1779 [52].

El agente oficioso en Florida oriental, Herrera, notificó al capitán general de La Habana sobre el movimiento de tropas inglesas y americanas, sobre el conflicto de los ingleses con los católicos del pueblo de Mosquitos a unos cien kilómetros al sur de San Agustín y sobre el envío de un mapa del agente en la Florida, Eligio de la Puente [53]. También comunicó Herrera a Cuba de su correspondencia con varias personalidades de Nueva York, Georgia, Jamaica y Pensacola sobre las operaciones y levantamientos de los colonos en Carolina y Georgia [54].

El agente en Filadelfia, Miralles, envió al ministro de Indias un informe al día de la situación bélica y del envío de 3.000 soldados ingleses desde Nueva York para reforzar Jamaica, aconsejando tomar precauciones en La Habana. Miralles temía que estos soldados fueran utilizados para atacar las posesiones españolas en el Caribe y, así, se informó a los gobernadores de dicha región [55]. Entre Miralles y George Washington se establecería una estrecha y mutua amistad [56]. En abril de 1779, Miralles comunicó al ministro José de Gálvez la decisión del congreso americano de ceder a España los terrenos conquistados en Luisiana y ayudar a la toma de Pensacola [57]. Como este agente se encontraba en el centro de toda acción rebelde, sus comunicados eran sumamente importantes. En 1779 informó al ministro Gálvez de su carta al congreso americano con la declaración de guerra de España a Gran Bretaña y pidiendo promover la conquista de San Agustín para distraer la atención inglesa y facilitar a España la toma de Pensacola. Asimismo, Miralles preguntó si el congreso pensaba apoderarse de los territorios que los ingleses poseían limítrofes con Luisiana, y si podría suministrar víveres a Cuba y demás posesiones españolas. El trabajo de estos agentes fue muy fructífero para la causa de las Trece Colonias [58].

[52] Diego José Navarro a J. Gálvez, La Habana, 11 nov. 77; y Eligio de la Puente a Navarro, La Habana, 10 abr. 79. *Ibidem.*

[53] Herrera a Navarro, San Agustín, 16 sep. 77. *Ibidem.*

[54] *Ibidem*, 23 abr. 79.

[55] Miralles a J. Gálvez, Filadelfia, 20 oct. 78. *AGS*, E, libro 183.

[56] G. Washington a Navarro, Middlebrook, 4 mar. 79. *AGI*, SD, 1233.

[57] Miralles a J. Gálvez, s.l., 16 abr. 79. *Ibidem.*

[58] *Ibidem*, Filadelfia, 24 nov. 79; y Miralles a Washington y al Presidente del Congreso, Filadelfia, 24 nov. 79. *AGI*, SD, 2598.

De la ayuda velada a la guerra

En contestación a una carta de Aranda, al tiempo de la misión de Lee en España, en marzo de 1777, Floridablanca le informó de que la postura española era la de evitar por el momento la ruptura abierta con Inglaterra, pero seguir con el envío clandestino de ayuda a las Trece Colonias. Estas razones hicieron que la corte española se resistiese al envío de auxilios demasiado ostentosos a los insurgentes. Así, Carlos III ordenó que todo envío se haría poco a poco, para no levantar sospechas entre los ingleses [59].

Inglaterra, mientras tanto, en su plan de apagar la rebelión colonial, nombró al almirante George Rodney comandante de las fuerzas navales inglesas en aguas americanas, tratando de cortar todo suministro español y principalmente armas a los colonos. Por tierra, el plan inglés comenzaba por las provincias más meridionales, las dos Carolinas y Virginia, con menos colonos y una numerosa población negra, a quien se les ofrecería la libertad al sublevarse contra los americanos. Según el embajador Aranda, corrían rumores de que los ingleses intentaban secuestrar a Silas Deane, el más tenaz de los tres diputados americanos en Francia, al que implicaban en varios incendios en puertos ingleses. Aranda también relató el agradecimiento americano por unas letras de cambio españolas giradas veladamente a través de Holanda [60]. Robert Morris, comisionado de la junta de comercio del congreso americano, comunicó a Bernardo de Gálvez el envío de James Willing para recoger la mercancía llegada a Nueva Orleans; la mayoría de la ayuda pasaba por este puerto, donde Oliver Pollock, agente americano, fue autorizado para recoger mantas y ropa [61].

Gálvez comunicó a su tío José la llegada de Willing para recoger los suministros enviados por España, adjuntando a la carta una copia de la autorización de John Hancock, presidente del congreso [62]. Durante los años anteriores a la declaración de guerra por parte de España, una partida de americanos al mando del mismo Willing se apoderó de

[59] Floridablanca a Aranda, Aranjuez, 7 abr. 77. *AGS*, E, 4610.

[60] Aranda a Floridablanca, París, 13 abr. 77. *Ibidem*.

[61] Robert Morris a B. Gálvez, York en Pensilvania, 21 nov. 77. *AGI*, PC, 112.

[62] John Hancock, York en Pensilvania, 24 oct. 77. *Ibidem*; y B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 11 mar. 78. *AGI*, SD, 2596.

los puestos ingleses por encima de Nueva Orleans: Concordia, Arkansas, Manchac y Natchez, capitulando éste el 21 de febrero de 1778 [63]. Acontecimiento del que informó Bernardo de Gálvez al virrey de México, Antonio de Bucareli, el 10 de marzo, como del hecho de que los habitantes de esos territorios se habían acogido a la protección de España. Esta expedición americana de Willing acampó, con el permiso del gobernador, en las cercanías de Nueva Orleans [64]. Bernardo también reclamó de Willing los barcos ingleses que habían sido capturados en el río Misisipí [65], además de entregarle el dinero solicitado, así como a Oliver Pollock, a cambio de un recibo firmado por ambos, por valor de 26.990 pesos [66]. Gálvez también informó a su tío sobre la Junta de Guerra celebrada en su casa, el 15 de julio, donde se discutieron los últimos hostigamientos ingleses en la provincia [67].

La ayuda española continuaba canalizada a través de Nueva Orleans, firmando Pollock en agosto y septiembre de 1778 otros dos recibos por 15.948 pesos. El mes siguiente, Gálvez solicitó harina y diferentes frutas por su dinero [68]. Desde Williamsburg, Patrick Henry escribió al gobernador en Nueva Orleans agradecido por el préstamo español y la ayuda en general [69].

Preparándose para la eventualidad de una guerra, Gálvez informó a su tío de la creación de una compañía de caballería, denominada Carabineros de Luisiana, formada por personas distinguidas de esta colonia, erigiéndose él mismo como capitán, y solicitó su aprobación real —así como su armamento y uniformes—, que fue concedida el 28 de agosto por Carlos III. La Corona suministró a Bernardo cien sillas de montar y otros tantos pares de pistolas para equipar dicha compañía de caballería [70].

[63] Capitulación de Natchez a James Willing, Natchez, 21 feb. 78; y B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 11 mar. 78. *Ibidem*.

[64] B. Gálvez a A. Bucareli, Nueva Orleans, 10 mar. 78. *AGI*, IG, 1632-B.

[65] «Relación de las presas hechas por el comandante de la expedición americana D. Jacobo Willing...», Nueva Orleans, 16 mar. 78. *AGI*, SD, 2596.

[66] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 17 may. 78. *Ibidem*.

[67] *Ibidem*, 15 jul. 78.

[68] Recibos firmados por Oliver Pollock, Nueva Orleans, 5 ago. y 12 sep. 78. *Ibidem*.

[69] Patrick Henry a B. Gálvez, 14 ene. 78. *AMAE*, Política Exterior, leg. H-2391.

[70] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 27 may. 79. *AGS*, SG, 6922.

Aranda trató de convencer a la corte española para que ayudase a las Trece Colonias y a Francia. Ésta ya había entrado abiertamente en guerra, en respaldo a las colonias, quedando España fuera por el momento. Para mantener la neutralidad española en el conflicto, Inglaterra ofrecía la reintegración de Gibraltar y Menorca [71]. La Real Orden firmada en El Pardo el 10 de febrero de 1779 aprobó la solicitud de Bernardo de entregar dinero al secretario de su gobierno de Luisiana para gastos de comisiones secretas, a fin de ocultar su verdadero destino, como la entrega de dinero a Pollock [72].

España concedió, en abril de 1779, un ultimátum a Inglaterra para conseguir la paz con los americanos y franceses, ofreciendo su mediación; pero los ingleses respondieron negativamente [73]. Aranda pensó que dicha mediación y neutralidad era perjudicial y expuso el plan: atacar las Islas Británicas, desembarcando en Portsmouth, y tomar Londres. En aquel entonces Aranda no era partidario de una guerra, ni en América, ni en Europa continental, por temor de dispersar demasiado las fuerzas españolas; tampoco deseaba atacar Gibraltar, dadas las dificultades estratégicas que presentaba dicha plaza [74]. En una circular Carlos III comunicó a los embajadores y ministros del reino la ruptura de relaciones diplomáticas con Inglaterra [75]. Al mismo tiempo, el embajador en Francia comunicaba a la corte sobre la eventualidad de que fuerzas hispano-francesas desembarcasen en Inglaterra si fuera necesario, y sugirió que un destacamento de la escuadra de Aranda fuese a los canales de Bristol y San Jorge para obstaculizar el transporte marítimo de los puertos ingleses. Además, en ese momento, España temía un ataque inglés en las islas Filipinas [76].

En otro comunicado a Floridablanca, Aranda escribió acerca del cambio de la proyectada invasión a Inglaterra, en el puerto de Falmouth, en lugar de Portsmouth, por la escuadra francesa capitaneada por el conde de Orvilliers y la española por Luis de Córdoba [77]. Sin

[71] Aranda a Floridablanca, París, 17 sep. 78. *AGS*, E, 4614.
[72] RO 10 feb. 79, El Pardo. *AGI*, SD, 2596.
[73] Almodóvar a Floridablanca, Londres, 27 abr. y 4 may. 79. *AGS*, E, 7021.
[74] Aranda a Floridablanca, París, 1 abr. 79. *AGS*, E, 4614.
[75] Floridablanca a Aranda, Aranjuez, 20 jun. 79. *AGS*, E, lib. 165.
[76] Aranda a Floridablanca, París, 2 jul. 79. *AGS*, E, lib. 166.
[77] *Ibidem*, 11 ago. 79.

embargo, la escuadra gala tenía otro plan: atacar Plymouth, a 200 kilómetros al este de Portsmouth, adonde se dirigía, pero al llegar a sólo unos treinta kilómetros de Plymouth, el almirante francés se dio cuenta de que contaba con tantos enfermos y tenía tal escasez de agua y víveres, que cambió de rumbo e intentó invadir Falmouth, a 100 kilómetros de Plymouth. Sin embargo, no se desembarcó, y la escuadra francesa volvió a su base en Brest esperando otra oportunidad de invadir las Islas Británicas hasta la siguiente primavera, tiempo que Aranda aprovechó para solicitar a la corte enviar a Brest 600 hombres para reemplazar a los marinos enfermos, muertos y desertores [78].

La política exterior dirigida por el ministerio de Estado antes de comenzar la guerra era: asegurar las posesiones españolas del río Misisipí contra las presiones de los sublevados americanos, introducirse en el virreinato de Nueva España (México), con sus ricas minas de plata y oro; fomentar el comercio entre los indios y conquistar su amistad, y enviar agentes a las colonias americanas para conseguir toda la información posible que permitiese saber la marcha de la guerra y los estados de opinión, tanto de los insurgentes, como de los realistas. Durante estos años preliminares al conflicto, 1776-1779, Floridablanca quiso ganar tiempo para tener todo preparado en Luisiana y poder atacar en el momento de recibir la declaración de guerra. Cuando la misión del marqués de Almodóvar de conceder la mediación española fracasó en Londres, la corte de Madrid tomó la meditada decisión de entrar en la guerra abiertamente del lado americano y francés. España no había esperado una contestación favorable de los ingleses, y Floridablanca continuaba instruyendo a Bernardo de Gálvez sobre la inminente declaración y las medidas a tomar [79].

Así, pocos días más tarde, el ministro de Estado y el embajador francés, el conde de Montmorín, cumpliendo el Pacto de Familia, firmaron el Convenio Secreto de Aranjuez del 12 de abril de 1779, por el que Carlos III declararía la guerra. Algunos de los artículos de este convenio trataban sobre las futuras operaciones militares y los esperados resultados del tratado de paz a favor de España: 1) la restitución

[78] *Ibidem*, 5 sep. 79; y «Proyecto de desembarco en Inglaterra». *AHN*, E, 4218.

[79] M. P. Ruigómez de Hernández, *El gobierno español del Despotismo Ilustrado ante la Independencia de los EE.UU. de América*, Madrid, 1978, pp. 253-254; y Almódovar a Floridablanca, Londres, 4 may. 79. *AGS*, E, 7021.

de Gibraltar; 2) la de Menorca; 3) la expulsión de los ingleses del río Misisipí; 4) la posesión de Mobila; 5) la restitución de Pensacola y toda la costa de Florida hasta el canal de las Bahamas, y 6) la revocación del privilegio concedido a los ingleses en el Tratado de París de 1763 en la costa de Campeche y su expulsión de la costa caribeña de Honduras [80]. España y Francia firmaron un tratado reservado impidiendo a los ingleses la pesca en Terranova, además del proyecto de invadir la isla de Wight en el canal de la Mancha [81].

En el mes de junio de 1779, en plena contienda, Aranda informó a la corte española de los ataques franceses en África y la toma de los fuertes ingleses en los ríos de Gambia y Sierra Leona [82], mientras la escuadra del conde de Estaing tomaba la isla caribeña de Granada [83]. Un informe francés de Martinica mencionó la posible invasión inglesa, en el Pacífico, contra Perú, Manila, las islas Galápagos y Juan Fernández, diversificando los británicos sus combates, con el fin de tener al enemigo también disperso [84]. Con los primeros balbuceos del levantamiento de las colonias norteamericanas, y con los iniciales auxilios prestados mayoritariamente a través de la Casa José de Gardoqui e Hijos de Bilbao, España deseaba tener en la provincia de Luisiana a un militar de plena confianza y valía: Bernardo de Gálvez.

[80] «Convenio secreto por la que el Rey de España declara la guerra a Inglaterra», Aranjuez, 12 abr. 79. *AHN*, E, 3373; y Almodóvar a Floridablanca, Londres, 27 abr. 79. *AGS*, E, 7021.

[81] Aranda a Floridablanca, París, 23 jun. 79. *AGS*, E, libro 165.

[82] *Ibidem*, 9 jul. 79. *AGS*, E, 4620.

[83] *Ibidem*, 6 sep. 79.

[84] Marqués de Bouillé al Marqués de Sartine, Martinica, 11 nov. 79. *AGS*, E, 4622. Sobre el interés inglés en estas islas durante la guerra, véase R. L. Woodward, *Robinson Crusoe's Island, a History of the Juan Fernández Islands*, Chapel Hill, 1969.

II

VICTORIA EN EL MISISIPÍ

Declaración de guerra

Bernardo de Gálvez, tras su recuperación de las heridas sufridas en la invasión en Argel en 1775, y con la influencia de su tío José de Gálvez, el ministro de Indias, fue nombrado coronel del batallón fijo de Luisiana. Sabiendo de la posibilidad de guerra y los riesgos del combate, antes de partir para asumir su nuevo nombramiento, dio en Madrid poder notarial a Diego Paniagua el 6 de julio de 1776, llegando a Nueva Orleans a finales de año [1].

Al recibir el capitán general de Cuba, Diego José Navarro, la Real Orden del 18 de mayo de 1779 sobre la inminente declaración de guerra, éste se la envió a Bernardo de Gálvez con las instrucciones de expulsar a los ingleses del Misisipí, Mobila y Pensacola. La declaración formal fechada el 21 de junio fue publicada en La Habana el 22 de julio, y un bando anunció la expulsión inglesa de Cuba y el tratamiento como amigos a los norteamericanos [2]. El mismo 18 de mayo José de Gálvez escribió a su sobrino Bernardo sobre la pronta contienda. La corte española había enviado a todos los altos cargos en América un mismo informe sobre la próxima declaración, aunque ésta no sería oficial hasta el 21 de junio [3].

[1] B. Gálvez a D. Paniagua, Madrid, 6 jul. 76. *AHPM*, protocolo 17640.

[2] Real Orden, Aranjuez, 18 may. 79. *AGI*, SD, 2082; y Navarro a B. Gálvez, La Habana, 28 jul. 79. *AGI*, PC, 112.

[3] J. Caughey, *Bernardo de Gálvez in Louisiana*, 1776-1783, Berkeley, 1934, p. 149; citando J. Gálvez a B. Gálvez, Aranjuez, 18 may. 79. *AGI*, PC, 569.

Bernardo de Gálvez no recibió ese informe hasta un mes después, pero desde su llegada a Luisiana hacía casi tres años se preparaba para ese día y en menos de dos años cumpliría dichas órdenes, aun con creces, como demuestra el que antes de recibir la noticia, Gálvez había ordenado al comandante de Punta Cortada, Carlos de Grand-Pré, construir un puesto en el río Misisipí, cerca de Nueva Orleans, para vigilar al coronel inglés Alexander Dickson, quien levantaba en Baton Rouge el fuerte Nuevo Richmond [4]. Además, el comandante del puesto español de Manchac, Raimundo Dubreuil, fue informado por el mismo Dickson de la intención inglesa de tomar Nueva Orleans tan pronto se declarase la guerra [5].

En contestación a la petición de Bernardo de reforzar las fuerzas de Luisiana, Navarro mandaría el segundo batallón del regimiento España con 671 hombres [6]. Pero esa expedición, según orden del comandante general de la marina de Cuba Juan Bautista Bonet, no zarpó de La Habana a causa del cerco de los buques ingleses, lo que resultaría en la primera de las muchas demoras durante la contienda [7].

El 16 de agosto, Gálvez comunicó a todos los comandantes de los puestos militares de la guerra de mantenerla en secreto, de prepararse para atacar los fuertes Bute de Manchac y Nuevo Richmond de Baton Rouge, y de defenderse de un posible ataque inglés [8]. A la semana, el comandante de Manchac, Dubreuil, comunicó a su superior que las intenciones de los ingleses al otro lado del río en el fuerte Bute parecían más defensivas que ofensivas [9].

En una importante orden del ministro José de Gálvez a Navarro exponía la estrategia a seguir en las operaciones americanas, que tanta influencia tendría en la brillante carrera de su sobrino, a quien nombraba jefe de la expedición del Misisipí, y además exponía el siguiente plan militar conjunto con los americanos para atacar a los ingleses en Savannah, San Agustín y en el Alto Misisipí: [10]

[4] B. Gálvez a Grand-Pré, Nueva Orleans, 14 jun. 79. *AGI*, PC, 1.
[5] Dubreuil a B. Gálvez, Manchac, 5 jul. 79. *AGI*, PC, 112.
[6] Navarro a B. Gálvez, La Habana, 11 ago. 79. *AGI*, SD, 1229.
[7] Bonet a J. Gálvez, La Habana, 12 ago. 79. *AGI*, SD, 2081.
[8] B. Gálvez a Grand-Pré, Nueva Orleans, 16 ago. 79. *AGI*, PC, 112.
[9] Dubreuil a B. Gálvez, Manchac, 22 ago. 79. *Ibidem*.
[10] C. Reparaz, *«Yo Solo», Bernardo de Gálvez y la toma de Pensacola en 1781*, Barcelona, 1986, pp. 35-36; y J. Gálvez a Navarro, San Ildefonso, 29 ago. 79. *AGI*, PC, 1290.

> El Rey ha determinado que el principal objeto de sus armas en América... los ingleses sean arrojados del seno mexicano y orillas del Misisipí... quiere S.M. que sin demora alguna se forme una expedición compuesta de las fuerzas de mar y tierra que puedan juntarse y se acometa a Mobila y Pensacola, que son las llaves del seno mexicano... limpien de ingleses las márgenes del Misisipí, el cual debe mirarse como el antemural del vasto imperio de Nueva España [virreinato de México]... No obstante, siempre será necesario que se junten de cuatro a cinco mil hombres... aunque los ingleses no tienen en Pensacola fortificación alguna de firme, sino algunos fuertes de madera... Esta expedición quiere el Rey la mande en jefe el brigadier don Bernardo de Gálvez, gobernador propietario de la Luisiana... El conocimiento de lo mucho que vale para la guerra la opinión entre los enemigos ha determinado a S.M. a la elección de dicho gobernador, prefiriéndole a otros oficiales de más años de experiencia, y sin duda más a propósito para cualquier otra empresa... Al mismo tiempo que se invade por mar y tierra a Pensacola y Mobila, las tropas de los Estados Unidos en número de tres mil hombres embestirán a San Agustín de Florida, y tal vez harán otra diversión por las orillas del Misisipí...

Mientras tanto, los americanos continuaban sus luchas contra los ingleses, y el diplomático americano John Jay en Madrid trataba de conseguir la libre navegación por el Misisipí. Sin embargo, el agente oficioso español en Filadelfia, Juan de Miralles, informaba al congreso americano de que la corte española no accedería a la misma, aunque recomendaba que sería ventajoso a la real Hacienda permitir que los americanos en el río Ohio pudiesen bajar sus productos por el Misisipí y venderlos en Nueva Orleans [11]. Pocos días más tarde, el 28 de septiembre, Miralles informó a la corte de que Samuel Huntington había sido elegido presidente del congreso; John Jay, ministro en Madrid, y secretario de la legación el representante de Maryland, William Carmichael [12].

[11] Miralles a J. Gálvez, Filadelfia, 24 sep. 79. *AGI*, SD, 2598.

[12] Huntington, Filadelfia, 28 sep. 79. *AGS*, E, 172; y «Credencial del Congreso a John Jay ministro plenipotenciario en España», Filadelfia, 29 sep. 79. *AHN*, E, 3885.

Toma del fuerte Bute de Manchac

No sólo los españoles sabían de la eventualidad de una guerra, los ingleses también la esperaban, y estaban preparándose para su ofensiva en Luisiana, reforzando el fuerte Bute de Manchac en la confluencia de los ríos Misisipí e Iberville con 400 soldados alemanes del regimiento Waldeck al servicio del rey Jorge III de Gran Bretaña. Los ingleses alegaban que reforzaban sus defensas únicamente contra un esperado ataque por las fuerzas al mando de Bernardo de Nueva Orleans. Sin embargo, éste creía que los ingleses preparaban el asalto a la capital tan pronto recibiesen la declaración del conflicto, y pensó que la mejor defensa era una buena ofensa, razón por la que había pasado los últimos tres años preparándose, y se encontraba listo para cumplir la Real Orden de expulsar a las tropas inglesas del Misisipí [13].

Los temores de Gálvez de un ataque inglés contra Nueva Orleans estaban justificados; una carta interceptada del coronel Elias Durnford, comandante del fuerte Carlota de Mobila, informaba a Natchez de un ataque inglés a Nueva Orleans [14]. Gálvez pensaba que un ataque enemigo a la ciudad vendría a través de dos expediciones: una formada por 1.500 hombres que bajarían desde Canadá por el Misisipí, uniéndose con fuerzas de los destacamentos ingleses de Natchez, Baton Rouge y Manchac, y otra por mar desde Pensacola con el mismo número de tropas [15].

En espera del ataque inglés contra Nueva Orleans, Gálvez había convocado el 13 de julio la Junta de Guerra con sus más estrechos colaboradores, donde les informó de la crítica situación de Luisiana, e intuía la existencia de unos 800 soldados ingleses en los fuertes y puestos ribereños del Misisipí, sin contar con sus aliados indios y los refuerzos procedentes de Pensacola y Canadá. También informó a la Junta sobre la probabilidad de que Nueva Orleans fuese atacada por diferentes frentes: por tierra desde el fuerte Bute, por los cercanos lagos de Pontchartrain, Borgne y Maurepas, y por la costa de los Alemanes, aguas arriba de Nueva Orleans. En esa misma Junta, Bernardo declaró

[13] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 3 jul. 79. *AGI*, SD, 2543.

[14] Elias Durnford a William Horn, Mobila, 3 jul. 79. *AGI*, SD, 2082.

[15] B. Gálvez a Navarro, Nueva Orleans, 16 oct. 79. *AGI*, PC, 2351, citando J. Caughey, *Gálvez*, pp. 149-150.

que para la defensa de Luisiana contaba con 600 hombres, 450 de ellos de tropa recluta, y solicitó a los asistentes la presentación de un plan defensivo de la ciudad en caso de ataque [16].

Todos los presentes, a excepción de un oficial, coincidían en dar prioridad para la defensa de Nueva Orleans, con las fuerzas concentradas en la capital, y el capitán Manuel de Nava recomendó a los comandantes de los puestos aislados, «si estuvieran atacados, de rendirse a los mejores términos posibles». Únicamente el catalán Esteban Miró optó por una postura más agresiva: la construcción de cuatro reductos en el Misisipí, al sur del fuerte inglés de Bute, cuyos soldados, en caso de confrontación, participarían en la toma de este fuerte, y en caso de un ataque a Nueva Orleans, bajarían por el río en auxilio de la capital. Cuando llegó el turno de intervención de Bernardo, éste expuso que esos planes eran demasiado cautelosos y que la mejor defensa de Nueva Orleans era atacar los puestos ingleses en el Misisipí [17].

El gobernador siguió con su sigiloso plan «defensivo» de la capital, encargando al comisario de guerra, Juan Antonio Gayarre, la preparación, en secreto, de la operación contra los establecimientos ingleses del río. Cuando Gálvez recibió la declaración formal en agosto, éste no reveló a nadie esta importante noticia, a excepción de unos pocos, como Gayarre y los comandantes de los puestos españoles en el Misisipí. También les informó de su reciente ascenso a gobernador en propiedad de la provincia de Luisiana [18]. A mediados de agosto, Gálvez y Gayarre ya tenían el proyecto de ataque contra Manchac, estableciendo tentativamente el día 23 la salida de Nueva Orleans, pero estos planes se vieron interrumpidos cinco días antes, el 18, debido a uno de los más devastadores huracanes de la época. En el corto tiempo de tres horas, la tempestad hundió todas las embarcaciones listas para levar anclas, con la excepción de la fragata *Volante*; también destruyó muchas casas y almacenes de la ciudad con los víveres de la expedición, causó la pérdida de la cosecha, la muerte de parte del ganado y la consternación general. Sin embargo, el gobernador animó a los habi-

[16] E. Beerman (int.), *«Yo Solo»: The Battle Journal of Bernardo de Gálvez during the American Revolution*, E. Montemayor (trad.), Nueva Orleans, 1978, p. XIII.

[17] Junta de guerra, Nueva Orleans, 13 jul. 79. *AGI*, PC, 112.

[18] B. Gálvez a Grand-Pré, Nueva Orleans, 21 ago. 79. *AGI*, PC, 1.

tantes a seguir con la empresa antes de que los ingleses pudiesen atacar, ya que éstos no habían sufrido tantos daños por el temporal [19].

Con el respaldo de los habitantes, Bernardo continuó con los planes defensivos de la capital, estacionando sus tropas a lo largo de la ruta más obvia para prevenir el ataque desde Manchac o Pensacola. Embarcaciones de las cercanías arribaron para transportar la expedición, cuatro barcos hundidos en el Misisipí fueron recuperados, cargándolos con municiones y diez cañones; al mando de esta flotilla puso a Julián Álvarez, y él se reservaba las fuerzas terrestres. Sólo una semana después del huracán, Gálvez tenía todo preparado para la expedición, dejando al coronel Pedro Piernas al mando interino de Nueva Orleans y el civil al contador del ejército, su amigo, el granadino Martín Navarro [20].

Gálvez consideró la posibilidad de sorprender a los ingleses en sus mismos puestos antes de que conociesen la noticia de la guerra, y así, la mañana del 27 de agosto, alistó en las costas de los Alemanes y Acadianos a toda persona que pudiese reclutar, y por la tarde se puso en marcha el pequeño ejército, compuesto de 667 hombres, incluyendo a Oliver Pollock, agente del congreso americano, y siete compatriotas suyos. Esta tropa caminaba animosamente por bosques espesos y sendas intransitables sin tiendas de campaña, ni demás auxilios precisos en una larga marcha. Con el mismo entusiasmo le siguieron hombres de todas castas y colores, 160 indios que Gálvez pudo reunir en la costa de los Acadianos y en Opelouzas, Attakapas y Punta Cortada, quedando bien demostrado su don de mando al frente de tanta diversidad de hombres.

La marcha se seguía con viveza, pero con mucho orden. La tropa veterana iba formada en columna, cuyo costado izquierdo estaba protegido por el Misisipí y las embarcaciones armadas que llevaban la artillería, y a la derecha quedaba un espeso bosque, que para evitar toda sorpresa descubría la tropa negra y los indios que caminaban un cuarto de legua por delante. Las milicias y los alemanes formaban la retaguardia. Con la expedición en marcha, el comandante inglés del fuerte

[19] *Gaceta de Madrid*, 31 dic. 79; «Campaña de Luisiana... Gálvez». *SHM*, Clo, 31; y «Noticia... Luisiana D. Bernardo de Gálvez...». *BN*, mss. 19249.

[20] C. Fernández-Shaw, *Presencia española en los Estados Unidos*, Madrid, 1972, pp. 332-333.

Bute, coronel Alexander Dickson, todavía no estaba informado de la declaración de guerra, pero sabía que se acercaba [21].

El día 6 de septiembre se avistó Manchac, situado a unos 175 kilómetros de Nueva Orleans, pero las enfermedades y el cansancio habían disminuido la expedición en más de una tercera parte. Cerca del fuerte, Gálvez notificó a su tropa la declarada guerra y que se hallaba con órdenes de atacar. Al amanecer del día siguiente, los milicianos asaltaron por sorpresa el fuerte Bute, mientras la tropa veterana española permanecía en paraje ventajoso para oponerse al posible choque de 400 ingleses, que dos días antes habían sido vistos salir del fuerte hacia Baton Rouge con artillería y víveres, y según noticias era verosímil estuviesen apostados en el bosque inmediato. El suegro de Gálvez, Gilberto Antonio de Saint-Maxent, capitán de las milicias blancas de Nueva Orleans, fue el primero en entrar en el fuerte por una de sus troneras, seguido por la milicia, sin experimentar ninguna baja, obligando su rendición, cuya guarnición la componían un capitán, un teniente, un subteniente y unos veinte soldados. Saint-Maxent había sido enviado antes del conflicto a Manchac, donde permaneció 42 días como «francés enfadado con España», para realizar un plano del fuerte y detectar su punto débil, las troneras [22]. Gálvez nombró a un hijo de Saint-Maxent, Antonio, el nuevo comandante del fuerte Bute [23].

Victoria española en los lagos

Mientras preparaba el ataque a los fuertes del Misisipí, Gálvez se percibió del peligro que supondrían refuerzos ingleses procedentes de Mobila y Pensacola cuyo transporte no sería por la desembocadura del Misisipí, bien guardada por los españoles, sino a través de los cercanos lagos de Borgne, Pontchartrain y Maurepas y alcanzando el río entre

[21] Dickson a B. Gálvez, Manchac, 30 ago. 80. *AGI*, PC, 2358.

[22] «Campaña de Luisiana»; Real Cédula de Indios a Saint-Maxent, El Escorial, 30 oct. 81. *AHN*, E, 2858; e «Inventario... del fuerte Bute», Manchac, 8 sep. 79. *AGI*, SD, 2572.

[23] Hoja de servicio de Antonio de Saint-Maxent. *AGS*, SG, 7291; citando M. Fisher Dalrymple (ed.), *The Merchant of Manchac: The Letterbooks of John Fitzpatrick, 1768-90*, Baton Rouge, 1978, p. 355.

Nueva Orleans y Baton Rouge. Para cortar esos socorros por los lagos, ordenó a sus comandantes militares y navales prevenir cualquier ataque inglés [24].

Fue en los lagos donde los españoles ganaron su más importante batalla naval durante la campaña de Luisiana, y no fue un oficial de la Marina, ni del Ejército, sino un criollo de Nueva Orleans, Vicente Rieux, a quien Gálvez había concedido el mando de un bergantín armado para vigilar los lagos de cualquier barco inglés con refuerzos para los fuertes Bute, Nuevo Richmond y Panmure, procedente del general John Campbell de Pensacola o del coronel Elias Durnford en Mobila. En los primeros días de septiembre, Rieux se acercó al paso Manchac que conecta los lagos Pontchartrain y Maurepas, sabiendo que cualquier embarcación inglesa procedente de Pensacola tendría que pasar, donde ordenó el desembarco y montó sus cañones pedreros. Tumbó algunos árboles para atrincherarse y se mantuvo oculto en espera de cualquier nave inglesa, que no tardó en acercarse, el 7 de septiembre, cuando estaba a menos de medio tiro, Rieux disparó y ordenó a sus hombres agitarse y gritar con gran estruendo para que el enemigo creyese que había más de 500 hombres. Saltó a bordo con sus hombres y después de una lucha cuerpo a cuerpo los hizo prisioneros. Grande fue la sorpresa del barco inglés, entre los que se encontraban el capitán Alberti, un teniente, un subteniente, 54 granaderos del regimiento alemán Waldeck y una docena de marinos, cuando se vieron capturados por 14 hombres, todos criollos de Luisiana al mando de Rieux. El teniente Nolde del Waldeck murió en combate [25]. Por este servicio Rieux fue ascendido a teniente de milicias de Luisiana [26].

Carlos de Grand-Pré oyó esta noticia apostado en Roche-a-Davion, punto estratégico en el Misisipí, donde aguardaba con un destacamento de tropa veterana y milicia, con intención de interrumpir toda comunicación inglesa en el río. Una vez cortada esa vía desde Nat-

[24] «Relación que doy yo d. Basilio Jiménez...», Baton Rouge, 22 sep. 79. *AHN*, E, 3901.

[25] *Gaceta de Madrid*, 14 ene. 80; Francisco Collell a B. Gálvez, Galvestown, 7 sep. 79. *AGI*, PC, 192; y M. Eelking, *Die Deutsche Hielfstruppen im Nordamerikanischen Befreiungskrieg, 1776 bis 1783*, Hannover, 1863; traducido por L. Krupp, *German Mercenaries in Pensacola during the American Revolution, 1779-1781* [en adelante, *German Mercenaries*], pp. 14-15.

[26] J. Gálvez a Rieux, El Pardo, 12 ene. 80. *AGS*, SG, 6912.

chez, Grand-Pré tomó los cercanos puestos ingleses del río Amita y el de Thompson Creek (Nueva Feliciana) con sus respectivas guarniciones. Como premio por estos servicios, le fue concedido el mando de aquel distrito de Punta Cortada, con un destacamento en cada puesto [27].

Mientras tanto, el subteniente Francisco Collell, comandante del cercano puesto de Galveztown, ordenó al sargento Juan Bautista Mentzinger con ocho de sus hombres la vigilancia del río Amita, quienes capturaron dos barcos con dos compañías del regimiento Waldeck que regresaban a Pensacola después de descargar víveres y municiones en el fuerte Bute, justo antes del ataque español [28]. El cercano puesto Green en el río Amita fue capturado por las fuerzas españolas al mando de José Pauly, gesta que le supuso su ascenso a capitán de milicias [29].

Durante estos ataques a lo largo del Misisipí, en el cercano lago Pontchartrain, el capitán William Pickles, al servicio de la marina americana a bordo de la fragata *Morris* (antiguamente *Rebecca*), buscaba el bergantín inglés *West Florida*, que dominaba esas aguas, apresando barcos españoles y americanos. La *Morris*, con 8 cañones y 65 hombres, contaba con la financiación de Gálvez, quien deseaba la destrucción del *West Florida* [30]. Y así, en una de las pocas batallas navales acaecidas en esos lagos durante el conflicto, el 10 de septiembre fue cuando el capitán Pickles divisó el *West Florida* y demandó su rendición, que el teniente inglés John Payne rehusó, por lo que Pickles, tras abordarlo, mató a cuatro de sus tripulantes, incluyendo a Payne, y tomó a los restantes marinos prisioneros. Fue una victoria bastante impresionante si se toma en cuenta que el *West Florida* tenía 2 cañones de seis libras, 2 de cuatro y 1 de una y media, y una tripulación de unos 30 marinos;

[27] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 16 oct. 79. *Ibidem*; y *Gaceta de Madrid*, 31 dic. 79.

[28] *Ibidem*; Collell a B. Gálvez, Galvestown, 3, 7, 10 sep. 79. *AGI*, PC, 192; y expediente personal de Collell. *AGMS* y *AGI*, PC, 161-a.

[29] J. Holmes, Marcha de Gálvez, Baton Rouge, 1974, p. 16. José Pauly, natural de Francia; citando *AGI*, PC, 161-a.

[30] O. Pollock a J. Gálvez, Nueva Orleans, 16 jun. 78. *AGI*, SD, 2596; y J. Gálvez a B. Gálvez, San Ildefonso, 3 oct. 79. *AGS*, SG, 6912. La *Rebecca* fue apresada en el puesto de Manchac y Pollock firmó dos recibos en Nueva Orleans por 15.948 pesos a nombre de B. Gálvez para rehabilitar dicha fragata; citando recibos del 5 ago. y 12 sep. 78, *AGI*, SD, 2598.

mientras que los americanos en la *Morris* sólo contaban con 4 de dos y media y 1 de una y media libras. La única pérdida de los americanos en dicha victoria en palabras del capitán Pickles fue «Brown, traidor a nuestra causa, se tiró al agua y nadó hasta la orilla» [31]. Los españoles cambiaron el nombre de *West Florida* por el de *Galveztown*, convertido en el famoso bergantín insignia de Bernardo de Gálvez. Más tarde, Pickles apresó otras tres goletas y un bergantín de regreso a Pensacola, más dos balandras procedentes de aquel puerto cargadas de víveres y otra goleta con igual carga en el río Misisipí [32]. Pickles continuó al servicio de España en Pontchartrain, y así el día 26 transportó a Nueva Orleans 122 indios, y días más tarde apresó una embarcación por la costa de Mobila con trece negros, por un valor de 2.665 dólares [33].

Conquista de Baton Rouge y Natchez

En el recién conquistado puesto de Manchac se había concedido a la tropa cinco días de descanso, antes de reemprender la marcha de 25 kilómetros a Baton Rouge. Con las victorias en el río Amita, Thompson Creek y en los lagos, los españoles habían cortado cualquier esperanza inglesa de reforzar Baton Rouge y Natchez tanto de Mobila como Pensacola. Durante la marcha a Baton Rouge los españoles hicieron cinco prisioneros, alcanzando sus inmediaciones con sólo 200 hombres del batallón de Luisiana. Tras la toma de Manchac, Gálvez mandó algunos oficiales para reconocer el fuerte de Baton Rouge, y allí éstos comprobaron la dificultad de asaltarlo a causa de su excelente fortificación, con un foso de dieciocho pies de ancho y nueve de profundidad, con altas y escarpadas murallas, con trece cañones de grueso calibre, defendido por más de 400 veteranos, pertenecientes muchos de ellos a los *Waldeckers*, y con 100 habitantes armados. Por otra parte, el gobernador pensó que como el mayor número de su tropa lo componían naturales del país, muchos de ellos padres de familia que en una contienda llenarían de luto la provincia de Luisiana, les

[31] *Gaceta de Madrid*, 31 dic. 79; Pickles a Pedro Piernas, lago Pontchartrain, 12 sep. 79. *AGI*, PC, 192.

[32] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 16 oct. 79. *AGS*, SG, 6912.

[33] Pickles, «Presa hecha por la *Morris*, 8 oct. 79». *AGI*, PC, 701.

ordenó atrincherarse e instalar la artillería, para causar las mínimas bajas posibles, a pesar de las repetidas instancias que clamaban les llevasen al asalto.

El paraje que se escogió era el final de un bosque cercano al fuerte, ya que a primera vista se presentaba más propicio para el engaño, y así podía distraer la atención del verdadero lugar donde los españoles debían asentarse. Se destinó allí un destacamento de indios y milicia blanca y negra de Luisiana, para que el 20 de septiembre, de noche, parapetados por los árboles, hiciesen ruido y fingiesen un falso ataque. Los ingleses cayeron en la trampa y en vano hicieron fuego. En este intervalo consiguieron levantar las baterías a tiro del fuerte ocultas tras la cerca de un huerto. Tarde conocieron los ingleses la estratagema, cuando los españoles estaban ya a cubierto del fuego.

A la madrugada siguiente, 21, empezó el fuego español con tal acierto por el artillero Julián Álvarez, que en tres horas y media se desmanteló el fuerte. Los ingleses no tuvieron otra alternativa que enviar dos oficiales con la capitulación, a la que Bernardo no asentiría, si no quedaba la guarnición prisionera, y al mismo tiempo entregaban el fuerte Panmure de Natchez, a lo que los ingleses de Baton Rouge accedieron a las 24 horas. Después de enterrar a sus muertos, la guarnición inglesa salió con los honores militares hasta una distancia de 500 pasos del fuerte, donde 375 hombres de tropa rindieron sus armas y entregaron las banderas, quedando como prisioneros de guerra [34].

Uno de los americanos que acompañó a Gálvez en las campañas del río Misisipí, Oliver Pollock, en carta fechada el día 23 a los habitantes americanos de Natchez, les animó para que respaldasen el ataque español, ya que ellos ayudaban a la causa americana [35]:

> I have the happiness to inform you that his most Catholic Majesty the King of Spain has declared the Independency of the United States of America, as also war against our tyrannical enemy Great Bri-

[34] «Artículos de capitulación, acordados entre Bernardo de Gálvez... Alejandro Dickson... sobre el Misisipí», Baton Rouge, 21 sep. 79. *AGI*, PC, 83; y E. Beerman, «Bernardo de Gálvez and the 1779 Battle of Baton Rouge», *Sons of the American Revolution*, Louisville, LXXV (1980), pp. 32-33.

[35] Caughey, *Gálvez*, pp. 157-58; y Pollock a los habitantes de Natchez, 23 sep. 79. *AGI*, PC, 192.

> tain... Col. Dickson has capitulated with Governor Gálvez, and surrendered his garrison prisioners of war, he has obliged himself to withdraw the British forces from your quarters, and delivered up the Fort [Panmure de Natchez] to the Spanish officer who goes there for that purpose...

Tras la ceremonia de rendición, Gálvez despachó al capitán Juan Delavillebeuvre con 50 hombres para ocupar el fuerte Panmure de Natchez. Delavillebeuvre iba acompañado por el capitán inglés Barber, quien portaba una carta del coronel Dickson para el capitán Anthony Forster, comandante del fuerte Panmure, con la capitulación del 5 de octubre [36]. En el fuerte Panmure se rindieron, además del capitán Forster, dos tenientes, tres sargentos, dos tamborileros, cincuenta y cuatro soldados y trece mujeres y niños [37].

Un par de días después de esta rendición, la guarnición y los habitantes lealistas de Natchez fueron sorprendidos con la noticia procedente de Pensacola de la declaración de guerra entre España y Gran Bretaña. El general John Campbell en Pensacola estaba sin duda sorprendido al oír la capitulación de Natchez y sus hombres *hors de combat* (fuera de combate), sin llegar a participar en el deseado ataque inglés a Nueva Orleans; el militar español se había adelantado, ganando la batalla. Los dos fuertes ingleses los componían más de 500 hombres entre milicianos y negros libres, a los que Gálvez concedió la libertad por las dificultades de custodiarlos [38].

En suma, los españoles obtuvieron grandes victorias en las campañas del Misisipí y en los lagos habían tomado tres fuertes: Bute de Manchac por asalto, Nuevo Richmond de Baton Rouge por fuego y capitulación, y Panmure de Natchez por cesión, donde los españoles hicieron unos 550 prisioneros de tropa veterana sin contar los marinos, habitantes armados, indios y negros, más 21 oficiales, incluyendo al coronel Dickson, comandante general de los establecimientos ingleses en el Misisipí. En estas tres campañas los españoles únicamente tuvieron dos heridos: Juan Hebert de la segunda compañía de la milicia de

[36] Dickson a Forster, Baton Rouge, 21 sep. 79. *AGI*, PC, 2351; y «Artículos de capitulación del fuerte Nueva Richmond de Baton Rouge», 21 sep. 79. *Ibidem*.

[37] Edward Byrne, Natchez, 6 oct. 79. *AGI*, PC, 192.

[38] Campbell a Forster, Pensacola, 9 oct. 79. *Ibidem*.

Iberville, cuya viuda siguió recibiendo una pensión a su muerte en 1798, y Maturino Landry, de la milicia de La Fourche [39]. Según fuentes británicas, las pérdidas inglesas en las campañas del Misisipí fueron de 36 muertos, 10 heridos y 485 prisioneros, de acuerdo con el informe de Dickson en la *London Gazette*, variando un poco de la versión española. Fue la primera victoria española de la guerra que ayudó a limpiar el Misisipí de los ingleses, que se oponían a la ayuda española a los americanos a través de esa vía [40].

En su informe a la corte sobre estas campañas del Bajo Misisipí en 1779, Bernardo mostró gran contento con la milicia de Luisiana por su celo en todos los cometidos. Mencionó especialmente las compañías de Acadianos, a quienes enardecía la memoria de las crueldades inglesas en la guerra de los Siete Años, obligándoles a abandonar sus domicilios en Canadá. Alabó las compañías de negros y mulatos libres, siempre en la avanzada, demostrando valor. También citó a los indios, quienes dieron el noble ejemplo de humanidad al no dañar a los habitantes ingleses, aunque se les rindiesen con armas. Esta particularidad se debió en gran parte al buen modo con que supieron conducirles Santiago Tarascón y el teniente de la compañía de Opelouzas, José Sorrel, ambos conocedores de sus idiomas y comportamiento [41].

Apenas llegado a Luisiana, Bernardo se preocupó por ganarse la amistad de las varias «naciones» de indios que moraban en las cercanías de aquella provincia, especialmente los chactas, que se decía la más numerosa y guerrera de Florida occidental. En octubre, Bernardo avisó a la corte de que 17 pueblos chactas cercanos a Pensacola y Mobila habían pasado al bando español y solicitó medallas para ellos [42]. Gálvez intentaba explorar el ánimo de estos indios y ver si eran verdaderas las intenciones de amistad que le habían demostrado en varias ocasiones. Para este fin envió como comisario a José Boisdoré, quien procedió con tanto acierto, que al cabo de un mes regresó a Nueva Orleans trayendo 17 caciques y 480 guerreros que en nombre de todos

[39] *Gaceta de Madrid*, 14 ene. 80; y B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 16 oct. 79. *AGS*, SG, 6912.

[40] *London Gazette*, 28 mar.-1 abr. 80.

[41] *Gaceta de Madrid*, 14 ene. 80; y J. Gálvez a Señor [Carlos III], El Pardo, 12 ene. 80. *AGS*, SG, 6912.

[42] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 16 oct. 79. *AHN*, E, 3884-bis.

iban a dar las más sinceras seguridades de fidelidad y afecto a los españoles [43].

Gálvez recibió a estos indios con todo el agasajo y pompa posible, y después de las acostumbradas ceremonias de bienvenida, cada jefe arrojó a tierra la bandera y demás insignias con que se hallaban condecorados por los ingleses, recibiendo a cambio, con señales de sumisión y de júbilo, varias medallas grabadas con el busto del rey Carlos III. También les informó de que se encontraban actualmente en guerra con los ingleses y no pretendía valerse de ellos, sino solamente contra los indios que fuesen sus enemigos. Los chactas prometieron su alianza y obediencia, y como prueba, antes de concluir el año servirían 400 de ellos bajo la bandera española. Estos indios regresaron a sus territorios contentos del buen trato, agasajo y generosidad que habían recibido, en particular del gobernador y de los españoles de Luisiana en general. Existían fundadas esperanzas de que se haría lo mismo con los talapuches, los uchises y otras naciones indias, cuya amistad era importantísima en esas circunstancias, tanto para la seguridad de las posesiones españolas en el Misisipí como para el buen éxito de las expediciones que se formaban contra los fuertes ingleses de Mobila y Pensacola.

Poco después de las victorias en el Misisipí, y a pesar de dejar en libertad a los negros y habitantes armados capturados, España todavía tenía más de 500 prisioneros en Nueva Orleans, con sólo 50 soldados para vigilarlos. A mediados de octubre llegó a la capital la guarnición inglesa del fuerte Panmure al tiempo que entraba un refuerzo de tropas españolas enviadas por el capitán general de Cuba. Ni los ingleses violaron su libertad de movimiento dentro de los límites de la ciudad, ni los prisioneros indios causaron problemas en Nueva Orleans. Todos los prisioneros ingleses, incluyendo al coronel Dickson, manifestaron el buen trato recibido en Nueva Orleans.

Bernardo recibió del propio Dickson la sospechada confirmación de que los ingleses planeaban si se declaraba la guerra atacar Nueva Orleans desde Canadá y Pensacola. Como el capitán general Navarro había sido crítico del audaz plan ofensivo de Gálvez, éste informó con alegría del propio plan inglés de atacar Nueva Orleans por el norte y

[43] *Gaceta de Madrid*, 14 ene. 80.

el este [44]. El comandante del departamento de Marina de La Habana, Bonet, felicitó al gobernador de Luisiana por sus victorias y le ofreció ayuda para que conquistase cuanto antes Mobila y Pensacola, dada la dificultad que tenían los ingleses de enviar auxilios a esos fuertes desde Georgia, por la presencia de la escuadra francesa del conde de Estaing en Savannah y Charleston [45]. Sin embargo, según el agente español en Filadelfia, Juan Miralles, los ingleses en Nueva York mandaban refuerzos a Pensacola y San Agustín. Miralles tenía instrucciones de promover un ataque americano contra San Agustín que distrajese la atención inglesa y facilitar la conquista española de Mobila y Pensacola [46].

En esos días, durante los primeros meses del conflicto, Floridablanca informó al embajador Aranda de la necesidad de llevar a cabo el proyecto conjunto hispano-francés de invadir el sur de Gran Bretaña por la base naval de Portsmouth. Se sabía que Aranda era partidario del desembarco en las Islas Británicas en contra del costoso sitio de Gibraltar [47]. Podía ser que los ingleses sospechasen esta posible invasión, por lo que existía una iniciativa en ellos de conseguir la neutralidad de España y cerrar sus puertos a los barcos americanos y a toda ayuda a las colonias a cambio de la cesión del deseado peñón de Gibraltar; además, si España unía sus fuerzas a las de Inglaterra para subyugar a las colonias americanas, se le cedería también Florida y la pesca del bacalao en Terranova. Floridablanca rechazó con indignación esta propuesta inglesa [48].

Por sus victorias al norte de Nueva Orleans, Carlos III ascendió al brigadier Bernardo de Gálvez a mariscal de campo [49]. El general George Washington en su cuartel general de Morristown felicitó a Miralles por las victorias españolas en el Misisipí [50]. El rey de Francia, Luis XVI, también cumplimentó a Carlos III por el éxito, y le informó de la pró-

[44] B. Gálvez a Navarro, Nueva Orleans, 16 oct. 79. *AGI*, PC, 2351.

[45] Bonet a B. Gálvez, La Habana, 12 nov. 79. *AGI*, SD, 2543; y Bonet a J. Gálvez, La Habana, 15 nov. 79. *AGI*, SD, 2081.

[46] Miralles a J. Gálvez, Filadelfia, 13 y 24 nov. 79. *AGI*, SD, 2598.

[47] Floridablanca a Aranda, El Escorial, 25 nov. 79. *AGS*, E, libro 166.

[48] *Ibidem*, Aranjuez, 13 dic. 79.

[49] J. Gálvez a B. Gálvez, El Pardo, 10 ene. 80. *AGS*, SG, 6912.

[50] Washington a Miralles, Morristown, 28 feb. 80. *AGI*, SD, 2598.

xima llegada a Madrid del conde de Estaing para entrevistarse con el ministro de Indias y preparar las futuras operaciones [51].

Bernardo de Gálvez debe ser reconocido no sólo por la innegable brillantez de su dirección de las campañas del Bajo Misisipí, sino aún más por su visión en el planteamiento de la misma, a pesar de la timidez de algunos de sus consejeros y la adversa climatología, pero más que nada sobre su inspiración transmitida a la soldadesca, milicia blanca y negra, indios y habitantes armados, de atacar en vez de esperar el ataque del enemigo en la propia Nueva Orleans. La milicia negra y mulata de Luisiana sirvió con distinción en las campañas del Misisipí, viéndose premiada con medallas de plata [52].

Las consecuencias de la campaña del Misisipí no sólo previnieron ataques ingleses a Nueva Orleans, sino que aseguraron esta región del Bajo Misisipí para España, y aliviaron la presión inglesa de Canadá sobre los establecimientos españoles como San Luis de Illinois en el Alto Misisipí y permitieron el auxilio a los colonos americanos. Con estas victorias en Luisiana, su gobernador en Nueva Orleans preparó de nuevo la siguiente expedición a Mobila y encontró tiempo para escribir a su tío José informándole del éxito de las campañas del Misisipí, adjuntando su diario de la batalla para su entrega a S.M. Bernardo entregó ese diario y carta a su cuñado Maximiliano, teniente de la milicia de Luisiana, para portarlos a España. Durante la travesía, Saint-Maxent fue hecho prisionero cuando su barco fue apresado, tirando al mar esos valiosos documentos; sin embargo, había copia. Saint-Maxent fue pronto canjeado en 1780, y su carrera no se vio afectada, recibiendo en abril el ascenso a capitán del ejército y teniente en el nuevo segundo batallón del regimiento fijo de Luisiana [53].

Bernardo mandó esta copia del diario a la corte con José Vallière, quien salió de La Habana el 15 de noviembre de 1779 a bordo de la fragata correo *Cortés*, llevando además varias banderas inglesas apresadas de los fuertes británicos en el Misisipí. La fragata arribó en El Ferrol el 21 de diciembre. Pronto Vallière se puso en camino a Madrid. Al llegar a la corte, este diario se publicó en forma abreviada, con al-

[51] Luis XVI a Carlos III, Versalles, 6 jul. 80. *AGS*, E, libro 168.
[52] Real expediente, El Pardo, 6 feb. 80. *AGS*, SG, 6912.
[53] Expediente de 30 abr. 1780, Aranjuez. *Ibidem*.

gunos errores en la *Gaceta de Madrid* del día 31. El diario corregido con una carta de Bernardo a su tío del 14 de octubre fue publicado en la *Gaceta de Madrid* del viernes 14 de enero de 1780, informando al pueblo de España de la gran victoria en Luisiana del nuevo mariscal de campo [54].

Ataque inglés a San Luis de Illinois

Antes del comienzo de la contienda, el comandante del puesto de San Luis de Illinois, el teniente coronel Fernando Leyva, se quejaba a Bernardo del estado de su guarnición: «Dieciséis hombres, incluyendo el tamborilero, es toda las tropa que tengo; de la milicia, es verdad, hay cuarenta, pero en este momento todos están comerciando en el río Missouri» [55].

Los coroneles americanos George Rogers Clark y John Montgomery habían derrotado a los ingleses en los territorios del noroeste. En enero de 1780 el diplomático Miralles habló en Filadelfia con el antiguo agente americano en Nueva Orleans, el coronel George Gibson, de la posibilidad de que los ingleses en Illinois recibiesen socorros de Canadá [56]. A pesar de que San Luis estaba preocupada por los ataques ingleses e indios, ésta mandó algunas lanchas cañoneras y una falúa con tropa para incorporarse a la expedición de Mobila [57]. El 9 de mayo de 1780, Leyva recibió el informe de que una fuerza de 300 soldados ingleses y 900 indios al mando del capitán Langlade se encontraba a sólo unos 50 kilómetros, en la confluencia de los ríos Illinois y Misisipí, con intención de atacar San Luis [58]. Inmediatamente, aquél pidió a Francisco Vallé, comandante del puesto de Santa Genoveva, a 75 kilómetros en la orilla occidental del Misisipí, el envío de algunos refuerzos, quien nada más recibir dicha petición despachó a su segundo,

[54] *Gaceta de Madrid*, 14 ene. 80; y J. Holmes, *Marcha de Gálvez*, p. 19. José Vallière nació en Francia; citando su hoja de servicio en *AGS*, SG, 7292, X, 20.

[55] Leyva a B. Gálvez, San Luis, 5 feb. 79. *AGI*, PC, 1. En 1774 Leyva fue comandante del puesto de Arkansas.

[56] Miralles a J. Gálvez, Filadelfia, 10 ene. 80. *AGI*, SD, 2598.

[57] Piernas a B. Gálvez, Nueva Orleans, 23 feb. 80. *AGI*, PC, 2.

[58] Leyva a B. Gálvez, San Luis, 8 jun. 80. *AGI*, PC, 193.

el subteniente Silvio Francisco de Cartabona, con 60 hombres de la milicia en dos lanchas para reforzar San Luis, donde Leyva trataba de mejorar las fortificaciones contra el esperado ataque; estos refuerzos llegaron el 13 de mayo [59].

Dos días más tarde, el coronel americano John Montgomery y algunos de sus oficiales abandonaron el fuerte Bowman en la orilla oriental del Misisipí y cruzaron el río para entrevistarse con Leyva en San Luis, con la posibilidad de lanzar una contraofensiva conjunta contra los ingleses que se acercaban desde el norte, donde Leyva unos días antes había enviado una patrulla de reconocimiento, que al regresar, el 23 de mayo, traía noticias de que los ingleses se encontraban a sólo 20 kilómetros al norte.

El ataque inglés-indio-canadiense contra San Luis estalló el día 26 bajo el mando del capitán Esse. Los primeros en atacar fueron los indios por el norte, quienes fueron sorprendidos por las fortificaciones de San Luis, gracias a los recientes afanes de Leyva. El destacamento de Leyva lo componían 29 soldados y 281 habitantes armados, con cinco cañones para su defensa. Al final de aquel día y después de varios intentos de penetrar en las líneas españolas, los indios retrocedieron Misisipí arriba hasta la confluencia del río Illinois, pero cometiendo muchas barbaridades con los prisioneros que tenían la mala suerte de caer en sus manos [60]. El diario del veterano del regimiento Waldeck, Carl Philip Steuernage, refleja este trato indio a sus prisioneros [61]:

> Los indios tratan a sus enemigos de manera muy cruel que se llama «descabellar». Ellos cortan la piel en la frente justo donde comienza el pelo y en la parte trasera del cuello y arrancan el cuero cabelludo con sus dientes; o abren sus vientres y toman un trozo de intestino que lo clavan a un árbol haciendo a la víctima correr alrededor del árbol hasta que sus entrañas están todas fuera y muere.

En su informe al gobernador de Luisiana el 8 de junio, Leyva relató sus pérdidas en San Luis: 14 habitantes blancos y 7 negros muer-

[59] Cartabona a B. Gálvez, Sta. Genoveva, 28 jun. 80. *AGI*, PC, 113.

[60] Leyva a B. Gálvez, San Luis, 20 jun. 80. *Ibidem*; y Martín Navaro a B. Gálvez, Nueva Orleans, 18 ago. 80. *AGI*, SD, 2535.

[61] M. Eelking, *German Mercenaries*, p. 12.

tos, 6 blancos y 1 negro herido, 12 blancos y 13 negros prisioneros, además de la muerte de cientos de cabezas de ganado. Leyva no quiso, o no pudo, seguir a los indios al norte, ya que tenía miedo de enviar soldados fuera de la ciudad por temor a otro ataque del capitán Esse y sus indios y canadienses, o temiendo caer en una emboscada. Leyva acababa de escuchar el tratamiento dado por los indios a quien caía en sus manos y ordenó a todos los habitantes, viejos y menores, portar armas y estar siempre dispuestos a repeler cualquier ataque [62].

Después de la muerte repentina de Leyva en San Luis, Cartabona informó a Nueva Orleans de que se había visto obligado a retener parte de la harina que debía enviar ante la noticia de otro posible ataque por unos 2.000 enemigos entre ingleses, canadienses e indios [63]. Durante esos días, no sólo San Luis se vio amenazado, sino también otros puestos como Natchez, cuyo comandante Delavillebeuvre temía la sublevación de sus propios habitantes e indios [64]. Bernardo, a finales de julio, felicitó a Cartabona por los refuerzos y por su resistencia al ataque enemigo. Además, avisó a todos los comandantes de los puestos españoles del Misisipí de que 300 soldados habían salido de Pensacola, por lo que deberían estar precavidos. Especialmente peligraba el recién conquistado fuerte Bute al mando del teniente Martín Terry Palao [65]. Incluso Francisco Collell, del puesto de Galveztown cerca de Nueva Orleans, estaba en alerta ante un posible ataque chacta [66]. Gálvez siempre fue consciente de la importancia de los indios en esa guerra y de ahí su solicitud a la corte a través de Diego de Gardoqui, de la Casa de José Gardoqui e Hijos: comprar 6.000 fusiles a la Casa de Poncet y Cía. en Burdeos para comerciar con los indios de Luisiana [67].

En agosto, la situación del Misisipí y aun en el río Arkansas cerca de su confluencia con el Misisipí continuaba tensa. Baltasar de Villiers, del puesto de Carlos III de Arkansas en la orilla septentrional del río Arkansas, quiso incorporarse a la expedición de Pensacola, impidiéndoselo el gobernador interino de Nueva Orleans, Piernas, dada la in-

[62] Leyva a B. Gálvez, San Luis, 8 jun. 80. *AGI*, PC, 193.
[63] Cartabona a B. Gálvez, San Luis, 10 jul. 80. *AGI*, PC, 113.
[64] B. Gálvez a Grand-Pré, Nueva Orleans, 5 jul. 80. *AGI*, PC, 2.
[65] B. Gálvez a Cartabona, Nueva Orleans, 25 jul. 80. *Ibidem*.
[66] Collell a Piernas, Galvestown, 27 oct. 80. *AGI*, PC, 113.
[67] J. Gálvez a Floridablanca, El Escorial, 9 nov. 80. *AGS*, E, 4622.

seguridad de esa región [68]. En noviembre de 1780, Villiers tomaría posesión del puesto Carlos III con responsibilidad sobre la orilla izquierda del Misisipí frente a la ribera de Arkansas, Blanca y San Francisco hasta los límites de la jurisdicción de Natchez [69].

Expedición hispano-americana a Michigan

Al fallecimiento de Leyva, Francisco Cruzat fue nombrado comandante de San Luis. Cruzat, al igual que Bernardo de Gálvez, debió de haber sido un oficial enérgico, con deseo de venganza por el ataque contra San Luis, y de hacer el Alto Misisipí más seguro, como Bernardo el Bajo Misisipí, ganando el respeto y en algunos casos valiosas alianzas con las naciones indias. Sin duda, ese triunfo en el sur contribuyó al éxito de los españoles en el Alto Misisipí, ayudando a detener el esperado ataque fluvial inglés a Nueva Orleans desde Canadá, puesto que sabían de esas victorias, y pensaron más en su defensa que en una ofensiva contra Nueva Orleans, por lo que las conquistas de Bernardo en el Bajo Misisipí repercutieron en todo el valle del río, no únicamente en la región de la capital.

El estado físico de Leyva había sido delicado en los últimos años, y empeoró tras el ataque del 26 de mayo. Su salud era tan mala que el 20 de junio escribió su última carta al gobernador notificándole la entrega del mando interino del gobierno de Illinois al teniente Cartabona. Leyva murió ocho días después y fue enterrado delante del altar mayor de la iglesia parroquial de San Luis. Aunque su actuación en la defensa de San Luis fue controvertida, Carlos III, aparentemente satisfecho, le ascendió póstumamente a coronel, y a Cartabona a capitán [70].

[68] Piernas a Baltasar de Villiers, Nueva Orleans, 8 ago. 80. *AGI*, PC, 113. Para un documentado estudio sobre el puesto de Arkansas durante la contienda, véase G. C. Din, «Arkansas post in the American Revolution», *Arkansas Historical Quarterly*, 40 (1981), pp. 3-30.

[69] «Acta de la toma de posesión... Carlos III de Arkansas», Arkansas, 22 nov. 80. *AGI*, SD, 2552. Sobre el ataque anglo-indio de Colbert al fuerte Carlos III en abril 1783, véase el estudio de G. Din, «Loyalist Resistance after Pensacola: The Case of James Colbert», *Anglo-Spanish Confrontation on the Gulf Coast during the American Revolution*, Pensacola, 1982, p. 168.

[70] J. Gálvez a B. Gálvez, 3 feb. 81. *AGI*, PC, 107; citando J. Mc Dermott, «The Myth of the "Imbecile Governor" Captain Fernando de Leyba and the Defense of St.

Para detener otro posible ataque a San Luis, los españoles y americanos de la región tomaron la ofensiva y planearon su propio ataque contra los indios e ingleses. Los americanos, al mando del coronel Montgomery, suministraron cien soldados y cien habitantes voluntarios de los pueblos del este de Illinois. Los españoles en San Luis contribuyeron también con cien hombres para la expedición al mando de Pierre Picoté de Belestre.

A pesar de la preocupación de dejar a sus hombres salir fuera de San Luis, Cruzat dio su respaldo a la expedición de Belestre, que partió el 13 de junio de 1780. Subieron primero el Misisipí, y luego el río Illinois hasta Peoria, y por tierra hasta Rock River y Prairie du Chien, donde la expedición encontró algunas aldeas vacías de donde los indios sac y fox acababan de huir. La expedición quemó las casas y cosechas, dejando una amenazante proclama: que el ejército español regresaría pronto con una fuerza mucho mayor para castigar aún más aquellas aldeas indias [71].

Más tarde hubo otra operación conjunta de castigo a los indios en esa región. Una expedición de españoles, americanos e indios bajo el capitán Eugène Pourée, de la compañía de caballería de San Luis, alcanzó en los primeros días de 1781 el puesto inglés de San José en la orilla oriental del lago Michigan, a unos 500 kilómetros de San Luis. La mañana del 12 de febrero la expedición tomó por sorpresa el fuerte San José, haciendo algunos prisioneros y partiendo esa misma mañana, pero destruyendo antes los suministros, además de intimidar a los indios por aquella región del poder español, con el fin de conseguir al menos su neutralidad ante un posible ataque inglés contra San Luis [72]. Antes de abandonar el fuerte, Pourée leyó la siguiente proclama, tomando posesión de esa tierra en el lago Michigan en nombre de Carlos III [73]:

Louis in 1780», McDermott (ed.), *The Spanish in the Mississippi Valley*, 1762-1804, Chicago, 1974, p. 348.

[71] Belestre a B. Gálvez, San Luis, 10 jul. 80 y Cartabona a B. Gálvez, San Luis, 10 jul. 80. *AGI*, PC, 113; McDermott, *Captain Leyva*, pp. 347-348; citando A. Nasatir, «St. Louis during the British Attack of 1780», *New Spain and the Anglo-America West* (ed.), G. Hammond, Los Ángeles, 1932.

[72] Cruzat a Miró, San Luis, 6 ago. 80. *AGI*, PC, 2; y «Cuenta... contra el fuerte San José», s.l., 31 may. 81. *AGI*, PC, 9-a.

[73] Caughey, *Gálvez*, p. 169.

> Yo anexo e incorporo dentro de los dominios de Su Majestad Católica, mi Señor, el Rey de España, desde ahora y para siempre, este puesto de San José y sus dependencias, con el río del mismo nombre, y el del Illinois, el cual desemboca en el río Misisipí.

Algunos observadores de esta expedición española a San José especularon sobre los verdaderos motivos de este curioso ataque en los Grandes Lagos a unos 1.500 kilómetros de Nueva Orleans. Para unos, era la simple defensa de San Luis; sin embargo, otros pensaron que esta operación al este del río en el Alto Misisipí bien podría utilizarse en unas negociaciones de paz entre España y Gran Bretaña [74].

Como comprobación del curioso interés de España, aunque por un período corto, por esta región de los Grandes Lagos y Alto Misisipí, Bernardo de Gálvez tras la toma de Pensacola aprovecharía su interminable espera en La Habana, antes del ataque a la isla de Jamaica, despachando asuntos de temas tan variados como sus acumuladas responsabilidades. Desde Filadelfia le escribió el coronel americano John Fernant, inspector de tropas de Carolina del Sur, ofreciendo sus servicios a un proyecto del caballero de la Luzerne para recopilar toda la información que pudiera dar al gobierno de España de los territorios que se extendían desde Ohio y el Misisipí a los Grandes Lagos. Gálvez aceptó gustoso esta oferta, pidiéndole datos sobre la política, el comercio, la historia natural, etc.; pero sobre todo información acerca de la topografía de la región que pudiera servir para fijar la línea de demarcación entre la provincia de Luisiana y las colonias americanas [75].

Siempre quedarían dudas sobre los motivos de esta expedición española. Por lo menos se hizo ya muy difícil un segundo ataque inglés contra San Luis, y los indios de la región fueron más amigables con los españoles, y menos con los ingleses. Después de la toma de San

[74] Sobre la expedición a San José, véase C. Alvord, «The Conquest of St. Joseph, Michigan, by the Spaniards in 1781», *Michigan Historical Magazine*, XIV (1930), pp. 398-414, y L. Kinnard, «The Spanish Expedition against Fort St. Joseph in 1781. A New Interpretation», *Mississippi Valley Historical Quarterly*, XIX (1932-1933), pp. 173-191.

[75] John Fernant a B. Gálvez, Filadelfia, 8 oct. 81 y Gálvez a Fernant, La Habana, 15 dic. 81. *AGI*, IG, 1578. Durante el sitio de Mobila, Fernant estuvo en La Habana acordando un plan de operaciones entre las fuerzas americanas y españolas para atacar Savannah y Pensacola respectivamente; citando Fernant a Navarro, La Habana, 21 feb. 80. *AGI*, SD, 2082; y Fernant a B. Gálvez, 21 feb. 80. *BN*, mss. 20144.

José, la rivalidad hispano-inglesa por el control del Misisipí se decantó en favor de España por el momento, e indirectamente, a favor de los americanos. La corte española era dominante en toda la orilla occidental del Misisipí y controlaba la orilla oriental del río por debajo de la confluencia del río Ohio. Y por encima del Ohio, España y los Estados Unidos compartieron el control del río Misisipí, con Gran Bretaña como el gran perdedor.

Con todo el Misisipí libre de la influencia inglesa, Bernardo en Nueva Orleans podía concentrar toda su atención sobre la próxima expedición española en el golfo de México y mantener a los ingleses ocupados en estas costas, a cambio de ofrecer más libertad de operación a los colonos americanos. Como cualquier militar, Gálvez no era distinto, solicitando siempre más hombres, más buques, más armas, etc. Al comenzar el año 1780, la corte española reconoció su fracaso de tomar Gibraltar y la derrota de la escuadra española de Juan de Lángara, y advirtiendo el don de mando de Bernardo de Gálvez en sus últimas conquistas, decidió concentrar sus futuras operaciones militares en América. Así, Carlos III respondió favorablemente a la petición del militar, preparando en España, con destino a América, una gran armada al mando de José Solano, con miles de soldados para llevar a cabo la Real Orden dada al joven mariscal de campo de 33 años: victoria en el golfo de México y en el Caribe.

III

EXPEDICIÓN AMERICANA DE JOSÉ SOLANO

Razón de la expedición

Desde el primer momento de estallar la guerra contra Gran Bretaña en junio de 1779, España trató de tomar Gibraltar por un bloqueo. Pero con la derrota de la escuadra de Juan de Lángara, el 16 de enero de 1780, en aguas del cabo portugués de Santa María y la llegada al peñón de refuerzos ingleses al mando del almirante George Rodney, Carlos III razonó que la utilización de la fuerza española sería mucho más rentable en las Américas que en un costoso sitio a Gibraltar. Y así la concentración de fuerza española después del 16 de enero se orientaría claramente sobre América, aunque el bloqueo de Gibraltar y el proyecto hispano-francés de invadir las Islas Británicas continuarían.

Con el triunfo de Bernardo, la corte dudaba sobre el próximo objetivo, el fuerte de Mobila o Pensacola, prefiriendo el último. Luego se sabría que Gálvez atacaría primero Mobila para utilizarlo como base en la invasión de Pensacola.

El mismo día de la derrota española en Gibraltar, arribó a La Coruña un buque de guerra americano, la fragata *Alliance*, al mando de John Paul Jones, para aprovisionarse de víveres y agua, demostrándose la ayuda española a la Marina americana. Este ilustre marino recibió laudatorios comentarios en la prensa española más importante, la *Gaceta de Madrid*[1]:

[1] *Gaceta de Madrid*, 28 ene. 80.

> El 16 del corriente fondeó aquí la fragata americana la *Alianza*, de 28 cañones en batería y 250 hombres de tripulación mandada por el famoso comodoro Pablo Jones, quien salió de Texel [Holanda] el 17... Pablo Jones acaba de cumplir 36 años [32, nació en Escocia en 1747], es de estatura mediana, bien proporcionado, y de fisonomía agradable. En su conversación se conoce que es hombre de talento y buena educación; y las cartas que se leen en las gacetas extranjeras denotan que no sólo sabe manejar bien la espada, sino también la pluma.

Los barcos americanos siempre que podían se abastecían en puertos españoles, predispuestos a prestar toda clase de ayuda a la causa americana.

Durante el tiempo que duró el asedio español de Mobila, el antiguo capitán general de Cuba y ya ministro de guerra, el conde de Ricla, escribió a Carlos III un importante dictamen fechado el 20 de febrero sobre la nueva estrategia en América y el envío de una gran armada al mando de José Solano con una tropa de 12.000 hombres para afianzar las conquistas en el Misisipí; tomar Mobila y Pensacola; invadir las Bahamas y Jamaica; expulsar a los ingleses de América central en su intento de dividir el imperio español en América, y mantener las posesiones españolas en el golfo de México, el Caribe, Tierra Firme, y aun en las islas Canarias. Desde ese momento, el teatro de operaciones cambió de Europa a América, donde el marino José Solano sería una figura clave [2]:

> Con dos empeños de la mayor gravedad y consideración hemos empezado la guerra, los cuales debían hacernos los más felices y gloriosos si se conseguían y traernos las peores consecuencias si se malograban: el primero es el desembarco proyectado en Inglaterra, que ya está desvanecido por haber mudado enteramente las cosas, y el segundo, que es la toma de Gibraltar por el simple bloqueo, es asunto aún más imposible y desesperado, pues la Plaza se halla en la actualidad más abastecida que a principios del bloqueo con motivo del gran convoy [de Rodney] que les ha entrado: y así vemos por experiencia que las tres potencias beligerantes que pongan su mira en hacer conquistas en Europa, perderán, su tiempo, caudales y fuerzas sin

[2] «Dictamen del Sor. Conde de Ricla para enviar un cuerpo de tropa a América», El Pardo, 20 feb. 80. *AGS*, SG, 7303.

> el menor fruto ni ventaja... es y debe ser en las presentes circunstancias el teatro de la guerra en América... nos podamos lisonear de defender nuestras posesiones, incomodar algo al enemigo, y no hacer tan desagradable la campaña...

El conde de Ricla consideraba la guerra en Europa prácticamente perdida, y propuso que se fortaleciese la línea de Gibraltar en una operación esencialmente defensiva y se mandase unos 12.000 soldados a América para asegurar la superioridad sobre los ingleses en aquel continente. Carlos III puso el plan de Ricla en práctica casi inmediatamente y decidió enviar refuerzos a La Habana. Floridablanca estaba de acuerdo con este cambio, y en una carta a Aranda el 18 de febrero le escribió la preferencia de aumentar las fuerzas en América, a una invasión hispano-francesa de Gran Bretaña. La expedición de Solano protegería las islas caribeñas de España y Francia, con una escuadra de seis navíos en auxilio de los americanos. Carlos III deseaba dirigir tropas francesas directamente a Georgia y Carolina, a fin de apartar a los ingleses de Florida y ayudar directamente a los americanos [3].

Preparativos en la bahía gaditana

Dos días después del dictamen del conde de Ricla, la Real Orden del 22 de febrero nombraba al extremeño José Solano comandante de la escuadra para América, consistiendo en un principio en seis navíos: *San Luis, San Agustín, Oriente, Gallardo, Arrogante* y *Astuto* y las dos fragatas *Santa Rufina* y *Santa Gertrudis*. Más adelante, por diversas razones, la misión sufrió cambios así como la escuadra, que aumentó [4]. El día 28, Solano asumió el mando en Cádiz percatándose de algunos problemas: el mal estado del navío *Oriente*, por lo que pidió su reemplazo por el *San Francisco de Paula* u otro que no necesitase de obras; la fragata *Santa Gertrudis* fue reemplazada por la *Santa Bárbara*, y la fragata *Santa Rufina* entró en dique para reparar los forros [5].

[3] Floridablanca a Aranda, El Pardo, 18 feb. 80. *AGS*, E, libro 167.

[4] *AGS*, Marina, leg. 420; citando J. Santaló Rodríquez, *Don José Solano y Bote: Primer Marqués del Socorro, capitán general de la Armada*, Madrid, 1973, p. 96.

[5] Santaló, *Solano*, p. 96; citando *AGS*, Mar, 420; y «Estado general de la expedición... de Cádiz con destino a América en 28 de abril de 1780...». BN, mss. 19445.

Al día siguiente, una Real Orden «muy reservada» le informó de que a su escuadra de ocho buques se unirían los seis navíos del jefe de escuadra Juan Tomaseo. Todos navegarían hacia La Habana, donde se juntarían a la escuadra cubana, transportando un gran convoy de tropas y pertrechos para reforzar las conquistas españolas del Misisipí y los puestos en el golfo de México y en el Caribe. Además, dicha orden especificó que únicamente Solano sabría todos los detalles de la misión, frases reveladoras de la confianza que en él depositaban el Rey y el ministro de Marina, marqués González de Castejón [6]. A esta carta reservada del ministro, Solano contestó con otra fechada el día 7 de marzo: «De todo me prevendré con el mayor disimulo, y pondré todos los medios que mi honor y celo alcance para desempeñar esta importantísima comisión y confianza con que el Rey me honra...» [7].

Diez días más tarde, Solano informó a la corte de que la escuadra tenía ya completas sus guarniciones y tripulaciones; cinco meses de víveres, sin vino, habilitados de aparejos y velamen a satisfacción del subinspector que había pasado la oportuna revista, «y así espero que para el día 20 tendré la escuadra preparada a dar a la vela en el instante que recibiese la Real Orden para ello y permitiéndolo el tiempo» [8]. Aquel mismo día 17, la Real Orden especificó que en la escuadra de José Solano, Juan Tomaseo iría de segundo general. La primera división de Solano estaba compuesta por los navíos *San Luis, Astuto, San Agustín, Arrogante, San Francisco de Paula* y *Gallardo* y las fragatas *Santa Rosalía* y *Santa Cecilia*; en tanto que la segunda división de Tomaseo lo estaba por los navíos *San Nicolás de Bari, San Francisco de Asís, Velasco, San Genaro, Dragón* y *Guerrero*, el chambequín *Andaluz* y el paquebote *San Gil*. En instrucciones secretas del mismo día 17, Solano fue informado de transportar artillería de campaña y 12.000 hombres de infantería, además de dos regimientos para Puerto Rico y La Habana, todos ellos al mando del veterano de la invasión a la isla Santa Catalina, el teniente general Victorio de Navia, aunque Aranda sugiriese los generales: el conde de O'Reilly, el marqués de la Torre, o el conde de Lacy. Se avisó a Puerto Rico para que apostasen embarcaciones ligeras que cruza-

[6] *AGS*, Mar, 420.

[7] Solano a Pedro [González] de Castejón, Cádiz, 7 mar. 80. *Ibidem*; citando Santaló, *Solano*, p. 97.

[8] Solano a Castejón, Cádiz, 17 mar. 80. *Ibidem;* y expediente personal. *AMAB*.

sen las cercanas islas y avisasen de las novedades que hubiere. Si los ingleses hubiesen intentado alguna expedición contra Puerto Rico se utilizarían los medios más adecuados y seguros de socorrer la isla, y si no hubiere novedad, se acercará el convoy a su puerto para reemplazar aquella guarnición [9].

A Solano se le advirtió de un posible ataque inglés a las Canarias, por lo que había de pasar entre Tenerife y Gran Canaria, «y si fuese cierto, socorra la isla atacada y bata las fuerzas de mar enemigas», regresando después a su principal objetivo, La Habana. También se prevenía a Solano de que Victorio de Navia embarcaría con él en el buque insignia *San Luis* y los mariscales de campo, Juan Manuel de Cagigal y Guillermo Vaughan, en el *Arrogante*, y tanto a él como a Navia se les concedería una gratificación de mil doblones a cada uno para el viaje. Como edecán de Cagigal iba el capitán del regimiento Aragón, Francisco Miranda, cuyo padre tenía amistad con Solano desde sus años como gobernador de Caracas [10]. Es de pensar que Miranda, como buen venezolano, disfrutaría su paso por las Canarias, tierra de sus antepasados; su padre nació en La Orotava de Tenerife.

Esta información sobre la gran armada de Solano fue enviada a Bernardo de Gálvez coincidiendo con el día de la toma de Mobila, 13 de marzo. El dinero y víveres necesarios para su subsistencia serían suministrados desde el virreinato de México [11].

El día 28, Solano, preocupado por no haber zarpado aún de Cádiz, informó a Navia de la orden que tenía de salir del 1 al 3 de abril, en cuanto el tiempo fuese favorable, a lo que Navia contestó que sólo podía decirle que él continuaba con el embarque de lo necesario a la expedición de su cargo. En cuanto a la escuadra, Solano repetía que estaba lista hacía ya días, embarcada la artillería y completas las guarniciones y tripulaciones [12]. Sin duda, esta carta se cruzó con otra fechada el mismo día 28, comunicando a Solano que el Rey creía que ya

[9] RO 17 mar. 80, El Pardo. *Ibidem*; citando Santaló, *Solano*, p. 98; y Aranda a Floridablanca, París, 13 mar. 80. *AGS*, E, 4614.

[10] *Ibidem*; F. Miranda, *Archivo del General Miranda*, 15 vols., Caracas, 1929-1950, V, p. 143; Solano a Miranda, Caracas, 10 nov. 70. *Ibidem*, I, p. 16; y J. Malagón Barceló, «Ruta y Jornada de Francisco de Miranda por la provincia de Toledo-1778», *Homenaje a Noël Salomon*, Barcelona, 1979, p. 400.

[11] Real Orden, El Pardo, 13 mar. 80. *AGS*, SG, 6913.

[12] *AGS*, Mar, 420; citando Santaló, *Solano*, p. 99.

estaba en disposición de salir, pues sabía que la escuadra estaba lista y que la tropa embarcaría en los navíos y transportes del 1 al 2 de abril, para lo que debería ponerse de acuerdo con Navia. El día 2 Navia ordenó que se empezase el embarque de los equipajes de la tropa. Solano le había pedido que aumentase hasta 200 el número de 150 soldados embarcados en cada uno de los doce navíos, en atención al insuficiente número de embarcaciones para efectuar el transporte [13].

El ministro Castejón envió a su subordinado la Real Orden del 8 de abril sobre el «Plan de Operaciones en América», que planteó la nueva estrategia, convirtiendo las Américas en el principal teatro de operaciones: despejar a los ingleses del Misisipí; tomar Mobila y Pensacola; expulsar al enemigo de las costas caribeñas en Centroamérica; afianzarse en Caracas, Cartagena de Indias y Portobelo y capturar Jamaica y las Bahamas: la razón de la gran Armada de Solano [14].

El día siguiente, Solano informó al ministro de Marina de que su escuadra estaba disponible en la bahía gaditana; pero que, en cambio, no estaban listos todavía los transportes. Cinco días más tarde toda la tropa quedó embarcada, así como la artillería, municiones y pertrechos [15]. El día 17, en un informe urgente del capitán general de Andalucía en Cádiz, Alejandro O'Reilly, se le comunicaba que el gobernador de Ayamonte había visto en el puerto portugués de Lagos una flota inglesa compuesta de 22 navíos y 15 fragatas, en espera de que sus navíos zarparan de Cádiz. Sin embargo, dicha noticia sobre la escuadra inglesa resultó falsa después de comprobarlo con el cónsul español de Tavira [16].

Salida de Cádiz

Por fin, el 28 de abril de 1780, con el esperado viento a favor, Solano levó anclas de la bahía de Cádiz al mando de la más grande

[13] Solano a Castejón, Cádiz, 2 abr. 80. *Ibidem.*

[14] Castejón a Solano, El Pardo, 8 abr. 80 y «Plan de operaciones». *AGI*, SD, 2086.

[15] Solano a Castejón, Cádiz, 9 abr. 80. *AGS*, Mar, 420.

[16] O'Reilly a Castejón, Cádiz, 23 abr. 80. *Ibidem.* Sobre este capitán general de Andalucía durante la guerra, véase E. Beerman, «Bosquejo biográfico y genealógico del general Alejandro O'Reilly», *Hidalguía*, 165 (1981), pp. 225-244.

armada española y convoy de tropa mandados a América hasta ese día, incluyendo la expedición a Santa Catalina en Brasil tres años y medio antes. Ya fuera de la punta San Sebastián, el almirante capitaneaba una imponente escuadra compuesta de 12 navíos, 2 fragatas, 1 chambequín y 1 paquebote, añadiendo el convoy de 100 barcos de transporte, a los cuales había que sumar 33 embarcaciones de comercio españolas, 3 francesas y 2 americanas, componiendo siete columnas, encargadas respectivamente a los navíos *San Agustín, Arrogante, Gallardo* y a las fragatas *Santa Rosalía* y *Santa Cecilia* y dos más que no se especificaban. La expedición la componían 12.000 soldados, la crema de la infantería española [17].

En su cuaderno «Oportuno movimiento», Solano escribía que parte de su misión consistía en ir a América y reconocer Tenerife y Puerto Rico por un posible desembarco de tropas inglesas [18]:

> Se había de recobrar lo que hubiesen tomado los enemigos en las islas Canarias y luego Puerto Rico si la hubiesen conquistado... procediendo de acuerdo con el comandante general del ejército [Navia] en estas operaciones... dejase en ella para refuerzo de su guarnición el regimiento de la Corona y los cuatrocientos reclutas... pasase a La Habana a fin de desembarcar en esta plaza las tropas, y despachar para Veracruz la rica flota... unir aquélla a la del mando el teniente general Juan Bautista Bonet.

Al hacerse a la vela, Solano estaba convencido de que los ingleses no ahorrarían medio alguno para interceptar la expedición; pensamiento que vino a confirmarse al ver dos fragatas y una balandra inglesas observando el rumbo del convoy, aunque sin apresar a ninguna de las

[17] «Estado general... José Solano... 28 abr. 1780». BN, mss. 19445; y Santaló, *Solano*, p. 100; citando Solano: «Oportuno movimiento de la Escuadra del Rey, que al mando del Xefe Dn. Josef Solano escoltaba un Convoy de doce mil hombres y una Rica Flota, con el cual aquel General evitó el encuentro de una muy superior fuerza enemiga, donde hizo juicio le esperaría». Este cuaderno propiedad del fallecido autor José L. Santaló y su viuda M. Isabel Solano, descendiente del gran marino. El autor expresa su gratitud por la ayuda en el trabajo para la conferencia en 1981 del bicentenario de Pensacola, «José Solano and the Spanish Navy at the Siege of Pensacola», *Anglo-Spanish Confrontation on the Gulf Coast during the American Revolution*, Pensacola, 1982, pp. 125-144.

[18] Santaló, *Solano*, p. 101; citando «Oportuno movimiento», f. 2.

embarcaciones. Al día siguiente ya sólo se divisaban la balandra y una fragata, habiendo desaparecido la otra, que siguieron al convoy hasta 400 kilómetros de las Canarias, donde ya no volvieron a verse. Con esto, Solano ya no dudó de que estos buques estuviesen apostados para observarle y dar aviso al almirante Rodney. Por el rumbo que tomaron las embarcaciones desaparecidas, el almirante Solano estimó que el inglés les esperaba en el paralelo en que debía recalar, antes de que se pudiese reunir con la escuadra francesa del conde de Guichen [19].

Después del comienzo de la guerra, Francia fue expulsada en octubre de 1779 por los ingleses de su posesión india de Pondichéry. Más tarde, Aranda informaba a la corte de la derrota inglesa en India por Haider Ali-Kan (1728-82) y de la existencia del rumor en la corte gala de que al dirigirse con socorros para apagar la sublevación india, la escuadra inglesa del comodoro George Johnstone había arribado en las Canarias para abastecerse de agua y víveres; de ahí la preocupación de la corte española sobre estas islas [20]. Contribuyendo a este temor se añadía la probabilidad de que a finales de 1780 Inglaterra declarase la guerra a Holanda y de que, ante la posibilidad de un ataque inglés contra las posesiones holandesas en la India oriental, las escuadras inglesas arribasen a las Canarias [21].

El día 8 de mayo tocó la escuadra española en Santa Cruz de Tenerife, requiriendo del comandante general de las islas, el marqués de la Cañada, cualquier noticia que tuviera sobre los ingleses, en cumplimiento de la Real Orden. Aquél le informó de que no se había visto ningún buque inglés, y que todo estaba tranquilo a pesar de los rumores en la corte. Cumplida esta primera misión en las Canarias, la escuadra zarpó rumbo a Punta Salinas, la tierra más al sur de la isla Martinica, para unirse con la francesa y juntas asegurar la recuperación de Puerto Rico si los ingleses la hubiesen tomado, o rechazarles si la sitiaban [22].

[19] *Ibidem*, f. 3.

[20] Aranda a Floridablanca, París, 9 abr. y 25 may. 81. *AGS*, E, 4624; y *ibidem*, 24 jul. 80. *AGS*, E, libro 168. Johnstone pasó al menos por las Azores.

[21] Marqués de Castries a Aranda, s.l., 25 dic. 80. *AGS*, E, 4622; y «Manifiesto de la declaración de guerra de Inglaterra a Holanda», Saint James, 19 dic. 80. *AGS*, E, libro 168.

[22] Santaló, *Solano*, p. 102; citando «Oportuno movimiento», f. 3.

Feliz Ardid de Solano

En su cuaderno «Oportuno movimiento», se ve cómo Solano recibiría el título del vizconde del Feliz Ardid por su maniobra al evitar la escuadra de George Rodney por Martinica y unirse con la del conde de Guichen en el paso Dominica, entre esta isla y Guadalupe. Al llegar a las Antillas, Solano sabía que Rodney navegaba por dichas aguas esperándole al sur de Martinica. Para juntarse con la escuadra francesa, Solano mandó dos buques al encuentro del almirante Guichen con el fin de comunicarle cuál habría de ser la verdadera recalada de la escuadra. El día 3 de junio Guichen le avisó de que Rodney le aguardaba con 17 navíos y varias fragatas, y que la escuadra francesa, de 15 navíos, podría reunirse entre Martinica y Dominica, o tal vez sería mejor en el paso Dominica, al norte de esta isla. También le informó del mal estado de su escuadra, con víveres únicamente para tres meses, habiendo sufrido bastante castigo en el último encuentro con la escuadra de Rodney por la isla Barbados; informe que Solano notificó a la corte española, que a su vez la transmitió a París [23].

El convenido encuentro entre Guichen y Solano tuvo lugar la noche del 9 de junio, en el que nada se resolvió, pues el francés se negó a acompañar a la expedición española hasta desembarcar en Puerto Rico. Sin embargo, Solano le comunicó que actuaría sólo en caso de necesidad para hacer cumplir sus órdenes y llevar la tropa y suministros a las plazas de Puerto Rico y La Habana, y reconquistarlas si éstas hubiesen sido tomadas por los ingleses. Al final Guichen decidió fondear el convoy en San Pedro (Rada de Saint-Pierre) debido a las corrientes, y la escuadra en el puerto de Fuerte Real (Fort-de-France) en la costa occidental de Martinica. El día 11, Guichen avisó al español de que disponía de 2.000 hombres de la guarnición de la isla, aunque no podía transportarlos, y de que fuese a Fuerte Real, desde donde zarparían juntos en tres semanas. Todavía el día 13 insistía el francés en que Solano procurase ir a Fuerte Real, ya que si las corrientes lo arrastraban no podría seguirle, añadiendo que su misión era la de cubrir las islas francesas de las Antillas de todo ataque inglés hasta el 1 de julio. Por otra parte, Rodney se encontraba desde el 29 de mayo con 17 na-

[23] Floridablanca a Aranda, Madrid, 12 jul. 80. *AGS*, E, libro 168.

víos y 10 fragatas por punta Salinas, Martinica, a unos 30 kilómetros al sudeste de Fuerte Real.

El almirante Solano nada sabía del paradero de su colega inglés, temiendo hubiese ido a Puerto Rico para esperarle allí, por lo que él, atendiendo a la escasez de víveres de ambas escuadras, gala y española, propuso hacerse a la vela juntos a fin de concluir la campaña con éxito. Viendo que Guichen pedía mucha dilación para acompañarle, le ofreció agregarle tres navíos españoles para transportar a los franceses de Fuerte Real, y así continuar la expedición. El 16 de junio, insistía Guichen con dos puntos: primero, enviar el convoy con uno o dos navíos y algunas fragatas, pues no creía que Rodney tuviese navíos por esas aguas, y unir las escuadras para hacer frente al enemigo tomando el convoy inglés que tenía en la isla San Cristóbal (Saint Kitts) al noroeste de Guadalupe, donde era fácil destruir las fortificaciones inglesas, y el segundo, unir el convoy por Guadalupe y dirigirse con las escuadras combinadas rumbo a La Habana.

Decidida la importancia de la unión de las escuadras para atender a la seguridad del convoy, en una junta convocada por Solano se resolvió continuar a Puerto Rico. Guichen retrasó la fecha del 25 al 10 de julio para reparar las escuadras y abastecerse. Solano, por su parte, instó a que la fecha de salida fuese la del 30 de junio, lo que Guichen aprobó a condición de que el 19 quedasen juntos en la bahía de Fuerte Real, disponiéndose a acompañarlo hasta dejarlo en lugar seguro [24].

Solano aprovechó la estancia en Fuerte Real para poner su escuadra en estado de combate, reemplazó a 2.000 enfermos que tenía con igual número de hombres del ejército, sustituyó las aguadas de todos los buques y ordenó que se embarcasen los alimentos y los pocos productos con que podía socorrerle el intendente de Martinica. El general Navia también aprovechó el tiempo de la detención del convoy en Guadalupe para dejar a los soldados enfermos, muchos, debido al escorbuto. Mientras tanto, el gobernador francés de Martinica, el marqués de Bouillé, informó a Solano de que la escuadra de Rodney todavía se encontraba por las islas Gordas de Santa Lucía, a unos 60

[24] Resumen para información del Rey, *AGS*, Martinica, 420; citando Santaló, *Solano*, p. 105.

kilómetros al sur. El francés le comunicaba diariamente cualquier movimiento de la escuadra inglesa [25].

Aunque las preocupaciones de Solano se disiparon al descubrir que los ingleses no habían tomado ninguna posesión española en las Antillas, ni en Tenerife, ni habían emprendido la conquista de Puerto Rico, ni de cualquier posesión francesa, sin embargo, la climatología debida a los fuertes temporales le tenía preocupado, así como la salud de la expedición, por lo que deseaba urgentemente llegar a su destino. El intendente de Martinica no pudo abastecerle de algunos víveres, ya muy escasos, por lo que Solano tuvo que salir a toda vela para La Habana, partiendo el 5 de julio de Fuerte Real la escuadra conjunta con el convoy francés de Martinica. Frente a Basse-Terre en la isla Guadalupe se unieron con el convoy español de Navia [26].

Guichen había propuesto en ruta a Puerto Rico el ataque a la escuadra inglesa fondeada en la isla San Cristóbal; sin embargo, Solano pensaba que esta operación era muy dudosa y de poca importancia respecto al objetivo principal, de transportar a su destino aquel ejército y escuadra. Los generales españoles tampoco estaban de acuerdo con esta operación francesa contra la isla inglesa de San Cristóbal; así, la escuadra conjunta, con el convoy, continuaron a Puerto Rico, donde desembarcaron la tropa y artillería. Solano desde San Juan despachó lo que llevaba para las plazas de Caracas y Cartagena de Indias con una escolta de fragatas. Después dejó en la aguada de San Francisco el regimiento de la Corona y los 400 hombres destinados allí.

Navia dejó en Santo Domingo parte de la tropa por miedo a una invasión, según el gobernador Isidoro de Peralta [27]. La escuadra combinada siguió por el norte de Santo Domingo hasta Guarico (Cabo Francés), fondeando en dicha rada el convoy francés, donde se le unieron cuatro navíos al mando del jefe de escuadra Motte-Piquet. La escuadra continuó hasta las inmediaciones de punta de Maisí, punto más oriental de Cuba en el paso Viento, donde la escuadra francesa dejó a salvo la de Solano el día 21 de julio, regresando a Guarico. La escuadra española continuó por el Canal Viejo de las Bahamas hacia La Haba-

[25] *Ibidem*, «Oportuno movimiento», ff. 9-10.
[26] Santaló, *Solano*, pp. 105-106; citando «Oportuno movimiento», f. 10v.
[27] Peralta a J. Gálvez, SD, 27 jul. 80. *AGI*, SD, 1087.

na, observando que todavía algunos barcos ingleses vigilaban sus buques, y arribando a Cuba el día 4 en una de las operaciones más importantes de la guerra [28].

Llegada a La Habana

Desde La Habana, Solano despachó inmediatamente el socorro para Matías de Gálvez en la capitanía general de Guatemala; además envió tres navíos y dos fragatas que escoltasen los trece barcos de comercio para el reino de México. Ambas expediciones cumplieron con éxito sus cometidos, vitales en las campañas españolas del Caribe [29].

Las bajas de la expedición debidas a enfermedad fueron numerosas: 471 muertos, 808 enfermos desembarcados en las Antillas y 1.590 en La Habana, lo que daba un total de 2.398 enfermos. A pesar de la importancia de esta expedición de Solano para las futuras operaciones en América, donde sus buques y los soldados de Navia serían un factor decisivo, las pérdidas de esta expedición fueron más altas que cualquier otra campaña durante la guerra, y según palabras del propio Solano años más tarde [30]:

> Así el general Solano salvó al principio de la guerra aquellos crecidos intereses del comercio y socorrió los dominios del Rey en sus Indias occidentales; sin embargo de haberse apostado para eludirlo un general enemigo [George Rodney] muy acreditado y feliz y con más que duplas fuerzas; por lo cual pudieron las armas que S.M. se dignó confiarle y las del ejército que condujo no sólo mantener en seguridad aquellos dominios mas hacer en las siguientes campañas las conquistas de la Florida occidental con su plaza Pensacola, la de los establecimientos ingleses en la costa septentrional del reino de Guatemala, la de la isla de Roatán y la de la isla de Providencia y demás de las Bahamas.

Tampoco tenía nada de extraño que años más tarde en escritos dirigidos al monarca y a sus ministros fuese recordado como máxima

[28] Santaló, *Solano*, p. 106; citando «Oportuno movimiento», ff. 10v-11v.
[29] *Ibidem*, f. 11v.
[30] *Ibidem*, f. 12v.

gloria este «feliz ardid» de evitar el encuentro con la escuadra superior de Rodney por punta Salinas, Martinica, y llevar su expedición por el canal de la Dominica al norte de esta isla, salvando la escuadra y convoy español y juntándose con la escuadra francesa en Fuerte Real, burlando a Rodney, considerado uno de los mejores marinos de la época. Con razón y con justicia, en 1784, Carlos III concedió a José Solano el título del vizconde del Feliz Ardid por esa maniobra. Este distinguido marino bien mereció ese título [31].

Solano llegó con su expedición a La Habana, donde Bernardo de Gálvez le esperaba en el puerto; él mismo hacía dos días que había llegado de Nueva Orleans, y le detalló su reciente conquista de Mobila y de la proyectada expedición a Pensacola. Sin duda, Solano debió de informar a Gálvez de la nueva estrategia real de concentrar la guerra en América, donde este general sería el militar español más significante. La colaboración de ambos sería muy importante en las próximas campañas de América, ocupando la atención inglesa, en beneficio de los americanos [32].

[31] Asiento de San Ildefonso, 25 jul. 84. *AHN*, Con, libro 629.
[32] Girón a B. Gálvez, La Habana, 1 jun. 80. *AGI*, SD, 2081.

IV

MOBILA EN MANOS ESPAÑOLAS

Salida de Nueva Orleans

Los detalles que Bernardo de Gálvez dio a José Solano en La Habana, el 4 de agosto de 1780, de la victoria del fuerte Carlota de Mobila podían sacarse del propio diario de Gálvez. Después de las victorias del año anterior en el Bajo Misisipí, Bernardo planeó la siguiente expedición: el fuerte Carlota de Mobila al mando del veterano de la toma de La Habana en 1762, el coronel Elias Durnford [1]. La corte española y algunos militares en Luisiana hubiesen preferido atacar Pensacola antes de Mobila; pero Bernardo se decidió primero por Mobila, más cerca, con menos tropa, para después servir como base en la invasión del principal objetivo: Pensacola. En Nueva Orleans, el último día del año 1779, Gálvez escribió a La Habana solicitando 2.000 hombres para su campaña de Mobila o Pensacola, aunque en caso de no disponer de estos soldados, 1.300 serían aceptables. Gálvez sabía de la preferencia real, la conquista de Pensacola, pero sin estos solicitados refuerzos pensaba que debería concentrarse primero en la conquista de Mobila, y así protegería Luisiana y serviría para atacar Pensacola. Bernardo envió a su ayudante de campo Esteban Miró para conseguir dichos hombres de La Habana, llegando a Cuba el 24 de enero de 1780 [2].

[1] R. Gray, «Elias Durnford, 1739-1794: Engineer, Soldier, Administrator», tesina de la Universidad Auburn, Alabama, 1971.

[2] B. Gálvez a Miró, Nueva Orleans, 31 dic. 79. *AGI*, SD, 2082; Miró a Gálvez, La Habana, 24 ene. 80. *AGI*, PC, 2; «Diario de Esteban Miró», 24 ene. 7 mar. 80. *AGI*,

Ya todo estaba preparado en la tarde del 11 de enero. Gálvez pasó revista a la tropa expedicionaria en los muelles con destino a Mobila, e inspeccionó su buque insignia, el rehabilitado *Galveztown* [3]. Estas unidades militares consistían en 43 hombres del regimiento Príncipe, 49 del segundo batallón del regimiento España, 50 hombres del regimiento fijo de La Habana, 141 hombres del regimiento fijo de Luisiana, 14 artilleros, 26 carabineros, 323 de milicias blancas, 107 pardos y morenos libres, 24 esclavos y 26 auxiliares americanos, siempre agradecidos a la corona española [4].

Tres días más tarde, el ayudante de Gálvez, el coronel Jerónimo Girón, embarcó en la fragata *Volante* al mando del teniente de navío Luis Lorenzo Terrazas, y Gálvez en el *Galveztown* rumbo a Mobila [5]. Los restantes barcos los componían una fragata mercante, cuatro saetías, una corbeta, dos bergantines, el paquebote *Kaulicán*, la balandra *Valenzuela* al mando del futuro cuñado de Gálvez, el teniente de navío Juan Antonio de Riaño, además de varias embarcaciones de transporte [6]. Al acercarse a la desembocadura del río, Gálvez quiso averiguar la mejor vía de salida al golfo de México, enviando a Riaño con una lancha para sondear las desembocaduras de los pasos del suroeste y del este, y éste después del reconocimiento informó de que ambas salidas tenían una profundidad de 12 pies. Como la vía oriental estaba más cercana a Mobila, las embarcaciones españolas se hicieron a la mar por

SD, 2543; y B. Gálvez a Navarro, Nueva Orleans, 1 ene. 80. *AGI*, PC, 2351. Sobre Miró véase E. Beerman, «Checklist of Documents in the Spanish Military Archives in Segovia on Governor Esteban Miró», *Louisiana Genealogical Register*, XXXII (1985).

[3] B. Gálvez a Ramón de Bertendona, Nueva Orleans, 3 ene. 80. *AGI*, PC, 2.

[4] «Diario que yo Dn. Bernardo de Gálvez... expedición contra Penzacola y Mobila informó de los acaecimientos que ocurren en ella... Mobila, 2 de enero de 1780, a 18 de marzo de 1780» (de aquí en adelante «Diario de Mobila»), sin fols. *AGS*, SG, 6912; copia en *AGI*, PC, 2351; diario publicado con algunos cambios en *Gaceta de Madrid*, 20 junio 80; en *Mercurio Histórico y Político*, junio 80; y E. Beerman (ed.), «El diario de Bernardo de Gálvez de la batalla de Mobila, 1780», *Cuadernos de Investigación Histórica*, Madrid, núm. 36 (1991).

[5] *Volante*, buque que llevó O'Reilly en 1769 con 2.000 hombres de tropa de La Habana para la «reconquista» de Nueva Orleans tras la expulsión del gobernador Antonio de Ulloa.

[6] «Diario de Mobila» y expedientes personales de Riaño en *AMBA* y *AGMS*. Datos biográficos sobre Riaño, véase E. Beerman, «Juan Antonio de Riaño: ilustre montañés y su participación durante la independencia norteamericana», *Santander y el Nuevo Mundo*, Santander, 1979, pp. 637-650.

el este, según recomendación de Riaño y Terrazas, encargado del convoy. Antes de entrar en el paso tuvieron que alijar algunas de las embarcaciones que calaban más de los 12 pies [7].

El día 21 el convoy quedó fondeado en las inmediaciones de la salida, a falta de buen tiempo, permaneciendo al abrigo de una pequeña isla hasta el día 27, cuando a las nueve de la mañana todas las embarcaciones se hicieron nuevamente a la vela por el paso oriental. Al día siguiente todo el convoy salió del Misisipí a excepción de una de las saetías, que a falta de viento no pudo hacerlo hasta el 4 de febrero. Por esos días el mariscal estaba otra vez desilusionado con La Habana, al recibir el informe del jefe de la Marina Bonet del regreso a la isla de los navíos con tropa que iban a juntarse en Mobila. Al anochecer del día 6, ya en aguas del golfo, el horizonte se oscureció y comenzó a soplar el fuerte viento sudoeste, por lo que Gálvez hizo señal de mantenerse a la capa al resguardo de tierra. Fue una noche con fuertes vientos, agua, truenos, relámpagos y granizo que azotaron al convoy [8].

Llegada a la bahía de Mobila

A la mañana siguiente después de la larga noche, Bernardo observó que sus embarcaciones se habían mantenido juntas aun con el fuerte viento reinante, pero debiendo ayudar con su bergantín *Galveztown* a una de ellas que hacía mucha agua. Por fin, el convoy prosiguió en la madrugada del día 9 gracias al viento favorable y Gálvez hizo una señal para que las embarcaciones forzasen la vela, aprovechando los tiempos que les llevó junto al río Perdido a varios kilómetros al este, más allá de la entrada de la bahía de Mobila. Al mediodía, el convoy ya navegaba delante de la entrada, y desde el puente de la fragata comandante, *Volante*, Girón observó un buque dentro de la bahía, que bien podía ser una fragata inglesa, y ordenó a Riaño atacarla esa misma noche con su balandra *Valenzuela*, que llevaba un cañon de a 24 en la proa [9]. Riaño, acompañado por varias lanchas armadas, entró y apresó

[7] «Diario de Mobila».

[8] Bonet a B. Gálvez, 8 ene. 80. *AGI*, PC, 2.

[9] «Estado que manifiesta el número de buques de que se compone la expedición del mando de D. Juan Riaño». *AGI*, PC, 563; y «Diario de Mobila».

una lancha, haciendo cinco prisioneros y regresando a las nueve y media de la noche. Un oficial inglés informó que el mencionado buque era en realidad una fragata mercante, no de guerra, que había salido de Pensacola hacía cinco días, y que tenía 16 cañones y una tripulación de 20 hombres. Al oír esta declaración, Riaño volvió a hacerse a la vela con la *Valenzuela* y tres lanchas armadas para atacar a la fragata mercante, pero a causa de la oscuridad de la noche, embarrancó tres veces en la bahía sin poder atacarla.

El día 10 amaneció con viento del suroeste y el mar se puso muy grueso, por lo que Bernardo pensó que sería mejor refugiarse dentro de la bahía. La fragata *Volante* fue la primera que pasó con éxito la barra, seguida por el *Galveztown*, pero encallaron en un banco de arena dentro de la bahía. Al ver la situación de las embarcaciones españolas, el capitán inglés ordenó a su tripulación abandonar la fragata en un banco de arena. El tiempo arreció tan fuertemente que imposibilitó socorrerse unos a otros; la *Volante* intentó salir todo el día pero sin éxito. El *Galveztown* permaneció encallado desde el medio día hasta la una de la madrugada y cuando consiguió escapar del banco, estaba dañado, haciendo nueve pulgadas de agua a la hora. De las cuatro embarcaciones, dos consiguieron salir y las otras dos quedaron embarrancadas, pidiendo socorro para salvar la tropa, tripulación y armamento [10].

El día 11 el tiempo seguía igual de malo e imposibilitó socorrer las dos embarcaciones aún encalladas, como la *Volante*, que a pesar de los muchos esfuerzos no consiguió aquel día tampoco escapar. Al día siguiente, con la mejoría del tiempo, *Gálvez* ordenó desembarcar la tropa en la orilla oriental de la entrada, llamada Punta Mobila. Los soldados fueron transportados por las balandras que habían cruzado la barra con éxito aquella mañana. Durante ese día, bajo el mando del comandante de las milicias, Saint-Maxent, quien dirigió el socorro de las dos embarcaciones encalladas, éstas quedaron libres, así como la tripulación y la tropa, que habían pasado dos días en el mayor peligro. Con menos peso y sin anclas, las dos embarcaciones penetraron con éxito en la bahía. El día 13 el resto del convoy apareció, a excepción del bergantín *Kaulicán*, de 14 cañones, al mando de Ramón Bertendona. Por la tarde, consiguieron calar en la bahía la fragata mercante *Mi-*

[10] *Ibidem*.

sericordia y el bergantín *San Salvador de Orta*. Otro barco del convoy, el paquebote *Rosario*, que hacía de hospital, tuvo la desgracia de embarrancar fuera del banco de arena y, a pesar de los continuos esfuerzos, no consiguió escapar.

El día 14 amaneció nuevamente encapotado, soplando el fuerte viento del suroeste, con lluvia, truenos y relámpagos, de tal manera que las embarcaciones empezaron a hacer agua y sólo pudo salvarse la tropa y tripulación al desembarcar en la pequeña isla Delfina en la entrada poniente de la bahía. Además las esperanzas de sacar a la *Volante* y a la fragata inglesa del banco de arena se disiparon, pues ambas estaban llenas de agua hasta la cubierta, por lo que tuvieron que ser abandonadas. La saetía *Merced* entró sin daño en la bahía y continuó acarreando víveres y municiones salvados de los barcos abandonados.

Sitio de Mobila

El día 17 de febrero Bernardo se encontró en una playa desierta de Punta Mobila, con unos 800 hombres que habían perdido casi todos sus víveres, artillería y municiones, pero todavía conservaban el indispensable atributo de los guerreros: ¡el espíritu de la lucha! Y con este ánimo, Gálvez les ordenó construir unas escalas con los fragmentos de las embarcaciones que se encontraban en la costa, con la intención de subir los muros y tomar el fuerte Carlota de Mobila por asalto. Con el primer viento favorable, el día 18, se acercaron al fuerte Carlota, donde instalaron el primer campamento y estrecharon el cerco de Mobila. Con los cañones de doce libras de la *Volante*, se levantó una batería en Punta Mobila para controlar la entrada a la bahía. Por la tarde Gálvez recibió la buena noticia de ver traspasar el banco de arena la balandra *Terrible* con sal para la expedición. Dicha balandra había salido de Cuba con la fragata *Caimán*, el paquebote *San Pío* y el bergantín *Santa Teresa*, transportando 500 hombres del regimiento Navarra, de los que se había separado tres días antes del temporal. Estos hombres fueron la respuesta a los 1.300 soldados solicitados, que venían al mando del coronel José Ezpeleta [11].

[11] B. Gálvez a Navarro, Nueva Orleans, 1 ene. 80. *AGI*, PC, 2351; y E. Beerman, «José de Ezpeleta», *Revista de Historia Militar*, 43 (1977), p. 97.

El fuerte Carlota estaba a unos 50 kilómetros al norte de Punta Mobila, hacia donde las tropas españolas se dirigían la mañana del día 20; pero el tiempo no les volvió a acompañar y tuvieron que detener el convoy a la protección de la orilla, donde Bernardo avistó entrando cuatro embarcaciones: la *Caimán*, al mando del capitán de fragata Miguel Goicoechea; el bergantín *Santa Teresa*, al mando de Manuel Bilbao; la saetía *Catalina* y el paquebote *San Pío*, al mando del teniente de navío Pedro Obregón, e inmediatamente se trasladaron él y Girón a la *Caimán* para entrevistarse con Goicoechea, el de más graduación. La mañana del día 21 amaneció muy nublada, soplando el viento del noroeste, lo que obligó a Gálvez y a sus hombres a permanecer sin hacerse a la mar. El bergantín *San Salvador de Orta*, la balandra *Terrible* y otra embarcación habían perdido sus anclas y el viento les hizo encallar en la costa de Punta Mobila, pero sin daños mayores; cuando el viento amainó al día siguiente y, a pesar de los considerables esfuerzos, sólo lograron sacar la *Terrible* trasladando la tropa de las dos embarcaciones en lanchas.

El día 24 con el viento favorable la expedición veló de Punta Mobila al primer campamento en el río de los Perros, a 15 kilómetros al sur del fuerte Carlota. A las once y media la última embarcación en hacerse a la vela en Punta Mobila fue la *Caimán*, con Goicoechea y Gálvez a bordo. El convoy navegó 25 kilómetros, pero la *Caimán* se quedó atrás por no haber fondo suficiente [12]. Las otras embarcaciones continuaron entrando en la bahía hasta las inmediaciones de la desembocadura del río de los Perros, donde llegaron a las once de la mañana del siguiente día, y esa tarde se les unieron cuatro embarcaciones de Nueva Orleans con 130 hombres, de ellos 26 americanos. Bernardo ordenó el desembarco de una partida de cazadores para reconocer el terreno alrededor; él y Girón también saltaron a tierra con el ingeniero Francisco de Navas para inspeccionar el lugar donde situar el campamento, que se estableció en la ribera norte de los Perros, bajo la protección de los bergantines *Santa Teresa* y *Galveztown*. Bernardo instaló su cuartel general en una casa perteneciente al francés Orbanne Demouy, quien le informó de que dos días antes había estado allí Charles Stuart, primo del fallecido comisario de indios, recogiendo todas las

[12] «Diario de Mobila».

embarcaciones de la bahía. También fue informado de que los ingleses habían obligado a todos los habitantes a tomar las armas contra los españoles, y que estaban muy entusiasmados con la noticia dada por dos desertores de la pérdida de 700 españoles en la entrada de la bahía. Por la tarde, un negro escapado de Carlota se presentó ante Bernardo confirmando lo expuesto, y añadiendo que había unos 300 hombres en el fuerte, de los cuales sólo 80 eran soldados; los restantes, civiles armados, mujeres y niños.

El desembarco de la tropa y víveres continuó todo el día 26 de febrero, cuando Bernardo ordenó al ingeniero Navas buscar un paraje para levantar el segundo campamento y situar la artillería desde donde alcanzar Carlota. Terrazas acercó la *Valenzuela* al fuerte y con el cañón de 24 abrió fuego sin respuesta inglesa. Al amanecer del día 28, Navas salió nuevamente a demarcar el nuevo campamento a unos 3 kilómetros del fuerte, acompañado del ingeniero Francisco Gelabert y unos 50 hombres, y abrieron un camino desde la bahía hasta el campamento, construyendo puentes sobre un río. A las nueve y media de la mañana se transportó la tropa en las lanchas, llegando al segundo campamento denominado Río de los Españoles, a las cuatro de la tarde, con todo el armamento y víveres.

El día 29 del mismo mes, Girón dirigió una patrulla compuesta por dos compañías, una de milicia blanca y otra de negra y mulata, en un reconocimiento de las cercanías del fuerte Carlota. Los ingleses abrieron fuego con bala y metralla contra los hombres de Girón, pero sin causar daños. Mientras tanto, la *Valenzuela* se aproximó al fuerte y abrió fuego, pero esta vez los ingleses respondieron con sus cañones dañando las farinas. Ese día, indios al servicio inglés llegaron al campamento español solicitando amistad y protección, lo que les fue concedido siempre que se mantuviesen neutrales en la guerra.

Batalla del fuerte Carlota

El primero de marzo, Gálvez visitó los alrededores del fuerte donde el día anterior estuvo Girón y desde donde vio arder algunas casas de Mobila; preocupado, envió al teniente coronel Francisco Bouligny y un tambor con bandera de paz, portando una carta escrita en francés para el comandante del fuerte, coronel Durnford, solicitando su rendi-

ción [13]. A las cuatro de la tarde del mismo día, Bouligny regresó con la respuesta: que los ingleses lucharán hasta el final [14]. Nada más salir Bouligny, el coronel Durnford formó su tropa dentro del fuerte, informándoles de su intención de resistir [15]. En vista de la actitud de Durnford, Bernardo ordenó trasladar el campamento al paraje escogido por Navas allí, y establecer la batería. Cuando en la mañana del día 2 los españoles iban a efectuar la mudanza, un miliciano de Luisiana que había estado vigilando el fuerte, regresó con el informe de haber visto salir de Carlota a 60 hombres armados. Con esta noticia, Bernardo ordenó su captura a Girón con un destacamento de 200 hombres, quienes regresaron a la una de la tarde comunicando que los ingleses habían retornado al fuerte, pero trayendo como prisionero a Charles Stuart. Esta escaramuza impidió el proyectado traslado del puesto, posponiéndolo para la mañana del 3, cuando se levantó el campamento, trabajo que tomó todo el día, pero dejando un retén para proteger el viejo campamento. Al anochecer, dos patrullas del regimiento Navarra vigilaban el fuerte: una para cortar a cualquier tropa que saliese, y la otra para recoger cualquier cosa de las casas abandonadas del pueblo; ésta trajo poco, pues hallaron que la mayor parte de las casas eran cenizas.

El 4 de marzo continuó el traslado, llevando dos cañones de 18 libras al parque de artillería a dos kilómetros de distancia, tardando menos de una hora en la operación. Dos días más tarde, Durnford envió una carta con el sargento John Gunn, cuya esposa e hijo eran prisioneros de Gálvez, presentando a su «enemigo» un buen regalo: una docena de botellas de vino, una docena de pollos, una docena de panes y un cordero. Aparte, Durnford envió algunos víveres, pidiendo a Gálvez entregarlos a la esposa del sargento y a Charles Stuart [16].

A las cuatro de la tarde de ese mismo día, el español entregó una carta y un regalo para su «enemigo» Durnford. Dicho regalo consistía en dos cajas de vino de Burdeos y español, una caja de limones y naranjas, otras de galletas, mazapán y habanos. Además le aseguró que

[13] B. Gálvez a Durnford, Río de los Perros, 1 mar. 80. «Diario de Mobila».

[14] Durnford a B. Gálvez, fuerte Carlota, 1 mar. 80. *Ibidem.*

[15] Caughey, Gálvez, p. 177; citando Durnford a Campbell, Mobila, 2 mar. 80. *Publications of the Louisiana Historical Society,* I, núm. 2, p. 33.

[16] Durnford a B. Gálvez, fuerte Carlota, 6 mar. 80. «Diario de Mobila».

los prisioneros ingleses, incluyendo la familia de Gunn y Stuart, estaban recibiendo buen cuidado de los españoles. Aparte, le escribió una nota algo dura, reprochándole haber incendiado parte de Mobila, aunque reconoció que fue en defensa del fuerte y no por mera destrucción. Gálvez continuó: «Fortalezas son construidas para defender las ciudades, pero Ud. está comenzando a destruir la ciudad a favor de un fuerte que no es capaz de defenderse». Bernardo, para salvar a los maltratados habitantes de Mobila de otros males, estaba a favor de que los españoles no levantasen más baterías detrás de las casas, si Durnford no incendiaba más casas de Mobila [17].

Con este espíritu, a la mañana siguiente Girón y Navas, con una compañía de granaderos del regimiento España, un destacamento de cazadores y veinte negros montaron la artillería sin reacción de los ingleses. A las once Durnford escribió a Bernardo alabándole su generosidad, su buen trato a los prisioneros y haber liberado a dos habitantes de Mobila bajo su palabra de no llevar armas contra España. El coronel inglés siguió escribiendo que, en parte, no era totalmente su culpa el prender las casas de Mobila, sino por defender mejor el fuerte. Su deber a su rey era la defensa de fuerte Carlota y así estas medidas podrían justificarse; también expresó su agradecimiento por su ofrecimiento de atacar el fuerte sólo del lado opuesto al pueblo, para evitar más destrucción de casas cercanas. A pesar de esta caballerosa correspondencia, los españoles e ingleses continuaron con los preparativos para la inminente batalla. Navas volvió a reconocer el terreno entre el fuerte y las líneas españolas, levantando un plano. Cartas interceptadas del general Campbell de Pensacola dirigidas a Durnford mostraban que los ingleses habían enviado considerables refuerzos para romper el sitio de Mobila, con gran preocupación española, motivando al mando español el envío de patrullas navales y terrestres a la bahía y cercanías del campamento para no ser sorprendidos por la llegada de socorro de Pensacola. Ese día Gálvez y Durnford intercambiaron más correspondencia sobre las reglas a seguir en el sitio del fuerte Carlota, demostrando la caballerosidad en tiempos de guerra. Durnford sabía que la ayuda de Campbell se acercaba, resultando una lucha contra reloj. Gálvez lo sabía también y, por eso, quiso tomar el fuerte antes de esta

[17] *Ibidem.*

llegada. Preocupado esa tarde por la cercana expedición de Pensacola, Bernardo dio instrucciones a Goicoechea para que vigilase la llegada por mar, y despachó dos patrullas hacia el río Perdido, por si viniesen por tierra.

Navas reconoció la trinchera para instalar la batería en la madrugada del día 8, cuando una partida de ingleses del fuerte hizo fuego, resultando un herido. Los españoles respondieron, matando a un inglés e hiriendo a tres más, incluyendo su capitán; mientras tanto la artillería quedó lista para abrir fuego contra el fuerte. Al anochecer, Bernardo envió dos patrullas para inspeccionar los alrededores del fuerte: una, la compañía de cazadores, y la otra, compuesta de 20 milicianos que regresaron el día 9 y aseguraron que ningún inglés había salido. Ese día los españoles terminaron los preparativos para el ataque. Para animar a sus soldados antes de la batalla, el mariscal español les dio una corta arenga, saliendo después 200 hombres de armas y 300 trabajadores para abrir la trinchera. El trabajo empezó con tanta viveza que a las 10 de la noche ya estaba cubierta la trinchera, formando un espaldón de fajinas para ocultar el trabajo de la artillería. Los atacantes tuvieron la buena suerte de poder terminar la obra sin ser detectados por los ingleses. Dos de las lanchas enviadas a la bahía de Mobila interceptaron dos cartas inglesas, informando de que el socorro del general Campbell estaba acercándose a Mobila, por lo que Bernardo ordenó a sus hombres estar en alerta para no ser cogidos por sorpresa por esta llegada con una fuerza aproximadamente igual a la española.

A las tres de la madrugada del día 10, los españoles estaban preparados en la trinchera para atacar Carlota. Antes del amanecer, se completó la trinchera con 150 hombres de armas, e igual número de trabajadores, y se comenzó a formar la artillería, momento que los ingleses vieron la trinchera y el espaldón, comenzando un vivo fuego con bala y metralla, carabinas y mosquetes, que duró hasta las 11 de la mañana. Los españoles sufrieron seis muertos y cinco heridos, entre los primeros Pedro Borell, teniente de milicias de Luisiana. La obra cesó para continuarla durante la noche con menos riesgo [18].

[18] La viuda de Borell recibió pensión de guerra; expediente del 28 nov. 80. *AGS*, SG, 6912. Terrazas fue herido al desembarcar el cañón de la *Valenzuela* tras solicitar con Riaño servir como voluntarios; expediente personal. *AMAB*.

Después de la medianoche del día 11, una fuerte tormenta interrumpió la obra. La tempestad terminó pronto, y al amanecer ensancharon la trinchera para transportar los cañones a pesar del fuego inglés. Ese mismo día, regresaron al campamento las dos patrullas que salieron el día 7, con el fin de vigilar el movimiento del general Campbell. Una trajo la preocupante noticia de que la noche anterior habían alcanzado un paraje al noreste de Mobila llamado Tinzá (Tensaw), donde observaron un campamento que se empezaba a formar con unas 20 tiendas, y estimaban que debía de haber unos 400 hombres; la segunda partida informó lo mismo con la diferencia de estimar el número hasta 600 hombres. Con estas noticias Gálvez reforzó la guardia y se tomaron todas las precauciones para no ser sorprendidos; además dispuso desviar la atención inglesa de los trabajos de la trinchera ordenando a algunas lanchas estar constantemente en movimiento delante del muelle para distraer a los ingleses del fuerte; pero este engaño no sirvió al propósito, pues éstos no cesaron en su fuego contra la batería y trinchera.

Rendición inglesa

A las diez de la mañana del día 12 la batería española quedó terminada con ocho cañones de dieciocho libras y uno de veinticuatro. Bernardo rompió el fuego, y los ingleses dentro del fuerte Carlota respondieron con el suyo; las balas españolas cayeron en los parapetos del fuerte de las dos caras. El fuego duró hasta la puesta del sol, cuando los ingleses izaron la bandera blanca. Un oficial salió del fuerte solicitando, de parte del coronel Durnford, que Gálvez enviase recíprocamente un oficial para tratar sobre la capitulación de Mobila. El inglés solicitó que durante esa noche ni los ingleses ni españoles mejorasen sus respectivas posiciones. Gálvez estaba conforme. El oficial inglés portaba una carta de Durnford pidiendo la suspensión de hostilidades hasta las 7 de la mañana, cuando Durnford enviara las proposiciones para entregar el fuerte. Bernardo se conformó bajo la expresa palabra de honor de no tomar tiempo para recibir el socorro de Pensacola que esperaban, ni para hacer salir del fuerte los marinos y habitantes armados que lucharon en la defensa. Aquel día los españoles habían perdido un hombre y tenido tres heridos; entre estos últimos se encontra-

ba el capitán del regimiento Navarra y mayor de trinchera, Enrique Grimarest, y el de milicias de Luisiana, Enrique Duprez, ayudante de Girón [19].

El día y hora acordados, Durnford envió sus proposiciones en términos inadmisibles. Al no acceder a lo que deseaba, el español le dio cuatro horas para responder y que aquella noche había de quedar ocupado el foso por tropa española, la puerta del fuerte abierta, y los españoles con las llaves. Gálvez, mientras tanto, había recibido varios avisos, tanto de sus patrullas, como de indios, de que Campbell estaba muy cerca en el distrito de Tinzá con unos 1.100 hombres, dos cañones de campaña, un obús e indios talapuches, por lo que colocó un cordón de centinelas desde el foso del fuerte para ser avisado pronto de cualquier ocurrencia, y mantuvo la tropa toda la noche en alerta para evitar verse sorprendido por la llegada de Campbell.

Ese general no había enviado refuerzos antes a Durnford, convencido al principio de que el ataque a Mobila era una estratagema de Gálvez para lanzar el ataque principal a Pensacola. Pero al recibir el día 3 la carta de Durnford con la demanda española de entregar el fuerte Carlota, Campbell comprendió finalmente que ya no era un ataque de desviación y decidió el envío de refuerzos. Una rápida ayuda de Pensacola posiblemente hubiese detenido a Gálvez, pero Campbell fue cauteloso. El día 6 salieron de Pensacola unidades del LX regimiento y del regimiento Waldeck. Campbell también partió de Pensacola con tropa del regimiento Pensilvania y artilleros en una ruta indirecta de unos 200 kilómetros por un terreno salvaje, cruzando el río Perdido y llegando el día 10 al río Tinzá, a 50 kilómetros del fuerte Carlota, bajando por un pequeño afluente del río Mobila, y de allí a la bahía. Sin embargo, era tarde y el fuerte Carlota cayó antes en manos españolas. Los hombres de Campbell tuvieron que salir rápidamente el día 15 de Tinzá, para no caer también prisioneros de Gálvez, llegando agotados a Pensacola el 19, con Bernardo triunfante de la batalla de Mobila, justo antes de la llegada de Campbell [20].

[19] «Diario de Mobila». Grimarest después sirvió con distinción en Pensacola, hoja de servicios. *AGS*, SG, 7296, IV; y expediente personal. *AGMS*.

[20] *Ibidem*; Eelking, *German Mercenaries*, pp. 21-22; y Campbell a General Henry Clinton, Pensilvania, 24 mar. 80; citando J. Starr, *Tories, Dons and Rebels*, Gainesville, 1976, pp. 171-172.

El día 13 de marzo de 1780, delante del fuerte Carlota, Gálvez y Durnford firmaron los artículos de rendición [21]. A las diez de la mañana del día siguiente, Gálvez tomó posesión de la fortaleza. Para comprender cómo había visto Durnford el escenario aquel día, escribió una carta a su comandante en jefe John Campbell [22]:

> It is my misfortune to inform you that this morning my small but brave garrison marched down the breach, and surrendered themselves prisoners of war to General Bernardo de Gálvez' superior arms. I write for your information and request you will do me the favor to inform Mrs. Durnford that I am in good health, and that she ought to be under no uneasiness at my fate. When it is in my power to send you the capitulation in a few days, will do it; in the meantime I assure you, sir, that no man in the garrison hath stained the lustre of the British arms.

Del fuerte salieron aquella mañana los siguientes prisioneros: del LX regimiento, 1 capitán, 2 tenientes, 1 alférez, 15 sargentos y 78 soldados; del regimiento Maryland, 1 sargento, 15 soldados; de artillería, 1 cabo, 2 soldados y 1 armero; 2 cirujanos, 60 marineros, 54 habitantes y 51 negros [23]. Otro distinguido oficial de la campaña, el coronel José Sastre, escribió más tarde un interesante diario de la expedición a Mobila terminándolo con un soneto [24].

[21] *Gaceta de Madrid*, 23 jun. 80; y W. Beer, «The Surrender of Ft. Charlotte in Mobile», *American Historical Review*, 1 (1896), pp. 696-699.

[22] Durnford a Campbell, Mobila, 14 mar. 80; citando *Publications of the Louisana Historical Society*, I, núm. 2, p. 32. Para más documentación sobre el comandante inglés véase M. Durnford, *Family Recollections of Lieutenant General Elias Walker Durnford*, Montreal, 1863.

[23] «Liste des Officiers, Soldats, Matelots, et autres ouvriers existente dans le fort Charlotte de la Mobile, apartenante S.M.B. près le 14 Mars 1780 par les troupes de S. M. C. sous les ordenes du Comandante le Monsieur le General Don Bernardo de Gálvez». *AGMS*, Sección VII, Florida y Luisiana, leg 2.

[24] José Sastre, Trinidad [Cuba], 15 ago. 84, «Resumen del sitio, ataque y rendición del fuerte Carlota de la Mobila, en el mes de marzo de 1780, dirigido a las órdenes del Exmo. Sr. Conde de Gálvez, teniente general de los Reales Ejércitos». *AGS*, SG, 6912; y expediente personal. *AGMS*.

Fracaso de la ayuda inglesa

Después de terminar la ceremonia en el campo de Mobila, Gálvez dio las gracias a sus hombres en nombre del Rey por la firmeza que habían demostrado en todos los contratiempos y por el celo, valor y constancia en el sitio de Mobila. Así, Gálvez les ofreció por sus esfuerzos la tercera parte del valor de los efectos que se encontrasen en el fuerte Carlota.

Preocupado aún por Campbell, Bernardo mandó dos lanchas armadas por el río Mobila para observar cualquier movimiento inglés procedente de Pensacola. La tarde de la capitulación, el 14 de marzo, se trasladó el segundo campamento español al abrigo del cañón del fuerte, y se guardaron en sus almacenes todas las municiones y pertrechos que tenían en el parque de artillería, trincheras y batería. Comenzó luego el inventario de cuanto contenía la fortificación.

El día 17, las lanchas españolas que habían salido tres días antes para observar los movimientos de Campbell, regresaron trayendo un capitán y 16 dragones de milicias ingleses, hechos prisioneros a 50 kilómetros de Mobila, y el capitán informó a Gálvez de que si hubiese llegado tres horas antes al paraje donde fueron cogidos, habrían podido aprender al propio general Campbell quien había salido poco antes para Pensacola.

Ya en Mobila el día 18, ochenta de sus habitantes juraron fidelidad a Su Majestad Católica, y Bernardo de Gálvez puso fin y firmó su «Diario de Mobila». Orgulloso de su victoria, mandó dicho diario, más la capitulación y un plano de la campaña a la corte. Dos días más tarde el bergantín *Kaulicán* zarpó del muelle con dichos documentos con destino primero a La Habana; allí los papeles fueron entregados al capitán del paquebote *El Rey*, Juan Antonio González, quien partió del puerto cubano el día 25 de abril con destino al puerto de Muros. Después de cruzar el Atlántico, al acercarse a la costa gallega, González divisó lo que él suponía era un buque de guerra inglés y ordenó tirar al mar gran parte del correo, pero para el bien de la posteridad, los documentos de Gálvez no se encontraban entre lo arrojado a las aguas, y *El Rey* fondeó sin más incidentes en Muros el 9 de junio. El subteniente Manuel González, del regimiento España, llevó dichos documentos a Aranjuez, entregándolos a Carlos III el día 15. Al lado de

S.M. estaba el orgulloso mentor de Bernardo: su tío, el ministro de Indias [25].

> Tengo la satisfacción de participar a V.E. cómo el 14 del presente después de cuatro días de trinchera abierta se rindió a las armas del Rey el castillo de la Mobila con 300 hombres de guarnición que han quedado prisioneros de guerra, y 35 cañones y 8 pedreros montados... Éste es, que habiendo llegado a Pensacola la noticia de nuestro naufragio con el aumento de que habíamos perdido 700 hombres, resolvió el general Campbell (dejando en aquella plaza una corta guarnición) venir a atacarnos por tierra con la mayor parte de sus fuerzas... llegando con 1.100 hombres a nueve leguas de nuestro campamento y a la vista su vanguardia antes que por nuestra parte se hubiesen empezado a abrir las trincheras... Se atacó y rindió el Fuerte a la vista de la vanguardia enemiga y del general Campbell que se contentó con permanecer ocho días observándonos, y siendo testigo del valor y constancia de nuestra tropa, con lo que habiendo cambiado de resolución, levantó su campo para restituirse a Pensacola con su ejército, de cuya retaguardia una de nuestras partidas logró tomarle un capitán y 20 hombres prisioneros. No cabe duda en expresiones el sentimiento con que todos los individuos de mi pequeño ejército vieron retirarse al del general Campbell sin venir a las manos, ni podemos reflexionar sin dolor el que si la expedición de La Habana [la cual salió de La Habana el 7 de marzo al mando de Juan Bautista Bonet] hubiera llegado a juntarse con nosotros hubiera sucedido a los Ingleses lo mismo que en Saratoga; y para que V.E. conozca si esta creencia es bien o mal fundada, le bastará saber que el general Campbell se puso en marcha sin más pan que para ocho días... constando llegar al Castillo antes de ser tomado... Conozco que V.E. leerá con el mismo pesar que yo la escribo la noticia de que se ha malogrado una ocasión, que además de darnos a Pensacola, hubiera sido gloriosa a la nación...

Al tiempo de la capitulación de Mobila, las tropas de Campbell eran más numerosas que las españolas. Gálvez ganó Mobila en el momento justo; unas horas más tarde hubieran sido fatales para su campaña y carrera. Después vendría su hora sublime en la conquista del

[25] B. Gálvez a J. Gálvez, Mobila, 20 mar. 80. *AGS*, SG, 6912; y *Gaceta de Madrid*, 20 jun. 80.

fuerte Jorge de Pensacola, aunque serían necesarias tres expediciones. En una posdata a la carta del 20 de marzo a su tío, Bernardo recomendó a su segundo en mando, Jerónimo Girón y Moctezuma, como el comandante de Mobila, mientras él concentraría todo su empeño en Pensacola [26].

[26] RO, Aranjuez, 22 jun. 80. *AGS*, SG, 6912; B. Gálvez a J. Gálvez, Mobila, 20 mar. 80. *Ibidem*; expediente matrimonial de Girón. *AGMS* y E. Beerman, «Aztec Emperor's Descendant, General Jerónimo Girón y Moctezuma: Spanish Commander at Mobile», *The Genealogist*, V (1984), p. 172.

V

DOS INVASIONES FRUSTRADAS DE PENSACOLA

Después de Mobila, el siguiente objetivo de Gálvez era el fuerte Jorge en Pensacola, la capital inglesa de la Florida occidental, al mando del gobernador, vicealmirante Peter Chester. Bernardo sabía que con la caída de Mobila y con la mayoría de la tropa inglesa fuera de Pensacola en el intento de socorrer Mobila, debía aprovechar y atacar el fuerte Jorge antes de la llegada de los refuerzos ingleses de Jamaica. Gálvez había sido informado en Mobila de que las fuerzas inglesas de Pensacola consistían en unos 2.500 hombres, sin contar con los numerosos aliados indios [1].

Primera intentona de tomar Pensacola

El día antes de zarpar Gálvez a Mobila, Floridablanca escribió a Aranda sobre la expedición de Pensacola, para la que Francia aportaría tres mil hombres y diez millones de reales. Los americanos también colaborarían y cortarían el paso a los ingleses, quienes operaban libremente en Carolina del Sur y Georgia, llevando refuerzos a Florida [2]. Luego, en pleno bloqueo a Mobila, el 15 de febrero, 2.065 soldados españoles en La Habana embarcaron en la escuadra de Bonet, compuesta de 11 buques de guerra y 19 barcos de transporte, para unirse con las fuerzas españolas en Mobila y atacar Pensacola; esta operación

[1] B. Gálvez a Navarro, Mobila, 20 mar. 80. *AGI*, PC, 1232.
[2] Floridablanca a Aranda, París, 10 ene. 80. *AGS*, E, libro 167.

fue debida a la amonestación real a la Marina en Cuba por la lentitud de las operaciones navales de Mobila y Pensacola [3]. Todo estaba preparado para hacerse a la vela y lanzar un ataque conjunto contra Pensacola, cuando en La Habana se recibió un informe de que los ingleses habían reforzado Pensacola desde Jamaica, por lo que las tropas fueron desembarcadas el día 26 [4].

Diez días más tarde, esas tropas volvieron a embarcar, levando anclas el 7 de marzo rumbo a Pensacola. El buque insignia de Bonet era el navío *San Gabriel*, de 70 cañones y 600 hombres de tripulación al mando del capitán de navío Joaquín Cañaberal, acompañado por 15 buques de guerra, 26 de transporte, con un total de 3.756 oficiales y tripulación de guerra y transporte. Además llevaban fuerzas terrestres, que consistían en un total de 2.148 soldados [5]. Ya en plena travesía en el golfo de México, Bonet envió el 15 una carta a Bernardo sobre la posibilidad de encontrar algunos navíos de guerra ingleses por la desembocadura de la bahía de Mobila [6]. Dos días más tarde, Bonet despachó al capitán de navío Gabriel de Aristizábal con su fragata *Nuestra Señora de la O*, para coordinar con Gálvez en Mobila la campaña y ofrecerle toda la ayuda naval a Pensacola [7].

Después de la toma de Mobila el día 20, Gálvez comunicó a sus ayudantes su intención de dejar al coronel Girón al mando interino en Mobila, y a Enrique Grimarest como comandante, yendo él a La Habana para informar del lento progreso de la expedición contra Pensacola. Pero al tener conocimiento de la salida de Bonet hacia Pensacola, el mariscal suspendió su viaje [8]. El día siguiente, Goicoechea informó

[3] «Noticia de la tropa embarcada en el puerto de La Habana el 15 de este mes...», La Habana, 16 feb. 80. *AGI*, SD, 2082.

[4] Navarro a J. Gálvez, La Habana, 26 feb. 80. *Ibidem*. Al oír hablar del desembarco José de Gálvez expresó el desagrado del Rey por detener la expedición y no cumplir el comandante de Marina de La Habana Bonet las órdenes reales con infundados pretextos; citando J. Gálvez a Navarro, Aranjuez, 20 abr. 80. *Ibidem*.

[5] «Estado de la expedición militar de La Habana... contra el de Pensacola... de... Bonet...», La Habana, 7 mar. 80. BN, mss. 17616 y 19445; y expediente personal de Bonet. *AMAB*. José Ezpeleta estaba con Bonet en el *San Gabriel* al mando de unidades del regimiento de Navarra.

[6] Bonet a B. Gálvez, *San Gabriel*, 15 mar. 80. *AGI*, SD, 2543.

[7] Bonet a Aristizábal, *San Gabriel*, 17 mar. 80. *AGI*, PC, 101; y expediente personal de Aristizábal. *AMAB*.

[8] B. Gálvez a Girón, Mobila, 20 mar. 80. *AGI*, PC, 2.

a Gálvez de que la escuadra de Bonet, en vez de ir a Mobila, se dirigía primero a Pensacola para forzar la entrada de dicha bahía y atacar el fuerte Jorge [9]. Bonet comunicó también a Bernardo que él pensaba atacar Pensacola por la ruta interior desde Mobila, utilizando un brazo del río Perdido y evitando la expedición por mar; un airado Gálvez le contestó el día 22 que estaba en contra de esta estrategia, argumentando que era mejor atacar la plaza desde el mar, con las expediciones llegadas al mismo tiempo de La Habana, Mobila y Nueva Orleans. Bernardo recibió noticias infiltradas de la situación en Pensacola: los ingleses habían trasladado las tropas y cañones de las Barrancas Coloradas en la orilla occidental de la entrada de la bahía de Pensacola al fuerte Jorge en lo alto, dejando la defensa de la entrada a dos fragatas. Esto confirmó a Gálvez la oportunidad de forzar la entrada en la bahía, aunque no disponía de demasiada tropa. Gálvez además solicitó de Bonet víveres suficientes para sus 1.500 hombres y otros auxilios, reiterando su deseo de atacar Pensacola por mar cuanto antes [10].

Bonet en la bahía de Pensacola

El 27 de marzo Goicoechea notificó a Gálvez que la escuadra de Bonet estaba a punto de forzar la entrada de Pensacola [11]. Efectivamente, aquel día la expedición cubana la forzó y 21 buques españoles soltaron anclas en el puerto ante la villa de Pensacola. Según un testigo del regimiento Waldeck, todo el mundo en Pensacola estaba sorprendido de ver la inesperada llegada de la flotilla española dentro de la propia bahía y delante de la ciudad. Pensacola fue evacuada y se destruyeron los cañones del puerto, los *waldeckers* se atrincheraron en el fuerte y el resto de la tropa inglesa en los dos reductos en el cerro encima de la villa, preparándose para el esperado ataque de Bonet. Hay que recordar que los hombres del general Campbell acababan de regresar de la larga marcha y aún estaban agotados. Durante dos largos días el general Campbell esperó el desembarco de Bonet; pero para su gran

[9] Goicoechea a B. Gálvez, Mobila, 21 mar. 80. *Ibidem*; y expediente personal de Goicoechea. *AMAB*.

[10] B. Gálvez a Bonet, Mobila, 22 mar. 80. *AGI*, SD, 2543.

[11] Goicoechea a B. Gálvez, Mobila, 27 mar. 80. *AGI*, PC, 2.

sorpresa y la de todos en Pensacola, la mañana del día 30 comprobaron que, aprovechando la noche, la flota española había levado anclas, aunque permanecerían por esas aguas durante algunas semanas antes de fondear en La Habana, el 21 de mayo [12].

Mientras tanto, Bernardo escribió a Bonet el día 28 que era muy difícil para su expedición ir por el río Perdido y atacar Pensacola por tierra, siendo mejor por mar [13]. El día siguiente Aristizábal, a bordo de *Nuestra Señora de la O*, llegó a Mobila e informó a Bernardo de los sucesos de la expedición de Bonet ante Pensacola, poniéndose a las órdenes de las fuerzas de Gálvez [14]. Éste, agradecido con Aristizábal, solicitó que le acompañase hasta la entrada de Pensacola, a 100 kilómetros al este de Mobila [15].

Como ya había expresado anteriormente, el general no quería ir por tierra a través del río Perdido; así, el 6 de abril solicitó la ayuda naval para atacar cuanto antes Pensacola, alegando que tenía la *Caimán*, con 22 cañones de ocho libras; el *San Pío*, con 18 cañones de seis libras; el *San Peregrino*, con 14 de seis; la *Carmen*, con 12 de cuatro; el *San Juan Bautista*, con 8 de cuatro; la *Valenzuela*, con 1 cañón de veinticuatro, y el *Galveztown*, con 20 cañones de cuatro. Gálvez preguntó si estas unidades navales de Mobila eran suficientes para atacar Pensacola, con la respuesta negativa de Goicoechea y Aristizábal [16]. El mismo día 6, Bonet, a bordo del buque insignia en aguas cercanas de Pensacola, felicitó a Gálvez por la toma de Mobila y le informó de los buques disponibles para Pensacola [17]. Cuatro días más tarde, Bonet volvió a escribirle sobre la dificultad de reunirse con los demás navíos a la altura acordada para un posible ataque conjunto [18].

Entre Gálvez en Mobila y Bonet en aguas de la sonda de Pensacola se cruzaron muchas cartas sobre el esperado ataque al fuerte Jorge.

[12] M. Eelking, *German Mercenaries*, p. 22; y W. y P. Coker, *The Siege of Pensacola*, Pensacola, 1981, p. 8. Para más datos véase N. Rush, *The Battle of Pensacola*, Tallahassee, 1966.

[13] B. Gálvez a Bonet, Mobila, 28 mar. 80. *AGI*, SD, 2543.

[14] Aristizábal a B. Gálvez, Mobila, 29 mar. 80. *AGI*, PC, 101.

[15] B. Gálvez a Aristizábal, Mobila, 30 mar. 80. *AGI*, SD, 2543.

[16] B. Gálvez a Goicoechea, Mobila, 6 abr. 80 y Goicoechea a Gálvez, Mobila, 7 abr. 80. *AGI*, PC, 2.

[17] Bonet a B. Gálvez, *San Gabriel*, 6 abr. 80. *AGI*, PC, 101.

[18] *Ibidem*, 10 abr. 80. *AGI*, SD, 2543.

El día 13 Bernardo recibió un informe de Bonet de que once barcos ingleses habían traído refuerzos a Pensacola desde Jamaica, añadiendo obstáculos adicionales al asalto contra esa plaza; y cuatro días más tarde Bonet le avisó de los auxilios que podía enviarle para la expedición [19]. El día 22, Bernardo, embarcado en el *Galveztown* en Punta Mobila, comunicó a Ezpeleta que informara a Goicoechea de que se habían avistado cinco barcos cerca de la entrada de Mobila, ignorándose su procedencia [20]. Tres días más tarde, Gálvez, a bordo de su bergantín, y a punto de levar anclas hacia Pensacola, escribió a Bonet que, a pesar de los contratiempos, era imposible cancelar la expedición contra Pensacola, y así lo haría cuando llegasen sus fragatas [21]. En La Habana se recibió mucha correspondencia relacionada con la expedición a Pensacola de Bonet y la pérdida de algunos buques, como la fragata *Santa Marta*, de 36 cañones y una tripulación de 271 marinos al mando del capitán Andrés Valderrama, debido a una tormenta por la costa mexicana de Campeche. Entre los supervivientes que regresaron a La Habana estaba el capitán de Navarra, Manuel Flon [22].

Llegó mayo y Bernardo continuaba preocupado a la espera del ataque a Pensacola, por lo que nuevamente preguntó a Aristizábal si podía emprender un ataque a esa plaza con las fuerzas navales disponibles en Mobila, a lo que Aristizábal respondió que creía imposible forzar el puerto con dichos buques [23]. Al día siguiente, Gálvez avisó a Grimarest de que sería reemplazado como comandante de Mobila por Ezpeleta y reforzaría la guarnición con 800 hombres, debido a los hostigamientos indios [24]. El día 4, a bordo del *Galveztown*, Gálvez se reu-

[19] B. Gálvez a Goicoechea, Mobila, 13 abr. 80 y Bonet a B. Gálvez, *San Gabriel*, 17 abr. 80. *Ibidem*.

[20] B. Gálvez a Ezpeleta, *Galveztown*, Mobila, 22 abr. 80. *AGI*, PC, 2.

[21] B. Gálvez a Bonet, *Galveztown*, Mobila, 25 abr. 80. *AGI*, PC, 101.

[22] Manuel Flon a Navarro, La Habana, 30 mar. 80. *AGI*, SD, 1230; y expediente personal de Flon. *AGMS* y *AGS*, GM, 7272. Flon casó con Mariana de Saint-Maxent y fue nombrado gobernador de Nuevo México en 1784, pero llegó a México con el virrey Gálvez en 1785 como intendente de Puebla, muriendo en las primeras sublevaciones mexicanas en Puente de Calderón en 1810 al tratar de rescatar a su concuñado Juan Antonio Riaño.

[23] B. Gálvez a Aristizábal, Mobila, 2 may. 80. *AGI*, SD, 2543; y Aristizábal a Gálvez, *Galveztown*, 2 may. 80. *AGI*, PC, 101.

[24] B. Gálvez a Grimarest, Mobila, 3 may. 80. *AGI*, PC, 3-a.

nió con sus consejeros y les comunicó que a pesar del proyectado ataque a Pensacola, había tomado la penosa decisión de posponer dicha invasión por falta de transporte marítimo [25].

El ataque por sorpresa desde Mobila al fuerte Jorge en Pensacola no era posible en esos momentos, con Campbell conociendo perfectamente la situación de las fuerzas españolas, y en vista de ello, los vocales de la Junta de Mobila dictaminaron por unanimidad que se disolviese de momento la planeada expedición contra Pensacola. Desolado, Gálvez escribió a Bonet la decisión de suspender la invasión y su tristeza por no haber podido cumplir la Real Orden de tomar Pensacola, responsabilizándole de tener que posponer la primera invasión [26]. Al comienzo de aquel triste día 4, Gálvez había planeado ir a La Habana y presentar su caso para una nueva expedición a Pensacola, pero ante la suspensión de la misma prefirió enviar a Girón; él ya iría tras una corta estancia en Nueva Orleans y volvería a estudiar la expedición a Florida. Bernardo además informó a Aristizábal de que sería su enlace en La Habana en asuntos relacionados con la Marina [27].

Esta expedición frustrada de Bonet, que había zarpado con el propósito de atacar Pensacola el 7 de marzo, regresó a La Habana el 21 de mayo. El día después de la llegada, el capitán general Navarro escribió a Bernardo a Nueva Orleans que la escuadra de Bonet acababa de arribar, a excepción de dos fragatas y el navío *San Juan* de Aristizábal, que quedaron por el momento en la sonda de Pensacola para proteger Mobila del ataque por mar [28]. El día 20 Aristizábal escribió a Bonet, comunicándole los acontecimientos que habían tenido lugar en Mobila desde su llegada el 24 de marzo y el deseo de Bernardo de reunir todas las fuerzas marítimas en Mobila para atacar Pensacola [29]. Desde La Habana, Girón informó a su superior sobre el regreso y desembarco de la frustrada expedición y sobre sus instrucciones para conseguir tropa, armas y efectos para el socorro de Mobila y el futuro ataque a Pen-

[25] Acuerdo de Gálvez y otros, Mobila, 4 may. 80. *AGI*, SD, 2543.

[26] B. Gálvez a Bonet, Mobila, 4 may. 80. *Ibidem*.

[27] B. Gálvez a Aristizábal, Mobila, 4 may. 80. *AGI*, PC, 101.

[28] Navarro a B. Gálvez, La Habana, 22 may. 80. *AGI*, PC, 2; y Francisco Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 16 feb. 81. *AGI*, IG, 1578. Sobre Saavedra, véase su expediente personal en *AGMS*.

[29] Aristizábal a Bonet, *San Juan*, 20 may. 80. *AGI*, SD, 2081.

sacola, además de sobre la próxima llegada de la gran flota de José Solano con unos 12.000 hombres a bordo [30].

Como bien se comprenderá, el mariscal Gálvez estaba enfadado con algunos marinos y militares de La Habana. Sabía que Bonet había dispuesto de una gran flota con la que permaneció dentro de la bahía de Pensacola del 28 al 30 de marzo sin desembarcar y tomar la plaza, sin aprovechar la agotada guarnición del general Campbell, que se refugió en el fuerte Jorge, destruyendo las baterías del puerto. Gálvez probablemente hubiese sido más agresivo en esa ocasión. Esta primera tentativa a Pensacola sería clave en el entendimiento de las diferencias entre el militar Bernardo de Gálvez y el capitán de navío José Calvo de Irazábal, uno de los pocos participantes en las tres expediciones, al mando del navío *San Ramón*. Tras suspender el ataque contra Pensacola, Gálvez, desilusionado, avisó a Ezpeleta de que «la expedición a Pensacola continuaría después de la cosecha», y que se efectuaría a pesar de la falta de colaboración de algunos jefes de La Habana [31].

Segunda intentona en octubre de 1780

La colaboración de los americanos con los españoles sobre Pensacola fue bastante estrecha; así, en marzo de 1780, Floridablanca comunicó al embajador Aranda la llegada a España del comisario del congreso americano John Jay, nombrado ministro ante la corte española. Carlos III pensaba que la toma de Pensacola durante ese verano era factible, para más tarde pensar en atacar San Agustín de Florida, al mismo tiempo que los americanos hacían lo mismo en Carolina y Georgia [32]. El agente oficioso español en Filadelfia, Francisco Rendón, consiguió la cooperación del congreso americano para atacar con sus tropas los estados sureños de Virginia y las Carolinas, y así distraer a los ingleses de la operación española de Pensacola [33].

Con la poderosa flota de José Solano rumbo a La Habana, Bernardo confiaba en otro intento a Pensacola, contando con el respaldo

[30] Girón a B. Gálvez, La Habana, 22 may. y 1 jun. 80. *AGI*, PC, 2.
[31] B. Gálvez a Ezpeleta, Nueva Orleans, 27 may. y 19 jul. 80. *AGI*, PC, 113.
[32] Floridablanca a Aranda, París, 13 mar. 80. *AGS*, E, libro 168.
[33] Rendón a J. Gálvez, Filadelfia, 1 jul. 80. *AGI*, SD, 2598.

de la corte, y esta vez, con mayores posibilidades de éxito, decidió adaptar sus planes a esta nueva contingencia disponiéndose a salir de Nueva Orleans y acudir en persona a Cuba, para tratar de imponer su criterio y lograr por fin la conformidad de la Junta de generales de La Habana. Aceleró los preparativos en Nueva Orleans y el 25 de julio embarcó en el bergantín *Galveztown*, llegando a La Habana el día 2, dos días antes de la llegada de la gran flota de José Solano. Gálvez había dejado como gobernador interino de Luisiana a Pedro Piernas, a quien ordenó que actuase de acuerdo con Ezpeleta en Mobila en todos aquellos asuntos relativos a la defensa de la provincia.

Durante los preparativos de la siguiente expedición a Pensacola, Gálvez pasó mucho tiempo en las Juntas planeando la invasión; él tenía la autoridad gracias a sus conexiones familiares en la corte, y era deseo de Carlos III atacar cuanto antes Pensacola. Bonet y Navia habían sido amonestados por la Corona por su escasa colaboración en la toma de Pensacola, justo después de la caída de Mobila. Carlos III estaba disconforme con la cooperación naval dada a Bernardo y, así, la Real Orden del 14 de mayo desaprobó la acción de la escuadra de Bonet desde la declaración de la guerra [34].

Al llegar Solano a La Habana se convocó una Junta de generales, en la que se le informó de la situación en aquel teatro de operaciones: la toma de Mobila por las fuerzas de Gálvez y la tentativa frustrada contra Pensacola de Bonet. Solano sabía que la corte desaprobaba el poco respaldo de la marina en la toma de Pensacola tras la caída de Mobila, pues el poderoso clan Gálvez esperaba más colaboración naval en cualquier futuro intento contra esa plaza. Así, para la próxima empresa, el ministro de Marina, Castejón, informó en mayo a Solano, entonces en pleno Atlántico, de su nombramiento como jefe de la expedición a Pensacola [35]. Al principio, Gálvez y Solano habían planeado la salida para el mes de septiembre, pero debido al mal tiempo y a que los soldados y tripulación de Solano no habían recobrado sus fuerzas después de la larga travesía, ésta fue demorada.

Solano no tuvo mucho tiempo para descansar después de su agotador viaje por el Atlántico y el Caribe, asistiendo casi a diario a las

[34] RO 14 may. 80. Aranjuez, *AGI*, SD, 2081.
[35] RO 11 may. 80, anexo J. Gálvez a Bonet, Aranjuez, 14 may. 80. *AHN*, E, 4202.

Juntas [36]. En la Junta del 10 de agosto Bernardo expuso a los generales asistentes la situación en Pensacola de escasez de alimentos, tropa y fortificaciones, basado en un trabajo de Ezpeleta y soldados desertores llegados a Mobila [37]. Al día siguiente se dictaminó que Gálvez sería equipado con 3.800 hombres para esta expedición a Florida dentro de tres meses y en otra Junta se decidió, además, abastecerle para seis meses y pedir 2.000 soldados de Campeche y los que Puerto Rico y Santo Domingo pudiesen dar [38]. Como demostración a la colaboración de la Junta, el día 21 se resolvió enviar toda la guarnición disponible en La Habana contra Pensacola, y Bonet aportaría cuatro navíos de línea con otros buques menores de guerra [39].

En esos días Bernardo no tenía quejas del respaldo oficial y así lo informó a su tío José el día 28; además, Girón indicó que la expedición de Pensacola contaba ya con 4.000 hombres divididos en cuatro divisiones [40]. La noticia de esos días de que un convoy inglés de seis a ocho buques se hallaba en el golfo de México, tampoco paró la expedición. Bonet colaboraba activamente, enviando buques a Veracruz para acompañar a las tropas de México y reunirse en la expedición [41].

Siempre surgía algún contratiempo, y justo cuando Gálvez pensaba que la operación de Pensacola estaba en plena marcha, recibió una carta de Piernas sobre el devastador huracán que había azotado Nueva Orleans el 24 de agosto. Su esposa Felicitas y su hija Matilde estaban bien, pero la casa de su suegro quedó destruida [42].

[36] «Acta de la Junta de oficiales generales reunida en La Habana el 5 agosto 1780». *AGS*, SG, 6913.

[37] «Acta de la Junta de oficiales generales...», La Habana, 10 ago. 80. *Ibidem.*

[38] J. Caughey, *Gálvez*, p. 192; citando Junta de guerra, La Habana, 26 ago. 80. *AGI*, SD, 2082.

[39] «Acta de la Junta... 21 agosto 1780 en Habana». *AGS*, SG, 6913. La Real Orden del Escorial del 7 nov. 1780 muestra el descontento de la corte con la poca cooperación dada a Gálvez. *Ibidem.*

[40] «Estado... expedición... de Bernardo de Gálvez», La Habana, 29 ago. 80. *AGI*, PC, 134-A; citando J. Caughey, *Gálvez*, p. 192.

[41] Junta de guerra, La Habana, 4 sep. 80. *AGI*, SD, 2082; citando J. Caughey, *Gálvez*, p. 192.

[42] Piernas a B. Gálvez, Nueva Orleans, 30 ago. 80. *AGI*, PC, 113. Matilde de Gálvez era la primogénita del matrimonio Gálvez, nacida en Nueva Orleans en 1778; se casó en 1795 con el mariscal de campo Raimundo Capece Minutolo, de los príncipes Canosa de Nápoles, y actuó en 1796 en la ópera bufa *Eugenia* en el teatro madrileño

Tal vez sabía que la corte no estaba muy contenta con la ayuda prestada por La Habana a Gálvez durante la toma de Mobila, y así no era sorprendente que el capitán general Navarro escribiese a José de Gálvez afirmando que él contribuiría con todo lo necesario para la expedición de Pensacola [43]. Bernardo no siempre estaba satisfecho con la colaboración de los jefes militares habaneros, y así, una semana antes de la salida de su expedición, escribió a su tío lamentándose del tratamiento recibido por los tenientes generales Navia y Navarro a raíz de su nombramiento al mando de la expedición de Pensacola [44]. Cinco días después, Gálvez presentó otra queja a la Junta por la embarcación de las tropas expedicionarias antes de ser revistadas por él [45]. Efectivamente, la corte en El Pardo le notificó la real desaprobación a la conducta de Navarro y Navia por no haberle dado las facilidades y conocimiento de las tropas que, bajo su mando, irían a la conquista del fuerte Jorge [46].

Los preparativos continuaban en pleno apogeo al mando de Gálvez; con las «sugerencias» de la corte, los mandos militares y navales en Cuba prestaron toda su ayuda y colaboración, no deseando sufrir otro «real» enfado, como cuando Mobila. En los primeros días de octubre todo estaba listo en el puerto habanero; sin embargo, como otras veces, el clima demoró la salida. Según Navarro, la expedición se compondría de unos 13 buques de guerra, escoltando 51 barcos de transporte, con 3.991 soldados, que luego se unirían con una flotilla llegada con tropas de Veracruz y Campeche [47].

A mediados de octubre estaban ya ultimados los preparativos de la escuadra de Solano; tan sólo quedaba por fijar la fecha de salida.

Caños del Peral (Teatro Real) con buena crítica en el *Diario de Madrid*; el matrimonio se trasladó a Nápoles, donde «la mariscala de campo» Matilde dirigiría un compló en 1807 para matar al Rey José Bonaparte; recibió los títulos de III Condesa de Gálvez y III Marquesa de Sonora, muriendo en un viaje a Málaga en 1839, dejando tres hijas en Italia.

[43] Navarro a J. Gálvez, La Habana, 6 sep. 80. *AGI*, SD, 2082.

[44] B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 10 oct. 80. *AGS*, SG, 6913.

[45] B. Gálvez a los Sres. de la Junta, La Habana, 15 oct. 80. *AGI*, PC, 2.

[46] J. Gálvez a B. Gálvez, París, 12 feb. 81. *AGS*, SG, 6913.

[47] Navarro a J. Gálvez, La Habana, 17 ene. 81. *AGI*, SD, 2083; «Estado... expedición de... Bernardo de Gálvez...», La Habana, 16 oct. 80. *AGI*, SD, 1230; y «Escuadra del mando del Señor Don José Solano... La Habana, 16 oct. 80». *AGS*, Mar, 420.

Reunida la Junta, Solano manifestó que no le parecía el momento adecuado por el mal cariz del tiempo y añadió que convenía esperar seis días hasta la menguante de octubre. Entonces ocurrió lo que iba a determinar más tarde trágicos sucesos: Bernardo cometió el grave error de juicio de seguir aplicando el mismo criterio en esta nueva situación. Era indudable que con anterioridad se había incurrido en torpes demoras, y ahora juzgó también que no se debía retrasar la salida ni un día más. Opinaba que no sucedería lo que recelaba Solano y estaba persuadido de que convenía zarpar sin más retraso. Solano, más prudente, se reincorporó a su navío y dijo que haría lo que determinase la Junta de la que formaba parte. Siguieron muy vivas discusiones durante cuatro días hasta que, por fin, prevaleció el criterio del militar de hacerse a la mar sin más tardanza, y Solano recibió la orden de soltar amarras [48]. Al principio soplaba el viento terral, de modo que al salir el sol ya estaba la escuadra fuera. En la mañana del 16 de octubre zarpaba del puerto la escuadra que, al mando de Solano, había de escoltar la expedición destinada a Pensacola [49].

Huracán en el golfo de México

Solano estaba embarcado en la capitana de la expedición, el navío *San Juan Nepomuceno*, al mando del capitán de navío José Pereda, con 70 cañones, desde donde observó el peligro de huracanes, tan frecuentes en esa estación del año. Él, sus cuatro prácticos mayores y sus doce capitanes de los seis navíos y seis fragatas de guerra, habían acordado antes no zarpar del puerto habanero si había viento del sureste; al no soplar de dicha dirección, la expedición comenzó la salida; sin embargo, Solano se percató de la posibilidad de una tormenta y dio órdenes cerradas a cada comandante, para abrirlas en caso de separación. Gálvez navegaba a bordo de la fragata *Nuestra Señora de la O* al mando de Aristizábal. La escuadra incluía los 12 buques de guerra, escoltando el convoy de 51 transportes, llevando casi 4.000 oficiales y hombres para el segundo asalto a Pensacola [50].

[48] Santaló, *Solano*, pp. 110-111; «Memorias de Solano», ff. 24-25.

[49] Solano a Castejón, La Habana, 16 oct. 80. *AGS*, Mar, 421.

[50] «Estado... expedición al mando del Mariscal de Campo Dn. Bernardo de Gálvez», 16 oct. 80. *SHM*, Clo, 31.

Al lado del navío de Solano, estaba José Calvo de Irazábal, al mando del navío *San Ramón*. A las pocas horas de navegación, los peores temores asaltaron al marino ante el cielo huracanado y el temido viento del sureste, que pronto alcanzó a la expedición y dispersó los barcos. Solos, los capitanes, abrieron las órdenes cerradas de su superior que decían: «Por causa de separación el primer lugar de encuentro sería la sonda Tortuga [Dry Tortugas], unos 300 kilómetros al oeste de los Everglades de Florida; si ya habían pasado por este lugar, el segundo punto de encuentro era al noroeste, 50 kilómetros al sur de Mobila» [51].

Desgraciadamente, Solano había acertado de lleno en sus prevenciones de un pavoroso huracán. Nada se podía hacer ya más que tratar por todos los medios de no sucumbir, como parecía lo más probable. Durante 80 terribles horas el temporal azotó con violencia las frágiles embarcaciones de vela. Entre los días 16 y 22, varios navíos fueron desarbolados, uno se perdió y se dio por hundido, dispersándose la escuadra y el convoy por todo el golfo de México. Los navíos de guerra procuraron mantenerse a la capa y los buques de transporte fueron a parar unos a Nueva Orleans, a Mobila otros, y los más, a Campeche de Yucatán. Algunos barcos creyeron encontrar refugio en la bahía de

[51] *Ibidem*, y «Diario de Operaciones de la expedición contra la Plaza de Pensacola, Bernardo de Gálvez, Pensacola, 12 mayo 1781», sin fol. [en adelante «Diario de Pensacola»], *AGS*, SG, 6912; copias en *AGI*, SD, 1232 y *AGS*, SG, 6913; y C. Reparaz, *Yo Solo*, p. 46. Debo señalar la importante aportación del libro de Reparaz al conocimiento de la batalla de Pensacola y la rivalidad entre la marina de Calvo y el ejército de Gálvez, citando la nota 2 en el capítulo cinco: «En este capítulo se transcriben ocho cartas cruzadas entre Bernardo de Gálvez y el comandante José Calvo de Irazábal, así como dos dictámenes de la Junta de oficiales de marina, que proceden de uno de los manuscritos del "Diario de Operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola", pudiendo considerarse inéditas, ya que se omitieron en la primera edición del "Diario", aparecida en la *Gaceta de Madrid*, núm. 64, el 10 de agosto de 1781, y puesta a la venta en la Imprenta Real de la *Gaceta*, tres días más tarde. Las ulteriores publicaciones del "Diario", en la *Gazeta*, no incluyen dicha correspondencia, salvo las editadas en 1846 y 1847 en Cuba por la *Revista de la Sociedad Económica de La Habana*, de forma defectuosa. La omisión, en vida de Bernardo de Gálvez, resulta reveladora: se han suprimido las cartas que muestran la violencia del enfrentamiento entre ambos mandos de mar y tierra. Y tal vez no sea demasiado aventurado suponer que fuese el propio ministro de Indias, José de Gálvez, quien ejerciese tan prudente censura. Sea lo que fuere, resultan esenciales para conocer y comprender las razones que llevaron a Bernardo de Gálvez a tomar una resolución tan arriesgada como definitiva».

San Bernardo, Texas, pero para colmo de desdichas uno de ellos fue asaltado por los indios, que asesinaron a todos sus tripulantes y lo incendiaron. Otros buques, por último, regresaron a La Habana [52]. A la salida del puerto, Solano había hecho este interesante comentario sobre Bernardo de Gálvez: [53]

> A las 10 de la mañana, que soplaba muy fresca la brisa, se acercó Gálvez, que iba en una fragata, y dijo al general Solano: «Hoy es la menguante y ya se ve su efecto»; el almirante le respondió: «Sí, pero aún no ha pasado el tiempo que yo pedía». En efecto, fue refrescando la brisa y ya a las cuatro de la tarde era tan fuerte que hubo de ponerse la escuadra y convoy a la cara con mesana y contrafoque, y el mar tan levantado que a las ocho de la noche un golpe de él deshizo el fogón del navío comandante.

Con lo cual se desacreditó Gálvez de experto conocedor del tiempo después de haberse burlado de Solano. Fue un desastre para los 63 barcos de la expedición. Al final, el 22 de octubre, el mar amainó; sin embargo, el navío insignia *San Juan Nepomuceno* estaba tocado, encontrándose a unos 500 kilómetros al sur de Pensacola. Cuando Solano se encontró con la fragata *Santa Rosalía*, mandada por el capitán de fragata Andrés Tacón, que había sufrido poco daño, abandonó el *San Juan Nepomuceno* y subió a dicha embarcación. Dándose cuenta de los grandes daños sufridos por su navío, ordenó el regreso del comandante Pereda a La Habana para reparar el buque insignia, síntoma del fracaso de esta expedición, resultando la segunda tentativa frustrada de invadir Pensacola [54].

Habiendo pasado el primer punto de encuentro al oeste de Florida y al llegar al segundo, al sur de Mobila, en la mañana del 28, Solano no vio ningún otro barco de la expedición, y así ordenó navegar

[52] Solano a Castejón, La Habana, 22 nov. 80. *AGS*, Mar, 420; y «Memorias de Solano». Según oficio de Solano, La Habana, 23 dic. 80. *AGS*, Mar, 420, de los 51 transportes del convoy que zarparon, 8 fueron a La Habana, 21 a Campeche de Yucatán, 6 a Mobila, 3 a Nueva Orleans, 2 vararon al sur de Campeche y los 11 restantes los consideraba en los puertos de sotavento.

[53] Santaló, *Solano*, p. 111; citando «Memorias de Solano», f. 25.

[54] Solano a Bonet, *San Juan Nepomuceno*, golfo de México, 23 oct. 80; y «Expedición contra Pensacola, octubre 1780». *SHM*, Clo, 31.

40 km al oeste en busca de los transportes del convoy, pero sin éxito. La fragata regresó al segundo punto de encuentro y el último día del mes, Solano vio en el horizonte algunos de los transportes, llamándolos para reunirse, incluyendo el *Concepción* de Luis Vidal, con 90 artilleros; sin embargo, ese barco hizo caso omiso a las órdenes, dirigiéndose hacia La Habana; sin duda el capitán estaba contrariado por los huracanes. Solano pasó 15 días al sur de Mobila tratando de encontrar los barcos de la expedición, pero sin éxito y sin los suficientes refuerzos para invadir Pensacola, por lo que ordenó a la *Santa Rosalía* y a los otros pocos barcos ir al primer punto de encuentro por la sonda Tortuga. Allá tampoco divisó nada, por lo que decidió regresar a La Habana, donde llegó el día 19 de noviembre, al mes de la salida [55].

Al arribar Solano, se enojó al ver tantos barcos suyos anclados en la bahía y ordenó a todos los comandantes explicar la razón del regreso en vez de seguir sus órdenes en busca de los dos puntos de encuentro, especificados en las órdenes cerradas [56]. El capitán Pereda regresó el último día de octubre, después de cumplir la orden de Solano de informar a Bonet del huracán [57]. Ese mismo día, otros tres buques de guerra regresaron, mientras el almirante los buscaba a mil kilómetros al noroeste. El *San Ramón* de Calvo de Irazábal se había separado de la expedición el primer día del huracán. El navío era un desastre: sal en el agua potable, comida estropeada, riesgo de hundirse; ante esta situación, Calvo tiró al mar once de sus 64 cañones de veinticuatro libras, y en vez de tratar de alcanzar uno de los dos puntos de encuentro, regresó a La Habana sin seguir las órdenes de su superior [58]. El capitán del *Dragón,* Pedro Autrán de la Torre, fue el último de los navíos en regresar el último día de noviembre, con el buque en mal estado, así como la comida y el agua; muchos tripulantes habían muerto o estaban enfermos, algunos de gravedad. Solano felicitó personalmente a este capitán, pues fue uno de los pocos que alcanzó el segundo punto de encuentro [59].

[55] Solano a Bonet, La Habana, 19 nov. 80. *Ibidem.*

[56] Solano a todos los capitanes, La Habana, 19 nov. 80. *Ibidem.*

[57] Pereda a Solano, La Habana, 19 nov. 80. *Ibidem.*

[58] Calvo a Solano, La Habana, 19 nov. 80. *Ibidem*; y expediente personal de Calvo. *AMAB.*

[59] Pedro Autrán de la Torre a Solano, La Habana, 31 nov. 80. *Ibidem. SHM*, Clo, 31.

El buque de Bernardo, *Nuestra Señora de la O,* al mando de Aristizábal, con casi cien hombres del regimiento Príncipe, tuvo sus propias tribulaciones para relatar. Esta fragata se separó de la escuadra también el primer día, llegando al banco de Campeche el día 20 de octubre. *Nuestra Señora de la O* regresó y fue el primer buque que alcanzó el punto de encuentro de la sonda Tortuga, donde le acompañó la fragata *Santa Cecilia* al mando de Goicoechea, con casi cien hombres del regimiento España; también el paquebote *San Pío,* al mando de Obregón, y dos transportes menores. Estos cinco buques habían seguido las instrucciones de reunirse en la sonda Tortuga, y al no ver otros barcos, zarparon el 28 para el segundo punto. Durante la navegación divisaron en el horizonte grandes navíos: el *Guerrero,* el *Velasco* y el *Astuto,* mandados por los capitanes de navío Fidel Eslava, Santiago Muñoz de Velasco y Estanislao Velasco respectivamente, y por la tarde se les unió la *Caimán* de José Fermín de Rada. Encontrándose todos a más de 300 kilómetros del punto de encuentro de Mobila, los capitanes subieron a bordo de *Nuestra Señora de la O* a petición de Gálvez. Todos los jefes navales estaban a favor de regresar inmediatamente; sin embargo, como jefe en mando de las fuerzas, Gálvez les reiteró que según las propias órdenes cerradas de Solano, los barcos deberían ir al punto de encuentro a 50 kilómetros al sur de Mobila para continuar la expedición hacia Pensacola. Aristizábal se enfrentó a su compañero advirtiéndole que la fragata únicamente tenía agua y víveres para doce días y era imposible seguir a Pensacola y atacar una fortificación como el fuerte Jorge; pensaba, dadas las circunstancias extremas, que debido al huracán lo más apropriado era el regreso inmediato a La Habana, dejando por escrito su recomendación en el diario de la fragata. El 3 de noviembre, en una reunión en *Nuestra Señora de la O,* todos los oficiales navales respaldaron la recomendación de Aristizábal de regresar sin demora a La Habana, informando de ello a Gálvez tres días más tarde, quien disgustado replicó a Aristizábal que él había venido para luchar y obedecer las órdenes y así deberían seguir hasta el segundo punto de encuentro al sur de la Mobila para reunirse allí con Solano. Gálvez prosiguió que sería una lástima abandonarle tan cerca del objetivo; estaba tan enojado, que amenazó abandonar *Nuestra Señora de la O* y tomar un bote con compañeros del ejército y marinos y reunirse con Solano al sur de Mobila. Esta amenaza no detuvo a Aristizábal de regresar a toda marcha a La Habana con Gálvez a bordo, pero

lo dejó, sin duda, muy contrariado. De retorno a Cuba, el 14, encontrándose *Nuestra Señora de la O* a 50 kilómetros al noroeste de La Habana, divisó dos fragatas inglesas, *George* y *Nancy*, que habían salido de Jamaica el 29 de octubre. La fragata española, acompañada por la *Santa Cecilia* y el *San Pío*, se acercó a los buques enemigos y después de una reñida batalla, éstos se rindieron: una con 70 hombres y 24 cañones, y la otra con 32 marinos y 14 cañones y el cargamento era ron jamaicano para Nueva York. Tal vez estas dos presas mejoraron los ánimos de Gálvez, quien procuraba reunir el resto de la esparcida flota y reemprender la expedición contra Pensacola; pero de nuevo chocó su criterio con Aristizábal, quien, al igual que los otros oficiales navales, consideró forzoso retornar a La Habana [60]. Así lo hicieron, con un enorme disgusto por Gálvez. A su regreso, tuvieron noticia de que la flota enemiga al mando de Rodney había padecido de forma aún más cruel el huracán, que le sorprendió a la altura de la isla Barbados [61].

La expedición había zarpado la mañana del 16 de octubre con el visto bueno de Gálvez, pero el viejo lobo de mar José Solano expresó sus reservas a causa del tiempo. Cuando La Habana se dio cuenta del desastre, Navarro fue de los primeros en informar al ministro de Indias del atroz huracán, remitiendo el día 7 datos de algunos supervivientes que ya habían regresado a La Habana [62]. Tres semanas más tarde, Navarro volvió a informarle sobre las Juntas celebradas los días 11, 18 y 22 de ese mes para tratar cómo auxiliar a la expedición, dispersada por el huracán. El *Annual Register* de Londres dio las bajas de esta expedición, sin duda de forma exagerada, en dos mil muertos y añadió que habían desaparecido cuatro navíos y otras embarcaciones de menor calado [63]. Las embarcaciones de la expedición arribaron a distintos puertos del golfo de México. En Baliza, el 11 de noviembre, el coman-

[60] Aristizábal a Gálvez, *Nuestra Señora de la O*, 3 y 6 nov. 80; Gálvez a Aristizábal, *La O*, 3 y 6 nov. 80; Goicoechea, Obregón, José Orozco y otros a Aristizábal, a bordo de *Nuestra Señora de la O* a 27° 10' Norte, Sur Sureste de la Bahía de Mobila, 3 nov. 80; Aristizábal a Bonet, a bordo de *Nuestra Señora de la O*, La Habana, 18 nov. 80. *Ibidem*; Pedro Rodríguez de la Buria a Floridablanca, Madrid, 27 mar. 86. *AHN*, E, 2839/2; y Solano a Castejón, La Habana, *Guerrero*, 22 nov. 80. *AGS*, Mar, 420.

[61] Reparaz, *Yo Solo*, pp. 46-47; y «Noticia de los buques... de Bernardo de Gálvez han arribado a este puerto de resultas del huracán que sufrió». *AGI*, SD, 2083-a.

[62] Navarro a J. Gálvez, La Habana, 7 nov. 80. *AGI*, SD, 1230.

[63] *Ibidem*, 28 nov. 80. *AGI*, SD, 2083-a; y C. Reparaz, *Yo Solo*, p. 47.

dante del puesto Francisco Bonet de Arsein avisó a Nueva Orleans de la llegada de varios barcos, incluyendo una fragata con tropa destinada a la expedición [64].

El intendente de Luisiana Martín Navarro, amigo de Gálvez, quien se había alojado en la casa de éste en Nueva Orleans, cuando el huracán del 24 de agosto le destruyó su casa, escribió a Ezpeleta sobre la malograda expedición: «la mala voluntad de algunos en La Habana que actuaron con gran lentitud» [65]. Desde Mobila, Ezpeleta escribió a Gálvez el 19 de noviembre con un informe de los barcos arribados a ese puerto [66]. Riaño debió parecerse a su futuro cuñado Bernardo y aun en la desgracia pensaba en el ataque, y así escribió a Solano que los ingleses estaban montando una batería de artillería en las Barrancas Coloradas para controlar la entrada a la bahía de Pensacola, y aconsejó a su superior de las ventajas de un desembarco en la orilla oriental de la entrada en la isla de Santa Rosa, como así fue cuatro meses después [67]. Ya de regreso en La Habana, Bernardo comenzó a preparar el tercer intento, pero sin el entusiasmo de los tenientes generales Bonet, Navarro y Navia, pero sí de Solano, y así se lo comunicó a su tío José [68]. En la Junta del 30 de noviembre Gálvez presentó su nuevo plan [69]. Justo antes del fin de año, Gálvez solicitó, y más tarde lo recibió, el nombramiento, como ayudante de un destacamento, del capitán del regimiento Navarra, Benito Pardo de Figueroa, quien se casaría 12 años más tarde con su hijastra, Adelaida Destrehan [70]. Los transportes del convoy regresaron al puerto habanero aún más tarde que los propios buques de guerra; de los 51 transportes que zarparon, sólo 8 habían

[64] Francisco Bonet de Arsein a Piernas, Baliza, 11 nov. 80. *AGI*, PC, 113.

[65] Martín Navarro a Ezpeleta, Nueva Orleans, 9 dic. 80. *Ibidem*; y Piernas a B. Gálvez, 30 ago. 80. *AGI*, SD, 1230.

[66] Ezpeleta a B. Gálvez, Mobila, 19 nov. 80. *AGI*, PC, 2.

[67] Riaño a Solano, *Valenzuela*, Mobila, 26 nov. 80. *Ibidem*.

[68] B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 28 nov. 80. *AGS*, SG, 6913.

[69] B. Gálvez, La Habana, 30 nov. 80. *AHN*, E, 4242/2.

[70] B. Gálvez a Navarro, La Habana, 30 dic. 80. *AGI*, PC, 2. Pardo de Figueroa se casó con la hijastra de Gálvez, Adelaida Destrehan, quien murió en París en 1802 dejando dos hijos; teniente general, embajador en Prusia y Rusia, murió en Letonia en 1812 en ruta a Bohemia para tomar las aguas, al ser embajador en San Petersburgo, siendo testigo su colega americano y futuro sexto presidente de los EE.UU. John Quincy Adams. Expediente personal y matrimonial. *AGMS*.

regresado a La Habana, con la probabilidad de que 3 se hubiesen perdido en el mar y 23 en Campeche, uno de éstos, el bergantín personal de Gálvez, el *Galveztown* [71]. Parte de la tropa expedicionaria que arribó al puerto de Campeche no regresó a La Habana hasta el 29 de enero de 1781. En palabras del autor cubano Cirilo Villaverde, Gálvez fue «tan hábil capitán en tierra como infortunado en el mar» [72]. Poco descanso tendría esa tropa; al mes la mayoría sería embarcada nuevamente para la tercera expedición a Pensacola, y «¡a la tercera va la vencida!». Aunque primero hubo un pequeño alto con el ataque inglés a la Aldea de Mobila en enero de 1781 que demoraría la expedición, pero no la detendría.

[71] Solano a Bonet, La Habana, 23 dic. 80. *AGS*, Mar, 420; Ezpeleta a Piernas, Mobila, 6 nov. 80. *AGI*, PC, 2; y «Diario de lo acaecido desde el 16 de octubre de 1780... hasta el 18 de noviembre en que regresó al expresado Puerto...». *SHM*, Clo, 31.

[72] «Estado... de la expedición de Pensacola, arribaron al puerto de Campeche», Campeche, 4 nov. 80. *AGI*, SD, 1657; y J. Pérez Cabrera, *Miranda en Cuba (1780-1783)*, La Habana, 1950, pp. 12-13.

VI

ATAQUE INGLÉS CONTRA LA ALDEA DE MOBILA

Antecedentes al asalto del 7 de enero de 1781

El desastre de las dos frustradas invasiones a Pensacola en marzo y octubre de 1780 dio a Campbell la oportunidad de tratar de retomar Mobila. Con los españoles ocupados en La Habana, tratando de aminorar los efectos del huracán de octubre, Campbell pudo no sólo preparar la defensa de Pensacola, sino que envió sus propias expediciones hacia Mobila. Durante 1780-81 mandó tres diferentes expediciones contra los puestos españoles, y principalmente contra La Aldea de Mobila —The Village— a unos 15 kilómetros al este del fuerte Carlota. Tras la conquista de Mobila, Bernardo de Gálvez dejó a Ezpeleta como comandante de Alabama y para controlar la recién conquistada región, pues él esperaba atacar inmediatamente Pensacola, aunque el general Campbell realizó algunas incursiones, como la de La Aldea de Mobila por la orilla oriental de la bahía, en los primeros días del año 1781 [1].

Durante la breve estancia en Nueva Orleans de Gálvez tras la victoria de Mobila, éste se enteró de un proyectado ataque por 4.000 indios contra Mobila y Nueva Orleans, y así solicitó auxilio francés de Guarico o Martinica, según órdenes de la corte española [2]. Ezpeleta también estaba preocupado con un posible ataque a Mobila, pues un

[1] J. Holmes, «Alabama's Bloodiest Day of the American Revolution: Counterattack at The Village, January 7, 1781», *Alabama Review*, XXIX, 3 (1976), pp. 208-219; y R. Deans, *The Log of H.M.S. Mentor, 1780-1781: A New Account of the British Navy at Pensacola*, R. Rea (int.), J. Servies (ed.), Pensacola, 1982, pp. 25-27.

[2] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 5 jun. 80. *AGI*, SD, 2548.

destacamento de ingleses e indios chactas se acercaba del este, aunque únicamente llegó hasta el río Perdido por miedo a la deserción [3]. Los primeros dos ataques ingleses fueron realizados principalmente por los auxiliares indios con algunos lealistas del West Florida Rangers, y fueron rechazados por Ezpeleta el 5 de julio [4]. Tras estos ataques Ezpeleta envió al coronel Grimarest para inspeccionar el destacamento inglés del río Perdido e impedirle el robo del codiciado ganado enviado por el comandante general de las Provincias Internas en el norte de México, Teodoro de Croix, para suministrar las campañas de Gálvez, según la Real Orden del 1 de mayo [5].

En agosto, algunos indios chactas atacaron a cinco soldados españoles cerca de La Aldea, a pesar del acuerdo entre Campbell y Ezpeleta de que los indios bajo la jurisdicción de cada comandante no atacarían al otro [6]. En contestación a esos ataques Ezpeleta solicitó refuerzos de La Habana y Nueva Orleans para proteger mejor Mobila y los puestos como La Aldea. Parte de esta ayuda fue el regreso de Riaño, quien había sido enviado al lago Pontchartrain para proteger Nueva Orleans y los puestos españoles en el Misisipí del ataque inglés de Pensacola. Con Riaño y la *Valenzuela* llegaron cuatro pequeñas embarcaciones con 60 soldados del regimiento Navarra al mando del capitán Manuel de Flon, acompañados de 47 de la milicia de Luisiana, arribando a Mobila el 6 de noviembre [7]. Desde Nueva Orleans, Piernas comunicó que mandaría a Mobila el resto de la tropa de Luisiana [8]. Ezpeleta agradeció esta ayuda y añadió que los indios continuaban asaltando los alrededores de Mobila [9].

La Junta de La Habana celebrada el 22 de noviembre, preocupada con la situación de Ezpeleta, acordó enviarle dos o tres buques de gue-

[3] Ezpeleta a B. Gálvez, Mobila, 17 jun. y 4 jul. 80. *AGI*, PC, 113.

[4] *Gaceta de Madrid*, 6 abr. 81; Ezpeleta a B. Gálvez, Mobila, 5 jul. 80. *AGI*, PC, 2; y J. Wright, *Florida in the American Revolution*, Gainesville, 1975, p. 85.

[5] «Instrucciones... a Enrique Grimarest», Mobila, 21 jul. 80. *AGI*, PC, 113; y Caballero [Teodoro] de Croix a J. Gálvez, Arispe, México, 23 oct. 80. *AGI*, Guadalajara, 267.

[6] Ezpeleta a Piernas, Mobila, 31 ago. 80. *AGI*, PC, 2.

[7] Riaño a Piernas, Nueva Orleans, 12 oct 80. *Ibidem;* y F. Medina Rojas, *José de Ezpeleta: gobernador de la Mobila*, Sevilla, 1980, p. 442.

[8] Piernas a Ezpeleta, Nueva Orleans, 25 sep. 80. *AGI*, PC, 113.

[9] Ezpeleta a Piernas, Mobila, 29 oct. 80. *AGI*, PC, 4-a.

rra con refuerzos y víveres [10]. Bonet mandó la solicitada ayuda el 8 de diciembre, que consistía en una expedición al mando de Rada a bordo de la *Caimán* con 8 barcos y 500 soldados de tropa, llegando a la entrada de la bahía de Mobila el 16 [11]. Pero al acercarse a la bahía, Rada no pudo cruzar la barra por su poca profundidad y el mal tiempo, y así, estos refuerzos, tan necesitados por Ezpeleta, no le llegaron, y a cambio los desembarcó en la desembocadura del Misisipí el 20 de diciembre, regresando la *Caimán* a La Habana el día 30 [12].

Después de la toma de Mobila, Ezpeleta destacó una guarnición de 190 hombres en La Aldea para prevenir de un ataque sorpresa y asegurar el flanco oriental contra un posible ataque inglés y mantener la libre navegación del río y bahía de Mobila contra los indios hostiles [13]. Estas tropas españolas en La Aldea procedían de varios regimientos: el Príncipe, España, Navarra, y el fijo de La Habana, respaldadas por artilleros con 2 cañones de cuatro libras y la milicia parda de Nueva Orleans [14].

En el último de los tres ataques por parte de Campbell a Mobila, los ingleses hicieron un esfuerzo supremo, y el general inglés decidió utilizar las veteranas tropas del regimiento Waldeck al mando del coronel Johan Ludvig Wilhelm von Hanxleden [15]. Para aumentar el número de atacantes, compuesto de alemanes y de West Florida Rangers, y aunque ni Campbell ni Hanxleden estimaban demasiado a los auxiliares indios, decidió utilizarlos en aquel momento para atacar Mobila [16]. Además de los alemanes y de los Rangers, Hanxleden contaba con

[10] Navarro a J. Gálvez, La Habana, 28 nov. 80. *AGI,* SD, 2083-b; y Navarro a Ezpeleta, La Habana, 6 dic. 80. *AGI,* PC, 113.

[11] «Relación... salieron el 7 diciembre 1780 para Mobila». *AGI,* SD, 2086; y «Diario de Pensacola».

[12] Rada a Ezpeleta, Baliza, 20 dic. 80. *AGI,* PC, 2; Rada a Bonet, La Habana, 8 ene. 81. *AGI,* SD, 1233; y expediente personal de Rada. *AMAB.*

[13] Ezpeleta a B. Gálvez, Mobila, 20 ene. 81. *AGI,* PC, 2359; carta publicada en la *Gaceta de Madrid,* 6 abr. 81.

[14] Ezpeleta a Piernas, Mobila, 15 ene. 81. *AGS,* SG, 6912.

[15] El tercer regimiento Waldeck llegó a Nueva York en octubre de 1776, sirviendo en Fort Washington y en la defensa de la isla Staten. El regimiento enviado a Pensacola en octubre de 1778 incluía 24 oficiales, 650 soldados de infantería y 14 artilleros; citando J. Holmes, *Alabama's Bloodiest Day*, p. 210.

[16] B. Gálvez a Campbell, Mobila, 9 abr. 80. *AGI,* SD, 2543. Según Holmes, en *Alabama's Bloodiest Day*, p. 211, la utilización de indios contra blancos era en contra de

las tropas lealistas de Maryland y Pensilvania, organizadas en Filadelfia en 1777 como milicias para combatir los colonos sublevados, y dos años más tarde trasladadas a Pensacola para luchar contra los españoles. Doscientos cincuenta hombres de esta tropa se unieron contra La Aldea al comienzo de 1781. También contaban con cien soldados del LX regimiento, cuya unidad había combatido en la defensa de Baton Rouge y Mobila [17]. Hanxleden llevó únicamente 60 hombres de su propio regimiento Waldeck, ansiosos de vengarse de las derrotas sufridas a manos de Gálvez [18].

Fragatas inglesas respaldan el ataque

Mientras Hanxleden organizaba en Pensacola las fuerzas terrestres para atacar La Aldea, la Marina inglesa proyectaba su propio ataque a Mobila por mar. Campbell quería respaldar el ataque a La Aldea y pensaba que uno de los barcos de transporte español en la bahía llevaba una carga de cañones y municiones que él quería utilizar para construir la batería en punta Sigüenza, en la isla de Santa Rosa, a la entrada de la bahía de Pensacola [19].

Así, mandó a Mobila al capitán de navío Robert Deans al mando de la fragata *Mentor* y planeó su ataque con la fragata *Hound* al mando de James McNamara y la balandra *Baton Rouge.* Los ingleses habían capturado antes algunas banderas españolas que los tres barcos ingleses izaron al acercarse a la bahía de Mobila, y pretendían engañar a las baterías españolas de la isla Delfina [20]. Después de la toma de Mobila hacía casi un año, Bernardo había ordenado la construcción de una batería de artillería en la punta más oriental de Delfina, levantada por el piloto José de Evia. Cuando Deans, con sus tres barcos, se acercó a esa batería española que contaba con nueve cañones, con 40 soldados y 60 mari-

los principios de Gálvez, quien controlaba a sus aliados indios después de la toma de Baton Rouge, y solicitó a Campbell lo mismo.

[17] Campbell a Hanxleden, Pensacola, 4 ene. 81. *AGI,* PC, 2359.

[18] J. Holmes, *Marcha de Gálvez,* p. 25.

[19] Riaño, s.l., 12 ene. 81. *AGI,* PC, 2.

[20] «Relación... prisioneros en la isla Delfina por fragatas enemigas», Mobila, 22 ene. 81. *AGS,* SG, 6912; y relación de Ezpeleta, *Gaceta de Madrid,* 11 may. 81.

nos, éstos vieron la llegada de los tres barcos con banderas españolas, y pensaron que era parte del convoy de Rada que había tratado de entrar en la bahía el mes anterior [21]. Así, para ayudar al supuesto convoy, un oficial de Delfina tomó una lancha con víveres, cinco soldados, un piloto y seis marinos, quienes al llegar a la *Mentor* se sorprendieron al comprobar su nacionalidad y cayeron prisioneros [22]. Los ingleses sabían que la guarnición española de Mobila recibía la carne de dicha isla y, tal vez, con hambre de carne fresca, decidieron tomar la isla y bloquear la entrada de la bahía; sin embargo, no se esperaban la enérgica defensa de los 18 españoles dirigida por el sargento Manuel Rodríguez. Sorprendidos por esta resistencia, los ingleses, tras apresar tres terneros, retrocedieron a la seguridad de sus buques [23].

Derrota de von Hanxleden en La Aldea

Mientras esta batalla se desarrollaba en Delfina, el coronel Hanxleden, que había salido de Pensacola en la madrugada del 3 de enero, se acercaba a La Aldea con unos 200 soldados blancos y unos 400 indios, más dos cañones de campaña de cuatro libras. De los tres ataques ingleses dirigidos contra La Aldea durante 1780-81, este último fue el mejor organizado [24]. La milicia negra de Nueva Orleans estaba posicionada en la línea defensiva de La Aldea. Sin embargo, las tropas veteranas de Hanxleden, bajo la protección de una densa neblina, se infiltraron en la madrugada del 7 de enero por las líneas de los milicianos sin ser detectadas. El subteniente Manuel de Córdoba del regimiento España no se preocupó por esas tropas que penetraban en sus líneas, pensando que era la milicia negra regresando de patrullar. Más tarde Ezpeleta escribió que Córdoba pagaría este error con su vida [25]. A la cabeza de la resistencia en La Aldea estaba su propio comandante, Ramón de Castro, más tarde premiado por su defensa [26].

[21] J. Holmes, *Alabama's Bloodiest Day*, p. 212.

[22] R. Deans, *The Log of H.M.S. Mentor*, pp. 17-19.

[23] *Gaceta de Madrid*, 11 may. 81. Ezpeleta alabó a los defensores de Delfina, y Carlos III concedió a cada uno un mes de sueldo.

[24] *Gaceta de Madrid*, 6 abr. 81.

[25] Ezpeleta a Piernas, Mobila, 15 ene. 81. *AGS*, SG, 6912.

[26] Ezpeleta a Navarro, Mobila, 22 ene. 81. *Ibidem*.

El ataque inglés penetró en las trincheras sin disparar un tiro y los *waldeckers* se sorprendieron ante la falta de resistencia. Pero en cuanto los españoles en La Aldea se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, abrieron fuego luchando cuerpo a cuerpo con cuchillos y bayonetas. Los *waldeckers* continuaron su avance por las trincheras españolas; Hanxleden mandó varias patrullas en busca del punto débil para forzar, y luego cruzar la bahía y atacar el fuerte Carlota. Sin embargo, cada minuto la resistencia española era más feroz y tenaz, y el avance inglés comenzó a aflojarse. El sargento mayor de Waldeck cargó contra la posición de los granaderos del regimiento España, resultando muerto, y la defensa española cambió poco a poco hasta llevar la ofensiva. La tormenta de la noche había mojado las chispas para los dos cañones enemigos; sin embargo, nada más secarse, los alemanes los utilizaron contra los españoles con gran puntería. El coronel Hanxleden fue herido de muerte, desmoralizando a sus hombres. Philip Barton Key, capitán del regimiento Maryland, tomó el mando y dio la orden de retroceder a Pensacola sin demora [27].

Durante la batalla de aquella mañana del día 7, algunos de los milicianos españoles trataron de escapar de las bayonetas y balas inglesas, buscando la lancha que había traído víveres para La Aldea la tarde anterior. Sin embargo, el comandante español había enviado la lancha a Mobila para prevenir una fuga. Un historiador americano pensaba que la feroz resistencia española se debía tanto a su coraje, como a su miedo de ser descabellados por los indios enemigos [28]. Los ingleses retrocedieron a río Perdido bajo el intenso fuego de los españoles. En Mobila, Ezpeleta esperaba poder cortar la retirada inglesa a Pensacola, como Gálvez pretendió diez meses antes, pero tampoco tuvo éxito [29].

Como resultado de la batalla de La Aldea, las pérdidas fueron considerables en ambos bandos. Al reocupar las trincheras, los españoles encontraron quince muertos e hicieron prisioneros a tres heridos [30].

[27] *Gaceta de Madrid*, 6 abr. 81. Philip Barton Key era el tío de Francis Scott Key, quien escribió el himno de los Estado Unidos, «Star Spangled Banner»; citando J. Wright, Florida, p. 85.

[28] *Ibidem.*

[29] Ezpeleta a Piernas, Mobila, 15 ene. 81. *AGS*, SG, 6912.

[30] *Ibidem* y «Relación de los muertos y heridos... Village de Mobila, el 7 enero 1781». *AGI*, PC, 114.

Bajo la estacada de La Aldea los españoles encontraron los cuerpos sin vida del coronel von Hanxleden, de un capitán de granaderos y de su ayudante de campo, y tomaron prisioneros a dos negros, quienes decían que los ingleses habían perdido unos 18 hombres y por lo menos 60 heridos, más dos indios muertos y cinco heridos. Los españoles también habían sufrido serias bajas, casi un tercio de sus fuerzas destinadas en aquel destacamento: 14 muertos, 23 heridos y 1 prisionero [31]. Gálvez, tras recibir en La Habana estos informes de La Aldea, los envió a España con la fragata correo *El Rey,* llegando a Cádiz el 29 de marzo. Las noticias fueron inmediatamente llevadas a la corte para su publicación en la *Gaceta de Madrid* [32].

Como de costumbre, la corte reconoció el valor de algunos de los defensores de La Aldea; el primer premiado fue el teniente del príncipe, Castro, por su coraje y serenidad bajo el fuego, quien fue el primero en reconocer a los ingleses y no la milicia negra de Nueva Orleans, recibiendo el ascenso a capitán con una pensión de tres mil reales. Juan Roselló y Juan de Guardamuro, tenientes de Navarra y España, fueron ascendidos a capitán. Pedro Carné, de los fusileros, ascendió a teniente, y más tarde lucharía en el sitio de Pensacola [33]. El sargento de la compañía de fusileros Isidoro Roig fue informado de que la primera bandera que resultase vacante en la compañía de fusileros de la plaza de La Habana sería suya. También fueron premiados varios cabos y soldados que se encontraban en la primera trinchera cuando comenzó el ataque [34]. Uno de los primeros caídos españoles en La Aldea fue el subteniente Córdoba, ascendido a título póstumo a teniente del segundo batallón de España, recibiendo su madre una pensión [35].

Días después, los antiguos antagonistas del coronel von Hanxleden colocaron una cerca alrededor de su tumba bajo un árbol en La Aldea; en el mismo lugar estaban enterrados su ayudante de campo, el

[31] *Gaceta de Madrid,* 6 abr. 81; y Ezpeleta a Navarro, Mobila, 22 ene. 81. *AGS,* SG, 6912.

[32] J. Gálvez a Navarro, Aranjuez, 24 abr. 81. *Ibidem;* y *Gaceta de Madrid,* 6 abr. 81.

[33] Miguel Múzquiz a J. Gálvez, Aranjuez, 23 abr. 81. *AGS,* SG, 6912. Ramón de Castro alcanzó una ilustre carrera militar: mariscal de campo y capitán general de Puerto Rico durante el sitio inglés en 1797; citando *Gaceta de Madrid,* 14 y 27 jun. 97.

[34] J. Gálvez a Navarro, Aranjuez, 25 abr. 81. *Ibidem;* y *Gaceta de Madrid,* 6 abr. 81.

[35] Gertrudis de Córdoba a J. Gálvez, Málaga, 7 feb. 83. *AGS,* SG, 6912.

teniente Johan Stierlein y el teniente James Gordon, del LX regimiento, y otros caídos en la batalla. Ezpeleta, en una carta a Bernardo, tuvo cariñosas palabras en honor de los caídos en La Aldea el 7 de enero de 1781: el día más sangriento de Alabama durante la guerra [36]. Con la amenaza inglesa rechazada en La Aldea y una vez terminados los preparativos en La Habana, Gálvez comenzó el año 1781 con la ilusión de ganar su más grande batalla: Pensacola.

[36] M. Eelking, *German Mercenaries*», pp. 25-26; y Ezpeleta a B. Gálvez, Mobila, 20 ene. 81. *AGS,* SG, 6912; copia en BN, mss. 18761/8.

VII

«YO SOLO» GÁLVEZ TOMA PENSACOLA

Juntas preparativas de la tercera expedición

A pesar de las dos precedentes tentativas frustradas contra Pensacola de marzo y octubre de 1780, las autoridades en La Habana bien sabían que la corte deseaba su conquista sin demora. Nada más regresar Bernardo de Gálvez a La Habana, después de la segunda tentativa, convocó una importante Junta para planear la tercera invasión a Pensacola. En dicha reunión, el 30 de noviembre, reiteró la obediencia a la orden real, «si se debía y se podía intentar de nuevo la expedición de Pensacola», demostrando su constante deseo de rendirla a pesar de los obstáculos [1]:

> ...Es mi voto que la expedición contra Pensacola se rehabilite y emprenda para el tiempo que la misma Junta resuelva... No obstante que en dos cartas del general de Pensacola, Mr. [John] Campbell... la una que tiene puesta aquella plaza en tal estado que puede defenderse de cinco mil españoles... con tres mil hombres que se me den en La Habana, y su tren de batir correspondiente, me hago cargo de atacarla y rendirla... Es cierto que la fortuna se nos ha mostrado últimamente poco propicia, pero vuélvase la cara a nuestros enemigos y véase cuanto más sensibles son los azotes con que el cielo los ha castigado. Han perdido un convoy rico y las tropas que en él tenían; las enfermedades que en sus islas padecen son más, haciendo la muerte mayores estragos; el huracán para ellos ha sido furioso, y su descalabro

[1] Junta de generales, La Habana, 30 nov. 80. *AGI*, SD, 2083-a.

> no se ha limitado sólo a sus escuadras y flotas, sino que una parte de la isla de Jamaica se ve asolada y destruida... ¿Y que no seremos capaces de otro tanto? ¿Habrá desertado de nosotros y pasado a los enemigos aquella virtud militar que fue característica de la Nación?... Tal será la idea que se formará de nosotros, y que un solo golpe nos ha abatido...
>
> Reflexionemos en tiempo todo lo que va a decidirse: el teatro de la guerra dice el Rey que será la América, y quizás en Europa nuestros compatriotas, con menos esperanzas de lograrlo, han conseguido batirse, cuando nosotros gastamos tranquilamente un tiempo precioso, que pudiera emplearse más gloriosamente. Tal vez la paz puede sorprendernos, y si esto se verifica, alégrense en horabuena todas las demás clases del Estado; pero nosotros, militares a quienes el Rey después de habernos mantenido en la paz, le hemos sido inútiles en la guerra, ¿con qué aire podremos seguir ciñendo una espada llena de moho, que no supo desenvainarse en la ocasión?

En varias Juntas celebradas durante el mes de diciembre del año 1780, siempre se discutió sobre los auxilios adicionales de hombres, barcos, armas y víveres necesitados para reforzar Nueva Orleans y Mobila, utilizando como pretexto el reciente ataque inglés contra La Aldea, y así se consiguieron de la Junta 1.315 hombres para estos destacamentos, pero ninguno todavía para invadir Pensacola [2]. La intención era que dichos hombres participarían más tarde en el ataque y rendición de esa plaza de Florida cuando Gálvez tuviera el número especificado en la orden real, de cuatro a cinco mil hombres [3]. Sin embargo, fueron aquellos primeros soldados los que el mariscal llevó directamente a Pensacola en contra de las órdenes de ir primero a Mobila para unirse con las fuerzas de Nueva Orleans, antes de iniciar el desembarco ante el fuerte Jorge, a pesar de no contar con los 4.000 hombres necesarios.

El 8 de enero de 1781, el día después del ataque a La Aldea, se celebró una reunión privada en La Habana, entre el mariscal de campo Gálvez y el teniente general Victorio de Navia, sobre el empleo de la

[2] Junta de generales, La Habana, 2 dic. 80. *AGI*, SD, 1233; y Navarro a Navia, La Habana, 14 dic. 80, con «Relación de la artillería, pertrechos y municiones que se necesitan... Bernardo de Gálvez...», La Habana, 14 dic. 80». *Ibidem.*

[3] «Diario de Pensacola»; y J. Caughey, *Gálvez*, p. 198.

tropa y su artillería como refuerzos de Mobila y Luisiana [4]. Pronto una orden real reemplazaría a Navia con Gálvez como comandante general del ejército de operaciones en América. En la Junta del día 22, Bernardo aceptó la oferta del jefe de escuadra francés, Francisco Monteil, de participar con su flotilla en la expedición a Pensacola [5]. En esa misma Junta, Solano, basándose en sus conocimientos marítimos, expuso que dada la magnitud del huracán, la Marina había tenido suerte, pues no había perdido ningún buque de guerra y solamente había tres transportes de los que todavía no se sabía su situación. Resumiendo, que las pérdidas de tripulación y tropa habían sido mínimas y, en cambio, las escuadras inglesas de los almirantes Peter Parker y Rodney habían sufrido mucho más los efectos del huracán que la suya. Argumentaba que Parker no podía ofrecer mucha oposición desde Jamaica a la próxima invasión de Pensacola, por no tener suficientes buques aptos para navegar en esos momentos. Y efectivamente, más tarde se supo que Rodney había sufrido más daño que el español [6]. En suma, y a pesar del desastre de octubre a causa del huracán, la Junta asignó a Gálvez los mencionados 1.315 hombres para socorrer Mobila y la aprobación de una tercera invasión a Pensacola. Las tropas incluían 126 soldados del regimiento del Rey, 63 del Navarra, 63 del Príncipe, 63 del España, 231 del Soria, 77 del Guadalajara, 308 del Hibernia, 77 del Aragón y 307 del Flandes [7]. Bernardo recibiría pronto una carta reservada de El Pardo avisándole del acuerdo tomado entre España y Francia relativo a la campaña americana, cuyo primer punto era la conquista de Pensacola. Además se le informó de la confianza que en él tenía Carlos III, para esta empresa [8].

En la Junta de la capital cubana, el 28 de enero, a la que asistieron los jefes de la Marina y el Ejército, Bonet y Navia, y el capitán general de la isla, Navarro, se aprobó el nuevo proyecto contra Pensa-

[4] Navarro a J. Gálvez, La Habana, 8 ene. 81. *AGI*, SD, 2083-b.

[5] «Acuerdo de la Junta de generales celebrada en La Habana el 22 ene. 1781». *AGI*, SD, 1233.

[6] *Ibidem*.

[7] Pedro Rodríguez de la Buria a Floridablanca, La Habana, 24 feb. 81. *AHN*, E, 4201; y «Estado... Dn. José Calvo... a las órdenes del Sr. Dn. Bernardo de Gálvez... al socorro de la Mobila y conquista de Pensacola». *AGS*, Mar, 421.

[8] J. Gálvez a B. Gálvez, París, 1 mar. 81. *AGS*, SG, 6913.

cola con Gálvez como comandante en jefe, quien en la siguiente Junta del día 2 solicitó más fragatas y hombres para Luisiana y lanchas cañoneras para Mobila, ya que ambas estaban amenazadas por los ingleses [9].

El gobernador interino de Nueva Orleans, Piernas, le había informado sobre su impedimento de socorrer Mobila, por haber enviado tropas a San Luis de Illinois ante el peligro de un nuevo ataque [10]. Incluso el comandante del puesto Carlos III de Arkansas, capitán Dubreuil, había ido con 80 hombres en ayuda de San Luis [11].

Gálvez había tenido problemas con los jefes militares y navales de La Habana, pero con la Real Orden del 12 de febrero en mano reemplazando a Navia como comandante general de las tropas de operación, y cuando regresó a España, aquéllos habían desaparecido. Esta orden le reiteró el gobierno de Luisiana con una mesada de 1.300 pesos de sobresueldo para gastos de mesa y secretaría, y 16.000 pesos por una sola vez por los gastos de la campaña [12]. Los primeros objetivos, especificados en la orden, serían la conquista de Pensacola, el desalojo de los ingleses del golfo de Honduras, la defensa de Cartagena, Portobelo y provincias de Caracas y, a ser posible, la invasión de Jamaica. Se le avisó además de que en todas las operaciones defensivas u ofensivas, terrestres o navales, él sería el jefe, y cuando se ausentase dejaría el mando de las tropas a Juan Manuel de Cagigal. Además, Carlos III decretó que mientras Gálvez mandase Luisiana y las plazas que se conquistasen en Florida occidental, se separase su gobierno de la capitanía general de Cuba. Posteriormente, José de Gálvez informó a su sobrino de la desaprobación real a la conducta de Navarro y Navia por no haberle dado respaldo suficiente en la invasión de Pensacola y le transmitió la felicitación del Rey por su prudente actuación en los recientes sucesos con Bonet y Navia [13]. Mientras tanto, en otra Real Orden de Aranjuez dirigida al capitán general de Cuba, Navarro, fue advertido de que por ningún motivo se le negasen los auxilios que pidiese el

[9] B. Gálvez a los Sres. de la Junta de generales, La Habana, 2 feb. 81. *AGI*, PC, 2.

[10] Piernas a B. Gálvez, Nueva Orleans, 1 feb. 81. *AGI*, PC, 3-a.

[11] Piernas a Cruzat, Nueva Orleans, 15 feb. 81. *AGI*, IG, 1578.

[12] Real Orden del Pardo, 12 feb. 81. *AGI*, SD, 1658.

[13] J. Gálvez a B. Gálvez, París, 12 feb. 81. *AGS*, SG, 6913.

comandante del ejército [14]. Al asumir sus nuevas responsibilidades, Gálvez fue relevado del cargo de coronel por el teniente coronel Esteban Miró, en el regimiento fijo de Luisiana [15]. En ocasiones, Gálvez había tenido roces con los comandantes militares y navales de La Habana, pero ahora Carlos III daba órdenes explícitas de respaldar totalmente la tercera expedición a Pensacola, ordenada en la carta del ministro Gálvez a la Junta de generales de La Habana [16]:

> Aunque S. M. espera del espíritu y actividad de este general [Gálvez] que superará todos los obstáculos que se le opongan, y que hará los mayores esfuerzos para conseguir el feliz éxito de la empresa, sin embargo conoce que los generales de esta plaza le han escaseado mucho las fuerzas de Tierra y Mar para una expedición tan importante, en cuyo logro toma un vivo interés el Rey y toda la nación.

Gálvez había querido, como siempre, embarcar cuanto antes para la expedición, haciéndolo el día 13 de febrero en el navío *San Ramón* a pesar de un dolor agudo de hemorroides. Sin embargo, el viento no era favorable y la expedición tuvo que desembarcar [17]. El comisionado regio Francisco Saavedra, quien se encontraba en libertad en La Habana, después de su captura en Jamaica, se entrevistó el día 16 con Bernardo sobre la futura invasión a esa isla. Saavedra era el hombre de confianza del tío José, y la corte le consideraba esencial en la toma de ese enclave inglés. Ambos aprovecharon la ocasión para intercambiar impresiones sobre la expedición a Pensacola que estaba a punto de hacerse a la mar. El comandante general de la operación, advertido por sus consejeros navales de que los grandes buques de guerra no podían cruzar la barra de la bahía de Pensacola, dio las oportunas instrucciones a los jefes de las fragatas *Santa Clara*, Miguel de Alderete, y *Caimán*, José Serrato, de acompañar el convoy. Sin embargo, al oír Gálvez que tres fragatas inglesas de 40 cañones cada una, habían salido de Jamaica rumbo al cabo de San Antonio, la punta más occidental de Cuba, para interceptar su expedición a Pensacola y sin desear otro fra-

[14] RO 23 abr. 81, Aranjuez. *Ibidem.*

[15] J. Gálvez a B. Gálvez, París, 15 feb. 81. *AGS*, SG, 6912.

[16] *Archivo de la Facultad de Teología*, Granada, Fondo Saavedra; citando C. Reparaz, *Yo Solo*, p. 51.

[17] F. Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 5 mar. 81. *AGI*, IG, 1578.

caso en la operación a Florida, la Junta decidió añadir a la flotilla española el navío con menos calado, el *San Ramón*, al mando de Calvo de Irazábal, y la fragata *Santa Cecilia*, al de Goicoechea. La corte había concedido a Gálvez la absoluta autoridad de la expedición, no solamente de las fuerzas terrestres, sino también de las navales [18].

Al tiempo de hacerse a la vela la expedición a Pensacola, se recibían en La Habana las felices noticias de un nuevo aliado: Holanda ya está en guerra contra Gran Bretaña. La escuadra de Rodney causó impacto en el Caribe con la toma de las islas holandesas de Curaçao y San Eustaquio, aprehendidas el 3 de febrero con la presa de 400 buques entre españoles, franceses, americanos y holandeses [19].

A la tercera va la vencida

Finalmente, el 28 de febrero zarpó la expedición con el fin de socorrer Mobila y Nueva Orleans, y juntas conquistar Florida. Por sus dotes militares, su creciente fama, y sin olvidar sus conexiones familiares en la corte, Gálvez había conseguido no sólo el mando total de la tropa terrestre, sino también el de los buques de guerra, según la observación de un participante del sitio de Pensacola, Saavedra [20]:

> Los buques de guerra van totalmente a las órdenes del general de la empresa, don Bernardo de Gálvez, de suerte que puede pensar en ellos lo mismo que en las tropas de tierra. La reunión de los dos mandos en una sola cabeza ha parecido indispensable para el buen éxito de la expedición, porque a la verdad nada es más temible en semejantes cosas que la variedad de jefes y de dictámenes.

Integraban la expedición de Gálvez unos 32 barcos de transporte: además del navío de línea *San Ramón*, varias fragatas, polacras, saetías,

[18] *Ibidem*, 16 feb. 81; y F. Morales Padrón, «México y la independencia de Hispanoamericana en 1781 según un comisionado regio: Francisco de Miranda», *Revista de Indias*, núms. 115-118 (1969), p. 345.

[19] Isidoro de Peralta a J. Gálvez, Santo Domingo, 6 mar. 81. *AGI*, SD, 928; y A. Benito Bermúdez a J. Gálvez, San Juan de Antigua, 12 oct. 81. *AGI*, IG, 1582. Para el expediente personal del capitán general de Santo Domingo, Isidoro de Peralta y Rojas, véase *AGMS*.

[20] C. Reparaz, *Yo Solo*, p. 65; citando Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 15 nov. 81. *Archivo de la Facultad de Teología*, Granada, Fondo Saavedra.

balandras, paquebotes, bergantines, una goleta y dos lanchas cañoneras, construidas recientemente en Cuba para hostigar el fuerte Jorge. La fragata *Western Norland* hacía de hospital de la expedición. Un paquebote y un bergantín llevaban los víveres, y la goleta *Concepción* el aguardiente y sal para los indios, cuya aportación sería vital en esta campaña, según Gálvez. En los buques de guerra y en los otros barcos de transporte iba la tropa y el navío *San Ramón* transportaba 150.000 pesos para la expedición. El número total de soldados embarcados en esta tercera expedición a Pensacola era menor que el de la fracasada expedición de octubre y la mitad de la primera del almirante Bonet de marzo. Lo componían 1.467 hombres, aunque la orden real especificó una tropa mínima de 4.000. Bernardo escribió a Ezpeleta poco antes de hacerse a la vela para Pensacola: «Si la mar no nos da algún otro azotazo espero que, con el favor de Dios... pues todo lo que va, hasta los marinos, van a mis órdenes». Curiosamente, a bordo del *San Ramón* iba un capitán del regimiento de Aragón que sería uno de los pocos oficiales que tomaron parte en las dos anteriores invasiones de Pensacola del 28 de febrero y el 9 de abril: Francisco Miranda [21]. Al salir del morro, los barcos se formaron en tres columnas con la fragata *Santa Cecilia* a la cabeza, la fragata *Santa Clara* cerrando la expedición, con el navío *San Ramón* a barlovento y la *Caimán* y el *San Pío* manteniendo el orden del convoy. Pronto sopló el viento del suroeste, favorable para la expedición, y tres horas más tarde ya no podía verse tierra. En el buque insignia *San Ramón* iban los siguientes destacados oficiales, además del comandante general: el teniente coronel del regimiento fijo de Luisiana, Esteban Miró; teniente coronel y ayudante de campo, Pedro Rodríguez de la Buria; el coronel agregado a Flandes, el Barón de Kessel; teniente de la Luisiana, Maximiliano de Saint-Maxent; el ingeniero Francisco Gelabert; el ayudante de campo de la Luisiana, Gilberto Guillemard; el capitán y ayudante mayor del regimiento Navarra, Benito Pardo de Figueroa, y el contador del Ejército de La Habana, José Covarrubias [22].

[21] *Ibidem*; y J. Pérez Cabrera, *Miranda en Cuba*, p. 17.

[22] «Estado... las tropas... Bernardo de Gálvez... La Habana, 28 feb. 81». *AGI*, SD, 2083-a. Miranda saldría de Pensacola con Calvo a bordo del *San Ramón* el 24 de marzo y de La Habana con Solano y Cagigal el 9 de abril; citando F. Miranda, *Archivo del general Miranda*, I, p. 146.

Todos los miembros de la Junta pensaban que la prioridad de la expedición era socorrer Mobila y luego atacar Pensacola; pero «Yo Solo» Gálvez, claramente, tenía la intención de dirigirse directamente a Pensacola a pesar de no contar con los 4.000 hombres según la orden real [23]. Gálvez no confiaba demasiado en que los jefes de tierra y mar de La Habana respaldasen su expedición a Pensacola, por lo que el primero de febrero había ordenado al gobernador interino, Piernas, movilizar las fuerzas militares de Luisiana, incluyendo los. 500 soldados que el capitán de fragata Rada había desembarcado en diciembre y los supervivientes de la fracasada expedición de octubre que alcanzaron Luisiana [24]. El mismo día que Bernardo salió de La Habana, las fuerzas de Piernas salieron de Nueva Orleans en 18 barcos, avanzando hasta Baliza, a esperar órdenes de Gálvez para salir del río rumbo a Pensacola [25]. Ello supone un cambio sustancial en los planes de Gálvez, ya que al principio tenía proyectado llevar sus fuerzas expedicionarias a Mobila, donde se juntarían con las de Ezpeleta y se dirigirían por mar hasta recalar por la isla de Santa Rosa en la bahía de Pensacola.

A las pocas horas de navegación, Gálvez envió a su cuñado Maximiliano en el paquebote *San Gil* para dar orden a la flotilla en Baliza, con la tropa al mando del teniente de navío Juan Francisco Aguirre, de zarpar rumbo a Pensacola. El 1 de marzo Gálvez envió a Miguel de Herrera, segundo teniente del regimiento España, en una goleta a Mobila con varias cartas para Ezpeleta con órdenes de conducir todas las fuerzas disponibles de Mobila por el río Perdido y juntarse con las expediciones de La Habana y de Nueva Orleans a la entrada de la bahía de Pensacola. Aparentemente, la victoria de La Aldea había dado mucha confianza a la tropa de Mobila para luchar otra vez contra los ingleses [26]. Las tropas de Mobila llegarían a Pensacola el 17 de marzo y las de Nueva Orleans al mando de Aguirre dos días más tarde [27].

[23] Antes de zarpar, B. de Gálvez escribió a su tío José, solicitando el real permiso para la expedición a Pensacola a pesar de no tener la tropa mínima; permiso concedido en carta de J. Gálvez, Aranjuez, 20 abril 81, y recibido en Nueva Orleans un mes después de la rendición de Pensacola; citando *AGI*, PC, 2.

[24] B. Gálvez a Piernas, La Habana, 1 feb. 81. *Ibidem.*

[25] Juan Francisco Aguirre a Piernas, Baliza, 1 mar. 81. *Ibidem.*

[26] «Diario de Pensacola»; y Martín Navarro a J. Gálvez, Nueva Orleans, 28 feb. 81. *AGS*, E, lib 167.

[27] Piernas a Navarro, Nueva Orleans, 23 mar. 81. *AGI*, SD, 2083-a.

La mañana del 3 de marzo, Gálvez divisó diez barcos a barlovento en el golfo de México y pensando que era alguna flotilla inglesa de Jamaica, ordenó a sus buques de guerra alcanzarlos, y a causa del viento no pudieron hacerlo, regresando pronto para proteger la expedición. A las nueve de la mañana siguiente, Bernardo convocó a bordo del navío *San Ramón* a los cuatro comandantes de los buques de guerra: Alderete, Goicoechea, Serrato y Chacón, y les informó de su nuevo plan, navegar directamente hacia Pensacola y desembarcar en la isla de Santa Rosa, desde donde atacarían la batería que los ingleses tenían en la parte más occidental, en punta Sigüenza, a la entrada de la bahía, y facilitar a los buques la entrada sin arriesgarse a pasar por delante del fuego cruzado del temible fuerte de las Barrancas Coloradas (Red Cliffs) y del de Sigüenza. Los oficiales navales aprobaron este plan de Gálvez; sin embargo, el comandante de la flotilla Calvo y Ezpeleta en Mobila habrían preferido tomar primero la batería de Barrancas Coloradas, en vez del desembarco en Santa Rosa [28]. La expedición continuó su rumbo hacia Pensacola sin incidentes, y el día 5 por la tarde se unió a los barcos el bergantín *Galveztown* al mando de Rousseau, que había salido tres días antes de La Habana. Con el amanecer del día 9 la expedición divisó Santa Rosa; como medida de seguridad y a excepción de los jefes, pocos sabían del verdadero destino escogido por Bernardo; algunos prácticos pensaban que era Mobila, otros, unas islas al suroeste, las Candelarias, pero sólo un práctico, José Calderón, acertó: era la isla de Santa Rosa [29].

Desembarco en Santa Rosa

Con las fragatas *Santa Clara* y *Santa Cecilia* adelantadas, la expedición oyó unos cañonazos dentro de la bahía de Pensacola; estos siete disparos provenían de la fragata *H. M. S. Mentor* al mando del capitán Deans, una de las dos fragatas que defendían la entrada, avisando a la guarnición de la plaza de la indeseable visita de Gálvez y sus hombres. Deans tal vez estaba contento por entrar nuevamente en combate con-

[28] Ezpeleta a B. Gálvez, Mobila, 10 mar. 81. *AGI*, PC, 3-a.
[29] C. Reparaz, *Yo Solo*, p. 65.

tra los españoles, después de respaldar por mar el asalto a la isla Delfina durante la batalla de La Aldea. Ya con los ingleses prevenidos, el general Campbell se preparó para defender la plaza. Amparándose en la oscuridad de esa noche, éste mandó urgentemente noticias del inminente ataque, solicitando socorro de Jamaica con el bergantín *Childers* al mando del capitán Lyndon [30].

Mientras tanto, los españoles preparaban el desembarco en la isla de Santa Rosa y, al toque de oración, el convoy fondeó a tiro de cañón a 15 kilómetros al este de la entrada de la bahía. Dos faroles encendidos en la popa del buque insignia señalaron el lugar del desembarco en Santa Rosa y, poco más tarde, a las ocho de la noche, con el comandante en jefe a la cabeza de sus soldados de choque, granaderos y cazadores, la tropa desembarcó en la isla con ración para tres días, a las órdenes del coronel del regimiento Aragón, Francisco Longoria. Su objetivo era la supuesta batería inglesa de punta Sigüenza, que guardaba la entrada oriental de la bahía.

Con esta operación los españoles facilitarían la entrada de la escuadra y convoy y evitarían el fuego cruzado de la artillería inglesa en las dos orillas. Gálvez regresó al *San Ramón* para desembarcar el resto de la tropa y la artillería, y así, a medianoche, los 1.315 hombres que componían la fuerza terrestre ya habían desembarcado y avanzaban hacia Sigüenza [31].

Después de una larga marcha nocturna, los hombres de Longoria llegaron a punta Sigüenza, donde comprobaron que el temible fuerte inglés era únicamente un parapeto medio destruido con tres cañones desmontados. Varias veces había intentado el general Campbell levantar este reducto sin éxito, y ahora lo lamentaba mucho. El general había concentrado la defensa de Pensacola en la construcción del reducto de la Marina en las Barrancas Coloradas, situado en tierra firme en el lado opuesto a Sigüenza, a la entrada de la bahia, y en mejorar las tres nuevas fortificaciones en el cerro encima de Pensacola. Este fallo de Campbell de no tener la batería en Sigüenza sería decisivo en el éxito español de forzar la bahía y la posterior toma de Pensacola.

[30] R. Farmar, «A Journal of the Siege of Pensacola West Florida 1781», *Archivo del general Miranda*, I, p. 179.

[31] «Diario de Pensacola».

Campbell sabía de la existencia de barcos españoles fuera de la barra, pero ignoraba el desembarco español en Santa Rosa y la toma de Sigüenza y, así, con los primeros rayos del sol y sin sospechar de la ocupación española de la isla, dos lanchas inglesas de la fragata *Port Royal* atracaron cerca de Sigüenza para atender el ganado. Al desembarcar los marinos fueron sorprendidos por los hombres de Longoria, quienes tomaron a siete como prisioneros y más tarde los transportaron al *San Ramón* para ser interrogados. Estos prisioneros contestaron abiertamente, informando que Pensacola estaba bien abastecida con víveres y tropa y que, además, esperaban un considerable refuerzo de Jamaica. Dijeron que la plaza estaba bien protegida por unos 1.800 hombres: 906 soldados veteranos, 500 indios, 50 negros, 279 marinos y 100 habitantes armados.

Los españoles habían hecho los primeros prisioneros de la campaña. Al contemplar Sigüenza desde el alto de Barrancas Coloradas, los artilleros ingleses dispararon su artillería pesada de 32 libras, pero debido a la distancia, inferior a una legua, hacían mucho ruido pero poco efecto. A dichos cañonazos se juntaron las dos fragatas *Mentor* y *Port Royal* que patrullaban la entrada, pero tampoco causaron bajas en la tropa española en Santa Rosa. Dos cañones de 24 libras del *San Ramón* instalados en Sigüenza contestaron a la artillería de las fragatas, tocando varias veces a la *Mentor*, según el diario de su capitán, Deans [32].

Ansioso de más información sobre la flotilla enemiga frente a Pensacola, Deans mandó en la lancha de la *Mentor* al práctico Charles Roberts y un oficial para reconocer la costa. La noche del día 10, cerca de la isla Redonda, Roberts apresó la goleta *Santo Servanto*, llevándola a Pensacola, aunque la flotilla española a la entrada trató de impedir a toda costa su paso, pero sin éxito. El comandante en jefe seguramente reconoció el barco, porque la presa transportaba sus efectos personales, vajillas de plata, buen vino y todo lo necesario para la buena mesa de un general, además de 20.000 dólares. Los prisioneros españoles de la *Santo Servanto* informaron a Deans de que el navío *San Ramón* con 70 cañones tenía más armamento que las dos fragatas inglesas juntas que protegían la entrada [33].

[32] R. Deans, *The Log of the H. M. S. Mentor*, p. 166.

[33] R. Farmar, *A Journal*, p. 179; M. Eelking, *German Mercenaries*, p. 27; y R. Deans, *The Log of H.M.S. Mentor*, p. 22; citando K. Steurnagel, *Kurze Beschreibung*

Después de este incidente, Gálvez animó a Calvo a forzar la entrada con el *San Ramón*, y aquél, a pesar de sus reservas debido a la poca profundidad, dio su aprobación y así, con Gálvez y Calvo a bordo del *San Ramón*, el 11 de marzo la escuadra y el convoy levaron anclas e intentaron esta peligrosa maniobra de la entrada de la bahía. Ante los insistentes ruegos del comandante naval Calvo, pidiéndole que regresase a tierra, Galvez volvió al campamento en Santa Rosa, desde donde siguió con tensa expectación la maniobra de entrada de la flotilla. La decepción fue grande cuando vio que el *San Ramón*, que iba en cabeza, se inmovilizaba poco antes de llegar a la barra, viraba de borda y regresaba al punto de partida, donde fondeó, seguido de los demás buques de la flotilla.

Gálvez fue informado en detalle de los sucesos por el mayor de la escuadra, José de Uriarte. El *San Ramón* había tocado fondo cerca de la barra, perdiendo algunas tablas, a pesar de haber tirado por la borda el lastre, aguada, leña y la hierba para el ganado, y ante el inminente peligro de ser alcanzado por los cañones de las Barrancas Coloradas, Calvo dio órdenes de regreso y de situarse en aguas más profundas y lejos de la artillería inglesa. Calvo quiso aligerar más el *San Ramón*, con el fin de intentar de nuevo la entrada, y así, a lo largo de toda aquella noche del 11, sin descanso, la tripulación del *San Ramón* arrojó al mar hasta dos mil quintales de lastre, pero el navío todavía calaba 19 pies. Al siguiente día 12, Gálvez desde Santa Rosa escribió a Calvo sobre los sucesos del día anterior, sugiriendo otro intento de forzar la barra [34]:

> Acabo de saber por el mayor de la escuadra Don José Uriarte como el motivo de haber suspendido ayer la entrada en el puerto a que se dirigía V. S. a la cabeza de su escuadra para forzarlo, fue por haber tocado en la barra con su navío, y constándome la diligencia que V. S. ha hecho para ponerlo en el menor calado posible, continuando yo por otro lado con la inquietud de ver al convoy expuesto a un temporal sobre esta costa, y el ejército abandonado en la isla me pone en el caso de pedir a V. S. que juntando los comandantes de los bu-

der Reise und über den Feldzug des Fürstlich Waldeckischen dritten Regiment, New York Public Library, Nueva York, 2:28.

[34] B. Gálvez a Calvo, Santa Rosa, 12 mar. 81, en «Diario de Pensacola».

> ques de guerra tome sus pareceres y me pase nota de ellos acerca de otra entrada; bien entendido que consecuente a lo que prometí a V. S. (cuando pasé a su bordo con intención de acompañarle, y que por haberlo repugnado me restituí al campo) de protejerle con la batería establecida por mí en tierra [Sigüenza]; hoy tengo seis cañones montados para lograr mejor el intento de ahuyentar las dos fragatas inglesas, lo que ya ayer se verificó con sólo uno de 24, que estuvo en estado de hacer fuego.

El fallo de los buques españoles de forzar la entrada puso a los hombres en la isla de Santa Rosa en una situación muy precaria, con la siempre amenaza del terrible temporal sureste, tan frecuente y devastador en esas aguas de Florida. Para precaverse de esta eventualidad que obligaría a la flotilla a hacerse a la vela y alejarse de la costa, quedando el campamento de Santa Rosa desabastecido de los víveres indispensables en una isla desierta, Gálvez ordenó que se hiciese acopio de alimentos. Y así, el día 12, Bernardo regresó al *San Ramón* sugiriendo a Calvo, con toda la diplomacia posible, situar las fragatas y barcos de transporte delante del navío e intentar otra vez forzar la entrada. El marino no aceptó esta sugerencia del militar Gálvez, ni tampoco demostró mucho deseo de intentar entrar nuevamente en la bahía, debido al desconocimiento de dichas aguas, sin prácticos experimentados y ante el peligro de la artillería inglesa de Barrancas Coloradas.

Gálvez había sido nombrado por la corte como jefe en mando para la expedición de Pensacola tanto de las fuerzas de tierra como de mar; sin embargo, el capitán de navío Calvo todavía mantenía la responsibilidad de la seguridad de la flotilla, con la autoridad de negarse a forzar la entrada a la bahía, si lo creyese peligroso. Uno de los mayores fallos de un capitán de Marina es el de encallar la embarcación a su mando, y así era lógico que tuviese sus dudas sobre la posibilidad de que un gran navío con 70 cañones pudiese pasar el poco profundo canal de Pensacola. Desde su intento de forzar la bahía de Mobila el año anterior, Bernardo no era considerado por los marinos como experto naval, recordando el fondeo de su propio buque y el de otras embarcaciones menores, que había terminado casi en un desastre. Sin embargo, en los demás asuntos relacionados con el respaldo de la marina a las fuerzas de tierra, Calvo demostró su absoluta voluntad de colaborar al máximo con el ejército. Así, cuando Ezpeleta en la orilla

occidental del río Perdido solicitó lanchas para cruzar la boca con sus 900 hombres de Mobila y juntarse en el ataque a Pensacola, Calvo mandó partir inmediatamente a los paquebotes *San Pío* y *Santa Catalina*, al mando del capitán Landiburu y algunos cañones, contra las constantes escaramuzas de los indios [35].

Bernardo continuó el desembarco de municiones y víveres, y la instalación de la batería en Punta Sigüenza quedó lista, pues la amenaza de un temporal persistía, así como el aviso de que algunas lanchas enemigas se aproximaban a la isla de Santa Rosa. Al recibir la carta de Bernardo, Calvo se reunió a bordo del *San Ramón* con los capitanes de los buques de guerra —Alderete, Goicoechea, Serrato y Chacón— contestando la de Gálvez [36]:

> Consiguiente a la orden en que V. S. [Gálvez] se sirve mandarnos exponer nuestro dictamen sobre los avisos que se presentan para forzar el puerto de Pensacola, acción emprendida sin efecto la tarde del 11 del corriente, por la varada del navío *San Ramón* del destino de V. S., decimos que nada podemos asegurar de la empresa en la actualidad, respecto a hallarnos sin un plano exacto de la dicha bahía y sin prácticos de ella, pues los que vienen en plaza de tales ni han sabido reconocer el paraje de la costa donde recalamos, ni han dado noticia del fondo de la entrada y barra. Dudábamos del alcance de la artillería de las Barrancas Coloradas, pero en el día tenemos la funesta seguridad de que no sólo al canal sino a la misma isla de Santa Rosa llegan las balas de aquella batería: consiste ésta actualmente en cinco cañones de 24 que harán fuego a las embarcaciones, no por sus costados sino de proa, enfilándoles hasta la popa; y otra de cuatro de menor calibre que mira al fondo de la bahía y ofende directa por la popa; y estando la entrada en tal disposición que es preciso dirigirse a dichas baterías hasta montar la punta de Sigüenza... es inevitable que perdido el primer buque impida el tránsito del que le sigue... En este concepto soy de dictamen que de ningún modo se fuerce el puerto por mar, pues de empeñarse en ello se expone al conocido riesgo de destruirse la escuadra y convoy y, por consecuencia, quedar expuesto a perecer miserablemente el ejército acampado en la isla de Santa Rosa. Y a fin de evitar tan gravísimos inconvenientes hallo pre-

[35] «Diario de Pensacola».
[36] Calvo y otros a B. Gálvez, *San Ramón*, 13 mar. 81. *Ibidem*.

> ciso que traslado todo el ejército por la parte del oeste del citado puerto en el sitio más próximo y conveniente, ataque la referida batería [Barrancas Coloradas] por la espalda, establezca su campo, franqueándole yo por mi parte cuanta gente, oficiales, municiones y demás auxilios me pida el general del ejército y sean posibles: en inteligencia que debe resolver con la mayor prontitud, pues en disminuyendo los víveres y aguada nos veremos en la precisión de restituirnos, ejército y buques de la expedición, al puerto de La Habana.

Sobre esta carta de Calvo y su plan de atacar por la espalda a la batería inglesa de las Barrancas, el comandante en jefe de la flota no estaba de acuerdo, dándole su dictamen en su contestación del mismo día 13 [37]:

> Lo que V. S. me propone de desembarcar en la costa firme ¿cómo es dable que yo pueda hacerlo sin arriesgar mucho el ejército, cuando éste aún no se compone más que de mil trescientos hombres, y el Rey quiere que el ataque de Pensacola se forme con el número de cuatro a cinco mil hombres... ¿con la destrucción tal vez completa de toda la tropa y parte de la marinería, que todo sería muy posible, hallándose la escuadra y el convoy sobre la costa y no al abrigo de un puerto? Mi plan fue propuesto y aprobado por V. S. y demás comandantes de los buques de guerra: todos convinieron en que tomada la batería, que se suponía en la punta de la isla [Sigüenza], para no pasar por medio de fuegos que se cruzasen, entrarían sin reparo; el deseo entonces fue tal que varios me pidieron les proporcionase la gloria de ir delante; si esto fue entonces, debo creer que las mismas resoluciones existen ahora: que había de haber balas y obstáculos ya se suponían, cuando se miraba como una distinción gloriosa ser el primero en vencerlos.

Aquel mismo día por la tarde, Gálvez mandó a su ayudante de campo Miró a Mobila, con instrucciones para Ezpeleta sobre su inmediata salida hacia Pensacola para reunir todas las fuerzas españolas disponibles en el ataque. Además llevó un detallado informe sobre los recientes sucesos con Calvo en la entrada de la bahía. Por la noche, Gálvez envió al capitán del bergantín *Galveztown*, Rousseau, para que

[37] B. Gálvez a Calvo, Santa Rosa, 13 mar. 81. *Ibidem*.

sondease el canal de la entrada y averiguase con precisión su profundidad. La respuesta de Rousseau fue que el calado era más que suficiente para cruzar el banco de arena y entrar en el puerto, incluso el navío *San Ramón* con todo su lastre. Calvo recibió mal este informe y respondió al comandante en jefe el día 14 que su intención era tomar primero las Barrancas Coloradas por la espalda antes de intentar forzar la entrada; la misma táctica de Ezpeleta y el ingeniero Luis Huet [38]:

> V. S. me dice en su oficio que tiene órdenes del Rey para no atacar a Pensacola con menos número de tropa que el de cuatro o cinco mil hombres; nosotros dejaríamos en este caso de ser vasallos de S.M., obrando sin el citado número de tropa contra su Real Orden, pues ¿por qué V. S. intenta antes de tener este número, entregar sin utilidad la escuadra y convoy, o intenta la conquista sin él, sin plano del puerto, ni prácticos? Y si una porción de planos de día se han encontrado falsos e inciertos y han expuesto a perderse a mi navío, ¿cómo quiere V. S. intentar la entrada con planos sacados furtivamente de noche, en caso que se pretendan formar?... V. S. sabe muy bien que el primer objeto fue el de ir sobre la Mobila para incorporar todo el ejército a fin de abreviar la expedición... pero no es culpa mía que V. S. haya tenido por conveniente variar el proyecto de que ha resultado la detención de esta conquista.

Ese mismo día, el estado del mar no favorecía las operaciones en Santa Rosa: un fuerte temporal obstaculizó el desembarco de víveres y la posición de sus hombres era cada vez más insostenible.

En la mañana del día 16, llegó a Santa Rosa la *Valenzuela* de Riaño con noticias sobre la partida de la expedición de Mobila con 10 días de víveres, y su llegada al río Perdido, a 25 kilómetros de Pensacola, esperando unas lanchas para cruzar la boca del río. Además, el marino Riaño dio esta misma información a su superior Calvo, quien envió al río Perdido las lanchas, más el paquebote *San Gil* como escolta, y así se lo comunicó a Gálvez [39]. Al recibir esta carta sobre la ayuda a la expedición de Ezpeleta, Bernardo la contestó inmediatamente, reprendiéndole levemente por haber mandado el *San Pío* sin el

[38] Calvo a B. Gálvez, *San Ramón*, 14 mar. 81. *Ibidem.*
[39] *Ibidem*, 16 mar. 81; y expediente personal de Calvo. *AMAB.*

visto bueno del jefe en mando de la expedición a Pensacola: Bernardo de Gálvez [40].

Gálvez en realidad no estaba nada contento con la poca colaboración de Calvo al no forzar otra vez la bahía. El militar veía el peligro que amenazaría a su tropa en Santa Rosa si la flotilla no entraba. Al contar él con unas pocas embarcaciones de Luisiana, la balandra *Valenzuela*, el bergantín *Galveztown* y dos lanchas cañoneras, y con las buenas noticias de la próxima llegada de los hombres de Mobila, Gálvez ordenó a Riaño y a Rousseau sondear la profundidad de la entrada. Al siguiente día 17, los dos barcos, acompañados por las dos lanchas armadas, se desplazaron a la barra, donde los cañones ingleses de las Coloradas abrieron fuego contra las cuatro embarcaciones, contestado por los españoles, sin pérdidas en ambos bandos.

«Yo Solo» y el *Galveztown* en la bahía

Bernardo se dio cuenta de que tenía que forzar la bahía de Pensacola, o su expedición sufriría un desastre. Sabía que no podía exponerse a dejar más tiempo sin abrigo a la escuadra y al convoy frente a una costa tan peligrosa. También sabía que si se levantaba un temporal, la flotilla española tendría que alejarse mar adentro para no estrellarse contra la costa, y sus tropas quedarían abandonadas en Santa Rosa, sin esperanza de salvación. Así, Gálvez decidió entrar en acción, penetrando en la bahía el día 18 de marzo, aunque «él solo». Primero, Bernardo envió al distinguido veterano de Mobila, el coronel Gelabert, al navío *San Ramón* para entregar su mensaje a Calvo [41]:

> Una bala de a treinta y dos [libras] recogida en el campamento [Santa Rosa], que conduzco y presento, es de las que reparte el fuerte de la entrada [Barrancas Coloradas]. El que tenga honor y valor que me siga. Yo voy por delante con el *Galveztown* para quitarle el miedo.

[40] B. Gálvez a Calvo, Santa Rosa, 16 mar. 81. *Ibidem.*

[41] *Ibidem*, 18 mar. 81 en «Diario de lo más particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana» [de aquí en adelante citado «Diario de lo ocurrido desde La Habana»], *Archivo del general Miranda*, I, p. 143.

El marino montó en cólera contra el militar en jefe en presencia de la tripulación del *San Ramón* [42]:

> El General [Gálvez] es un audaz malcriado, traidor al Rey y a la Patria, y el insulto que acaba de hacer a mi persona y a todo el cuerpo de Marina lo pondré a los pies del Rey; el cobarde lo es él, que tiene los cañones por culata. Otra vez, semejante recado me lo debe mandar por un hombre ruin y no por un oficial [Gelabert] para tener la satisfacción de colgarlo de un penol.

Algunos historiadores continúan citando la gran obra de John Caughey sobre Bernardo de Gálvez, según la cual el capitán Calvo de Irazábal hablaba de colgar a Gálvez de un penol del *San Ramón*. Sin ninguna duda en ese difícil momento, Calvo hubiera querido hacerlo, pero él dijo claramente «un hombre ruin»; ni el vehemente Gálvez, ni el respetado Gelabert lo eran.

Con el informe de los sondeos, Bernardo no vio problema con la profundidad de la entrada, y tampoco con los grandes cañones ingleses montados en el fuerte Barrancas Coloradas. Gálvez sabía que cualquier embarcación tendría que pasar a dos o tres kilómetros de los cañones, distancia dentro del tiro de esta artillería inglesa. Sin embargo, Gálvez no dudaba de su alcance, pero sí de su puntería desde esa altura. Como tenía bajo su mando el bergantín *Galveztown*, la balandra *Valenzuela* y las dos lanchas cañoneras que él se había reservado para sus propias operaciones, decidió forzar la entrada de la bahía sin Calvo: «él solo» [43].

A las dos y media de la tarde, el mismo día 18, en la orilla sur de Santa Rosa, Gálvez subió a un pequeño bote que le iba a llevar al *Galveztown*. Iba solo en el bote, en deliberada soledad de mando. Su gesto era así más ejemplar. Llegado al *Galveztown*, ordenó al capitán Rousseau extender todas las velas, el estandarte –insignia de su grado– y que se disparasen las quince salvas del saludo reglamentario para que el ejército, la escuadra y la guarnición enemiga de Barrancas no pudiesen dudar de quién iba embarcado. Con todo preparado, Bernardo dio

[42] Calvo a B. Gálvez, *San Ramón*, 18 mar. 81. *Ibidem*, 143-44.

[43] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 25 mar. 81, y «Extracto de Francisco Saavedra del Diario de Operaciones de la expedición a Pensacola», s.l., 25 mar. 1781. *AGS*, SG, 6913.

la orden para que la *Valenzuela* y dos lanchas cañoneras forzasen la entrada, con él en el *Galveztown* a la cabeza. Mientras tanto, los artilleros ingleses apostados en la batería de Barrancas seguían la maniobra de Gálvez con la máxima atención. Con el *Galveztown* en el canal cerca de los cañones pesados británicos, estos artilleros rompieron el fuego contra los españoles y, sobre todo, contra la embarcación que iba a la cabeza —el *Galveztown*— con Bernardo de Gálvez bien visible en la toldilla. Las baterías mantuvieron el fuego sobre los barcos, disparando hasta 28 o 29 cañonazos con las balas pesadas atravesando las velas del *Galveztown*, pero ninguna hizo verdadero daño a las cuatro embarcaciones españolas. Nada más pasar Punta Sigüenza, Gálvez ordenó al *Galveztown* que continuase rumbo norte y de allí al este, quedando como a dos kilómetros del fuerte de Barrancas, y lo más cerca posible de la orilla norte de Santa Rosa, permaneciendo las cuatro embarcaciones ancladas bajo la protección de la batería española de Punta Sigüenza, suficiente para ahuyentar a las dos fragatas en la bahía, *Mentor* y *Port Royal*. Los hombres de Gálvez en Sigüenza habían visto toda esta operación, entusiasmados; una vez al resguardo el *Galveztown* y la *Valenzuela*, se volvieron a disparar quince salvas para saludar a los artilleros ingleses [44].

Con los primeros barcos de la flotilla dentro de la bahía, los soldados de Santa Rosa celebraron la hazaña de su mariscal de campo recordando la historia como «Yo solo». En reconocimiento de esta hazaña, Carlos III añadió al escudo de armas de Gálvez el *Galveztown* con el lema «Yo solo» [45]. Sin embargo, con «Yo Solo» hubo aquel día unos cien hombres en las cuatro embarcaciones que también forzaron la entrada, incluyendo al comandante de la *Valenzuela*, el montañés Riaño. Para conformar y ser fiel a la realidad histórica, el lema del escudo de Gálvez debiera leerse: «Yo solo, pero acompañado por mi cuñado» [46].

[44] «Diario de Pensacola». La *Valenzuela* fue llamada así por la familia de la tercera esposa de José de Gálvez, María de la Concepción Valenzuela; ambos fueron casados en la iglesia madrileña de San Martín en 1775 por Antonio Caballero y Góngora, obispo y virrey de Bogotá en 1783.

[45] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 7 abr. 81. *AGI*, IG, 1578; y C. Reparaz, *Yo Solo*, pp. 87-88.

[46] E. Beerman, «"Yo Solo" no solo: Juan Antonio Riaño at Pensacola en 1781»: *Florida Historical Quarterly*, LVIII, 2 (1979), pp. 174-184.

Con este ejemplar valor de Gálvez y un puñado de hombres de las cuatro embarcaciones, los capitanes de las fragatas de guerra se presentaron inmediatamente ante Calvo, solicitando permiso para entrar en el puerto. Sin embargo, el capitán continuaba furioso con la carta y aún más por la espectacular entrada en el puerto, que había herido su orgullo personal, por lo que no permitió a ningún capitán moverse sin su autorización. El ambiente mejoró algo a última hora de la tarde, cuando el estrecho colaborador de Gálvez, el coronel Longoria, visitó a Calvo en el *San Ramón*, portando un mensaje de Bernardo para olvidar el pasado y concentrar todas las energías en la toma de Pensacola [47]. Calvo, como buen marino, estaba de acuerdo en olvidar el pasado y seguir con la guerra, dando las órdenes oportunas para forzar la entrada a todas las embarcaciones en el puerto de Pensacola [48].

Al día siguiente, a las dos de la tarde, con las fragatas a la cabeza y seguidos por el convoy, se hicieron a la vela y entraron por el mismo paso por el que Gálvez lo había hecho el día anterior, arrimados a Sigüenza en Santa Rosa, tratando de quedarse tan apartados de las Barrancas Coloradas como fuera posible. Sin embargo, la artillería inglesa, como el día anterior, trató de alcanzar y hundir los barcos entrantes efectuando por lo menos 140 cañonazos, algunos de 32 libras, y tocando levemente algunas de las embarcaciones españolas, pero nada de gravedad. A pesar de la situación de considerable peligro y como Gálvez había pronosticado, la flotilla entró en una hora de éxito, aunque la *Santa Cecilia* había sido alcanzada por cuatro balazos. Como Bernardo no era persona que evitase el peligro, dejó en seguridad su *Galveztown* dentro del puerto y salió y entró por segunda vez; en esta ocasión en su pequeña falúa, en medio de las embarcaciones de Calvo, animando a los marinos, como lo había hecho el día anterior [49].

[47] Francisco Longorio moriría pronto de enfermedad.

[48] Después de la toma de Pensacola, la Marina española investigó la falta de puntería de la batería inglesa y su incapacidad de obstaculizar la entrada de los españoles. Después de un estudio detallado, concluyó que la batería de las Barrancas Coloradas, estaba demasiado elevada. Además, este estudio coincidió con Gálvez en que una batería inglesa montada en Punta Sigüenza o en la playa de Barrancas hubiese evitado la entrada en la bahía; citando R. Farmar, «Bernardo de Gálvez's Siege of Pensacola in 1781 [as Related in Robert Farmar's Journal]», editado por J. Padgett, *Louisiana Historical Quarterly*, 26 (1943), pp. 315-316, en Starr, *Tories, Dons, and Rebels*, pp. 198-199.

[49] B. Gálvez a Navarro, Santa Rosa, 25 mar. 81. *AGI*, SD, 2083-a.

Regreso a Cuba del *San Ramón*

En su navío *San Ramón* todavía fondeado, solo, fuera de la barra, continuaba Calvo sin intentar forzar la entrada, justificando su conducta en una carta dirigida a Gálvez esa misma tarde [50]:

> Notorio es a Vuestra Señoría y a todo el ejército y convoy los esfuerzos que hice estimulado de mi honor y celo al servicio del Rey (hasta varar el navío de mi mando a pesar de las anticipadas precauciones) para forzar el puerto de Pensacola... Pues a pesar de la operación de V.S. y de la imposibilidad que toqué para volver a entrar, alijando más el navío, con el riesgo de volver a varar o perderme en la mar o en el puerto, me han asegurado que [Pedro] Rousseau dice públicamente que entrará el navío [*San Ramón*] en los términos que se halla...

Esa noche contestó a Calvo de forma tajante dando por terminada la relación de este marino en la campaña de Pensacola. Calvo había planeado partir de Pensacola el día 19, pero debido al fuerte viento del sureste, no pudo levar anclas hasta pasados cinco días, cuando, por fin, el *San Ramón* se hizo a la vela con Francisco Miranda a bordo regresando hacia La Habana. Sin embargo, Calvo prefirió demorar su regreso y posponer las explicaciones de su comportamiento, llegando así a recalar el 2 de abril en el puerto de Matanzas al este de La Habana. Amargamente, en una carta al ministro de Marina, Castejón, Calvo se quejaba de «los partidarios de Gálvez». Mientras tanto, en Pensacola, la salida de Calvo privó a Gálvez del buque de guerra más poderoso de 70 cañones para seguir con la conquista de Pensacola [51].

Entre tanto, y regresando a la expedición de Mobila, el 5 de marzo Ezpeleta escribió a Bernardo sobre los ánimos de sus hombres para entrar en combate, «¡con la proximidad de la expedición y los buenos tiempos, estamos aquí locos de contento, de modo que para nosotros

[50] Calvo a B. Gálvez, Santa Rosa, 19 mar. 81, en «Extracto del Diario de la Navegación... Calvo... correspondencia con... Bernardo de Gálvez...», La Habana, 30 may. 81. *AGS*, mar, 421.

[51] «Diario de lo ocurrido en la escuadra... Josef Solano; y del Mariscal de Campo Dn Juan Manuel de Cagigal... para socorrer al ejército español, que atacaba la plaza de Pensacola...» [de aquí en adelante «Diario de Solano»]. *Archivo del general Miranda*, I, pp. 146 y 151.

comienza ahora el Carnaval!» [52]. Como se recordará, al salir de La Habana Gálvez había comunicado a Ezpeleta el cambio de sus planes: en vez de reunirse en Mobila, iría directamente a Santa Rosa, donde le esperaría con sus tropas y las de Nueva Orleans. Ezpeleta recibió esta carta con la variación el día 9, planes que no le gustaban, pensando equivocadamente que los ingleses tenían una potente batería en Punta Sigüenza; pero, obedeciendo la orden, al día siguiente informó a su superior de su inmediata salida a Pensacola [53]. Esta expedición de Mobila, en vez de cruzar el río Perdido a 20 kilómetros al norte de la boca, pensó que sería mejor ir parte de la ruta en lanchas por la bahía de Mobila, el río Bon Secour y la bahía Olivier, por la orilla del golfo de México, cruzar la boca del río Perdido, y por tierra hasta llegar a la orilla occidental de la bahía de Pensacola por las Barrancas Coloradas.

Después de algunas demoras debidas a los vientos, las fuerzas de Ezpeleta, embarcadas en pequeñas embarcaciones, bajaron la bahía de Mobila hasta cerca de la entrada en punta Grosse Bois siguiendo su plan. En este punto Riaño dejó la expedición de Ezpeleta y regresó a Santa Rosa con estas noticias y necesitada de lanchas para cruzar el río Perdido. Las solicitadas lanchas fueron al encuentro de Ezpeleta, y la madrugada del día 21, doce de éstas al mando del capitán de fragata Valderrama, protegidas por los paquebotes *San Pío* del teniente de navío Chacón y *Santa Catalina* del capitán Landiburu, transportaron a los hombres de Ezpeleta a lo largo de la boca del río completando el traslado a las diez de la mañana con Ezpeleta y sus hombres en la orilla oriental. Los hombres de Mobila habían hecho la marcha casi sin oposición, aguantando únicamente unas pequeñas escaramuzas por parte de los indios al cruzar el río [54]. La expedición al partir de Mobila constaba de unos 900 soldados y dos cañones de campaña; pero por la dificultad de llevarlos, Ezpeleta los dio a la marina para ser montados en las lanchas cañoneras [55].

[52] Ezpeleta a B. Gálvez, Mobila, 5 mar. 81. *AGI*, PC, 3a; citando F. Medina Rojas, *Ezpeleta*, p. 683.

[53] B. Gálvez a Ezpeleta, *San Ramón*, 1 mar. 81. *AGI*, PC, 1377; y Ezpeleta a B. Gálvez, Mobila, 10 mar. 81. *AGI*, PC, 4-a.

[54] W. Coker, *The Siege of Pensacola*, 1981, p. 34.

[55] F. Medina Rojas, «José de Ezpeleta and the Siege of Pensacola», *Anglo-Spanish Confrontation on the Gulf Coast during the American Revolution*, Pensacola, 1982, páginas 115-116.

Llegada de fuerzas de Mobila y Luisiana

Antes de comenzar el desembarco de la tropa de Santa Rosa en punta Agüero, ya en tierra firme, Bernardo escribió a Campbell sobre las reglas en el sitio de Pensacola. Esta carta del 20 se basaba en parte en el último informe de Ezpeleta avisando que, en caso de un ataque, los ingleses quemarían Pensacola, por lo que comunicó al inglés que en caso de destruir la ciudad, cuarteles, almacenes o navíos, los españoles no concederían una capitulación de honor. A dicha carta siguió como ejemplo la de lord Albemarle al comandante militar español de La Habana durante el sitio de 1762 [56]. Tras enviar esta carta, Gálvez y algunos piquetes cruzaron la bahía y escogieron el lugar para establecer el nuevo campamento en tierra firme: Punta Agüero (Tartar Point) al noreste de Punta Sigüenza [57]. Cuando los ingleses comprendieron la misión de este grupo, prendieron fuego a unas casas en la playa donde los españoles habían estado unas horas antes. Al ver el incendio desde Santa Rosa, Gálvez, enfadado, ordenó a Riaño en la *Valenzuela* y a una lancha armada cruzar la bahía hacia el fuego y disparar contra cualquier objetivo enemigo de esa playa. Al día siguiente, 21, se presentó ante Gálvez un ayudante de Campbell con una carta, acompañado por el coronel Alexander Dickson, antiguo comandante que había rendido Baton Rouge y residía «fuera de combate» desde entonces en Pensacola. Tanto ese día como el 22 se cruzaron varias cartas sobre el asedio entre Gálvez y Campbell y el gobernador de la provincia de Florida occidental, vicealmirante Peter Chester. Bernardo se enojó otra vez al escuchar a tres marinos españoles de la *Santo Servanto,* prisioneros en Pensacola, que se escaparon y le informaron de los malos tratos recibidos [58].

El día 22, a las nueve y media de la mañana, los soldados de Ezpeleta llegaron a punta Agüero dentro de la bahía. Ya con la flotilla española dentro, Gálvez llevó inmediatamente a 500 de sus mejores hombres al campamento de Agüero para dejar descansar a los hombres de Ezpeleta, con quien tuvo un feliz encuentro, comprobando la esti-

[56] B. Gálvez a Campbell, Santa Rosa, 20 mar. 81. «Diario de Pensacola».

[57] Los ingleses la llamaron Punta Tartar en 1764 en honor del buque *H.M.S. Tartar* y actualmente se encuentra en la base naval aérea de Pensacola.

[58] «Diary... of the Expedition against... Pensacola», p. 50.

ma personal y profesional que Gálvez tenía de este militar, nombrándole mayor general del ejército expedicionario. Esa misma tarde, el paquebote *San Pío* y las cuatro lanchas regresaron, tras cumplir su misión de proteger la expedición del río Perdido.

A primeras horas de la tarde del día siguiente, la expedición de Nueva Orleans con 18 barcos al mando de Aguirre y soldados del regimiento fijo de Luisiana y milicia, atravesaron también con éxito bajo el fuego de las Barrancas. Ya se encontraban dentro de la bahía en punta Agüero y listas para comenzar el sitio al fuerte Jorge todas las unidades españolas de La Habana, Mobila y Nueva Orleans. En la expedición de Luisiana servía un subteniente, Joaquín Osorno, quien años más tarde sería cuñado de Gálvez al casarse con María Josefa de Saint-Maxent [59].

La fuerza terrestre en Agüero la componían 1.300 hombres de La Habana, 905 de Mobila y 1.348 de Nueva Orleans, más del doble de las fuerzas originales, un total de 3.553 hombres disponibles para el sitio a Pensacola [60].

De acuerdo con la correspondencia con Gálvez, Campbell evacuó la ciudad de Pensacola, llevando la tropa del LX regimiento de infantería y 36 marinos de la fragata *Port Royal* al reducto central del Sombrero (el Príncipe de Gales). Además, los soldados del XVI regimiento con 40 marinos de la *Mentor* fueron destinados al reducto avanzado de la Media Luna (la Reina). En palabras del inglés, su situación no parecía demasiado prometedora en Pensacola [61]:

[59] «Diario de Pensacola». La esposa de Osorno, María Josefa de Saint-Maxent, nació en 1767 siendo apadrinada por el gobernador Antonio de Ulloa y su hermana Felicitas; Osorno fue comandante de Mobila y gobernador interino de Florida occidental; de regreso a España en 1806 con importantes documentos oficiales, su barco quedó destruido por un huracán cerca de Carolina del Sur, continuando por tierra a Filadelfia y por barco a Burdeos; pertenecía al Estado de Mayor de Algeciras en 1812 cuando solicitó el real permiso de casarse con María Miñana y se encontraba en México en 1816 cuando se unió a la sublevación; en carta a Carlos IV en 1807 relató que al ceder Luisiana a Francia en 1803 él abandonó a su esposa María Josefa e hijos en Nueva Orleans para seguir al servicio de S.M.; citando Osorno a Señor, Madrid, 13 mar. 1807. *AHN*, E, 5548/1; y expediente personal en *AGMS*.

[60] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 7 abr. 81. *AGI*, IG, 1578.

[61] Campbell a Lord Germain, Colonial Office, Public Records Office, Kew, Inglaterra, 5:597, 58; citando la introducción de Mary Lou Robson Fleming en M. Eelking, *German Mercenaries*, s.p.

> Las siete compañías del XVI regimiento consisten en soldados veteranos (casi todos agotados) y reclutas alemanes. Las ocho compañías del LX consisten principalmente en alemanes, criminales condenados, y otros tipos de encarcelados... No se puede fiar en ningunos con la excepción de los soldados del XVI [ingleses]. Los *Waldeckers* no son aptos para servir en el bosque... Los Provincianos [americanos] no son aptos para ningún puesto donde hay la más mínima oportunidad de desertar.

Las palabras de Campbell probarían ser proféticas y, posiblemente, con la ayuda de un irritado oficial americano del regimiento Maryland expulsado de Pensacola, quien informó a Gálvez de las fortificaciones inglesas, contribuirían mes y medio más tarde a la explosión del reducto Media Luna y la rendición de Pensacola. Nada más llegar a Pensacola en 1779, Campbell se dio cuenta de que el antiguo fuerte de madera en el centro del pueblo no era apto contra un ataque, por lo que comenzó la construcción del fuerte Jorge en el cerro. Para proteger el fuerte del terreno más alto al noroeste, Campbell construyó allí el reducto avanzado de Media Luna a un kilómetro del fuerte, y después el reducto circular del Sombrero entre el fuerte Jorge y Media Luna. Campbell razonó que si los españoles tomaban Pensacola, no podrían mantenerla por mucho tiempo si los ingleses dominaban las tres fortificaciones en el cerro Gage [62].

El día siguiente, 24, Bernardo trasladó más tropa al nuevo campamento, en Agüero, bajo la protección del *Galveztown* y dos galeras, dejando una guarnición de 200 hombres en la isla. Además instaló en Sigüenza ocho cañones, dos grandes de 24 libras, por si las escuadras de Rodney o Peter Parker trataban de forzar la entrada y cortar la salida de los buques españoles de la bahía. Recordemos que los cañones españoles en Sigüenza tenían mucho mejor puntería que los ingleses en Barrancas, debido a su instalación en la misma playa a la entrada, y no como los de Barrancas en el alto de la bahía. Sin embargo, a pesar de los rumores, esta batería española después de las salvas iniciales no tuvo que hacer más disparos durante todo el sitio. Ahora los españoles ya se encontraban en ambas orillas de la bahía, contaban con

[62] Starr, *Tories, Dons, and Rebels,* pp. 184-185; citando Campbell a Lord Germain, Pensacola, 15 dic. 79. Colonial Office, Public Records Office, 5/597.

más de 3.500 hombres en tierra firme y estaban dispuestos a cercar a los ingleses en el fuerte Jorge [63].

Conflictos entre los dos Cuerpos

Con la marcha de Calvo y para restablecer las buenas relaciones, tan necesarias en una expedición anfibia, los militares de tierra prepararon ese mismo día una comida con los oficiales navales. En la sobremesa, el antagonismo entre los servicios surgió otra vez cuando Gálvez, en uno de sus momentos de indiscreción, acusó a los oficiales navales presentes de compartir la timidez de Calvo y no haber forzado antes del 19 la entrada en la bahía. Además Gálvez se quejaba de la conducta dilatoria de la estrategia del ministro de Marina, a quien le hizo parcialmente responsable del retraso de la conquista de Pensacola debido en parte a sus lazos familiares —casado con una sobrina del general inglés, María Felipa Campbell— y, perdiendo los estribos, llegó a afirmar que el ministro era «un traidor al Rey y a la patria» [64]. Luego Bernardo dirigió sus vengativas palabras contra los comandantes navales en Pensacola y les reprochó el excesivo recelo que habían mostrado en la entrada al puerto. Estos oficiales salieron entonces en defensa del cuerpo y del ministro, alcanzando un tono tan violento que Gálvez, dando la espalda, tomó el sombrero y les preguntó «si intentaron insultarme...». Los marinos enfadados demandaron su perdón, que negó. El marino presente con mayor graduación, Alderete, trató de calmar los ánimos de todos, cuestionando a Gálvez su utilización del estandarte de jefe de escuadra desplegado del trinquete del *Galveztown* al forzar la bahía, provocando otra vez las recriminaciones de éste contra los oficiales presentes. Gálvez les gritó que él no necesitaba a la marina

[63] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 7 abr. 81. *AGI*, IG, 1578.

[64] «Diario de lo ocurrido desde La Habana», 145-147; y «Diary... of the Expedition against... Pensacola», 52. El ministro de Marina estaba casado con una sobrina del general Campbell, María Felipa Campbell, nacida en Puerto de Santa María en 1744, y el «Diario de Pensacola» de Francisco Miranda decía que el marqués González de Castejón demoraba la conquista de Pensacola, en parte debido a sus lazos familiares; citando el «Diario de lo ocurrido desde La Habana», p. 146, y Renta vitalicia del 16 ene. 84, 516, capital de 45.000 reales, *AHPM*, 17847.

y que «pueden irse todos a La Habana cuando quieran», alejándose bruscamente de Alderete, dejándole solo. Seguramente después de una noche de meditación, los oficiales de ambos cuerpos comprendieron la gravedad de la situación y trataron de calmar los ánimos en una cena de reconciliación a bordo de la fragata *Santa Clara,* de Alderete, quien ordenó a sus subordinados mantener en secreto el altercado de la noche anterior. El militar, Juan Manuel de Cagigal, decía luego que «Bernardo de Gálvez blasfemaba de la marina» y era «enemigo declarado de la Real Armada» [65].

Estrechando el cerco al fuerte Jorge

Olvidando el incidente y con los hombres de Ezpeleta ya descansados, Gálvez ordenó a éste buscar un lugar para levantar el nuevo campamento más cerca del fuerte. Después de un intenso reconocimiento, Ezpeleta recomendó un sitio entre el arroyo San Miguel y la orilla oriental de la laguna Bayú Chico (Sutton's Lagoon), a siete kilómetros de Agüero, aunque a pie distaba unos 20 kilómetros, por lo que recomendó que la tropa hiciera el viaje por barco y no por tierra [66]. Pero Bernardo, a pesar de su fe en el juicio militar de Ezpeleta, no siguió su recomendación, trasladando la mayoría de la tropa al nuevo campamento por tierra y no por barco, y así, a las cuatro de la tarde a la cabeza de la tropa, Gálvez dejó punta Agüero, rumbo a Bayú Chico, en una larga marcha por bosques casi impenetrables, donde se escondían muchos indios enemigos. Durante una noche sin luna, dos compañías españolas que avanzaban por diferentes caminos cometieron el error de confundirse recíprocamente y sus soldados abrieron fuego unos contra otros, matando a once e hiriendo a cinco de sus propios compañeros [67]. Este campamento, más cerca del fuerte Jorge, no estaba tan protegido como el de isla Santa Rosa, como aprendería Gálvez en los días sucesivos, sufriendo diversos ataques indios. Esos ataques no serían intensos en escala, pero los españoles debían permanecer en

[65] «Diario de lo ocurrido desde La Habana», p. 146, y Cagigal a Floridablanca, Madrid, 1790. *AHN,* Con, 20170.

[66] Ezpeleta a B. Gálvez, Pensacola, 23 mar. 81. *AGI,* PC, 81.

[67] W. Coker, *A Siege of Pensacola,* p. 46.

guardia si no querían caer prisioneros de los temibles indios. Durante los meses de marzo y abril la mayoría de las bajas españolas fueron causadas por indios que ayudaban a Campbell, cuyos jefes generalmente eran blancos o mestizos, como James Colbert, Alexander Cameron, Alexander McGillivray, Benjamin James y Alexander Fraser [68].

El día 26 la flotilla de 42 velas echó anclas entre las lagunas Bayú Chico (Sutton) y Bayú Grande (Moore), para proteger a los hombres de Gálvez tierra dentro en su marcha al nuevo campamento. Los ingleses habían anticipado que todos irían por barco y no por tierra, pensando que desembarcarían en el mismo lugar donde se encontraba anclada la flotilla. Así, Campbell envió un destacamento de cien hombres del LX regimiento al mando del capitán Byrd y 250 indios al mando de Alexander Cameron para repeler el desembarco español. Estos indios se lanzaron con tal ferocidad contra las lanchas que tuvieron que suspender el desembarco [69]. Al día siguiente, 27, los agotados hombres de Gálvez llegaron a Bayú Chico para instalar el nuevo campamento, y aquél ordenó a los pocos que habían llegado por barco desembarcar los víveres, armas y pertrechos [70]. Por la noche y ocultándose en la oscuridad, varias partidas de indios abrieron fuego contra algunos soldados españoles causando varios muertos y heridos. Con el fin de evitar esos ataques furtivos, el campamento se atrincheró y desembarcó unos cañones de campaña para repeler cualquier acercamiento por sorpresa por parte de los indios.

Gálvez decidió cambiar nuevamente de lugar el campamento y ocupar uno aún más cerca al fuerte Jorge. Así, en la madrugada del 30, Gálvez, con el teniente coronel del regimiento de Flandes y comandante de la cuarta división, el barón de Carondelet, y el cuartel maestre Navas con dos cañones de campaña y unos 1.260 hombres compuestos de granaderos, cazadores, y las milicias blancas y negras de Luisiana y de Mobila, marcharon del Bayú Chico al nuevo campamento en la orilla oriental de la boca, donde llegaron a las diez y media

[68] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 7 abr. 81. *AGI*, IG, 1578; y «Diary... of the Expedition against... Pensacola», 56-58.

[69] F. Medina Rojas, *Ezpeleta*, pp. 752-753.

[70] Este campamento es hoy el Pensacola Country Club; citando W. Coker, *The Siege of Pensacola*, p. 46.

de la mañana [71]. Nada más llegar al nuevo campamento, los españoles empezaron a cavar las trincheras y montar los dos cañones para contraatacar, a lo que no tuvieron que esperar mucho, pues, por la tarde, soldados de los regimientos de LX, Maryland y Pensilvania del fuerte Jorge al mando del capitán Johnstone y apoyados por los indios atacaron las líneas españolas. El general llegó en el momento justo, animando a su tropa y rechazando el ataque con las compañías de cazadores, haciendo retroceder a los ingleses a la seguridad del fuerte, con las quejas de los jefes indios por el poco respaldo de sus aliados ingleses, afirmando que con algunos indios más, ellos «habrían echado al mar a todo el ejército español». Los españoles en Pensacola obtuvieron su primera victoria, pero el costo fue alto: varios muertos, incluyendo al coronel Luis Rebolo del regimiento Inmemorial del Rey. Después de estos duros combates del día 30, los españoles comprendieron que la batalla sería dura y larga [72].

Aquellos primeros días de abril, Gálvez los dedicaba al reconocimiento del terreno que rodeaba la plaza de Pensacola, el fuerte Jorge y los dos reductos en los que Campbell había montado sus posiciones defensivas. Tal vez Gálvez no lo veía, pero los marinos sí, que el fuerte Jorge se encontraba tan sólo a un kilómetro de la bahía, distancia apta para el tiro de cañón de los buques, y que el fuerte y los dos reductos se enfilaban desde el puerto. Durante la campaña los marinos insistirían varias veces en utilizar sus cañones navales, pero el militar Gálvez no dio la orden hasta los últimos días del asedio.

A las ocho de la mañana del 1 de abril, Navas, con 500 hombres de tropa, hizo un reconocimiento del terreno más elevado, a un kilómetro al oeste del reducto avanzado de Media Luna, viéndose hostigados por el fuego inglés. Mientras tanto, Gálvez embarcaba en un bote haciendo su propio reconocimiento de la playa más cercana de Pensacola. El día 2, algunos desertores ingleses se presentaron ante los españoles, informando de que Campbell estaba preparándose para el ataque, y dándose cuenta Galvez de que su campamento al lado de la

[71] «Diario de Pensacola»; y E. Beerman, «XV Barón de Carondelet: gobernador de Luisiana y Florida, 1791-1797», *Hidalguía*, núm. 147 (1978), p. 179.

[72] «Diario de Pensacola»; y C. Reparaz, *Yo Solo*, pp. 114-115. Este nuevo campamento estaba situado cerca del actual Pensacola Yacht Club; citando W. Coker, *The Siege of Pensacola*, p. 48.

casa de Neil estaba a tiro de la artillería del fuerte, ordenó un nuevo traslado dentro de la ribera del mismo Bayú Chico, a algo más de un kilómetro de la casa de Neil, donde dejó un destacamento de 110 hombres [73]. Aquí instalaron las tiendas y trabajaron en los desmontes, para evitar las incursiones de los indios enemigos; se cavaron trincheras y se construyeron dos baterías en la orilla en las que se montaron cuatro cañones cada uno bajo la responsibilidad de los artilleros de la marina.

El Bayú Chico servía al nuevo campamento no sólo como protección de la retaguardia, sino también como vía de transporte. Durante estos días hubo varias escaramuzas por parte india, pero Gálvez, gracias a su larga relación con ellos en México y Luisiana, obtuvo la ayuda de los talapuches, quienes suministraban carne fresca a la tropa española y trataban de conseguir que los otros indios de Pensacola quedaran al margen de la lucha. Sin embargo, el peligro indio sería constante durante todo el sitio. Al anochecer, la Marina española apresó una goleta y cuatro embarcaciones inglesas que se hallaban fondeadas cerca del puerto, una de ellas la fragata *Port Royal,* con 60 prisioneros españoles [74].

Para entonces, Gálvez ya se dio cuenta de que Pensacola no sería tan fácil de conquistar como él imaginaba en La Habana y, así, el 4 de abril envió a Ezpeleta para reconocer los alrededores de los tres fuertes enemigos, encontrándolos favorables para su defensa. Los españoles habían estado en combate diario con los ingleses y sus aliados indios, llegando a faltar municiones, artillería y morteros pesados para batir las fortificaciones inglesas. Además, para montar más eficazmente el sitio y causar más bajas, Ezpeleta recomendó el envío desde La Habana de un refuerzo de unos 800 hombres, dada la superioridad numérica de los ingleses [75].

Convencidos de que tendrían una dura batalla, Gálvez, Ezpeleta y Navas, el día 6, se trasladaron al cerro del reducto avanzado de Media Luna para reconocer el terreno, montar una batería y buscar otro lugar

[73] Arturo Neil fue anfitrión de Gálvez durante el sitio; citando Arthur Neil a B. Gálvez, Pensacola, 6 oct. 83. *AGI,* PC, 1377.

[74] «Diario de Pensacola».

[75] «Relación de las municiones, morteros... a continuar los ataques y operaciones de este sitio», Ezpeleta a B. Gálvez, Pensacola, 5 abr. 81. *AGI,* PC, 1233.

más cerca para establecerse, ya que el campamento español en el Bayú Chico sufría constantes hostigamientos de indios y ataques contra las lanchas que ascendían el río con ayuda [76]. Gálvez ordenó la construcción de dos reductos en las dos orillas del Bayú Chico, a un kilómetro de la boca, para repeler los ataques indios. Ese mismo día, 7, los ingleses abandonaron su último buque de guerra en Pensacola, la fragata *Mentor,* llevándola al río Escambia, al norte de la plaza, donde la prendieron fuego [77]. Para acercarse más al fuerte Jorge, el ingeniero Navas estableció el nuevo puesto junto al brazo superior del Bayú Chico, cerca de la loma donde Gálvez planeaba establecer la batería, a tres kilómetros del reducto Media Luna.

Gálvez, herido

La madrugada del 12, los españoles trasladaron el campamento definitivo al brazo superior del Bayú Chico, donde nada más llegar construyeron un reducto de protección con varios cañones de campaña en anticipación del ataque. Campbell seguía preocupado con esta nueva operación española, estrechando cada vez más y más el cerco. Igual que Bernardo, Campbell pensaba que la mejor defensa era atacar; así, a la una de la tarde la artillería pesada del fuerte Jorge abrió fuego contra este último campamento, que a pesar de la gran cantidad de balas disparadas no detuvo el progreso de las obras. Campbell vio los malos resultados de su artillería y ordenó el empleo de la infantería y, así, a media tarde, salieron del fuerte los West Florida Rangers al mando del teniente Joseph Pinhorn, con algunos indios y dos cañones de campaña, contra los cazadores que custodiaban el nuevo campamento. Bajo la presión inglesa los cazadores retrocedieron, llegando el comandante en jefe en el momento justo para repeler el ataque, pero no antes de sufrir heridas de alguna consideración en la mano izquierda y en el vientre, y reconociendo la situación crítica, entregó el mando al mayor, general Ezpeleta. No sólo los españoles sufrieron la baja de

[76] B. Gálvez a Navarro, Pensacola, 6 abr. 81. *AGI,* SD, 2083-a.

[77] «Diario de Pensacola». Para otra versión del incendio en el río Yamasa (Blackwater), véase R. Deans, *Log of the H.M.S. Mentor,* p. 34.

Gálvez; también los ingleses hubieron de cargar con la muerte del jefe del ataque, Joseph Pinhorn [78].

Gálvez quedó varios días en la tienda hospital, recuperándose de las heridas. Los médicos le habían prescrito la mayor quietud posible, aunque ello no le impidió seguir llevando la dirección, y decían que el hecho de que la bala chocara contra el dedo de la mano izquierda antes de entrar en su vientre salvó probablemente su vida [79]. A pesar de las heridas sufridas por su comandante, el trabajo tenía que continuar en el nuevo campamento. A la tarde siguiente se desencadenó una tremenda tempestad, ensañándose tanto con los ingleses del fuerte, como con Bernardo en su tienda hospital, que debido a la fuerza del viento acabó, como la mayor parte, en el suelo. Afortunadamente, el sol llegó a la mañana siguiente y las obras continuaron en las fortificaciones del campamento, transportando municiones y artillería. Gálvez siempre consideró a los indios como un factor decisivo en este sitio, por lo que había solicitado algunos chactas de Mobila que llegaron por la tarde. El día 18 los ánimos de Bernardo mejoraron, tal vez al recibir las noticias de la victoria de su padre, el capitán general de América central, que había expulsado a los ingleses de Nicaragua. Nada más recibir la noticia, ordenó tres salvas para celebrar la victoria [80].

Solano llega con ayuda

Mientras tanto, había pasado una semana hospitalizado cuando recibió un informe urgente de su guarnición en Santa Rosa de la aparición de una imponente escuadra y convoy que se acercaban a la entrada de la bahía. Gálvez había escrito 13 días antes al capitán general Navarro en La Habana solicitando 800 soldados, pero sabía que no había tenido tiempo todavía de enviárselos, por lo que esperaba lo peor,

[78] Minuto de B. Gálvez, Pensacola, 14 abr. 81. *AGI*, PC, 2.

[79] Brian E. Coutts: «Martín Navarro: Treasurer, Contador, Intendant. 1766-1788: Politics and Trade in Spanish Louisiana», tesis doctoral de la Louisiana State University, 1981, f. 233; citando Morales Ventura a M. Navarro, Pensacola, 14 abr. 81. *AGI*, PC, 83.

[80] Navarro a B. Gálvez, La Habana, 7 abr. 81. *AGS*, SG, 6913.

la llegada de la rumoreada escuadra inglesa [81]. Gálvez pensaba con razón que eran los ingleses, pues hacía un par de días que los cazadores habían interceptado una carta de Campbell, fechada el 14, al comandante de Barrancas Coloradas, mayor Cristian Frederic Pentzel, informándole: «Creemos que la aparición del almirante [Joshua] Rowley está próxima» [82]. Todos los españoles en Pensacola pasaron muy malas horas anticipando lo peor, pero la fortuna les favoreció con un inesperado socorro de alcance incalculable: la gran escuadra de Solano con docenas de transportes y casi 1.600 soldados, muchos de ellos veteranos del sitio de Gibraltar y ansiosos de ajustar las cuentas a los ingleses. Uno de los primeros españoles en reconocer la escuadra de Solano fue Alderete [83]. Probablemente, esta noticia fue la mejor medicina para curar las heridas del comandante, quien ya contaba con tropa para cumplir su misión y con una gran escuadra protegiendo la entrada de la bahía, sin tener que preocuparse por las temidas naves inglesas. Solano tenía quince navíos de línea, de los cuales cuatro eran del jefe de escuadra Monteil, además de varias fragatas y otros buques de guerra menores, docenas de transportes, con la tropa al mando de un distinguido veterano del campo de Gibraltar, el mariscal de campo cubano Juan Manuel de Cagigal. Además de estos refuerzos tan bienvenidos, llegaban en cuatro fragatas francesas 725 de sus soldados [84].

Bernardo conocería pronto la razón de esa inesperada llegada de la escuadra de José Solano. Con el regreso del navío *San Ramón* a

[81] Solano a B. Gálvez, *San Luis*, 25 abr. 81. *AGI*, PC, 101.

[82] C. Reparaz, *Yo Solo*, p. 136; citando «Extracto de las cartas interceptadas al enemigo». *AGS*, Mar, 422.

[83] Alderete a B. Gálvez, Pensacola, 19 abr. 81. *AGI*, PC, 2; y expediente personal de Alderete. *AMAB*.

[84] «Diario de Solano», 150. El jefe de escuadra francés Monteil mandaba el navío de 74 cañones *Le Palmier*; Du Maitz de Goimpy, el navío *Le Destin* de 74 cañones; Duplessis Parceau, el navío *L'Intrepide* de 60 cañones; Didier de Pierrefeu, el navío *Le Triton* de 64 cañones; Chevalier de Revanel, la fragata *Andromaque* de 36 cañones; Mr. San Ours, la fragata *La Licorne* de 22 cañones, y las balandras *Petite Minerve* y *Souris*; y Mr. Lalonne, el cúter *Le Serpent*; citando O. Le Boucher, *Histoire de la Dernière Guerre entre la Grande Bretagne, et les Etats-Unis de L'Amérique, La France, L'Espagne et La Hollande*, París, 1787, p. 216; y R. Quatrefages, «La participación militar de Francia en la toma de Pensacola», *Revista de Historia Militar*, XXI, 42 (1977), pp. 12-13. Esta tropa francesa al mando del capitán de navío Boiderut estaba compuesta de unidades de los regimientos Orleans, Poitou, Agenois, Gatinois, Cambresis; citando *AHN*, E, 4211.

Cuba, los jefes militares y navales en La Habana se habían enterado de los problemas en el sitio de Pensacola. Además, ambos jefes, de tierra y mar, Navia y Bonet, conocían del descontento real, por lo que en cuanto oyeron que una flotilla inglesa de Jamaica al mando del almirante Joshua Rowley a bordo del *H.M.S. Resource* navegaba en ayuda de Pensacola, ordenaron a la escuadra franco-española al mando de Solano que les interceptara [85]. Así, el 21 de marzo, con el navío *San Luis* de Solano a la cabeza, zarparon del puerto habanero quince navíos y dos fragatas para reconocer la sonda Tortuga en el estrecho de Florida e interceptar las rumoreadas fragatas de la escuadra de Rowley. Solano no las encontró, regresando el 26 a La Habana [86]. En ese puerto, el jefe de escuadra gala Monteil se quejaba a Bonet de la pasividad de la flota española, argumentando que si dicha flota no socorría inmediatamente a Gálvez en Pensacola, él llevaría la flotilla francesa a Guarico y protegería a los barcos franceses en aguas haitianas de un posible ataque inglés contra sus colonias caribeñas. El jefe de la marina cubana no quiso perder estos valiosos buques de guerra franceses, contestándole que la Junta de generales le daría respuesta dentro de cinco días. El intendente de La Habana, Juan Ignacio de Urriza, dijo en la Junta del 31 de marzo que carecía de fondos suficientes para enviar la escuadra a Pensacola, comunicándoselo al hombre de confianza de la corte, Francisco Saavedra, quien solicitó los caudales del virrey de México [87].

Por aquellos días, la Junta recibió el informe de que una flotilla inglesa compuesta de ocho navíos de líneas y algunas fragatas, escoltando varios transportes con tropa, doblaba el cabo cubano de San Antonio hacia Pensacola. Inmediatamente, la Junta resolvió que dicha escuadra no podía ser otra que la de Jamaica con el objetivo de auxiliar a Pensacola [88]. La Habana sabía del deseo de la corte del respaldo incondicional a Bernardo, ordenando la salida de la escuadra combinada de Solano y el convoy con 1.600 hombres de tropa, que zarpó del puerto habanero el día 9 de abril [89]. Consciente del peso de Ber-

[85] Bonet a Solano, La Habana, 20 mar. 81. BN, mss. 20144.

[86] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 4 abr. 81. *AGI*, IG, 1578.

[87] «Diario de lo ocurrido desde La Habana».

[88] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 7 abr. 81. *AGS*, SG, 6913.

[89] «Acta de la Junta de Generales celebrada en La Habana el 7 abril 1781». *AGI*, SD, 2083-b; y Navia a J. Gálvez, La Habana, 8 abr. 81. *AGI*, SD, 2548.

nardo en la corte, Bonet le envió una carta, informándole de que se uniese a la expedición de Solano la fragata *Nuestra Señora de la O* al mando de Aristizábal e interceptara los sospechados ocho navíos enemigos [90].

Ese informe acerca de la escuadra inglesa velando por el cabo de San Antonio hacia Pensacola pareció no ser verdad, según un testigo en el posterior proceso de Juan Manuel Cagigal que declararía que fue el mismo Bernardo quien había extendido en La Habana el rumor sobre la supuesta escuadra de Rowley para conseguir la ayuda para Pensacola [91]. La expedición de Solano no tuvo ningún incidente en su travesía, a excepción de la captura de la fragata mercante *Luz* que fue llevada a Jamaica [92].

Fue un día alegre para los hombres de Gálvez cuando vieron la gran armada a la entrada de la bahía. La flota de Solano echó anclas cerca de la costa sur de Santa Rosa [93]. Como comandante naval hasta entonces de Pensacola, el capitán de fragata Alderete fue a reunirse con Solano a bordo del buque insignia *San Luis*, reunión atendida por el enviado del Rey, Saavedra, Cagigal, su hijo, el capitán Francisco Manuel y su edecán Francisco Miranda. Alderete les informó de que Gálvez contaba con lanchas para el desembarco de los soldados de Cagigal y los marinos de Solano [94]. Tras la reunión, Solano permaneció en el *San Luis* y los demás oficiales embarcaron en el cúter francés *Le Serpent* al mando del teniente de navío La Lonne; entraron en la bahía bajo el fuego de Barrancas, sin daño, llegando a la boca del Bayú Chico, donde dejaron el cúter y subieron en una lancha al embarcadero

[90] Bonet a Solano, La Habana, 8 abr. 81. *AGI*, PC, 101; y «Noticia... Victorio de Navia... para el destacamento que manda el mariscal de campo D. Juan Manuel de Cagigal». *AGI*, SD, 2086.

[91] «El Sr. Fiscal con el teniente general D. Juan Manuel de Cagigal sobre la conquista de la isla de la Providencia» [de aquí en adelante «Fiscal con Cagigal sobre Providencia»]. *AHN*, Con, 20170.

[92] Solano a B. Gálvez, *San Luis*, 18 abr. 81. *AGI*, PC, 101.

[93] Los once navíos de línea españoles llegados a Pensacola el 19 de abril: *Astuto, San Nicolás, Asís, Paula, Magnánimo, San Luis, Guerrero, Gallardo, San Gabriel, Dragón y Arrogante*; citando Solano, La Habana, 8 abr. 81, en «Diario del jefe de escuadra don José Solano-Toma de Pensacola, abril y mayo 1781». *AGI*, Mar, 422.

[94] Alderete a B. Gálvez, Pensacola, 21 abr. 81. *AGI*, PC, 2; y Reparaz, *Yo Solo*, p. 147.

del reducto de la Marina y de allí caminando al campamento español. Aquí fueron recibidos efusivamente e informados del asedio y de que no esperaban este socorro tan bienvenido y tan inesperado. Bernardo confesó a Saavedra, Cagigal y Miranda que la situación había sido muy crítica con los indios causando en ellos la mayoría de las bajas, pero todo mejoraría con la llegada de los buques de Solano y las tropas de Cagigal [95], quien le comunicó que la tropa llegada de La Habana la componían unidades de los regimientos Soria, Guadalajara, Hibernia, Aragón, Cataluña, Flandes y de la artillería [96].

La armada de Solano permaneció el día 22 anclada fuera de la barra, pues pensaba dejar las tropas de Cagigal en Pensacola y después regresar a La Habana para escoltar un convoy con tropa a Guarico para la proyectada invasión de Jamaica. Sin embargo, en ese momento fueron interceptadas dos cartas de Campbell a Barrancas Coloradas informando de la próxima llegada a Pensacola de una escuadra inglesa de ocho navíos y catorce fragatas con tropa de Jamaica. Al ver estas preocupantes cartas, Solano informó inmediatamente a Gálvez de que su poderosa escuadra permanecería protegiendo la bahía hasta la rendición de Campbell. Además corría otro rumor: que una flotilla inglesa de la base naval en Savannah se acercaba a Pensacola, por lo que Solano mandó dos fragatas al este por el cabo San Blas como centinelas. Puede ser que Gálvez hubiera tenido sus más o menos con algunos —no todos— marinos, pero con este noble acto de Solano las diferencias entre los dos cuerpos se olvidaron, concentrando todos los esfuerzos en el enemigo: ¡los ingleses! [97].

Las fuerzas de Gálvez quedaron aumentadas considerablemente con la llegada de Cagigal, 1.600 soldados y 725 tropas francesas, más unos 1.500 marinos que se ofrecieron voluntarios para desembarcar con el primer batallón al mando del capitán de navío Felipe López de Carrizosa. Todos esos hombres desembarcaron la tarde anterior al sur de Santa Rosa a tres kilómetros de Punta Sigüenza, fuera del alcance de los cañones de las Barrancas. La guarnición de Campbell, compuesta

[95] B. Gálvez a Navarro, Pensacola, 24 abr. 81 y «Relación de artillería... escuadra de D. José Solano». *AGI*, PC, 2.

[96] «Noticia de... tropa...», La Habana, 10 abr. 81. *AGI*, SD, 2086.

[97] Cagigal a B. Gálvez, Santa Rosa, 22 abr. 81. *AGI*, PC, 2, y Solano a Castejón, *San Luis*, 18 may. 81, en *Gaceta de Madrid*, 7 ago. 81.

por unos 1.300 hombres, no podía recibir ayuda por mar. Por el contrario, las fuerzas terrestres de Gálvez estaban formadas por unos 8.000 hombres; las fuerzas totales dentro y fuera de la bahía eran de más de 14.000 hombres bien armados y abastecidos, con una potente armada protegiendo la bahía. Ahora la ventaja estaba con España, con la más grande concentración de poder militar en una expedición en América hasta ese día [98].

Las relaciones personales entre Gálvez y Cagigal debieron de ser estrechas en aquel entonces. Aparentemente, ambos tenían el mismo juicio de la Junta de La Habana, como bien se podía comprobar en una carta personal de Cagigal [99]:

> Amigo mío: Aquí me tiene V.M. para cuanto guste mandarme... Bien sabe que le amo, y cuán análogo es nuestro modo de pensar. A la vista le diré lo que ha ocurrido en nuestra famosa Junta [de generales de La Habana, 7 abril], y cuanto pienso sobre los asuntos del día. De su Comandante y fiel amigo, Cagigal.

El mismo día de la llegada, Cagigal, Ezpeleta y Navas emprendieron una marcha de dos kilómetros al noreste para vigilar las cercanías del reducto avanzado Media Luna, donde un ataque indio les forzó a retroceder al campamento en la orilla del brazo superior del Bayú Chico.

Nada más llegar el comandante francés Monteil a Pensacola, comunicó a Gálvez su plan de atacar los fuertes ingleses. Aparentemente, Monteil pensaba también que la estrategia de sitiar por tierra era larga y costosa. El marino galo ofreció el navío *Triton*, de 64 cañones y poco calado, para entrar en la bahía y batir el fuerte Jorge desde el puerto. Gálvez habló sobre el proyecto con Cagigal y ambos parecieron impresionados con el mismo [100]. Con Solano también llegó el distinguido ingeniero y jefe de las obras del fuerte Príncipe de La Habana, el brigadier Luis Huet, quien en 1779 había estudiado la toma de Pensacola con la captura primero de las Barrancas Coloradas, como Ezpeleta y

[98] «Diario de Solano», p. 160.

[99] Reparaz, *Yo Solo*, p. 147.

[100] B. Gálvez a Monteil, Pensacola, 22 abr. 81, John C. Pace Library, University of West Florida, Special Collections; citando C. Reparaz, *Yo Solo*, p. 167.

Calvo habían aconsejado, y luego con el bombardeo naval del fuerte Jorge, para conseguir su rendición sin el sitio terrestre [101].

El día 24, y siguiendo las recomendaciones de Gálvez, Cagigal, acompañado por los capitanes Alderete, Serrato y Goicoechea, embarcó en un bergantín cañonero de dos cañones de 24 libras, y se acercó a la orilla del puerto de 14 pies de profundidad, apto para las fragatas, donde Cagigal dio la orden de disparar con balas incendiarias contra el fuerte, a poco más de un kilómetro con una elevación de doce grados. Las balas rojas, como se había pronosticado, chocaron contra el fuerte, y aun con el último reducto, Media Luna: las tres fortificaciones quedaban enfiladas a tiro de cañón desde aquel punto en la bahía [102]. Tan pronto como Campbell vio estas balas incendiarias, reconoció el peligro del fuerte, pues su construcción era de madera muy seca y una de estas balas podía causar un incendio que bien podría extenderse al polvorín. Así, ordenó que fuesen trasladados dos obuses a la playa y disparasen contra el bergantín, forzándolo a retroceder hasta que no pudiera alcanzar el fuerte. Ante esto, Cagigal pensó que Bernardo ordenaría a las fragatas con 14 pies de calado acercarse al mismo sitio y forzar con sus cañones la capitulación del fuerte y evitar el planeado largo sitio por tierra. Sin embargo, «yo solo» Gálvez no daría esta orden hasta pasadas casi dos semanas [103]. Al siguiente día 25, Campbell envió a su ayudante John Stephenson, bajo bandera blanca, con la queja de que las balas rojas de las fragatas habían pasado por encima de Pensacola; si alguna hubiese caído corta, podría haber causado bajas a inocentes civiles, niños y mujeres; este razonamiento pudo ser la causa de la demora de Gálvez antes de utilizar otra vez la artillería naval del puerto.

Así, se continuó con la construcción de la trinchera cubierta para instalar una batería contra Media Luna. Los ingleses, dándose cuenta

[101] Luis Huet a B. de Gálvez, La Habana, 20 nov. 79. *AGI*, SD, 2543, y Huet: «Plano de la villa de Pensacola, del fuerte Jorge..., julio 1781». *SHM*, PM.

[102] El alcance del cañón naval con 18 libras de pólvora era de unos 4.000 metros, unos 2.500 metros con 9 libras; citando J. García Parreño, *Las armas navales españolas*, Bazán, 1982.

[103] «Fiscal con Cagigal sobre Providencia» y «Diario de Solano», p. 162. Curiosamente, casi todos los diarios del sitio de Pensacola mencionan este bombardeo naval del 24 de abril, pero no en el «Diario de Pensacola» de Gálvez.

del peligro, lanzaron un feroz ataque la mañana del día 26. Este ataque causó muchas bajas entre los españoles en las trincheras, por lo que Gálvez, preocupado, y a pesar de su conversación con Stephenson, ordenó llevar a cabo parte del plan de Cagigal —situando al oeste del puerto las fragatas *Santa Clara* y *Santa Cecilia*, el bergantín cañonero de Cagigal y dos lanchas cañoneras para abrir fuego contra el fuerte— Bernardo tardó en dar la orden de disparar, pues quiso primero distraer a los ingleses de los tres fuertes, que causaban bastantes bajas entre los españoles. Solano ordenó además a Alderete no disparar hasta la llegada de la fragata *Andromaque*, que cruzó la entrada en la mañana del día 30 y que, al pasar, causó más daños a la batería enemiga de Barrancas que cualquier otro buque durante el sitio [104].

Terminadas las baterías al oeste del reducto de Media Luna, se ordenó el fuego, contestado por Media Luna, separados por sólo un kilómetro. El 1 de mayo la batería española abrió fuego también contra el reducto del Sombrero (Príncipe de Gales), replicando los ingleses e hiriendo al comandante de los marinos voluntarios en tierra, el capitán de navío López de Carrizosa [105]. Con la tenaz resistencia inglesa, Cagigal y Alderete se reunieron a la mañana siguiente a bordo de la fragata *Santa Clara*, planeando el bombardeo naval del fuerte, llevando este plan a Gálvez, quien lo aprobó. Solano también dio su respaldo al proyecto, ofreciendo dos navíos: el *Dragón* del capitán de navío Pedro Autrán de la Torre con 62 cañones, y el *Triton* del capitán Didier de Pierrefeu de 64 cañones, los dos más ligeros y de menos calado de su clase, con mayor posibilidad de cruzar la barra [106].

En la madrugada del día 4, los ingleses de Media Luna comenzaron un intenso fuego de cañón contra las líneas españolas, saliendo al amanecer del reducto 120 hombres al mando del mayor John McDonald y 80 soldados *Waldeckers* al mando del teniente coronel Albrecht von Horn, quienes avanzaron hacia el reducto cuadrado espa-

[104] Solano a Castejón, Santa Rosa, 18 may. 81. *Gaceta de Madrid*, 7 ago. 81; «Fiscal con Cagigal sobre Providencia» y «Diario de Solano», 167.

[105] R. Farmar, *A Journal of the Siege of Pensacola West Florida 1781*, pp. 187-88. Los españoles bautizaron el reducto avanzado de Media Luna (Reina) y el central del Sombrero (Príncipe de Gales) por la forma de estas fortificaciones.

[106] B. Gálvez a Solano, Pensacola, 2 may. 81 y Solano a B. Gálvez, Pensacola, 2 may. 81. *AGI*, PC, 101; y «Diario de Solano», p. 168.

ñol construido en lo alto para cubrir el flanco izquierdo de la trinchera. Siguiendo su avance, respaldados por el fuego de los cañones de Media Luna, los ingleses entraron en las trincheras españolas con balas y bayonetas, causando muchas bajas —20 muertos y 20 heridos—, siendo éste el día más sangriento para los españoles durante la campaña [107]. Los ingleses únicamente sufrieron dos bajas.

Ezpeleta desde el campamento llevó cinco compañías de granaderos para rechazar a los ingleses en las trincheras, pero al llegar, éstos habían retrocedido a la protección de Media Luna. El jefe de la trinchera fue más tarde procesado por su grave falta y, según un testigo, Miranda, los españoles en la trinchera «se pusieron a comer, creyéndose tan seguros, y fuera de riesgos, como en la Plaza Mayor de Madrid...» [108].

Explosión en Media Luna

Después de este violento ataque inglés contra las líneas españolas, Gálvez deseaba sin duda un ajuste de cuentas, ya menos preocupado por los habitantes de Pensacola. La mañana del 5 los navíos *Dragón* y *Triton* tiraron el lastre que llevaban para cruzar el banco de arena y se reunieron con los otros buques españoles en el ataque naval al fuerte, pero antes de pasar se levantó una tremenda tormenta, y estos dos navíos, además de los 13 anclados por la costa sur de Santa Rosa, tuvieron que levar anclas y ponerse rumbo suroeste para esperar el paso del temporal. Antes de marcharse, Solano prometió que los quince navíos regresarían tan pronto amainase el tiempo [109]. Solano y sus navíos pasarían el huracán al sur de Mobila y regresarían, como prometió, el día 17 de mayo, nueve días después de la rendición de Pensacola [110].

[107] «Diario de Pensacola». El famoso regimiento Hibernia estaba en la vanguardia del contraataque, resultando herido el teniente Hugo O'Connor, más tarde teniente gobernador de Tucson.

[108] «Diario de la ocurrido desde La Habana», p. 169.

[109] Solano a Castejón, Santa Rosa, 18 may. 81. *Gaceta de Madrid*, 7 ago. 81, y «Diario de Solano», p. 171.

[110] «Toma de Pensacola» (plano), MN; Solano a Castejón, La Habana, 29 may. 81. *Gaceta de Madrid*, 13 jul. 81, y Solano, «Diario de Navegación», Pensacola, 17 may. *AGS*, Mar, 422.

Ese huracán era imparcial, trataba a los soldados de ambos bandos por igual. El tiempo mejoró la noche del 7, y los españoles pudieron continuar su obra, terminando la batería, donde montaron ocho cañones de 24 libras. Con los primeros rayos del sol, hubo un intercambio de artillería entre las tres fortificaciones inglesas y los reductos españoles, y así se llegó a las nueve de la mañana del 8 de mayo, cuando una granada, disparada «por casualidad», de la batería española prendió el polvorín del reducto de la Media Luna, volándolo y causando unas cien bajas entre sus defensores. La situación era caótica; Cagigal, con algunos granaderos, tomó el resto de Media Luna y varios prisioneros mal heridos, y preparó los cañones para el siguiente objetivo: el reducto central del Sombrero. Ante esta situación, el comandante en jefe ordenó a las fragatas *Santa Clara, Santa Cecilia* y *Andromaque* abrir fuego desde el puerto contra el fuerte Jorge, en caso de que Campbell no izase la bandera blanca [111].

Los diarios españoles de la campaña casi siempre citan el incendio del polvorín como causado «por casualidad» por una granada. Pero un diario alemán de los *Waldeckers* dio otra versión, mostrando tal vez una curiosa reciprocidad a la ayuda española: [112]:

> Un oficial americano del regimiento de Maryland, cuyo comportamiento y carácter eran malos, fue expulsado por Campbell del fuerte Jorge durante el sitio. Como venganza él llevó los planos de las fortificaciones inglesas de Pensacola a Gálvez, mostrando el lugar del polvorín de Media Luna, y éste concentró toda su artillería contra este punto débil, causando la explosión y 52 hombres muertos...

Después de la batalla de Pensacola, Bernardo solicitó para este oficial americano, Corant Cannon, el rango de teniente, quien pasó (echado del servicio inglés) a las filas españolas durante el sitio. Más tarde, por Real Orden del 4 de abril de 1782, dicho ascenso se suspen-

[111] Cagigal a Alderete, Pensacola, 8 may. 81. *Archivo del General Miranda*, I, p. 148; «Fiscal con Cagigal sobre Providencia»; y los mapas «Toma de Pensacola», MN y «Vista de Pensacola y su bahía, tomada por los españoles año de 1781», BN, Geografía y Mapas, muestran las tres fragatas listas para abrir fuego contra el fuerte Jorge el 8 may. 81.

[112] M. Eelking, *The German Mercenaries*, p. 166; «Diario de Solano», p. 173; y T. Fleming, «Bernardo de Gálvez», *American Heritage*, XXX, 3 (1982), p. 39.

dió debido a los excesos cometidos por este oficial; aparentemente, España no tuvo mejor suerte que Gran Bretaña con el comportamiento del americano Cannon. Sin embargo, este «teniente» desempeñó un curioso y quizás decisivo papel en la batalla final de Pensacola [113].

Capitulación inglesa

Desde el cerro de Media Luna, la artillería pesada española apuntaba hacia abajo al reducto central y al fuerte Jorge. Y desde la bahía un poco al oeste de la ciudad, para no dañar a la población civil, Alderete dispuso los cañones de las tres fragatas a una elevación de doce grados apuntando a las dos fortificaciones. Con la pérdida del reducto estratégico de Media Luna y la numerosa pérdida de vidas y heridos, Campbell vio su pequeña guarnición disminuida contra unos 14.000 hombres de Gálvez —bien entrenados y abastecidos— con la Marina española controlando el mar. Campbell no podía sentir ninguna vergüenza por esta batalla; sus hombres habían peleado con valentía contra grandes adversidades, produciendo grandes quebraderos de cabeza a Gálvez hasta la llegada del «socorro» de Solano. Así, con su situación sin esperanza y con su orgullo intacto, Campbell izó la bandera blanca del fuerte Jorge a las tres de la tarde de ese día 8 de mayo de 1781 [114].

Campbell solicitó de Gálvez el cese del fuego por un día, hasta redactar los términos de la capitulación. El gobernador Peter Chester estaba de acuerdo con Campbell en rendir toda la provincia de Florida occidental a las armas de España. La ceremonia de la capitulación tuvo lugar a las tres de la tarde del 10 de mayo. A esa hora, con seis compañías de granaderos españoles y una compañía de *rangers* franceses en formación a lo largo del fuerte Jorge, el general John Campbell, a la cabeza de 900 soldados ingleses, salió y entregó las armas y banderas de los regimientos XVI, LX, Waldeck, Pensilvania, Maryland y la artillería. Luego dos compañías españolas ocuparon el fuerte y un desta-

[113] B. Gálvez a J. Gálvez, Pensacola, 27 may. 81, y expediente de Aranjuez, 4 abr. 82. *AGS*, SG, 6913.

[114] Para más información de las campañas de Gálvez, véase B. Thomson, *La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana*, Madrid, 1967.

camento de tropa francesa tomó el reducto central, concluyendo una de las mejores horas en los anales militares de España [115].

En el momento de la capitulación, Solano se encontraba aún con su escuadra en el golfo de México al sur de Mobila, esperando que el tiempo amainase para regresar a Pensacola. Mientras tanto, Alderete dirigía la Marina dentro del puerto de Pensacola y avisó a Aristizábal de no dar la orden de salida hacia La Habana del convoy con la tropa hasta que llegasen los navíos de Solano [116]. Con la ausencia de Solano y representando a la marina en las ceremonias, se encontraba el recién herido capitán de navío, López de Carrizosa, comandante de la brigada naval, que sirvió con valor en el sitio terrestre de Pensacola [117]. Finalmente, después de doce días de bandear las olas del golfo, los quince navíos de Solano regresaron a Pensacola el día 17 de mayo, con la escuadra contenta al acercarse a la barra y ver en la distancia las Barrancas Coloradas con la bandera española ondeando al viento. Un día después de la capitulación, las tropas de Gálvez marcharon a las Barrancas aceptando la rendición de esta batería inglesa con 139 prisioneros. El día 20, la escuadra de Solano, llena de tropas victoriosas, zarpó de Pensacola, llegando a La Habana nueve días más tarde, donde fueron recibidos como héroes. Estas celebraciones duraron tres días, culminando con un *Te Deum* en la catedral [118]. Regresando a Cuba le esperaba a Saavedra un importante y delicado comunicado de la corte, la Real Orden del 12 de febrero de 1781, con el relevo de Bonet, «anciano poco activo, aunque bien intencionado [79 años]», por Solano y de Navarro por Cagigal [119].

Después de su más grande victoria, Bernardo de Gálvez fue magnánimo al escribir a su tío José, alabando a la Marina en general y a

[115] «Artículos de las capitulaciones convenidas entre D. Bernardo de Gálvez... y los Excmos. Señores D. Pedro de Chester, Juan Campbell... 10 mayo 1781». *AGI*, SD, 1232; y B. Gálvez a Castejón, Pensacola, 26 may. 81. *Gaceta de Madrid*, 7 ago. 81.

[116] Alderete a Aristizábal, *Santa Matilde*, 19 may. 81. *AGI*, PC, 2; y Alderete a Castejón, Pensacola, 19 may. 81, y «Relación de los oficiales de la escuadra al mando de D. Miguel de Alderete», Pensacola, 19 may. 81. *Ibidem*.

[117] «Estado del número de muertos y heridos del ejército de D. Bernardo de Gálvez», Pensacola, 15 may. 81. *AGI*, SD, 1232.

[118] «Toma de Pensacola» [mapa], MN; y Solano a Castejón, Santa Rosa, 18 may. 81. *Gaceta de Madrid*, 7 ago. 81.

[119] C. Reparaz, *Yo Solo*, p. 30.

José Solano en particular por su «ayuda» a Pensacola [120]. Además, Bernardo escribió al ministro de Marina elogiando a Solano, su brigada naval, y a Alderete por la ayuda naval [121]. También recomendó los siguientes ascensos que pronto publicaría la *Gaceta de Madrid* (incluido el suyo a teniente general): Juan Manuel de Cagigal a teniente general; Jerónimo Girón a mariscal de campo; José Ezpeleta y el Barón de Kessel a brigadier; Francisco Miranda a teniente coronel; Pedro Rousseau a capitán; y una pensión por méritos contraídos en la conquista de Pensacola al capitán y comandante de las milicias pardas y morenas de Luisiana, Simón de Calfá [122].

El diario de la batalla de Pensacola fue firmado por Gálvez y portado por un veterano del sitio, Serrato, a bordo del buque *Caimán*, llegando a Cádiz el 27 julio, y fue llevado a la corte en San Ildefonso por otro veterano de los sitios de Mobila y Pensacola, el contador de la Marina, Juan José Vallarino [123]. Este diario fue publicado en la *Gaceta de Madrid* el 21 de agosto [124].

Dada la importancia de este diario del sitio con la victoriosa conquista de Florida, Bernardo envió una copia a la corte con el *San Pío* al mando de Chacón; él no quería correr ningún riesgo de que esta noticia no llegase a la corte tan rápido como fuera posible [125].

Por esta victoria Carlos III añadió al escudo de armas de Gálvez el bergantín *Galveztown* y el lema «Yo solo». «Yo solo» parece muy apropiado, no sólo por haber forzado la bahía, sino por atacar Pensacola cuando la Real Orden fue explícita: ir primero a Mobila y unirse con las fuerzas de Ezpeleta, y de allí a Pensacola con un mínimo de tropa de 4.000 soldados [126]. Además, se cambió el nombre de la bahía de Pensacola por el de bahía de Santa María de Gálvez [127].

[120] B. Gálvez a J. Gálvez, Pensacola, 26 may. 81. *Gaceta de Madrid*, 7 ago. 81.

[121] B. Gálvez a Castejón. *Ibidem.*

[122] B. Gálvez a J. Gálvez, Pensacola, 27 may. 81. *AGS*, SG, 6913; J. Gálvez a B. Gálvez, San Ildefonso, 18 ago. 81, *Ibidem*; y *Gaceta de Madrid*, 21 ago. 81, en *AHN*, E, 4196.

[123] «Diario de Pensacola»; Juan José Vallarino, El Ferrol, 21 ago. 82. *AGS*, SG, 6913; y *Gazette de Hollande*, LXVIII, 24 may. 81.

[124] Serrato a Castejón, Cádiz, 27 jul. 81. *Gaceta de Madrid*, 7 y 21 ago. 81.

[125] B. Gálvez a J. Gálvez, Pensacola, 26 may. 1781. *AGI*, SD, 2548.

[126] Real Cédula, El Escorial, 12 nov. 81. *AGI*, PC, 2359.

[127] «Relación... de Pensacola...», 15 may. 1781. *AGS*, SG, 6913.

El veterano del sitio de Pensacola coronel del regimiento Hibernia, Arturo O'Neill, fue nombrado gobernador de Pensacola [128]. Al hacerse cargo O'Neill, envió a la corte las banderas inglesas y alemanas que se tomaron en Pensacola en el momento de la conquista, junto con otras de los fuertes ingleses del Misisipí y Mobila, reservando algunas para la iglesia de Nueva Orleans [129]. El recién ascendido teniente general de la armada, José Solano, obtendría en julio de 1784 el marquesado del Socorro por su ayuda a Gálvez en Pensacola, nombramiento tan apropiado como su otro título de vizconde del Feliz Ardid [130].

Gálvez siempre dio gran importancia a los indios en el control español de Florida y Luisiana durante y después de la guerra, y así no fue sorprendente que informase a su tío José de cómo algunos indios de Pensacola se habían pasado al bando inglés por falta de obsequios. Como la tranquilidad de la provincia dependía de la armonía con los indios, Gálvez envió a su suegro Saint-Maxent, coronel del Ejército y comandante de las milicias blancas de Luisiana, para que comprase en España y Francia todos los víveres y géneros que se necesitasen, ayudado como siempre por el destacado comerciante bilbaíno Diego Gardoqui [131].

El 4 de octubre, Saint-Maxent, desde la corte de El Escorial, escribió una memoria a Carlos III, solicitando mayor libertad comercial para Luisiana y Florida con la metrópoli, permiso para negociar directamente con puertos franceses y otros países amistosos, en especial en peletería, y utilización de barcos españoles o de otras naciones amigas [132]. La Real Cédula del 30 de octubre nombró a Saint-Maxent te-

[128] RO, San Ildefonso, 16 ago. 81. *Ibidem*. Sobre O'Neill, véase E. Beerman, «Arturo O'Neill: First Spanish Governor of West Florida during the Second Spanish Period», *Florida Historical Quarterly*, LX, 1 (1981), pp. 29-41.

[129] O'Neill a J. Gálvez, Pensacola, 28 dic. 82. *Ibidem*; y C. Bermúdez Plata, «Historia de las banderas inglesas depositadas en 1786 en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes de la Catedral de Sevilla», *Archivo Hispalense*, XII, núms. 39-41, pp. 205-208.

[130] *AHN*, Con. 2753. Sobre Solano en Pensacola; véase E. Beerman, «José de Solano, marqués del Socorro, y la Armada española en la batalla de Pensacola, en 1781», *Revista General de Marina*, 204 (1983), pp. 903-910. En su posterior proceso, Cagigal dijo que él debió haber recibido el título del marqués de Socorro, no Solano; citando *AHN*, Con, 20170.

[131] B. Gálvez a J. Gálvez, Pensacola, 26 may. 81. *AGI*, SD, 2548.

[132] Expediente de Saint-Maxent, El Escorial, 4 oct. 81. *AGI*, PC, leg. 683-d; A. Whitaker, *Documents relating to the Commercial Policy of Spain in the Floridas, with incidental*

niente gobernador de Luisiana y Florida y capitán general de asuntos indios, reconociendo su vital contribución en la guerra no sólo por su destacada aportación como jefe de la milicia blanca en Pensacola, Mobila y el Misisipí, con especial mención durante la toma del fuerte Bute de Manchac y su relación con el negro y el indio, sino por su valiosa contribución financiera a esas campañas, prestando más de 66.000 pesos sin intereses [133].

Además, dos días más tarde de esta Real Cédula, Saint-Maxent y Miguel Fortier de Nueva Orleans firmaron un contrato con la corte en El Escorial para obtener en Europa regalos y mercancías para el comercio con los indios de Florida y Luisiana por un valor de 380.000 pesos. Saint-Maxent y Fortier irían primero a las principales fábricas de España en Grazalema, Málaga, Granada, Valencia y Barcelona [134]. Luego pasaron a Francia y Alemania para completar su misión con la compra de los géneros que no produjese la industria española o resultasen más caros. A últimos de 1782, Saint-Maxent y Fortier habían reunido mercancía por valor de 278.000 pesos en los puertos de Burdeos y Ostende; también adquirieron algunos regalos ingleses muy estimados por los indios. Con la misión europea cumplida, los barcos de Saint-Maxent *Margarita* y *Felicidad* regresaron a Nueva Orleans, donde no llegarían, ya que durante la travesía fueron apresados por los ingleses y llevados a Jamaica [135].

Retrocediendo en el tiempo, hasta mayo de 1781, Bernardo dejó el mando militar interino de Pensacola al recién ascendido mariscal de campo Jerónimo Girón, antes de trasladarse a Nueva Orleans, donde permaneció un par de meses organizando la reconquista de Natchez,

reference to Louisiana, De Land, Florida, 1931, p. 23; y T. Watson, «A Scheme gone awry: Bernardo de Gálvez, Gilberto Antonio de Maxent, and the Southern Indian Trade», *Louisiana History*, XVII, 1 (1976), p. 10.

[133] Real Cédula, El Escorial, 30 oct. 1781. *AHN*, E, 2858; y J. Coleman, Gilbert Antoine de St. Maxent, Nueva Orleans, 1968, p. 81; citando *AGI*, PC, 192.

[134] *Ibidem*, y «Obligación a favor de la Real Hacienda otorgada por el Sr. Dn. Gilberto Antonio de Maxent, coronel del Ejército», Real Sitio de San Lorenzo, escribano Luis Fernández de Guerra, 1 nov. 81. *AHPM*, prot. 33149.

[135] Maxent y Philip Allwood, La Habana, 7 jul 83. *AHN*, Con, 21067; y R. Ezquerra, «Un patricio colonial: Gilberto de Saint-Maxent, teniente gobernador de la Luisiana», *Revista de Indias*, X, 39 (1950), pp. 127-128.

que se había sublevado el 22 de abril [136]. Gálvez llevó consigo 700 soldados para desalojar a los ingleses de ese puesto [137]. Bernardo tenía la reputación de tratar bien a los prisioneros y, así, ofreció al antiguo comandante de Baton Rouge, Dickson, la posibilidad de elegir un destino para retirarse con sus tropas entre Charleston y Nueva York, o a cualquier lugar de Europa, siempre que no se levantase contra España [138]. Al año, la fragata *San Juan Bautista* llevaría al gobernador Peter Chester de Pensacola a Londres [139]. Además, la fragata *Santa Rosalía* y la polacra *San José* llevaron a Nueva York a todos los marinos ingleses de las fragatas *Mentor* y *Port Royal*, con la única excepción del comandante de la primera, Robert Deans, quien sería trasladado como rehén a España [140].

Cuando los marinos ingleses de Pensacola estaban embarcados, y en el momento de zarpar hacia Nueva York, el capitán de navío, Deans, fue desembarcado y detenido por orden de Gálvez, junto con el mayor James Campbell, «los primeros de cada cuerpo de Pensacola». Existían tres razones para la detención de estos dos oficiales británicos. Primero, Gálvez decía que el general John Campbell había incumplido en marzo los artículos de la rendición del fuerte en Natchez al fomentar la sublevación en el momento del desembarco español en Pensacola; segundo, la *Mentor* había sido quemada por los ingleses antes de caer en manos españolas, en contra del acuerdo entre Gálvez y el general Campbell, y tercero, Gálvez acusó a Deans de maltratar a los prisioneros españoles en Pensacola, especialmente a los marinos apresados del barco *Santo Servanto* [141].

Los detenidos Deans y Campbell, secretario y sobrino del general, fueron llevados a La Habana el 19 de junio, recibiendo ayuda del destacado jamaicano Philip Allwood. En enero de 1782, James Campbell fue trasladado a Mobila y Deans a Madrid, con dinero prestado de Allwood, demandando España indemnizaciones por los daños causados en la sublevación de Natchez, por el mal trato a los prisioneros espa-

[136] B. Gálvez a Girón, Pensacola, 26 may. 81. *AGI*, PC, 2.
[137] Cagigal a J. Gálvez, La Habana, 22 jun. 81. *AGI*, SD, 2083-a.
[138] B. Gálvez a Dickson, Pensacola, 28 may. 81. *AGI*, PC, 101.
[139] RO de 20 abr. 82, Aranjuez. *AGI*, SD, 1663.
[140] Minuto a Navarro, Pensacola, 24 may. 81. *AGI*, PC, 101.
[141] R. Deans, *The Log of the H.M.S. Mentor*, p. 25.

ñoles y por la destrucción de la *Mentor* en Pensacola [142]. Campbell fue liberado más tarde, pero Deans permaneció detenido en Madrid en la fonda San Sebastián, cerca de la plaza Santa Ana, hasta el 9 de abril de 1783, cuando fue puesto en libertad por la intervención del embajador ruso y por la firma de los preliminares del tratado de paz del 20 de enero de 1783, terminando con este incidente el último detalle de la batalla de Pensacola [143].

[142] *Ibidem*; citando Deans a B. Gálvez, La Habana, 3 dic. 81. *AGI*, PC, 2; y Deans a Floridablanca, Vigo, 7 mar. 81. *AHN*, E, 4241/2. La investigación del libro *The Log of the H.M.S. Mentor* de la estancia de Deans en España fue hecha por el autor en *AGI*, *AGS*, *AHN* y BN.

[143] Floridablanca a B. del Campo, Aranjuez, 5 may. 83. *AGS*, E, 8138; y J. Gálvez a Floridablanca, Aranjuez, 30 abr. 83. *AHN*, E, 4241/2.

SEGUNDA PARTE

CAMPAÑAS EN EL CARIBE

VIII

INVASIÓN HISPANO-AMERICANA DE LAS BAHAMAS

Antecedentes de la expedición a Nassau

Los libros de historia norteamericanos citan generalmente como la última batalla de su independencia la rendición de Lord Cornwallis en Yorktown, en octubre de 1781; sin embargo, siete meses después de esta épica batalla, buques de guerra del estado de Carolina del Sur, al mando del comodoro Alexander Guillon, escoltaron tropa española al mando del teniente general Juan Manuel de Cagigal desde La Habana a las Bahamas, donde los británicos se rindieron el 8 de mayo de 1782. Durante la colonización española de América, las Bahamas desempeñaron un papel menor; pero en el siglo xvii Gran Bretaña comenzó a concederles gran importancia. Los ingleses, después de instalar su primer fuerte en la isla Eleuthera, descubrieron al oeste un puerto natural de mejores condiciones, que denominaron Nueva Providencia, convirtiéndose en el centro británico de las Bahamas, donde, a causa de los corsarios, el gobernador inglés construyó en 1695 un fuerte, al que llamó Nassau en honor del Rey Guillermo III, príncipe de Orange-Nassau. La corona británica conservó el archipiélago hasta el comienzo de la guerra de la independencia norteamericana, cuando John Paul Jones participó en la breve conquista americana de Nassau en 1776, una de las primeras operaciones de la historia naval de la Marina de los Estados Unidos [1].

[1] Aranda a Grimaldi, París, 24 may. 76. *AGS*, E, 4603; y Tomás Acosta a Unzaga, Manchac, 14 jun. 76. *AGI*, PC, 112.

En junio de 1779, España entró en guerra con Gran Bretaña. En principio, la mayor parte de los esfuerzos bélicos se concentraron en Europa en un vano intento de recuperar Gibraltar. Al fracasar éste, Carlos III se planteó una nueva estrategia, convirtiendo las Américas en el principal teatro de operaciones y la toma de las islas Bahamas en uno de sus objetivos prioritarios [2]. Ya tan pronto como la segunda expedición a Pensacola partió al mando de Gálvez, su tío José escribió a La Habana que la corona había resuelto que tras la conquista de Pensacola, y cuando lo permitiesen las fuerzas navales y terrestres, se preparase una expedición para desalojar a los ingleses de las Bahamas, apresar a los corsarios y dejar esas aguas libres para la navegación en apoyo español a los americanos en su lucha contra Gran Bretaña [3].

Con la victoria de Pensacola en 1781, las negociaciones de paz en París se intensificaron, aunque las operaciones bélicas continuarían durante casi dos largos años a ambos lados del Atlántico. En 1782, las fuerzas españolas habían cumplido con éxito las órdenes de Carlos III: desapareció la amenaza sobre Nueva Orleans; Mobila y Pensacola eran españolas; se mantuvo Caracas, San Juan de Puerto Rico, Cartagena y Portobelo, y habían tenido lugar importantes victorias en Centroamérica. Sólo dos objetivos quedaban pendientes en las Américas: Jamaica y las Bahamas. La atención de Carlos III, se centró inicialmente sobre estas últimas islas paraíso de los corsarios, quienes causaban considerables bajas en los barcos españoles y americanos que navegaban por las aguas del Atlántico y el Caribe; incluso se permitieron obstaculizar una invasión española a la isla británica de Jamaica [4].

Como se recordará, Bernardo de Gálvez, con el respaldo de su poderoso tío, el ministro de Indias, consiguió el mando de todas las fuerzas españolas en el Caribe y reemplazó a Navia como comandante en jefe de las operaciones americanas; Solano sustituyó a Bonet, y Cagigal a Navarro. Los tres nuevos comandantes habían colaborado estrechamente durante el sitio de Pensacola. El plan inicial del ministro de

[2] «Plan de operaciones», Castejón a Solano, París, 8 abr. 80. *AGI*, SD, 2086.

[3] J. Gálvez a Navarro, El Escorial, 18 oct. 80. *AGI*, SD, 2082. Para un estudio sobre la expedición a las Bahamas, véase E. Beerman, «La última batalla de la guerra de la independencia norteamericana no fue Yorktown. La expedición hispano-norteamericana a las Bahamas en 1782», *Revista de Historia Naval*, 5 (1984), pp. 89-102.

[4] J. Gálvez a Navarro, El Escorial, 18 oct. 80. *AGI*, PC, 1290.

Indias era la invasión simultánea de Jamaica y las Bahamas, reservando el mando de la primera para su sobrino, que contaba con fuerzas terrestres y navales de España y Francia, concentradas en Guarico, en la costa norte de la isla Hispaniola. Era la primera intención de Bernardo que el jefe de la invasión anfibia de las Bahamas hubiese sido él o Solano, pero después de celebrar juntos el Año Nuevo de 1782, Gálvez decidió nombrar a Cagigal comandante en jefe del asalto a Nassau. Solano desconocía el litoral de las Bahamas, prefiriendo, al igual que Gálvez, participar en la operación más importante de Jamaica y no en las Bahamas, de aguas de poca profundidad, haciéndole recordar los problemas tenidos por Gálvez con esas aguas en Mobila y Pensacola. Bernardo de Gálvez dejó la expedición «de poca gloria» de estas islas a Cagigal, y para él se reservó la más gloriosa —Jamaica—, pero los resultados no fueron así [5]. Cualquier ataque a la capital de las Bahamas, Nassau, a 600 kilómetros de La Habana, exigía una flotilla de buques de guerra y transportes, con la que no podía contar Cagigal, ya que iba a ser empleada por Gálvez y Solano en la proyectada expedición de Jamaica [6].

La Marina estatal norteamericana, como la de Carolina del Sur, tuvo su origen en la flota mercante, que durante la Independencia Norteamericana se hizo al corso, hecho de vital importancia, llegando a constar de 2.000 buques armados, como la fragata *South Carolina* del comodoro Alexander Guillon, quien además tenía ocho barcos de combate y doce de transporte, todos pertenecientes a la Marina estatal de ese Estado [7]. Guillon arribó en La Habana por Año Nuevo con la *South Carolina*, después de su estancia por los puertos de La Coruña y Santa Cruz de Tenerife, donde solicitó dinero y víveres del comandante general de las Canarias para continuar su lucha contra el Imperio británico [8]. Esa visita a la capital cubana no era la primera para Guillon ni para la *South Carolina*, que había fondeado en 1778 con los bergantines *Medley* y *Nuestra Señora* para abastecerse y solicitar el per-

[5] B. Gálvez a Cagigal, La Habana, 20 ene. 82. *AGI*, SD, 2085-b; y B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 1 ene. 82. *AGI*, IG, 1578.

[6] B. Gálvez a Cagigal, La Habana, 20 ene. 82. *AGI*, SD. 1224; y «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

[7] Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 21 ene. 82. *AGI*, SD, 2085-b.

[8] Marqués de la Cañada a Floridablanca, Tenerife, 1 dic. 81. *AGS*, E, 4628.

miso de traslado a España para reparar los tres buques de guerra, dañados por un temporal [9]. Cagigal sabía que la falta de barcos era un problema, pero aceptó el desafío de las Bahamas al encontrarse la fragata americana *South Carolina* anclada en el puerto [10]. El capitán general pensó que la fuerza naval americana podía ofrecerle la escolta necesaria para el transporte de la tropa, llegando a un acuerdo con Guillon en el alquiler de los barcos americanos, por diez pesos y cuatro reales por tonelada mensual hasta ocho días después de la conquista de las Bahamas, e incluyendo una gratificación por la rendición [11]. Antes de zarpar de La Habana hacia Guarico al mando de la expedición de Jamaica, Gálvez notificó el nombramiento de Cagigal y la proyectada escolta de Guillon a su tío, mencionando que el buque insignia *South Carolina*, tenía «...armamento superior al de cualquier otra embarcación de su clase» [12]. La conquista de Nassau era de suma importancia, pues una vez capturada sería un excelente punto de observación del movimiento de buques británicos en su posible ataque a Cuba, bastante indefensa debido a las expediciones de Jamaica y las Bahamas. Cagigal comentó a Bernardo el gran conocimiento que Alexander Guillon poseía de las aguas que bañaban las Bahamas, así como de la ruta del poco navegado canal noroeste de Providencia, cuya utilización, en vez de la conocida ruta del canal noreste de Providencia a Nassau, ofrecía una buena oportunidad para atacar a Nassau por sorpresa [13].

Seguro de que el asalto a Nassau se encontraba en buenas manos, Bernardo abandonó el puerto habanero en febrero con dos barcos de apoyo, tres fragatas y diez barcos de transporte con destino a Guarico para la empresa de Jamaica [14]. El propio Solano se hizo a la vela rumbo Guarico el 5 de marzo al frente de 80 barcos de transporte, con unos 6.000 hombres y ocho navíos de línea, lo que hacía aún más ne-

[9] Navarro a J. Gálvez, La Habana, 24 nov. 78. *AGI*, SD, 1598; Urriza a J. Gálvez, La Habana, 13 oct. 78. *Ibidem.*

[10] Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 14 mar. 82. *AGI*, SD, 1234.

[11] *Ibidem*, 20 abr. 82. *AGI*, IG, 1579.

[12] B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 23 ene. 82. *AGI*, SD, 1234.

[13] Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 21 ene. 82 en «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

[14] B. Gálvez a Cagigal, Guarico, 12 mar. 82, en «Fiscal con Cagigal sobre Providencia», y *Courier de l'Europe, Gazette Anglo-Françoise*, Londres, 7 jun. 82.

cesaria la presencia de Guillon para el éxito de la misión encomendada a Cagigal [15].

Durante los preparativos del ataque a las Bahamas, Guillon tuvo una disputa con el marqués de Vanmarck, coronel del regimiento Flandes, que culpó al comandante americano de intentar conseguir soldados de su regimiento para servir a bordo de la *South Carolina* [16]. Hacía ya tres años que los barcos americanos navegaban alejados de su puerto, Charleston, a causa de la guerra, con el consiguiente problema de mantener sus tripulaciones, aunque Guillon escribió a Cagigal negando estas alegaciones de Vanmarck [17]. Mientras tanto, Gálvez, ya en Guarico, mostraba su preocupación por las diferencias existentes en La Habana sobre la invasión a las Bahamas, y pensó que sería mejor cancelar el asalto a Nassau y dar prioridad a la toma de Jamaica, enviando a Guarico todos los buques y hombres disponibles en Cuba [18]. Aparentemente, desconocedor Cagigal de la decisión de Bernardo, aquél continuó con los preparativos para su expedición a Nassau, enviándole la relación de tropas, barcos y artillería disponibles para las Bahamas [19]. Gálvez contestó a Cagigal ordenándole la suspensión de la misma y la incorporación de sus fuerzas a Guarico para el asalto a Jamaica. Cagigal no recibió esta noticia (o ya había zarpado hacia Nassau), siguiendo con la expedición como fue planeada [20].

El 12 de abril de 1782, en una de las batallas claves de la guerra, la escuadra inglesa de Rodney venció a la francesa del conde De Grasse en aguas caribeñas al sur de la isla Guadalupe. Cualquier invasión hispano-francesa de Jamaica requería la supremacía naval en el Caribe, pero ésta se acababa de perder como resultado de esta derrota naval francesa [21]. Aprovechando la victoria, Rodney dirigió inmediatamente

[15] «Noticias de los barcos de la expedición del Sr. Dn. Josef Solano que han arribado», Urriza a B. Gálvez, La Habana, 15 mar. 82. *AGI*, IG, 1579.

[16] Marqués de Vanmarck a Cagigal, Guarico, 24 may. 82. *AGI*, IG, 1580.

[17] Guillon a Cagigal, La Habana, 5 abr. 82. *Ibidem*.

[18] B. Gálvez a Cagigal, Guarico, 11 y 14 abr. 82, en «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

[19] Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 8 abr. 82. *AGI*, SD, 2084; y «Estado... la expedición al mando... Cagigal», La Habana, 8 abr. 82. *AGI*, IG, 1580.

[20] Testimonio de Cagigal en su juicio militar en Cádiz, 13 jul. 86, en «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

[21] B. Gálvez a Aranda, Guarico, 26 abr. 82. *AGI*, SD, 2084.

parte de su flota al oeste con el fin de detener la proyectada invasión franco-española a Jamaica. Con la atención de Rodney enfocada sobre el bastión británico de Jamaica, Cagigal pensó que había llegado el momento de atacar las Bahamas [22].

Asalto a las Bahamas

La rapidez, la carrera contra reloj, era vital, y diez días después de la victoria de Rodney, Cagigal y su edecán Miranda, a bordo del *South Carolina*, con 8 buques de guerra de Guillon y 57 barcos de transporte españoles y norteamericanos, partieron del puerto habanero con destino a Nassau en la madrugada del día 22 de abril [23]. Cagigal tenía mucha fe en Guillon, dejando en sus manos la navegación y confiando plenamente en su conocimiento de esas aguas. La fuerza invasora la componían 2.500 soldados [24]. Debido a los fuertes vientos en contra, el avance hacia el este a lo largo de la costa cubana fue lento. El día 30 el temporal se calmó y avistaron el puerto de Matanzas, a sólo cien kilómetros al este de La Habana, de allí la expedición viró hacia el estrecho de Florida, divisando el 2 de mayo las islas Bimini, y a 80 kilómetros al norte de ellas, Guillon dirigió la *South Carolina* al canal noroeste de Providencia, con Nassau a una distancia de 200 kilómetros.

En la mañana del día 3 se divisó en el horizonte una embarcación británica: la seguridad de la expedición era vital y era imprescindible su captura antes de que pudiese alcanzar la base inglesa de Charleston y advertir de la invasión a las Bahamas. Después de una corta escaramuza, el comandante inglés se vio obligado a rendirse. Gracias a él se supo que el barco británico había partido de Nassau el día anterior y que el 20 de marzo habían llegado al puerto refuerzos de artillería y tropas de Charleston en tres barcos de transporte escoltados por fraga-

[22] Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 18 abr. 82. *Ibidem.*

[23] Urriza a B. de Gálvez, La Habana, 22 abr. 82, con «Relación de las embarcaciones... españolas y norteamericanas». *Ibidem.*

[24] «Expedición del general D. Juan Manuel de Cagigal...», a bordo del *South Carolina*, frente la isla Hog, 8 may. 82. *SHM*, Clo, 31 y *Courier de l'Europe, Gazette Anglo-Françoise*, 16 jul. 82.

tas de guerra. Con estas noticias la flotilla invasora se dividió en dos grupos, con los buques de guerra navegando en cabeza.

En la mañana del 6 de mayo, a la vista de Nassau, la expedición echó anclas entre la isla Hog (Athol) y cayo Sal; los buques de guerra americanos continuaron a través del canal noreste de Providencia, resguardándose de los barcos enemigos que acostumbraban utilizar esta ruta hacia Nassau. Pronto Guillon divisó en el horizonte dos barcos enemigos, los persiguió y los capturó; al regresar al lugar de reunión, cerca de Nassau, comunicó a Cagigal que no había tenido pérdidas humanas, ni de barcos, y también que debía procurar el ataque y la rendición de Nassau antes de que el general británico de Charleston, Alexander Leslie, fuese advertido del ataque. Cagigal tomó una pequeña lancha y reconoció las costas de la isla Hog, con el propósito de encontrar un lugar idóneo para desembarcar [25].

Francisco Miranda y la rendición inglesa

A las seis de esa misma tarde, Cagigal envió a Francisco Miranda, dado su conocimiento del idioma, para que conferenciara en Nassau con el vicealmirante John Maxwell, gobernador británico de las Bahamas. Miranda era portador de una carta de Cagigal, en la que le comunicaba que si no se rendía al cabo de doce horas, los españoles y americanos abrirían fuego con su artillería naval [26]. Sin que las fuerzas invasoras lo supiesen, Maxwell ya había enviado a uno de sus ayudantes hacia Charleston con noticias del ataque [27]. Al llegar Miranda a Nassau, el emisario fue efusivamente saludado por el almirante Maxwell con todos los honores militares, y ambos conversaron amigablemente en inglés. Maxwell leyó la carta de Cagigal, contestando con una breve nota en la que agradecía el período de gracia concedido [28]. Miranda, a su regreso a la *South Carolina*, entregó a Cagigal la contesta-

[25] Cagigal a B. Gálvez, Nueva Providencia, 20 may. 82. «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

[26] Cagigal a Maxwell, *South Carolina*, frente a Nassau, 6 may. 82. *Ibidem.*

[27] Maxwell a Alexander Leslie, isla Hog, 6 may. 82. *Courier de l'Europe, Gazette Anglo-Françoise,* 16 jul. 82.

[28] Maxwell a Cagigal, Nassau, 6 may. 1782. «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

ción, y la analizó junto con Guillon, así como los informes del reconocimiento ocular realizado por Miranda para encontrar un lugar de desembarco. Nuevamente, Guillon reiteró la urgencia de la operación, ya que la llegada de un escuadrón naval británico podría abortar la expedición. Mientras tanto, Maxwell pasó toda la noche trabajando en los términos de la capitulación, y a las cinco de la mañana la envió por medio de su ayudante Hunt, para la consideración de Cagigal, quien estudió el documento con su valioso edecán Miranda, despachando su acuse, en el que mencionaba que los términos españoles estarían pronto en camino, enviados en la madrugada del día 8 por medio del mismo Miranda [29].

Teniendo en cuenta su posición, poco esperanzadora, Maxwell decidió rendirse. Cagigal, por parte española, firmó las capitulaciones de las Bahamas en la isla de Hog, mientras que Maxwell hizo lo mismo por Gran Bretaña en Nassau, coincidiendo este hecho con el primer aniversario de la toma de Pensacola [30]. De los doce puntos enunciados en la capitulación, el artículo I especificaba que las tropas británicas saldrían con destino a cualquier puerto británico, excepto Jamaica, con todos los honores militares y portando sus armas personales, pero con la condición específica de que estos soldados no podían servir ni en contra de España, ni en contra de sus aliados hasta no realizarse el canje de prisioneros. El artículo VIII decía que Inglaterra retendría los archivos de las Bahamas, con la excepción de los mapas, planos y documentos geográficos de esas islas. En el punto IX constaba el deseo de Maxwell de que España se hiciese cargo de todos los enfermos británicos y de su traslado a Charleston, cuando se recuperasen. Sin embargo, el artículo final especificaba que serían las islas Bermudas y no Charleston el destino de esos enfermos [31]. El acuartelamiento de Maxwell constaba de 612 hombres, 519 cañones de bronce y hierro, 11 barcos corsarios, 137 barcos norteamericanos, 14 españoles, 24 franceses y 1 holandés [32].

[29] *Ibidem*, 7 may. 82.

[30] Cagigal a Maxwell, *South Carolina*, 8 may. 82. *Ibidem*.

[31] «Artículos de capitulación en Nassau...». *AGI*, SD, 2085-b, publicados en *Gaceta de Madrid*, 13 sep. 82, *Mercurio Histórico y Político*, sep. 82, y *Courier de l'Europe, Gazette Anglo-Françoise*, 19 jul. 82.

[32] «Estado... que ha capitulado la isla de Providencia...», en «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

Después de la ceremonia de la firma en Hog, Cagigal regresó a la *South Carolina*, donde Guillon, aunque contento con la rendición, estaba preocupado por la falta de uno de sus buques, el *Surprise*, que llevaba Miranda a Nassau para que presenciara la rendición en representación de Cagigal. Cuando al final llegó el *Surprise*, Guillon informó a los españoles de su marcha con su flotilla, solicitando antes de zarpar 50 casquetes de agua, 10 barriles de carne seca, 10 barriles de manteca, 15 barriles de harina, 2.000 libras de galletas, 6 contenedores de tocino, 100.000 libras de cañones viejos como lastre, 20 rollos de velas y 30 sacos de candela [33]. A la mañana siguiente, Cagigal ordenó a su intendente Juan Galiano suministrar este pedido [34]. De Nassau, Guillon y su flotilla zarparon hacia la bahía de Chesapeake [35].

Maxwell, abatido, escribió la semana siguiente al ministro de América, Lord Germain, sobre su derrota [36]. En cambio, Cagigal, orgulloso de su victoria, informó al gobernador interino de Cuba, Juan Daban, sobre la misma, sin pérdida de barcos, ni de hombres. Maxwell, aunque con buenas defensas en Nassau, esperaba que cualquier ataque vendría del noreste y no a través del canal noroeste de Providencia, por lo que fue cogido por sorpresa [37]. El 20 de mayo, Cagigal transmitió a su superior, Bernardo de Gálvez, la noticia, proporcionándole datos sobre la victoria y adjuntándole los términos de la rendición, diario y mapas, todo ello portado por Miranda, incluyendo su recomendación de ascenso a coronel [38].

La salida precipitada de los barcos de Guillon, debida al temor a que buques ingleses pudiesen atrapar la *South Carolina*, que no podía entrar en el puerto de Nassau por falta de calado, privó a Cagigal de la escolta naval en su regreso a La Habana, donde ya se conocía la retirada de los barcos norteamericanos. Por ello, el comandante naval en funciones en La Habana, el jefe de escuadra José Salaberría, tomó

[33] Guillon a Cagigal, frente a Nassau, 8 may. 82. *Ibidem.*

[34] Cagigal a Juan Martín Galiano, Nassau, 9 may. 82. *Ibidem.*

[35] O'Reilly a J. Gálvez, Cádiz, 27 jun. 82. *AGI*, SD, 2084.

[36] Maxwell a Lord Germain, Nueva Providencia, 14 may. 82. *Courier de l'Europe, Gazette Anglo-Françoise*, 16 jul. 82.

[37] Cagigal a Daban, Nassau, 18 may. 82. «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

[38] Cagigal a B. Gálvez, Providencia, 20 may. 82. *Ibidem;* B. Gálvez a Cagigal, Guarico, 4 ago. 82. *AHN*, Con, 20878; y plano de la villa de Nassau. *AGI*, MP, SD, núm. 472.

la decisión en la Junta de generales del 26 de mayo de mandar a Nassau a los capitanes de fragata Antonio O'Carol y Andrés Tacón con las dos fragatas de guerra *Santa Águeda* y *Santa Clara*, con la misión de cubrir la retirada de la expedición a La Habana [39]. Salaberría comentó la disputa que Cagigal y Guillon tuvieron en alta mar, dejando a los españoles como única escolta para su regreso a La Habana la fragata mercante *San Antonio* [40].

Exceptuando un pequeño retén para la protección de las Bahamas, Cagigal preparó su retorno a Cuba con el resto de sus fuerzas por el canal noroeste de Providencia, que, según él, tenía escasamente 15 pies de profundidad, haciendo la navegación peligrosa, porque muchas de las embarcaciones tenían la línea de flotación a 14 pies. Su propia goleta, con 12 pies y medio, llegó a embarrancar temporalmente, dañándose el timón. Cagigal pudo ponerla a flote y salir a aguas más profundas, prosiguiendo su regreso solo, ya que los restantes barcos se encontraban esparcidos por las islas Bimini, debido a los fuertes vientos que encontraron a la salida del canal. Una vez que el temporal remitió, los barcos se hicieron a la vela, regresando a La Habana, donde Cagigal dio detalles de la conquista de las Bahamas.

Más tarde, José Solano se quejó de que Cagigal sólo llevó a las Bahamas la flotilla de Guillon, y que ni siquiera, cuando ésta se retiró, pidió auxilio a la Marina española [41]. El nuevo ministro de Marina, que reemplazó en 1783 al fallecido Castejón, Antonio Valdés, informó al ministro Gálvez del desagrado real hacia Cagigal por sus despectivas expresiones hacia la Marina. Cagigal relató luego que Bernardo decía sobre la falta de colaboración de la Marina en sus esfuerzos iniciales a las Bahamas que «no pensaba en valerse de la Marina, porque nunca había coadyuvado al logro de las expediciones de tierra» [42]. Cagigal fue

[39] José Salaberría a Castejón, La Habana, 29 may. 82. *AGI*, SD, 2084. Tacón, veterano de Pensacola y Honduras, mandó la segunda fragata.

[40] Salaberría a Antonio Ramón del Valle, La Habana, 26 may. 82. «Fiscal con Cagigal sobre Providencia.»

[41] Solano a Castejón, *San Luis*, La Habana, 26 jul. 82. *AGI*, PC, 3-a; y Castejón a J. Gálvez, Escorial, 15 oct. 82. *AGI*, SD, 2085-b.

[42] Antonio Valdés a J. Gálvez, San Ildefonso, 20 ago. 83. *AGS*, E, lib 174. Curiosamente, Cagigal había escrito varias cartas solicitando su traslado a la Marina. Cagigal a Castejón, Madrid, 18 jul. 79; Cagigal a Carlos III, La Habana, 15 feb. 81. *AHN*, Con, 20170; y B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 7 jun. 83. «Fiscal con Cagigal sobre Providencia».

procesado y encarcelado en Cádiz por hechos relacionados con las Bahamas, incumplimiento de la Real Orden de encarcelar a su edecán, Miranda, involucrado en contrabando con éste, y, más que nada, por envidia y choque con el poderoso clan Gálvez [43].

Dos burros reales para George Washington

Como colofón a la expedición a las Bahamas en mayo de 1784, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una resolución a favor de la delegación de Carolina del Sur en la que se solicitaba una compensación de España por los servicios prestados por la Marina estatal durante la conquista de las Bahamas [44]. Cinco meses después, el enviado norteamericano en Madrid, William Carmichael, presentó esta solicitud para la consideración del ministro Floridablanca [45]. Recordando la estrecha colaboración entre los dos países durante la última guerra, Floridablanca encargó al ministro de Indias que investigase la petición, que encomendó a su sobrino Bernardo, que se encontraba por aquel entonces en Cádiz a punto de partir hacia La Habana, donde se haría cargo de su nuevo destino como capitán general de Cuba, Luisiana y las Floridas. También escribió al recientemente nombrado embajador en los Estados Unidos, Diego Gardoqui, pidiéndole cualquier información sobre el asunto [46].

Bernardo respondió que comprobaría personalmente en los archivos de La Habana la existencia de cualquier acuerdo financiero secreto entre Cagigal y Guillon, o documentación al respecto, que sería enviada a Gardoqui en Filadelfia. También añadió que tenía poco conocimiento sobre la invasión de las Bahamas, ya que él personalmente había estado ocupado en el proyecto de Jamaica [47]. Gardoqui, aún en

[43] «Fiscal con Cagigal sobre Providencia» y «El Fiscal con el ten. general Juan Manuel de Cagigal, Felipe Allwood, José de Ezpeleta, Marqués de Casa Enrile, Gilberto Antonio de St. Maxent... en el contrabando que introdujo en La Habana el ten. coronel Francisco Miranda». *AHN*, Con, 20878.

[44] Resolución de Carolina del Sur en el congreso de los Estados Unidos, Filadelfia, 3 may. 84. *AHN*, E, 3885.

[45] Carmichael a Floridablanca, Madrid, 12 oct. 84. *Ibidem.*

[46] J. Gálvez al conde de Gálvez, El Escorial, 19 oct. 84. *Ibidem.*

[47] Conde de Gálvez a Floridablanca, Cádiz, 26 oct. 84. *Ibidem.*

Cádiz, escribió a Floridablanca informándole que también él investigaría el asunto en Filadelfia [48].

Nada más conocer esta ayuda, Carlos III quiso regalar algo apropiado a George Washington, que se encontraba temporalmente retirado en su querida residencia virginiana de Mount Vernon. Advirtiendo la importancia de los burros españoles en las haciendas sureñas de los Estados Unidos, el monarca pensó que dos burros zamoranos serían el regalo idóneo. La compañía del difunto padre de Gardoqui en Bilbao, José de Gardoqui e Hijos, se hizo cargo del transporte, llevándolos a Bilbao, por barco a Boston y por tierra a Virginia, entregándolos en Mount Vernon en 1785 [49]. Washington, contentísimo con este real regalo, escribió a Floridablanca rogándole que enviase al rey Carlos III su agradecimiento por los burros [50]:

Virginia,
December 19, 1785

Sir,

My homage is due to his Catholic Majesty for the honor of his present. The value of it is intrinsically great, but is rendered inestimmable by the manner and from the hand it is derived.

Let me entreaty in therefore, Sir, to lay before the King my thanks for the Jack Asses with which he has been graciously pleased to compliment me; and to assure his Majesty of my unbounded gratitude for so condescending a mark of his royal notice and favor.

That long life, perfect health and unfading glory may attend his majesty's reign, is my fervent wish.

I have the honor to be
Sir
Your Excellency —Most obedient and most obliged servant,
G. Washington.

Washington estaba muy agradecido por la ayuda española, en general, y a la casa José de Gardoqui e Hijos en particular. De ahí las estrechas relaciones personales entre Washington y el primer embajador español, Diego de Gardoqui. Durante el desfile inaugural de Was-

[48] Gardoqui a Floridablanca, Cádiz, 26 oct. 84. *Ibidem.*
[49] Carmichael a Floridablanca, El Escorial, 12 nov. 84. *Ibidem.*
[50] Washington a Floridablanca, Mount Vernon, 19 dic. 85. *Ibidem.*

hington en Nueva York en 1789, Gardoqui se encontraba a su izquierda, con el bergantín *Galveztown* en el puerto, el único buque de guerra extranjero [51].

Juan Manuel de Cagigal, con pocos recursos, tomó las Bahamas sin ninguna baja, ni gasto de buques de la armada, cumpliendo su cometido del Plan de Operaciones del 8 de abril de 1780, aunque esto contribuiría a algunos años de encarcelamiento en el castillo de Santa Catalina de la bahía gaditana. Bernardo de Gálvez, por el contrario, por primera vez en la guerra, no conocería la victoria, pero tampoco sufriría ninguna derrota, en su vano intento de tomar la isla de Jamaica; el único fallo en dicho Plan de Operaciones sería Gibraltar.

[51] E. Beerman, «El bilbaíno Diego de Gardoqui: el primer embajador español en los Estados Unidos, 1784-89», conferencias publicadas del Centro Washington Irving y el Hogar Vasco en Madrid en 1990, *El Velador Ilustrado,* 6 (1991), p. 16, y *Euskal-Etxea,* 12 (1990), pp. 11-12.

IX

GUARICO: EL FRACASO DE JAMAICA

El comisionado regio Francisco Saavedra en América

La que hubiera de ser una de las batallas más grandes de la guerra, Jamaica, resultaría uno de los pocos fallos españoles durante la contienda, contribuyendo sorprendentemente al relevo del general español más significativo del momento —Bernardo de Gálvez—, causado, en parte, por Francisco Miranda, y desembocando en su fuga en rebeldía del ejército español.

Dos años antes del comienzo de la guerra, en febrero de 1777, España ya se percató de la importancia estratégica del puerto francés de Guarico en la isla Hispaniola, que posteriormente se materializó para uno de los objetivos de Carlos III: la toma del bastión inglés de Jamaica, el último punto del Plan de Operaciones del 8 de abril de 1780 [1]. Guarico o cabo Francés, como también se conoce, se halla situado en la costa norte cerca de Santo Domingo y a unos 500 kilómetros de Jamaica. El ministro de Guerra español Conde de Ricla dictaminó en 1777 su utilización como base de operaciones hispano-francesas para la conquista [2]:

> Que se solicite de la corte de Francia que envíe sin pérdida de tiempo los diez batallones que tiene ofrecidos a Guarico, y que la España

[1] J. Real Díaz y A. Heredia Herrera, *Virreyes de Nueva España*, II, Sevilla, 1968, p. 14; citando Saavedra a Mayorga, México, 23 nov. 81. *AGI*, México, 1421.

[2] Conde de Ricla, par, 3 feb. 77. *AHN*, E, 3884. El capitán de fragata José Melchor de Acosta en misión de reconocimiento a Guarico ese mismo año; citando Acosta a Navarro, Guarico, 24 nov. 77. *AGI*, SD, 1598.

> haga pasar con la misma prontitud ocho mil hombres a la América, según tengo expuesto en mi anterior proposición, entregada al Sr. Dn. Joseph de Gálvez... Si pudiéramos lograr que la Francia enviase a Guarico 20 batallones en lugar de los 10 que premeditaba, en tal caso bastaría este cuerpo para los fines expresados; y no tendría la España necesidad de enviar el Cuerpo que nos es tan costoso, de los ocho mil hombres propuestos, ni otros refuerzos de tierra que nos hacen más falta en Europa (con consideración a nuestras desavenencias con Portugal) que a la Francia.

Al año de esta proposición y tras el reconocimiento de este puerto, el capitán de fragata Aristizábal redactó un informe sobre su utilidad como puerto base para la invasión de Jamaica [3].

El mismo día de la toma de Mobila, una real orden proclamó: «No haya de quedar a los ingleses posesión alguna dentro del seno mexicano, ni en el continente de nuestra América septentrional», quedando, pues, por conquistar Pensacola, San Agustín, las Bahamas, la costa caribeña de América central y Jamaica; esta última, centro de las operaciones bélicas inglesas y del contrabando caribeño desde hacía un siglo, por lo tanto, objetivo prioritario de la corona española [4].

La toma de Jamaica era vital y, así, la Real Orden del 22 de junio de 1780 nombró a Francisco Saavedra, hombre de confianza de José de Gálvez y oficial de la secretaría de Indias, comisionado regio a La Habana con la misión de coordinar las operaciones bélicas en América y en especial en Jamaica. Con pleno poder encargado por la corte, Saavedra salió de La Coruña el 21 de agosto de ese mismo año a bordo de la fragata *Diana*, de 22 cañones. Después de desviar la atención de los corsarios y tras parada en Cumaná en la costa venezolana, navegando al norte hacia el paso de la Mona entre Puerto Rico e Hispaniola y tras una feroz batalla con la fragata inglesa *Palas*, de 40 cañones, Saavedra fue aprehendido el 16 de noviembre y llevado a Jamaica, donde se le mantuvo prisionero hasta el 2 de enero, sin que los ingleses se diesen cuenta de la importancia del prisionero sevillano, considerán-

[3] Aristizábal a Bonet, Guarico, 25 mar. 78. *Ibidem*. Posteriormente, en 1794 mandaría las fuerzas españolas en la toma del puerto Delfín (Fort-Liberté) en la bahía de Manzanillo en Hispaniola, una de las pocas victorias españolas en ese conflicto.

[4] Real Orden del 14 mar. 80, Aranjuez. *AGS*, SG, 6913; y G. Porras Muñoz, «El fracaso de Guarico», *Anuario de Estudios Americanos*, XXVI (1969), pp. 569-609.

dole como un comerciante más, sin sospechar que era el comisionado regio con la orden de tomar esa misma isla. El prisionero aprovechó su estancia de casi 50 días, consiguiendo información para la proyectada invasión. Como tantos otros españoles que pasarían por la isla: Miranda, Saint-Maxent, etc., su vida fue posible gracias a la ayuda del comerciante inglés Philip Allwood, quien les proporcionó dinero a él y a sus compañeros de la *Diana*, obteniéndoles el permiso de residir en Kingston, donde levantó un plano, en vez de ser confinados en un pueblecito del interior. Años más tarde, en 1788, encontrándose Saavedra con Allwood en San Ildefonso, le recordó con especial cariño como su buen amigo «Don Felipe». Uno de los detenidos de la *Diana* era el joven capitán del regimiento España, Manuel González, portador del diario de batalla de Mobila a la corte [5]. Liberado y llevado por un barco parlamentario francés al puerto cubano de Trinidad en enero de 1781, Saavedra y el capitán González informaron sobre la isla al teniente general Navia, encargado todavía de dirigir la expedición jamaicana [6]. Como comisionado regio, Saavedra tenía instrucciones de organizar esta operación y trasladarse después a Guarico, Martinica y Florida occidental para mantener a los ingleses ocupados sin prestar demasiado atención a los colonos americanos [7].

Mientras tanto, Aranda comunicó a la corte la reunión mantenida en París con los ministros franceses en noviembre de 1780, en la que se había hablado de una posible invasión conjunta a Jamaica con las tropas francesas al mando de Navia. El diplomático también informó de que como Francia no tenía ningún problema en Europa, ella podía dedicarse totalmente a esta campaña, mientras España continuaba involucrada en Gibraltar [8].

Rebelión de Natchez

El 12 de febrero de 1781 Carlos III, insatisfecho con el comportamiento de Navia, le reemplazó del mando del ejército de operaciones

[5] Saavedra a Floridablanca, La Habana, 5 mar. 81. *AHN*, E, 4211; y Saavedra a Francisco Javier de Elipe, Madrid, 4 ago. 89. *AHN*, Con, 20879.

[6] Navia a J. Gálvez, La Habana, 27 abr. 81. *AGI*, SD, 2548.

[7] J. Gálvez al general de Guarico, Aranjuez, 24 jun. 80. *AGI*, IG, 1578.

[8] Aranda a Floridablanca, París, 27 nov. 80. *AGS*, E, libro 168.

por Bernardo de Gálvez, quien recibió la noticia el 11 de junio en Nueva Orleans, donde permaneció hasta el 25 de julio ocupado en restablecer la paz entre los sublevados de Natchez. Él y 700 hombres fueron directamente de Pensacola a la capital de Luisiana en vez de dirigirse a La Habana y preparar la invasión a Jamaica.

Al tiempo del desembarco español en Pensacola, el general Campbell quiso distraer a los atacantes, animando a los habitantes de Natchez a sublevarse, a pesar de los términos de la capitulación y el juramento de lealtad a España de sus habitantes [9]. Nada más recibir, el 22 de abril, esa comunicación del inglés, unos 200 habitantes e indios al mando de John Blommart atacaron el fuerte Panmure, defendido por el capitán Delavillebeuvre, que tuvo que rendirse al día siguiente [10]. Blommart pensó que la tan citada flota inglesa se apoderaría de Nueva Orleans, pero al recibir noticias el 1 de junio de la caída de Pensacola, la rebelión perdía fuerza, rindiéndose al capitán de Attakapas, Esteban Roberto de la Morandière, antes de que llegase Gálvez a Natchez, pero demorando así el ataque a Jamaica [11]. Blommart y los otros jefes rebeldes fueron detenidos, acusados de violar el juramento de lealtad a la Corona. Bernardo estaba enojado con el general de Pensacola, lo que influyó en la detención de su sobrino y secretario, James Campbell, como de Robert Deans [12]. Al conocer la corte que Gálvez había ido directamente a Nueva Orleans después de la conquista de Pensacola, fue amonestado levemente [13].

«La visita» del general inglés a La Habana

Saavedra, una vez libre tras su canje, envió al ministro de Estado su información recopilada durante su detención, así como el plan de

[9] Campbell a John Boomart, Pensacola, 17 mar. 81. *AGI*, PC, 2.

[10] Diario de Juan Delavillebeuvre, 21 abr. 4 may. 81, Natchez. *AGI*, PC, 194; y hoja de servicios de Delavillebeuvre. *AGI*, PC, 161-a.

[11] Diario de Morandière, Natchez, 23 jun. 81. *AGI*, PC, 2359; Miró a B. Gálvez, Nueva Orleans, 7 nov. 82. BN, mss. 19248; Artículos de la capitulación de Blommart a Morandière. *AGI*, PC, 2359; y hoja de servicios de Morandière. *AGI*, PC, 161-a.

[12] Como estudio detallado de la rebelión de Natchez, véase capítulo XIII de Caughey, *Gálvez*, pp. 215-242, y *AGI*, PC, 2 y 83 y *AGS*, SG, 6912-6913.

[13] B. Gálvez a J. Gálvez, Nueva Orleans, 12 jun. 81. *AGI*, PC, 2.

ataque, además de proponer el envío de parlamentarios a ese bastión para ayudar a los prisioneros españoles, misión encargada seis meses más tarde al edecán de Cagigal, el ya teniente coronel Miranda [14]. Periódicamente, Saavedra comunicaba a la Corona todos los pormenores, y así, el 4 de abril informó del desembarco de Bernardo en Pensacola y de su propio embarque y el día 9 del de Miranda, con la expedición de Solano a la Florida en socorro de Bernardo de Gálvez [15].

Tras Pensacola, el recién ascendido capitán general interino Cagigal regresó directamente a La Habana, donde recibió en junio «la visita» de John Campbell, quien solicitó que James Campbell y Deans no fueran tratados como rehenes en el fuerte Jorge, petición que no debió de tener mucho éxito, pues ambos pasarían muchos meses detenidos [16]. El día 18 de junio y en ruta a Nueva York, el general Campbell y algunos de sus oficiales, en plena guerra, visitaron varias fortificaciones de La Habana, incluyendo el recién terminado castillo del Príncipe, «por influjo y en compañía del teniente coronel graduado Dn. Francisco Miranda», edecán y buen amigo de Cagigal. Al saber de esta visita inglesa a los distritos militares reservados, el veterano de Pensacola, jefe de las obras del príncipe y brigadier de ingenieros Luis Huet explotó y escribió a su superior, Cagigal, una carta muy crítica sobre «la visita» [17]. Nada pasó por el momento con Miranda, que continuaba tranquilamente bajo la protección del capitán general. Sin embargo, en El Escorial, al recibir esta inquietante noticia el ministro de Indias, Gálvez mandó la Real Orden del 2 de noviembre a Cagigal informándole del gran disgusto de Carlos III sobre el suceso de Miranda, tan contrario a los reglamentos militares en tiempo de guerra y ordenando relevarle, «un entusiasta apasionado de los ingleses», y encarcelarle en la fortale-

[14] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 16 feb. y 5 mar. 81. *AGI*, IG, 1578.

[15] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 4 y 7 abr. 81. *Ibidem* y *Diario de la expedición a Pensacola de Saavedra*, 25 mar. 81. *AGS*, SG, 6913.

[16] J. Campbell a Cagigal, La Habana, 24 jun. 81. *AHN*, Con, 20878.

[17] Huet a Cagigal y Alejandro Menchiola, La Habana, 19 jun. 81. *AHN*, Con, 20881. Sobre Huet y el asalto a Jamaica, véase «Estado de las fuerzas de mar y tierra de Jamaica, La Habana, 5 feb. 1781». *AGI*, SD, 1233. Este distinguido ingeniero militar, Luis Huet y Lambert, nació en Liorna en 1722, fue teniente general, cuartel maestre del ejército de operaciones en 1782, director de ingenieros y murió en Sanlúcar de Barrameda en 1798; citando *Gaceta de Madrid*, 22 feb. 99 y A. Carrasco y Sayz, *Icono-biográfico del generalato español*, Madrid, 1901, p. 153.

za de San Carlos de la Cabaña. El capitán general mismo fue amonestado severamente por su comportamiento con Miranda y por su falta de colaboración con su sobrino Bernardo. Según testimonio del propio Miranda, él estuvo en la finca Ojo de Agua del Conde de Casa Montalvo (Ignacio Montalvo y Ambolodi, orden de Santiago y gentilhombre de S.M.), a unos 20 kilómetros de La Habana, y no con Campbell [18].

Más tarde, el sucesor de Cagigal, el concuñado de Gálvez, Luis de Unzaga, permitiría al príncipe Guillermo de Inglaterra visitar las mismas fortificaciones habaneras; aunque este incidente ocurrió después del tratado preliminar de paz de 1783, pero antes del definitivo. A Cagigal, militar ilustre de la invasión de Santa Catalina en Brasil, del sitio de Gibraltar, etc., se le suponía con más juicio, pero hizo caso omiso a la orden real de noviembre, continuando tranquilamente, por el momento, en la isla con su irremplazable ayudante Miranda a su lado, y no en prisión. No sólo no fue detenido, sino que fue destinado en agosto por su superior a la importante misión de canje de prisioneros en Jamaica y encargado del espionaje en la isla, mezclado con algo de contrabando, y más tarde resultaría ser, en la Orden Real de arresto de Cagigal y Miranda, «apasionado acérrimo de los ingleses» [19].

Ayuda española a De Grasse para Yorktown

De regreso de la campaña de Pensacola, Saavedra recibió el mismo día de «la visita» de Campbell —el 18 de junio— una orden real para trasladarse inmediatamente a Guarico y concertar con el almirante francés, el Conde de De Grasse, las próximas operaciones conjuntas, concretadas en la importantísima aportación española a la escuadra francesa de De Grasse en ayuda de los americanos en Yorktown, y a la menos exitosa intentona contra Jamaica. La flotilla gala de Monteil, que participó en Pensacola, todavía anclada en el puerto habanero, se ofreció para llevar a Saavedra, que era portador de 500.000 pesos para su entrega en Santo Domingo y Puerto Rico [20]. Saavedra embarcó en el navío *Palmier*

[18] RO 2 nov. 81. *AHN*, Con, 20878; y RO 19 feb. 83. *AHN*, Con, 21067.

[19] RO 18 mar. 82, El Pardo. *AHN*, Con, 20878; y RO 19 feb. 83. *AHN*, Con, 21067.

[20] Solano a Grasse, La Habana, 25 jun. 81. *AGS*, Mar, 421.

acompañado por 18 buques franceses, sufriendo el día 29 de junio un huracán caribeño, durante el cual el veterano navío perdió la figura de proa; no obstante alcanzó Guarico el día 12 del mes siguiente sin más daño. Monteil, muy estimado por sus compatriotas, presentó a Saavedra al gobernador interino, el general Jean Reynaud [21].

El comisionado regio, en su capacidad militar, inspeccionó a los 2.000 soldados franceses a disposición de España al mando del marqués de Saint-Simon (general Claude-Anne Rouvroy Saint-Simon). Dos días después de su llegada, Saavedra y Monteil fueron invitados a bordo de la fragata francesa *Concordia* por el vizconde de Barrás, comandante de la escuadra, quien acababa de llegar de Brest con 12 prácticos norteamericanos, indicativo de las próximas operaciones francesas en aguas de la bahía de Chesapeake como apoyo a los americanos en Yorktown. A las dos de la tarde del día 16 de julio arribó la imponente escuadra de De Grasse, compuesta por 27 navíos de línea (uno de 110 cañones, cinco de 80, diecinueve de 74, dos de 64), seis fragatas y escoltando un convoy de 160 barcos mercantes [22].

De Grasse debió de haber sido un buen madrugador, ya que fijó para las seis de la mañana del día 18 una de las más importantes reuniones estratégicas de la guerra con el enviado español en el buque insignia *La Ville de Paris*. Después de los merecidos mutuos elogios, ambos convinieron en el plan de operaciones; la escuadra francesa contaba con unos 5.000 hombres destinados a una operación inspirada por el general Rochambeau para interceptar, y tal vez rendir, al ejército de Lord Cornwallis en Virginia. Los dos aliados acordaron no desmembrar la gran escuadra, que, con la de Monteil, ascendía a 31 navíos. Para asegurar el comercio, era indispensable dejar en Guarico cuatro navíos con algunas fragatas, pues se esperaban ricos convoyes. De

[21] C. Reparaz, *Yo Solo*, pp. 247-252; citando «Extracto del Diario inédito del enviado especial del Rey Carlos III, Francisco de Saavedra, tras su participación en la toma de Pensacola» [«Diario de Saavedra»]. Saavedra: «Mis Decenios», II, pp. 252-74, Facultad de Teología, Granada, Archivo, Fondo Saavedra, Códices 4. Este importantísimo diario fue traducido al inglés en la tesis doctoral de M. Pérez-Alonso, S. J., «War Mission in the Caribbean: The Diary of Don Francisco Saavedra (1780-1783)», Universidad de Georgetown, Washington, D. C., 1954.

[22] «Diario de Saavedra». En 1783 Carlos III premió a Monteil, quien destacó en la toma de Pensacola; citando Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 23 ago. 83. *AGS*, E, 4630.

Grasse propuso a Saavedra agregar a su escuadra cinco o seis navíos españoles para la bahía de Chesapeake, en cuyas orillas se encontraba Yorktown. El comisionado regio respondió que España todavía no había reconocido formalmente la independencia norteamericana y no podía autorizarlo; pero aconsejó al marino francés llevar consigo todos los buques de guerra galos, ya que él esperaba de La Habana cuatro navíos al mando de Juan Tomaseo para proteger el comercio francés por aquellas costas de Guarico. El francés, muy complacido, pidió a Saavedra redactar el plan de operaciones conjuntas de ayuda a los americanos, trabajo que le llevó hasta el día 19 con los siguientes puntos: 1) socorrer a los americanos, batiendo a la escuadra inglesa y desalojando a la tropa inglesa de las provincias meridionales, como Virginia; 2) arrojar a los ingleses de las islas de Barlovento, donde amenazaban las posesiones francesas y españolas, y 3) conquistar Jamaica, centro del poder inglés en el Caribe. En este plan se entendía que De Grasse iría al norte con 30 navíos y 5.000 soldados de tropa francesa, entre los que se encontraban los 2.000 hombres que la corte francesa había puesto en Guarico a disposición de España contra Jamaica. Solano, mientras tanto, enviaría cuatro navíos y algunas fragatas para proteger el comercio francés en esas aguas, permitiendo ir a Virginia a todos los buques franceses. De Grasse regresaría después de la estación de los huracanes, en noviembre, a Barlovento en espera de los refuerzos de Francia para atacar la isla San Cristóbal (St. Kitts) y poner a disposición de Gálvez en Guarico por lo menos 3.000 soldados y ocho navíos, quedando él con el resto en Martinica para dividir la atención inglesa y entorpecer su socorro a Jamaica.

Con el plan redactado en *La Ville de Paris* y tras el banquete ofrecido por De Grasse con la asistencia de señoras y oficiales, Saavedra deseaba regresar a su casa y completar la obra. Seis copias del plan fueron firmadas por ambos representantes al día siguiente, 21, tres para cada uno. Saavedra mandó copia a Aranda y al ministro Gálvez, quedándose él con la tercera. El plan decidido era actuar primero contra las Antillas y Jamaica y tras la toma de estas islas organizar una expedición conjunta a las costas de América septentrional, con las tropas españolas en calidad de auxiliares y no como fuerzas combinadas [23].

[23] Saavedra a Grasse, Cabo Francés, 21 jul. 81. *AHN*, E, 4211; y Grasse a Saavedra. *Ibidem*. *AGS*, E, libro 170.

Con la estrategia acordada entre ambos aliados, De Grasse dejaría Guarico bajo la protección de los navíos y fragatas españoles. Como a la escuadra francesa le escaseaba el dinero necesario para una empresa de tal magnitud y De Grasse contaba con la autorización necesaria para tomar en Guarico el dinero necesario para sus operaciones, éste libró letras pagaderas a breve plazo a los comerciantes sobre la tesorería de París. El almirante Estaing había hecho lo mismo dos años antes, y las letras no habían sido pagadas sino después con mucho atraso, por lo que los comerciantes de cabo Francés habían perdido la confianza, y no hubo medio de hacerles aportar un real para la marina francesa. Con esta grave situación, el gobernador Jean-Baptiste de Taste de Lilancourt invitó urgentemente a Saavedra y las autoridades francesas le plantearon la absoluta falta de dinero, pidiéndole encarecidamente que, de los 500.000 pesos destinados a Puerto Rico y Santo Domingo, al menos 100.000 fuesen para la Marina francesa de De Grasse, pero el cauteloso Saavedra solicitó tiempo para responderles.

El navío *Palmier* transportaba medio millón de pesos que Saavedra debía repartir a mitad entre Jamaica y Las Antillas, depositados mientras tanto en la tesorería real de Guarico. Saavedra había convenido con el almirante francés en que una de sus fragatas, a punto de zarpar para Martinica, arribase a Puerto Rico para dejar allí el dinero; pero con el apuro de los franceses y las consecuencias que esto podía traer, decidió entregarles 100.000 pesos, con los que comenzaron a rehabilitar la escuadra y cubrir algún otro gasto, pero insuficiente para la expedición a Virginia, por lo que otra vez De Grasse recurrió a Saavedra, diciendo que según un ajustado cálculo necesitaría 400.000 pesos más; curiosamente, justo la suma disponible en las arcas de la ciudad. Saavedra le contestó que él no tenía autoridad para franqueárselos, ni tampoco podía dar una garantía en nombre del gobierno español a los comerciantes de la ciudad por el dinero que prestasen, como le proponía; sin embargo, le comunicó que él podía enviar una fragata a La Habana y pedir el dinero para alcanzar Yorktown.

A pesar de lo peligroso de la estación por los temporales, De Grasse resolvió ir a Cuba con toda su escuadra, enviando por delante, la noche del 4 de agosto, la fragata más velera de la escuadra, la *Aigrette*, de 34 cañones, al mando del capitán Traversay, en la que iría Saavedra para conseguir allí el dinero para la escuadra francesa y continuar al norte hasta su reunión con Rochambeau. Dicho dinero se

descontaría de los caudales que España debería entregar a Francia en septiembre [24]. La noche del 4 de agosto Saavedra embarcó; con él iban, entre otros españoles, el coronel Bernardo Bonavía, quien desempeñaría un importante papel en las negociaciones caribeñas con los franceses. El fuerte de la escuadra francesa salió de Guarico al día siguiente con navíos españoles protegiendo esa costa [25].

Saavedra atracó en La Habana la noche del 15 y, para su disgusto, pronto averiguó que la real tesorería no tenía ni un centavo. Cagigal le explicó que los hacendados y comerciantes habían prestado mucho dinero al Rey, enviado el 24 de julio, y que los navíos que habían salido para Veracruz el 26 de junio a por más dinero no habían regresado, aunque se les esperaba de un día para otro. Sin embargo, la *Aigrette* no podía esperar esta llegada de México; Saavedra sabía que no podía dejar a De Grasse mucho tiempo en el puerto de Matanzas, exponiendo su escuadra. Saavedra, Cagigal y el intendente Urriza discutieron el problema y decidieron recurrir al vecindario, como De Grasse había hecho infructuosamente en Guarico pocas semanas antes. Pero la diferencia entre la solicitud francesa en cabo Francés y la de los españoles en La Habana era que éstos únicamente tenían que esperar el regreso de los navíos de Veracruz, mientras que el francés extendía letras pagaderas sobre la lejana tesorería de París. Al cabo de seis horas, los españoles juntaron 500.000 pesos, que fueron entregados a Traversay, de la *Aigrette*, saliendo la misma noche del día 16 rumbo a Matanzas, donde se reunió con De Grasse con destino a su posterior encuentro con la historia en Yorktown, el 19 de octubre [26]. Gran parte del dinero fue prestado por un reducido grupo de personas cubanas al dos por ciento, para ser abonado a la llegada de los mencionados navíos de Veracruz, y el resto procedía de los fondos de los regimientos de La Habana, sin interés [27]. Saavedra informó a la corte sobre este so-

[24] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 18 ago. 81. *AGI*, IG, 1578; J. Lewis, «Las Damas de La Habana, el Precusor, and Francisco Saavedra: A Note on Spanish Participation in the Battle of Yorktown», *The Americas*, p. 94; citando Grasse a Rochambeau, Cabo Francés, 29 jul. 81; en H. Doniol, *Histoire de la participation de la France à l'établissement des États-Unis d'Amérique* París, 1892, V, pp. 520-522.

[25] «Diario de Saavedra».

[26] Urriza a J. Gálvez, La Habana, 16 ago. 81. *AGI*, SD, 1657.

[27] Lewis, *Las Damas de la Habana, el Precursor, and Francisco Saavedra*, pp. 95-97; citando Ignacio Peñalver y Cárdenas, La Habana, 30 jun. 82. *AGI*, SD, 1849 y Cagigal, La Habana, 5 sep. 81. *AGI*, PC, 1323.

corro monetario habanero a la escuadra francesa implicada en Yorktown [28]. No parece que haya documentos que mencionen a Miranda, ni a las damas habaneras, por haber vendido sus joyas para ayudar a la escuadra de De Grasse a alcanzar la bahía de Chesapeake, como algunas historias cuentan, sin duda mucho más románticas.

Finalmente, y volviendo a Bernardo de Gálvez, éste arribó el mismo 16 de agosto a La Habana a bordo del *Galveztown* acompañado por el bergantín *Pájaro*, y dio su total aprobación a la obra de Saavedra. El mismo día de su llegada tomó posesión de la comandancia general del ejército de operaciones en América [29]. Sin embargo, la inesperada llegada de Gálvez trastornó el proyecto de Saavedra de marchar en la fragata *Aigrette* y presenciar las operaciones francesas y americanas en la bahía de Chesapeake, donde trataría directamente con los generales Washington, Rochambeau y el marqués de Lafayette. Le había indicado a De Grasse que tenía concertado con el capitán Traversay zarpar en la fragata con la excusa de la entrega del dinero, e ir al norte, bien en la misma fragata, o en un cúter. Sin embargo, con la llegada de Gálvez, que requería en esos momentos su presencia en La Habana, «...renuncié aunque con dolor a mi designio que en realidad tenía algo de quijotesco» [30].

Saavedra habló con Solano y le instó para que despachase lo más rápido posible los cuatro navíos pactados para la protección del comercio, mientras la escuadra francesa permanecía en Yorktown. Ese mismo día, el gobernador de Santo Domingo, Isidoro de Peralta, comunicó a La Habana la llegada a Guarico del regimiento francés de Enghien, con víveres y otros auxilios [31].

Además del medio millón de pesos entregados a Traversay, Urriza comunicó a Bernardo, el 20 de septiembre, la presencia en Cuba del capitán de navío Villages, procedente de la isla Martinica con la fragata

[28] Saavedra a J. Gálvez, La Habana, 18 ago. 81. *AGI*, IG, 1598.

[29] B. Gálvez a Peralta, La Habana, 20 ago. 81. *AGI*, IG, 1579; y «Bernardo de Gálvez con Nicolás Antonio de Terrazas sobre... 600 Pesos», 1784. *AHN*, Con, 20174. El capitán del *Pájaro*, Luis Lorenzo de Terrazas, veterano de Mobila y Pensacola, naufragó en septiembre de 1781 al salir de La Habana en ruta a Cartagena de las Indias. *Ibidem*.

[30] «Diario de Saavedra».

[31] Peralta a B. Gálvez, Santo Domingo, 17 ago. 81. *AGI*, IG, 1579.

Amazona, para recoger un millón de pesos para la escuadra de De Grasse en Yorktown, según orden de Carlos III. Incluso la corte en Madrid apoyaba, aunque clandestinamente, a los americanos en su lucha [32]. De Grasse tardó nueve días desde Matanzas a la bahía de Chesapeake, así que es de suponer que este millón probablemente le llegó unos días antes de la rendición de Cornwallis, lo que demuestra la ayuda monetaria española en la lucha de la independencia norteamericana.

El 3 de octubre llegaron a La Habana varias embarcaciones americanas con noticias de Juan Miralles sobre la llegada a Chesapeake de la escuadra de De Grasse el 26 de agosto, quien desembarcó 5.000 hombres de tropa y cerró la entrada del río James con tres navíos, cortando la retirada de Cornwallis, quien además estaba bloqueado por tierra por las fuerzas del marqués de Lafayette, con las unidades de Washington y Rochambeau acercándose con toda rapidez. El almirante Hood con 14 navíos se había unido a los nueve del almirante Graves en Nueva York, haciéndose a la vela hacia la bahía de Chesapeake. La escuadra francesa de Barrás había zarpado de Rhode Island con el fin de unirse al conde de De Grasse por Yorktown, por lo que se temía pronto otro gran combate naval, en el que la ventaja numérica ya estaba de parte de los franceses.

La victoria sobre Cornwallis fue clave para los colonos americanos, con la gran escuadra de De Grasse arribando a Yorktown en el momento justo, gracias en parte al dinero proporcionado por los españoles en el Caribe, aportación española muy importante para el éxito de la independencia norteamericana [33].

En octubre de ese año llegó a La Habana la fragata francesa *Courageuse*, al mando del capitán Santo Domingo, para recoger otro millón de pesos; Bernardo aprovechó la embarcación para enviar personalmente a Saavedra a México a recoger 300.000 pesos y despachar con el virrey Mayorga sobre la ayuda de México a la expedición jamaicana. Mayorga le ofreció su total colaboración, y el enviado de Gálvez embarcó con el dinero en Veracruz en la misma fragata gala rumbo a

[32] Urriza a B. Gálvez, La Habana, 25 sep. 81. *Ibidem*; y recibo de Villages por un millón de pesos, La Habana, 26 sep. 81; y Saavedra a Urriza, La Habana, 25 sep. 81. *AGI*, SD, 1658.

[33] «Diario de Saavedra».

Martinica para conferenciar con los franceses sobre la misma operación, regresando a Cuba el 5 de enero de 1782, donde informó del éxito de su misión y del lugar escogido para el desembarco hispanofrancés, Puerto Antonio, en la costa norte de Jamaica [34].

Floridablanca pidió a Aranda agradecer al Rey de Francia su envío de 6.000 hombres y 15 navíos de línea a Guarico para su posterior uso en Jamaica [35]. El amigo de Aranda, y luego ministro de Guerra, el marqués de Segur, manifestó que Francia preparaba en el puerto de Brest artillería, armas y municiones para esta expedición [36]. Pronto se sabría en Cuba de la victoria de Washington sobre Cornwallis en Yorktown [37]. El jefe francés en aquella plaza, Rochambeau, escribió a Aranda agradeciendo la ayuda de los cuatro navíos de Solano y de los dineros de los habitantes de La Habana [38].

Durante un breve tiempo después de la derrota de Yorktown, Gran Bretaña parecía concentrar sus fuerzas en el frente europeo, por lo que las cortes española y francesa lo vieron como un momento favorable para atacar Jamaica. Al tiempo que España aseguraba Mobila y Pensacola, destinaba las restantes tropas para atacar el enclave jamaicano. Tras la victoria en Yorktown, la escuadra de De Grasse salió el 4 de noviembre de Chesapeake para unirse a la expedición española a Jamaica [39]. Los franceses en Guarico contribuirían con nueve navíos y dos mil hombres, con Gálvez como jefe de las fuerzas terrestres. Según

[34] Porras Muñoz, «El fracaso de Guarico», 578; citando J. Gómez, *Curioso diario de México*, México, 1854; F. Morales Padrón, «México y la independencia de Hispanoamérica en 1781, según un comisionado regio: Francisco de Saavedra», *Revista de Indias*, núms. 115-118 (1969), pp. 335-351; A. Risco, «Don Francisco de Saavedra y la guerra de la Independencia de los Estados Unidos», *Razón y Fe*, 1929, p. 309; B. Gálvez, La Habana, 26 oct. 81. *AGI*, IG, 1578; y Pedro Antonio de Cossío a J. Gálvez, México, 17 nov. 81. *AGI*, México, 1511. Bernardo recomendó a su tío el comandante de esta fragata francesa, Mr. de Santo Domingo. Citando J. Gálvez a Floridablanca, Aranjuez, 7 mar. 82. *AGS*, E, 4626.

[35] Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 20 ago. 81. *AGS*, E, libro 170.

[36] Segur a Vergennes, Versalles, 5 sep. 81. *AGI*, SD, 2083-a.

[37] Rendón a J. Gálvez, Filadelfia, 26 oct 81. *AGI*, IG, 1606. Victoria publicada en la *Gaceta de Madrid*; véase también W. Jones y E. Beerman, «The Spaniards learn of Yorktown», *Atlantic Observer*, Norfolk, 1981, pp. 4-5.

[38] Rochambeau a Aranda, Nueva York, 24 oct. 81. *AGS*, E, libro 171; Aranda a Rochambeau, París, 28 nov. 81. *Ibidem*; Aranda a Floridablanca, París, 30 nov. 81. *Ibidem*; y M. Fraga Iribarne, *Horizonte Español*, Madrid, 1968, p. 181.

[39] Rendón a B. Gálvez, Filadelfia, 22 nov. 81. *AGI*, IG, 1578.

un informe secreto español, se sospechaba que los esclavos jamaicanos, unos 200.000, se sublevarían en el momento del desembarco de la expedición conjunta. En noviembre de 1781, según Miranda, los ingleses tenían un gran despliegue de fuerzas de tierra y mar en la isla, unos 3.360 soldados y 13.000 hombres de milicia. El jefe de la flota blanca era Sir Peter Parker, y su ayudante el jefe de escuadra Joshua Rowley, sumando unos veinte navíos y seis fragatas, la mitad de estos buques anclados en Port Royal y los otros patrullando en el Caribe [40].

Sublevaciones en América meridional

Después del envío de la escuadra francesa al norte, uno de los primeros asuntos a los que Gálvez tuvo que hacer frente a su llegada a Cuba fue la ayuda que hubo que prestar al virrey del Reino de Nueva Granada, Manuel Antonio Flores en Santa Fe de Bogotá, para apaciguar a los comuneros de San Gil. Dicha sublevación había comenzado el 16 de marzo de 1781, y de acuerdo con la Real Orden del 23 de agosto:

> No se remitan más tropas a América meridional que las muy precisas para mantener la subordinación y conservar la autoridad del Rey y el respeto debido a sus ministros, no conviniendo debilitar el ejército ni escuadra de operaciones; ni debiendo retenerse más tiempo ahí que es muy preciso para conseguir el sosiego interior de las provincias del mando de Vuestra Excelencia [41].

En ese momento, Carlos III no estaba muy a favor de atacar Jamaica debido al mal ejemplo que esto supondría para sus posesiones en América, que ya comenzaban a dejar oír sus voces, como los alborotos de Natchez, los comuneros de San Gil, Tupac Amaru en el Perú, y las sublevaciones de Caracas, Maracaibo, San Cristóbal, Mérida, La Grita y Cumaná en Venezuela. En 1781, en la corte española, y en

[40] «Lista de la Escuadra británica de Jamaica, conforme se hallaba el día 28 nov. 1781» y «Estado del Ejército de Jamaica conforme se hallaba el 28 nov. 1781». *AHN*, Con, 20878.

[41] Minuta a B. Gálvez, San Ildefonso, 23 ago. 81, *AGI*, SD, 2083-b.

particular el ministro de Indias, comenzó a temerse una sublevación general de los «americanos» en Venezuela, como estaba sucediendo en el norte al mando del general Washington, siguiendo los criollos caraqueños los pasos de este general, como se comprueba en una carta de febrero de 1782 al «Precursor» Miranda en Cuba de Juan Vicente Bolívar, el padre del «Libertador» [42]:

> ...y lo peor es que el maldito Señor Ministro [José] Gálvez (más cruel que Nerón y Felipe II juntos) lo aprueba todo y sigue tratando a los americanos no importa de qué estirpe, rango, o circunstancias como si fuesen unos esclavos viles: y acaba de enviar una orden a todos los gobernadores para que ningún caballero americano se pueda ausentar a país extranjero sin licencia del Rey.

En un principio, las noticias que el comandante en jefe Bernardo de Gálvez recibió del virrey Flores en Cartagena de Indias eran tan alarmantes que pensó dejar Jamaica e ir en persona a auxiliarlo a bordo del bergantín *Pájaro*, aunque pronto comprendió que le era imposible realizar el viaje por mar en ese momento, y que tampoco era factible enviar los dos regimientos que pedía [43]. Así, envió al teniente coronel Juan Tufiño y Fajardo, quien llegó a Cartagena la tarde del 23 de octubre y, en seguida, fue a entrevistarse con el virrey, que se encontraba convaleciente de unas calenturas. Tufiño encontró la situación moderadamente sometida en el interior del virreinato, y se tranquilizó cuando se aseguró de que la sublevación de Nueva Granada iba apagándose, que no había ningún individuo de consideración entre los levantados y que éstos habían reducido sus demandas a proporciones bastantes limitadas. No obstante, el virrey Flores seguía insistiendo en la necesi-

[42] Luis XVI a Carlos III, París, 6 nov. 81. *AHN*, E, 4211; «Memoria española», El Escorial, 20 oct. 1781. *AGS*, E, libro 170; Juan Vicente Bolívar, Martín Tobar y el marqués de Mijares a F. Miranda, Caracas, 24 feb. 82. F. Miranda, *Archivo del general Miranda*, XV, pp. 68-69; citando Alfredo Boultron, «Miranda y la carta de los Mantuanos», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, 173 (1961), p. 25; José de Abalos, «Relación de los sucesos revolucionarios», Bogotá, 13 jun. 81. *AHN*, E, 3885; y Abalos a Floridablanca, Caracas, 28 sep. 81. *Ibidem*. Abalos escribió ese año en Caracas una importante memoria sobre las Américas.

[43] Manuel Antonio Flores a B. Gálvez, Cartagena, 24 oct. 81. *AGI*, IG, 1578; y Cagigal a J. Gálvez, La Habana, 19 nov. 81. BN, mss. 17616.

dad de que se le reforzara con dos regimientos [44]. Quizá esta amenaza motivó a Gálvez a olvidar por el momento su objetivo principal de Jamaica y desprenderse del regimento de la Corona [45]. Aunque la situación estaba mejorando, Bernardo continuaba socorriendo a Santa Fe y Venezuela y no olvidó que su cuñado Unzaga era el capitán general de Venezuela. Con estos problemas en América meridional, pensó en demorar un año el ataque a Jamaica alegando las dificultades de tomar la isla sin suficientes fuerzas, a causa en parte del envío de auxilios para apaciguar dichas rebeliones. Sin duda, Gálvez también era consciente de las posibilidades de que algún huracán azotase en esos meses, recordando muy bien su segundo intento a Pensacola justo hacía un año; además, pensaba que las fuerzas podían ser mejor utilizadas en la conquista de las Bahamas, en la expulsión de los ingleses de la costa hondureña y en apaciguar el reino de Santa Fe de Bogotá [46]. Coincidía también con el informe inglés recibido por Aranda en París hacía un par de meses, sobre el proyecto del comodoro Johnstone de atacar los establecimientos españoles de América meridional y sublevar a los indios [47].

Durante el mes de noviembre de 1781, Bernardo envió a uno de sus más capacitados ayudantes, el coronel Bonavía, a dialogar en San Pedro de Martinica con el comandante militar el marqués de Bouillé sobre la ayuda francesa contra Jamaica y sobre el plan de operaciones, afirmando que se hacía difícil realizarlo por las recientes instrucciones del ministro Castejón: que la intención de ambas cortes era atacar el bastión inglés ese mismo invierno.

Bonavía lo veía imposible hasta fines de febrero, pues De Grasse se encontraba aún en el golfo de México. Después de su entrevista con el marqués de Bouillé el 4 de noviembre, Bonavía escribió a Gálvez sobre el levantamiento de Caracas y la dispersión de mil rebeldes andinos de Mérida, además de darle la noticia de la ejecución del indio Tupac Amaru [48]. Al no contar con la adecuada fuerza para Jamaica en

[44] Juan Tufiño a B. Gálvez, Cartagena, 14 oct. 81. BN, mss. 17616.

[45] B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 31 dic. 81. *AGI*, IG, 1578.

[46] *Ibidem*, 26 oct. 81. *AGI*, SD, 2549.

[47] Aranda a Floridablanca, París, 30 mar. 81. *AGS*, E, libro 168.

[48] «Relación de noticias sobre un levantamiento en la provincia de Caracas», Caracas, 1 oct. 81. *AHN*, E, 3885.

ese momento, el comandante en jefe informó a los franceses del posible ataque contra San Agustín [49].

Mientras tanto, en la corte de Versalles Aranda firmó el 3 de noviembre la convención sobre las operaciones en las Indias occidentales; las tropas francesas destinadas a Jamaica irían al mando de Bernardo de Gálvez, mientras la escuadra de Solano sería subordinada a De Grasse, con el centro de operación en Guarico [50]. Con Bernardo a la cabeza irían los mariscales de campo, Bouillé y Bellecombe, el nuevo gobernador de Guarico [51].

Como un alto en sus deberes militares, Bernardo aprovechó su estancia en La Habana para solemnizar su matrimonio con Felicitas; ambos se habían casado en secreto en Nueva Orleans en noviembre de 1777, encontrándose Gálvez gravemente enfermo y careciendo del real permiso requerido para contraer nupcias un gobernador con una oriunda de la provincia. El 26 de noviembre impartió la bendición en la capilla del palacio episcopal el obispo José de Echeverría y Elguezua. Es fácil comprender las razones por las que Bernardo se enamoró de Felicitas. Mientras Gálvez era un personaje controvertido, su esposa, según todos los testimonios, era bella, benévola, inteligente, graciosa, caritativa y valiente, además de tener un padre pudiente. Esta viuda demostró su valentía al negarse, a pesar de las constantes amonestaciones del tío Antonio de Gálvez, a alejarse del conde de Cabarrús en 1790, lo que le ocasionó dos años de destierro. Alejandro von Humboldt, poco antes de zarpar hacia América, en su épica expedición mostró deseos de conocerla y saber de sus impresiones acerca de México, diciendo de ella en 1799, poco antes de su fallecimiento en Aranjuez, que era «tan hermosa como amada de todos» [52].

[49] «Instrucción dada al teniente coronel Bonavía... negociar con los... franceses la ayuda... expedición de Jamaica y noticias del estado de las provincias de Caracas y Cumaná», y Bonavía a B. Gálvez, San Pedro de Martinica, 4 nov. 81. *AGI*, IG, 1580. Bonavía ilustre militar, capitán general de las Provincias Internas de México y comandante general de Texas en 1809-10; expediente personal en *AGSM* y hoja de servicios en *AGS*, SG, 7279, II, 31.

[50] «Convención entre S.M.T.C. y S.M.C. de tropas combinadas de las dos coronas en las Indias Occidentales», Versalles, 3 nov. 81. *AGI*, SD, 2083-a.

[51] Aranda a Floridablanca, París, 6 nov. 81. *AGS*, E, lib 171.

[52] G. Porras Muñoz, «Acta de matrimonio de Bernardo de Gálvez y Felicitas Saint-Maxent», *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, XVI, 2 (1945), pp. 277-281; *AHN*, Calatrava, 1009; y R. Ezquerra, *Gilberto Saint-Maxent*, p. 166.

Mientras tanto, Solano suministró, desde La Habana, los prometidos cuatro navíos españoles que protegerían la costa norte de Guarico mientras la escuadra de De Grasse bloqueaba Yorktown. Además, esos buques españoles impedirían el socorro inglés a las Bahamas por el canal del Viento entre Cuba e Hispaniola [53]. Bernardo consultó con Solano sobre la conveniencia de atacar San Agustín de Florida y dejar Jamaica para el 1782, argumentando [54]:

> No tenemos dinero ni víveres; que carecemos de tren y municiones; que el número de tropas a que asciende mi ejército es de cinco mil hombres, que disminuirá con la expedición que sale para Providencia y la que se prepara para Honduras.

Miranda y el canje de prisioneros en Jamaica

En agosto, cuando Cagigal se encontraba en La Habana y sin saber aún de la supuesta detención de Miranda por la «visita» a las fortificaciones habaneras, encargó a éste la importante misión del canje de prisioneros. Miranda embarcó el 29 de ese mes con los prisioneros ingleses de puerto Trinidad, al sur de Cuba, en la goleta parlamentaria *Nuestra Señora del Rosario* al mando del capitán Íñigo Sevilla, siendo Cagigal el dueño secreto del barco. La gestión tuvo éxito, pues regresaron a las filas españolas 850 hombres de tropa y 22 oficiales. A este loable fin se unía uno clandestino de espionaje, que también cumplió Miranda con creces, entregando valiosos informes sobre la tropa inglesa, la caballería, los habitantes, bestias de carga, barcos y fuerzas navales inglesas, además de levantar mapas de Kingston y de Puerto Antonio en la costa norte, lugar idóneo para el desembarco, según Miranda [55].

[53] Solano a J. Gálvez, La Habana, 24 nov. 81. *AGI*, SD, 2081.

[54] B. Gálvez a Solano, La Habana, 11 dic. 81. *AGI*, IG, 1578.

[55] B. Gálvez a Cagigal, Guarico, 4 ago. 82. *AHN*, Con, 20878; Cagigal a Antonio López de Toledo, La Habana, 15 dic. 81. *AHN*, Con, 21067; «Extracto de los servicios... del teniente coronel Dn. Francisco de Miranda», 6 ene. 82. *AGI*, SD, 1234; y «Cartel between the islands of Cuba and Jamaica, John Dalling, Peter Parker and Francisco Miranda, Port Royal, 18 November 1781», impreso. *AHN*, Con, 20878. El mapa de Kingston hecho por Miranda fue enviado en abril de 1782 a la corte por Pedro Rodríguez de la Buria. *AHN*, MP, sig. 66; y «Plano del Puerto Antonio... sondeos, fuertes... travesía en

Además de cumplir sus deberes oficiales con «sobresaliente», parece que el caraqueño Miranda participó en el pasatiempo favorito caribeño, el contrabando, llevando consigo «crecidas sumas de dinero en efectivo». Allá en Kingston, vio a su buen amigo «Don Felipe» Allwood, de la casa Ludlow & Allwood, quien se desvivía por atender, y sobre todo facilitar, dinero a los españoles que llegaban confinados. Allwood buscaba relaciones para sus empresas y proporcionaba deudores que le facilitaban la entrada de mercancías y la salida de pesos de los dominios españoles, pese a las leyes que lo prohibían, pero que eran continuamente violadas. Con Allwood y los prisioneros españoles, Miranda regresó el 15 de diciembre a Cuba. En esos días se recibió en Cuba la Real Orden del 2 de noviembre sobre la detención de Miranda relacionado con la «visita» de Campbell, a la vez que Solano recibía un informe del intendente de hacienda Urriza de que Miranda regresaba con contrabando por el puerto de Trinidad, adonde despachó marinos para aprehenderle, mientras que Cagigal mandó soldados para detener a esos marinos. Este incidente entre los dos cuerpos no llegó a mayores proporciones al fondear Miranda al oeste, en Batabanó. El contrabando transportado por la goleta fue desembarcado por los ayudantes de Miranda —Domingo de Toledo, Damián Colón, José Jaime— y almacenado en el palacio del marqués de San Felipe y Santiago, en la cercana ciudad de Bejucal. Cagigal sería implicado con Miranda en el proceso de contrabando y el capitán general declararía que Bernardo de Gálvez había hecho lo mismo que Miranda, enviando su bergantín personal *Galveztown* al mando de Juan Bautista Macarty a Gran Bretaña como barco parlamentario con prisioneros ingleses y regresando con mercancías inglesas, capturado y llevado el bergantín a Jamaica [56]. Dos años más tarde comenzaría un proceso sobre el contrabando cubano en el que se vieron involucrados Miranda, Cagigal, Saint-Maxent (padre), Ezpeleta y su suegro el marqués de Casa Enrile, el marqués de San Felipe y Santiago (Juan Clemente del Castillo), el marqués de Buenavista, el teniente co-

20 horas de tiempo». «Extracto de los servicios que ha hecho coronel Dn. Francisco de Miranda», Cagigal, La Habana, 6 ene. 82. Archivo del general Miranda, V, pp. 56 y 61.

[56] Juan Antonio de Uruñuelas a J. Gálvez, La Habana, 9 jun. 84. *AHN*, Con, 20879; Testimonio del ten. cor. Miguel Antonio Herrera, La Habana, 11 abr. 85. *AHN*, Con, 20878; Testimonio de Allwood, La Habana, 20 sep. 83. *Ibidem*; y Testimonio de Cagigal, Cádiz, 20 abr. 85. *Ibidem*. El capitán del *Galveztown* Juan Bautista Macarty nació en Luisiana en 1751 y sirvió en las campañas de Manchac, Baton Rouge y Mobila.

ronel Miguel Antonio Herrera, los tenientes de fragata José del Río, Pedro Trujillo, entre muchos otros, por el que «el Precursor» Miranda, según el capitán general Unzaga, «individuo lleno de malicia», huyó en rebeldía de Cuba el 1 de junio de 1783 [57].

Gálvez en Guarico y el asalto jamaicano

A finales de 1781, Bernardo resumía a su tío José la situación en que se encontraba el ejército de operaciones de América. La derrota de Cornwallis en Yorktown ofrecía una oportunidad favorable contra San Agustín, siempre que los norteamericanos atacasen Charleston o Savannah para distraer a los ingleses. También informó sobre las gestiones con Bouillé y Solano, y sobre la posible salida de la escuadra de De Grasse de Martinica a Guarico para lanzar conjuntamente la deseada campaña contra Jamaica en marzo de 1782, si el ataque a San Agustín no fuera factible [58].

Tras comprobar la importancia de los indios en las campañas de Florida y Luisiana, Bernardo estaba interesado en un ataque a San Agustín y en dejar Jamaica para más tarde; y así, a comienzos de 1782, cumplió su invitación al jefe indio de la nación uchiz, Mataliché, quien junto con 16 caciques uchices de la región de Cabetas, cerca de Tallahase, estaba dispuesto a seguir a los españoles contra los ingleses y atacar San Agustín con 5.000 guerreros [59]. Durante la estancia de éstos en

[57] Unzaga a Uruñuelas, La Habana, 18 jun. 83. *AHN*, Con, 21067; RO 18 mar. 82, El Pardo. *AHN*, Con, 21067; J. Gálvez a Cagigal, El Escorial, 2 nov. 81 en «Habana, 1784. El Fiscal con el teniente general Cagigal... Saint-Maxent... complicidad en el contrabando que introdujo en Habana el teniente coronel Francisco Miranda». *AHN*, Con, 20878; R. Ezquerra, «Gilberto de Saint-Maxent», p. 158. St. Maxent murió en Nueva Orleans en 1794 dejando dinero para cubrir sus deudas con Allwood; testamento de Saint-Maxent, 8 ago. 94. Colección de Laura Porteous, Louisiana State University, Baton Rouge. Pedro Trujillo era el comandante del puerto de Trinidad, al sur de Cuba, prisionero y liberado por Miranda en Jamaica, llegando a capitán de navío, mariscal de campo, casado con Micaela Tudó [cuñado de Manuel Godoy] y asesinado en Granada poco después de la invasión francesa en 1808»; citando Trujillo a Bonet, La Habana, 10 ago. 1779. *AGI*, SD, 1598; expediente personal. *AMAB* y *AGMS*; y E. Beerman, «El diario del proceso del marino Alejandro Malaspina (1794-96)» (mss.).

[58] B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 31 dic. 81. *AGI*, IG, 1578.

[59] Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 12 ene. 82. *AGI*, IG, 1583; y Cagigal a J. Gálvez, La Habana, 16 feb. 1782. *AGI*, SD, 1235.

La Habana, Bernardo les agasajó y proporcionó regalos; aunque nunca llegó a atacar San Agustín, él sabía de la importancia de esos indios floridianos, y por eso ordenó a los gobernadores que les tratasen como amigos [60].

De acuerdo con los franceses, a comienzos de 1782 las fuerzas terrestre y naval españolas debían concentrarse en Guarico. Poco a poco fueron movilizados allá los regimientos de Zamora, Soria, Guadalajara, León, Hibernia, Aragón, Cataluña, Flandes y Extremadura, la segunda compañía de granaderos del regimiento Inmemorial del Rey, dos compañías de granaderos del Príncipe; y de Nueva España, el Castillo de Campeche, el de La Habana, el batallón fijo de Santo Domingo, el batallón de Castilla, los granaderos de Navarra, una compañía de infantería y zarpadores de pardos y morenos, y el llamado batallón de voluntarios de Gálvez [61].

En ese momento se despachó una orden real a Bernardo sobre el acuerdo franco-español de conquistar Jamaica, con él al mando de las fuerza de tierra [62]. Sobre la situación de la isla inglesa, el ministro de Indias informó a su sobrino de que el Rey Carlos III conocía que los grandes propietarios prentendían seguir el ejemplo de los colonos norteamericanos de independencia; además poseía un informe de que los esclavos se sublevarían en el momento del desembarco español en la isla. Dicho informe fue enviado a la corte española por Rendón desde Filadelfia, avisando además de la formación de un nuevo gobierno en Gran Bretaña, que no deseaba continuar la guerra, y sobre los límites del Estado de Georgia en caso de que España conquistase Florida oriental [63]. El ministro de Indias quiso fomentar la rebelión con el envío de un americano para respaldar el partido contrario a la dominación inglesa de Jamaica [64]. Y así, en aquellas fechas y en La Habana, el intendente Urriza entregó 400.000 pesos a la fragata francesa *Courageuse* para que ayudase a los franceses en Guarico en la invasión de Jamaica [65].

[60] B. Gálvez a los gobernadores, La Habana, 14 ene. 82. *Ibidem.*
[61] B. Gálvez a J Gálvez, La Habana, 20 ene. 82. *AGS,* SG, 7303.
[62] RO a B. Gálvez, El Escorial, 14 dic. 81. *AGI,* SD, 2549.
[63] Rendón a J. Gálvez, Filadelfia, 22 feb. 82. *AGI,* IG, 1606.
[64] J. Gálvez a B. Gálvez, París, 9 ene. 82. *AGI,* SD, 2084.
[65] Urriza a B. Gálvez, La Habana, 9 ene. 82. *AGI,* IG, 1579.

Pocos días antes de embarcar Gálvez rumbo a Guarico, las aguas andaban revueltas. La escuadra francesa obtuvo una victoria sobre la inglesa con la capitulación el 25 de enero de las cercanas islas de San Cristóbal y Monserrat al este de Puerto Rico, y con la entrada en guerra de Holanda, Rodney, en febrero de 1781, había conquistado la isla caribeña de San Eustaquio, reconquistada a últimos de ese año por el comandante militar de Martinica, Bouillé [66].

La esperanza de reunirse pronto con De Grasse y comenzar la próxima invasión de Jamaica, determinó el pronto traslado de Bernardo a Guarico, partiendo del puerto habanero el 1 de febrero a bordo el navío *San Juan Nepomuceno* al mando del capitán de navío Pereda [67]. Después de 27 días de muchas demoras, Gálvez y su familia llegaron a Guarico, donde pasarían quince meses [68]. Con esta expedición en la fragata *Courageuse* navegaba el valioso comisionado regio, Saavedra, en su calidad de coordinador con los franceses de la campaña jamaicana [69]. En Guarico se encontraron con cuatro navíos y tres regimientos españoles que habían llegado de Cádiz, y comenzó la impaciente espera de la llegada de todas las fuerzas aliadas [70].

A principios de marzo escribió el intendente Urriza al comandante jefe del mando terrestre que cuando la tesorería de La Habana estaba exhausta y recargada de deudas, arribó el navío *San Francisco de Asís* con un millón de pesos que remitían de Nueva España, y que con ese dinero se pagaron los haberes de las tropas y se habilitaron los transportes de la expedición a Guarico y los gastos que iba produciendo el acopio de víveres. Los comerciantes ya habían prestado todo lo que podían y, aunque Bernardo habló personalmente con cada uno, sólo pudo conseguir una ayuda insignificante; tambien remitía 200.000 pesos, que, con los 400.000 llevados anteriormente por el *San Juan Nepomuceno* y la *Courageuse*, bastarían para la subsistencia durante algún tiempo, con la promesa de enviar más en cuanto llegaran de Veracruz. En condiciones climatológicas y bélicas adversas que impedían los socorros, Gálvez tenía el recurso de valerse de los fondos de los regi-

[66] Rendón a J. Gálvez, Filadelfia, 31 dic. 81. *AGI*, SD, 2598.
[67] BN, mss 20144.
[68] B. Gálvez a Floridablanca, Guarico, 28 mar. 82. *AHN*, E, 4201/1.
[69] A. Risco, «Don Francisco de Saavedra», p. 311.
[70] B. Gálvez a M. Múzquiz, Guarico, 28 mar. 82. *AGS*, SG, 7303.

mientos que iban pagados íntegramente, o de los 700.000 pesos que llevaba la Marina [71].

El 5 de marzo salió del puerto habanero el grueso de la escuadra y el convoy al mando de Solano, compuesto de 64 embarcaciones de transporte, siete navíos de línea, una fragata, dos corbetas y tres bergantines de guerra, más una fragata y un bergantín francés; en total sumaban 79. La tropa de transporte constaba de 72 oficiales, 59 cadetes, 12 capellanes, 11 cirujanos y 5.282 soldados, con artillería, tres hospitales completos con medicinas, más los víveres necesarios para la subsistencia de la expedición. Al segundo día de navegación perdieron de vista al convoy y algunas embarcaciones hicieron puerto de nuevo en La Habana. El bergantín *Marqués de los Narros* arribó a Matanzas, y según Urriza, volvería a salir cuanto antes [72]. El día 15 volvía a informar Urriza de que ya había rescatado el bergantín varado cerca de Matanzas, y que en Cabeza de los Mártires se había encontrado una fragata inglesa abandonada, de la que sacaron doce cañones y municiones; agregaba que, si el tiempo lo permitía, iría a Guarico el navío *Velasco.* Después de muchas demoras, la escuadra de Solano fondeó en Guarico el 10 de abril para juntarse a la expedición jamaicana [73].

La fuerza terrestre y la escuadra de Solano ya se encontraban en Guarico, donde recibieron noticias del enviado Rendón sobre la rendición de 3.000 soldados alemanes a Washington en Yorktown y la recomendación del barón von Steuben, inspector general de las tropas americanas, de la incorporación de esos hombres al ejército americano [74].

Hasta Guarico llegó la noticia del nacimiento del delfín de Francia Luis José (1782-89) y, de común acuerdo, los comandantes español y francés dispusieron que se festejara debidamente el día 21 de marzo tal acontecimiento, con disparos de salvas por los barcos en el puerto, representación de una ópera francesa, seguida de fuegos artificiales en la plaza y una cena de trescientos cubiertos para los oficiales de ambas

[71] Urriza a B. Gálvez, La Habana, 4 mar. 82. *AGI,* IG, 1579.

[72] *Ibidem,* 5 y 8 mar. 82. *AGS,* Mar, 423.

[73] «Noticia de los Barcos de la Expedición del Sor. Dn. Josef Solano que han arribado»; Urriza a B. Gálvez, La Habana, 15 mar. 82. *AGI,* IG, 1579; y B. Gálvez a Cagigal, Guarico, 11 abr. 82. *AHN,* Con, 20170.

[74] Rendón a B. Gálvez, Filadelfia, 8 mar. 82. *AGI,* IG, 1578.

naciones y las principales damas y caballeros de Guarico, a cuyos postres los dos generales, el francés Bellecombe y Gálvez, con Felicitas iniciarían el baile que duró hasta el amanecer. Para alentar el espíritu festivo de la tropa, el general francés regaló una barrica de vino por compañía, y Bernardo dos reales a cada soldado, tres a los cabos y cuatro a los sargentos, sin distinción de nacionalidad.

Ocho días después, la tensión nacida del ocio de las tropas produjo un incidente. Al atardecer del 29 de marzo, en las afueras de Guarico, una patrulla francesa hizo fuego contra algunas tropas españolas. Hubo una pequeña escaramuza de la que no resultó ningún muerto, si bien se registraron unos ocho heridos de cada bando, además de un oficial francés herido de cierta gravedad. Los soldados envueltos en esta contienda fueron acuartelados por sus oficiales hasta el día siguiente, cuando se publicaron bandos imponiendo pena de vida a cualquier soldado que se encontrara armado, incluyendo palos y piedras, atacando o siendo atacado. También se dispuso que las patrullas se compusieran de ambas naciones, alternándose diariamente. Estas medidas enfriaron los ánimos pleitistas y suscitaron la amistad [75].

Además, en esos días el ministro de Marina envió instrucciones a Solano de reunirse con los jefe navales franceses y concertar las futuras operaciones en el Caribe, incluso de dirigirse a la América septentrional, en cuyo caso sólo irían fuerzas navales a las órdenes francesas. También manifestó organizar el ataque a Jamaica en abril y, si ello no fuera posible, intentarlo en octubre de 1782 [76]. Cagigal recibió órdenes en La Habana para suministrar toda ayuda posible a la invasión contra Jamaica, aunque él seguía con la operación de las Bahamas. Además, el enviado español Rendón tenía las mismas órdenes, para que fomentase entre los habitantes de Filadelfia el envío de cuanto considerase apropiado para el auxilio de la empresa jamaicana [77].

En esos días de abril hizo escala en La Habana el bergantín americano *Joseph,* procedente de la casa José de Gardoqui e Hijos, con hierro, fusiles y mantas para los indios de Luisiana y Florida. Además se

[75] G. Porras Muñoz, «El fracaso de Guarico», pp. 586-587; citando «Crónicas de Guarico», 5 abr. 82. BN, mss 19445.

[76] Castejón a Solano, Aranjuez, 6 abr. 82. *AGS,* E, lib 171.

[77] RO, El Escorial, 16 nov. 81 y Cagigal a J. Gálvez, La Habana, 7 abr. 82. *AGI,* SD, 2084.

mencionaba la contrata hecha con los americanos para suministrar al ejército español en cabo Francés 20.000 barriles de harina y 6.000 de carne salada [78]. Gálvez pagó 20.000 pesos por la harina al comisionado del congreso americano, Robert Smith [79].

Derrota de De Grasse en el Caribe

Después de la conquista de la isla San Cristóbal y el fuerte Brimstone Hill, la escuadra de De Grasse salió de la base de Basse Terre hacia el oeste para enfrentarse a la escuadra del almirante Hood y regresar a Martinica [80]. El 8 de abril la gran escuadra francesa zarpó de Fuerte Real hacia Guarico para unirse con las fuerzas españolas en la invasión de Jamaica. Después de navegar unos 150 kilómetros al sur de Guadalupe, por la isla Saintes se libró una de las batallas claves de la guerra, cuando la escuadra de Rodney derrotó a De Grasse el día 12 de abril. Al principio, y a pesar de contar con sólo 36 navíos contra 44 que tenían los ingleses, los franceses salieron con ventaja en la primera batida, y también la llevaban en la segunda, cuando repentinamente cambió de rumbo el viento, favoreciendo a Rodney con la derrota de la escuadra francesa, que perdió dos fragatas y siete navíos, entre éstos *La Ville de Paris,* en el que iba De Grasse. El día 25 llegaron al puerto de Guarico 20 navíos franceses maltrechos, tomando abrigo los restantes al sur en la isla Curaçao. El almirante De Grasse, quien pudo haber sido el héroe de la campaña contra Jamaica, fue llevado preso a esta isla [81].

Al recibir el 17 de abril esta grave noticia de la derrota de De Grasse, se celebró un consejo de guerra en Guarico con Gálvez y Bouillé, en el que se acordó mantener la unidad del ejército de operaciones para asegurar al menos las posesiones que obraban en poder aliado, hasta recibir refuerzos de Europa. La guerra ofensiva se tornaba en defensiva.

[78] Urriza a B. Gálvez, La Habana, 6 abr. 82. *AGI,* IG, 1579.

[79] B. Gálvez a Juan Antonio Barrutia, Guarico, 17 abr. 82. *AGI,* SD, 945; y J. Lewis, «Nueva España y los esfuerzos para abastecer La Habana, 1779-1783», *Anuario de Estudios Americanos,* Sevilla, XXXIII (1976), p. 523.

[80] Aranda a Floridablanca, París, 24 mar. 82. *AGS,* E, 4626.

[81] J. Dull, *The French Navy and American Independence,* Princeton, 1975, pp. 283-84.

Los aliados decidieron enviar a Saavedra a la corte francesa a presentar la situación ante Luis XVI, y luego haría lo mismo ante Carlos III, zarpando el día 27 en la fragata francesa *Richmond* al mando del capitán Mortemar, llegando a Brest el 26 de mayo [82]. Saavedra llegó el día 31 a París, donde se entrevistó con Aranda, y presentó la situación ante el monarca francés, saliendo luego hacia la corte española [83].

Bernardo de Gálvez había avisado inmediatamente a la corte de que al perder el control naval en el Caribe, era imposible en esos momentos intentar la invasión de Jamaica [84]. Cuando el ministro Gálvez recibió esta carta de su sobrino sobre la derrota francesa, le comunicó que, a pesar de la victoria inglesa, España mandaría refuerzos navales y terrestres para seguir con la operación de Jamaica [85].

El edecán Miranda arrestado por Gálvez

En esos días, el 20 de junio, llegó Miranda a Guarico portando las noticias de la victoria de Cagigal en las Bahamas. Aunque Gálvez felicitó a Cagigal por la toma de Nassau, parece que estaba algo celoso de los hechos ilustrados en el diario de las Bahamas, como se demuestra en carta a su tío, «de embarazarme más que nunca», del éxito de Cagigal sin ninguna baja, ni gasto de buques de la Armada, y de sus propias dificultades en Jamaica, recordando que le había aconsejado en marzo suspender dicha expedición y enviar esa tropa a Guarico. El general malagueño había tenido su oportunidad de mandar la expedición a las Bahamas; pero escogió Jamaica, de más gloria, dejando Nassau para Cagigal, sin buques de guerra españoles para cumplir dicha operación anfibia. Miranda debió de haber tenido una premonición del peligro, pues comunicó a Cagigal el día 22: «Yo, pobre de mí, temo ser la víctima del poder y la venganza» [86].

[82] B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 18 may. 82. *AGI,* IG, 1578; y A. Risco, *Don Francisco de Saavedra*, p. 318.

[83] Saavedra a J. Gálvez, París, 31 may. 82. *AHN,* E, 4223.

[84] B. Gálvez a Peralta, Guarico, 29 abr. 82. *AGI,* IG, 1578.

[85] J. Gálvez a B. Gálvez, San Ildefonso, 7 jul. 82. *AGI,* SD, 2084.

[86] B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 30 jun. 82. *AGI,* Con, 20170; y Miranda a Cagigal, cabo Francés, 22 jun. 82. *Archivo del general Miranda*, V, p. 131.

Gálvez, como Cagigal y muchos otros, encontraba valiosísimo al carismático Miranda, sobre todo por sus talentos cartográficos y por su espléndido archivo y biblioteca, que incluía la obra clásica sobre Jamaica del doctor Edward Long, publicada hacía ocho años [87]. Por la gran utilidad de Miranda y de sus mapas e informes sobre Jamaica, vitales para la invasión, el comandante en jefe dejó un pequeño buque anclado en La Habana, para llevarle a Guarico en cuanto tuviese terminado el plano de Puerto Antonio que estaba completando al zarpar él y su familia de Cuba en febrero; además de ascender a su edecán y solicitar del Rey su ascenso a coronel de infantería [88].

Dos órdenes reales dirigidas a Cagigal, fechadas los días 2 y 16 de noviembre de 1781, ordenaban el arresto de Miranda, a causa de la «visita» que había concedido a Campbell. Sin embargo, Bernardo, ya en Guarico, encontró los servicios y talentos de Miranda tan vitales como Cagigal. Miranda era persona clave en la empresa de Jamaica, por lo que la corte dejó a la prudencia de Bernardo de Gálvez el momento de su arresto: «S.M. dejaba a su arbitrio y prudencia la elección del tiempo para el arresto de Miranda»; pero al final ni Gálvez, ni Cagigal, ni Unzaga, ni Solano lo harían [89]. La importancia de esos mapas jamaicanos de Miranda, según Cagigal, eran vitales para la operación de Gálvez [90]:

> Para no proceder a ciegas como se obró en Mobila y Pensacola... Luego que vio [Bernardo] los planos de Miranda, y los cotejó por sí mismo con los que conservaba y recibió coetáneamente por el Guarico, tocó su notable diferencia. Llamó a aquél [Miranda] y teniendo con él dilatadas y secretas conferencias sobre los mismos planos, adquirió un conocimiento tan perfecto, y se fecundó tanto de las noticias, que lo llevaban, que sobre confesar la ineptitud de cuanto te-

[87] Cagigal a B. Gálvez, Nassau, 20 may. 82; y B. Gálvez a Cagigal, Guarico, 4 ago. 82. *AHN,* Con, 20878.

[88] Cagigal a B. Gálvez, Nassau, 20 may. 82. *Ibidem;* Cagigal a J. Gálvez, La Habana, 5 mar. 82. *AHN,* Con, 20881; *Archivo del general Miranda,* V, pp. 89 y 144; y hoja de servicio de Miranda, 25 oct. 83. *AGS,* SG, 2513.

[89] RO a B. Gálvez, 13 may. 82, Aranjuez, *AHN,* Con, 20878; y RO del 18 mayo critica a Cagigal por el envío de Miranda a Jamaica en el canje de prisioneros; *AHN,* Con, 21067.

[90] Cagigal a J. Gálvez, La Habana, 5 mar. 82. *Ibidem.*

> nía, y la luz nueva y perfecta, que adquiría, juzgó serle necesaria la presencia del mismo Miranda para conciliar las operaciones.

Gálvez, en su correspondencia de los meses junio y julio a Cagigal, alababa al cartógrafo Miranda; él como casi todo el mundo estaba impresionado con el Precursor, y sólo esperaba la oportunidad de sobrepasar la conquista de las Bahamas con la toma de Jamaica. Aún en carta a Cagigal del 4 de agosto expresa que ambos militares trabajarían estrechamente a pesar de la derrota de De Grasse. Sin embargo, algo pasó entre estos dos colaboradores, o tal vez con Felicitas, a punto de dar luz, y finalmente, Gálvez le arrestó el día 8 bajo las Reales Órdenes del 2 y 16 de noviembre de 1781 y el 11 de mayo siguiente, enviándole custodiado a Cagigal, en La Habana, a donde llegó el día 7 de septiembre. Sin embargo, Cagigal no le encarceló en San Carlos de la Cabaña, ni le envió a España, continuando Miranda libre en Cuba; y aun zarpó en compañía de la expedición de Cagigal hacia Guarico seis meses después en socorro del mismo Gálvez amenazado de ataque. En esos días del arresto, hubo dos cartas a Miranda de su amigo y veterano de Pensacola, el coronel Pedro Rodríguez de la Buria, dando más luz en Guarico sobre el embrollo de los papeles personales de Miranda, revisados por el mismo Gálvez [91]:

> Ayer ha manifestado el Ge... [¿General Gálvez?] las órdenes de la corte a un concurso que le seguía por las calles de aquí. Nace esto porque no faltó francés que dijo está Vuestra Merced preso por haber hecho el capítulo de la G... [¿Gálvez?], y esto no le ha gustado... y los anillos de la Gen... [¿Generala?] los recogió...

Bernardo informó inmediatamente a Cagigal de que él confiscaría el voluminoso archivo de Miranda en Guarico, que contaba con libros en varios idiomas, planos y cartas personales y que quemaría cualquier «cosa» embarazosa, solicitando a Cagigal hacer lo mismo entre los papeles que Miranda guardaba en casa del comerciante inglés Eliphalet

[91] Reales Ordenes del 2 y 16 nov. 81 y 11 may. 82; B. Gálvez a Cagigal, Guarico, 4 y 8 ago. 82; y Cagigal a B. de Gálvez, La Habana, 7 sep. 82. *AHN*, Con, 20878; Rodríguez a Miranda, Guarico, s.f. *Archivo del general Miranda*, V, p. 201; y W. Robertson, *The Life of Miranda*, 2 vols., Nueva York, 1929, pp. 92-93.

Fitch en La Habana. Además, Gálvez comentó al coronel Rodríguez con «aire de comandante» sobre la situación: «para cualquier oficial que cábala contra su general tengo castillos [San Carlos de la Cabaña de La Habana]». Para tratar de entender en parte esta situación creada en Guarico, que contribuyó a demorar la invasión de Jamaica, Miranda escribiría a Carlos III una interesante y reveladora carta en 1785 desde Londres, culpando de su proceso al ministro de Indias, a su sobrino y al obispo de La Habana; al prejuicio del primero contra «los americanos» (tanto Miranda, como Cagigal lo eran), al afán de imagen pública en la prensa del segundo y al «intrigante y bullicioso» del prelado [92]:

> Y así procedimos a la toma de las islas Bahamas cuya conquista se verificó con el mayor suceso en mayo de 82. De aquí pasé con despachos para D. Bernardo de Gálvez al Guarico; y acompañarle desde allí en calidad de su edecán a la expedición que teníamos preparada para la conquista de Jamaica. Pero cual fue mi sorpresa cuando hallé que el dicho general, y a su ejemplo e informes la mayor parte del ejército y guarnición censuraban nuestra conquista [Bahamas], por emulación e ignorancia... No me fue muy difícil persuadir en breve lo contrario, comenzando por el gobernador de la plaza Mr. de Bellecombe, y que con su aprobación saliese un detalle verdadero en la *Gaceta del Cabo;* único medio de informar a todos... antes si estaba lleno de celos, y puerilidades: se ve luego que vio la *Gaceta,* en casa del redactor [Abate Roland] y casi llorando le dio mil quejas porque

[92] Miranda a Carlos III, Londres, 10 abr. 85. *Archivo del general Miranda,* V, pp. 145-146, citando *AGS,* E, 8141; y Rodríguez de la Buria a Miranda, Guarico, s.f. *Archivo del general Miranda,* V, p. 130. Rodríguez de la Buria, compañero de Miranda, nació en Avilés, ingresó en el ejército en 1770, después del ataque a Argel ascendió a capitán y a teniente coronel un año después de Santa Catalina, Brasil; orden militar de Santiago en 1778, fue en la expedición de Solano con Miranda en 1780; invasión de Pensacola y ascenso a coronel al año, portando los trofeos a la corte, regresando a las Américas; fue capturado y llevado a Jamaica; tras su liberación fue a Guarico para incorporarse a la expedición jamaicana, sirvió en Rusia bajo Catalina II en las campañas al mando del general Romanzoff contra los turcos y en Moldavia, recibiendo la cruz militar de San Jorge; mariscal de campo en 1795, teniente general y gobernador de Cádiz en 1811 y comandante general de Canarias en 1817; citando P. Rodríguez de la Buria, El teniente general Rodríguez de la Buria a las cortes generales de España e Indias, Cádiz, 1811; Rodríguez de la Buria al secretario de Estado, Santa Cruz de Tenerife, 14 ago. 1817. *AHN,* E, 5561; y autorización real a Miguel de Múzquiz, San Ildefonso, 13 ago. 81. *AGS,* SG, 6913.

> celebraba los hechos del Señor Cagigal, y no cantaba los de D. Matías [de Gálvez] en la toma de [la isla] Roatán, y los suyos propios, como él lo había solicitado... A mí me hace buscar sobre la marcha y sin más prevención me pide con tono y aire de comandante las llaves de mis baúles; y me enviaba con un ayudante arrestado a bordo de una fragata correo... tomando por pretexto la Real Orden de V.M. [Real Orden del 2 nov. 81]... a que nunca se había dado cumplimiento ni por él, ni por el gobernador de La Habana [Cagigal]... ¡disgusto la *Gaceta* su ciega vana ambición, y fue menester gratificar a su venganza!... O que derecho o facultad haya podido guardárselos [libros, planos, cartas] hasta ahora su Exa. [Bernardo]. A mi presentación en La Habana, tuvo notable disgusto el gobernador [Cagigal]; y fue general la admiración de todos, en reprobación de la conducta del Sr. Dn. Bernardo; y al saber la acusación levantada contra mí, que a todos constaba ser falsa... Yo tengo sin embargo probabilidad, de que todo fue tramado por este Prelado [el obispo José de Echevarría] intrigante y bullicioso: originado en que nunca me presté a su contemplación...

Bien puede deducirse de esta carta de Miranda, al llegar a Guarico en junio, su sorpresa al averiguar lo mal informados que estaban sobre la victoriosa expedición hispana de Cagigal a las Bahamas pensando equivocadamente que había sido un desastre. Para aclarar la situación, Miranda tuvo que hacer uso de todo su carisma para convencer al gobernador francés Bellecombe de publicar en Guarico los hechos ilustrados en el diario de Cagigal sobre las Bahamas en la *Gaceta del Cabo* del día 24 de julio. También se ve cómo el comandante en jefe de la pendiente expedición a Jamaica, Gálvez, en casa del redactor, el abate Roland, «casi llorando», da «mil quejas», porque el artículo únicamente mencionaba las hazañas de Cagigal «y no cantaba los de D. Matías [su padre] en la toma de Roatán [isla hondureña, en marzo] y los suyos propios como él lo había solicitado...» Para comprender parte de la situación entre Gálvez y Miranda en Guarico, debe recordarse que aquél era bastante consciente de su imagen pública sobre todo en la prensa. Como queda demostrado, nada más terminar victoriosamente una campaña, él enviaba su diario a su tío, quien inmediatamente lo publicaba en la *Gaceta de Madrid*. Algunas veces, al comparar el manuscrito de Bernardo, se puede notar cómo el ministro de Indias aún mejoraba a veces el propio diario de su sobrino. Así no era de extrañar su reac-

ción al leer en la prensa de las Bahamas y de Guarico sobre las glorias de Cagigal, sin mencionar las suyas, ni las de su padre, ni las de otros del clan Gálvez. El clan Gálvez se refiere a José, ministro de Indias; Matías, capitán general de América central; Antonio, comandante del resguardo de la bahía de Cádiz; Miguel, consejero militar de la Casa Real; Bernardo, comandante en jefe del ejército de operaciones en América y su cuñado Luis de Unzaga, capitán general de Venezuela y de Cuba; además de muchos otros cuñados.

Algunos de estos planos y documentos de Jamaica y Guarico realizados por Miranda, con algunas notas de Saavedra, fueron requisados entre los papeles de la viuda de Bernardo en Madrid cuando ésta fue desterrada en 1790, y llevados por el ministro del consejo de guerra Saavedra [93]. Una vez liberado en 1789, Cagigal vivió en la calle madrileña de Tudesco, cerca de Felicitas, en la Corredera Baja de San Pablo. Éste comentó que su injusto proceso fue debido en parte al «clan de los Gálvez», que contribuyó en ese momento al destierro de la viuda alegre de Gálvez. Sin embargo, fueron casos separados: el destierro de Felicitas fue el resultado de su estrecha amistad con el director del Banco de San Carlos, el conde de Cabarrús, y de sus tertulias, a las que asistían mayormente afrancesados como Aranda, Cabarrús, Moratín, Saavedra, Sabatini y su esposa María Cecilia Vanvitelli e hija del gran arquitecto italiano, la viuda de Miguel Múzquiz, Martín Navarro, el barón de Konigsegg, Fernando José Mangino, el director de la Real Compañía de Filipinas Gaspar Leal, el coronel Vicente Gálvez, dos de sus tres hermanos St. Maxent y su madre; donde se hablaba mal de la reina María Luisa y de Godoy y no tan mal de la Revolución Francesa. Curiosamente, Cabarrús llevaría al adolescente Miguel de Gálvez, quien nació en Guarico, en misión diplomática a París y La Haya en 1797, además del futuro ministro de Estado José de Pizarro [94].

[93] *Ibidem;* Cagigal a Señor, Madrid, 16 ago. 98 y Solano a Cagigal, La Habana, 13 ene. 82. *AHN,* Con, 20878.

[94] E. Beerman, «The French Ancestors of Felicitas de Saint-Maxent», *Revue Louisiane/Luisiana Review,* Lafayette, VI, 1 (1978), pp. 59-65. Al morir su padre en México, Miguel de Gálvez regresó a Madrid con su madre en 1787; quedó en el Seminario de Hijos de Nobles durante el destierro de su madre en Valladolid y Zaragoza; capitán de la compañía americana de Guardias de Corps; orden militar de Calatrava en 1797 con Fco. Saavedra como testigo; edecán de su cuñado el general Benito Pardo de Figueroa durante la Guerra de las Naranjas en 1801; procesado por afrancesado en Madrid

Regreso de la escuadra española a Cuba

Con la victoria en aguas del Caribe y la derrota en Yorktown, los ingleses concentraron sus operaciones bélicas fuera del continente americano, mandando un refuerzo de 2.000 hombres desde Charleston a Jamaica [95]. Bernardo informó a su tío de que 4.000 soldados ingleses, en 60 barcos, habían zarpado de Nueva York con destino a Jamaica ante el temor de Cagigal en La Habana, quien solicitó ayuda [96]. Con Jamaica olvidada por el momento, el general envió los solicitados auxilios a Cuba, más otra tropa para las debilitadas guarniciones de Cartagena de Indias, Puerto Rico y América central [97].

Mientras se esperaba el desarrollo de los acontecimientos en Guarico, los españoles prudentemente dejaron que el tiempo calmase el sentimiento que causó en los franceses la derrota naval, antes de celebrar en julio la conquista española de Menorca, cuando Gálvez invitó a todos los altos oficiales de ambas naciones a su casa para conmemorar la toma en febrero de la isla por tropas hispano-galas, al mando del duque de Crillón [98].

La consecuencia inmediata de la derrota de la escuadra francesa de De Grasse fue el pánico entre los comerciantes de Guarico, que se veían arruinados al no poder cobrar las deudas del ejército combinado; incluso el americano Robert Smith, con quien Gálvez tenía concertado un contrato para que abasteciera de harina, lo canceló inmediatamente, obligando a buscar rápidamente una alternativa para asegurar el sustento de la tropa. Era un momento por lo demás difícil; la escuadra inglesa se volvió contra Guarico, bloqueando su puerto con una multitud de buques. Los barcos neutrales que intentaron entrar eran obligados por los ingleses, que también andaban escasos de víveres, a seguir su

después del 2 de mayo de 1808; Real Orden de España de José Bonaparte; teniente coronel del regimiento caballería del Rey, luchó contra el Empecinado y emigró a Francia en 1814-20; regresó a Madrid y vivió en Caballero de Gracia 34; retuvo el II conde de Gálvez pero perdió el III marqués de Sonora a su hermana Matilde; murió en 1825 en Madrid y fue enterrado en la iglesia de San Luis, dejando a su hermana como heredera.

[95] O'Reilly a J. Gálvez, Cádiz, 27 jun. 82. *AGI,* SD, 2084.

[96] B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 5 ago. 82; y Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 19 oct. 82. *Ibidem.*

[97] Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 12 jun. 82. *AGI,* PC, 2.

[98] B. Gálvez a Miró, Guarico, 3 jul. 82. *AGI,* SD, 2548.

viaje hasta Jamaica y vender allí sus cargamentos. Sin embargo, Gálvez tuvo la habilidad y suerte de poder firmar un segundo contrato en las mismas condiciones del anterior, pagando el barril de harina a 20 pesos franceses, mientras que los ingleses estaban pagando 26 pesos y los franceses hasta 32, y además avisó a Urriza de que contaba con 6.000 barriles de harina, de los cuales le enviaría la mitad para las necesidades de La Habana [99].

La Marina francesa había perdido una batalla, ¡no la guerra! Un mes después de aquella derrota, la concentración en Guarico era por parte francesa de 28 navíos al mando del marqués de Vaudreuil (Luis Felipe Vaudreuil) y 12 de Solano, con Gálvez todavía al mando de una fuerza terrestre de 20.000 soldados. En París, Aranda se reunió con los ministros franceses y decidieron seguir con la empresa jamaicana, enviando a Francia más buques de guerra y confirmando a Gálvez como comandante del ejército combinado de tierra, y como jefe de la Armada combinada, al conde de Estaing; pero éste fue rechazado por los españoles con el consabido enfado de los franceses [100].

A finales de junio se celebró en Guarico un importante consejo de guerra, formado por los generales Solano, Bellecombe y Vaudreuil, quienes reemplazaron al capturado De Grasse. También se tomó la decisión, sin el acuerdo del almirante español, ni tampoco del Rey, de dejar en Guarico tres de los navíos de Solano y llevar los demás a La Habana, decisión debida al informe recibido de que la escuadra de Rodney, después de la derrota francesa, se dirigía por el paso Viento hacia Pensacola. Solano, a pesar de su objeción, zarpó de Guarico el 4 de julio, fondeando la gran escuadra en La Habana el día 20 sin ver a Rodney, quien no atacó Pensacola; pero sí bloqueó el puerto habanero durante el mes de agosto, temiendo los españoles en cualquier momento el desembarco de tropas inglesas en la Chorrera, como lord Albemarle lo hizo en 1762. Con la escuadra francesa tocada y con la de Solano en La Habana, los aliados, obviamente, tendrían que olvidar por el momento la conquista de Jamaica [101].

[99] B. Gálvez a Urriza, Guarico, 12 sep. 82. *AGI,* IG, 1579.

[100] «Questions sur l'artillerie de siège et sur les munitions de guerre dont l'Espagne peut disposer pour l'entreprise de la Jamaique», y Aranda a Floridablanca, París, 15 jun. 82. *AGS,* E, libro 172.

[101] J. Santaló, *Solano,* p. 125; citando *AGS,* Mar, 423; «Diario del sitio de La Ha-

Nacimiento del primogénito de Gálvez

Quizá el momento más feliz de la estancia de Gálvez en Guarico fue el 29 de septiembre de 1782, día en que nació el único varón heredero de las glorias de la familia Gálvez; según carta de un compañero de armas a Miranda en Cuba, «la generala ha parido un chico, que deseaba el general tener y estuvo bien apurado». Se le puso por nombre Miguel Matías José Luciano Antonio Bernardo, y fueron sus padrinos el ministro de Indias y su esposa, actuando en su nombre José Luciano de Villarreal, cabo de granaderos del regimiento de la Corona de Nueva España, y Adelaida, hija de Felicitas de su primer matrimonio con Juan Bautista Destrehan. Los testigos fueron el mariscal de campo Bellecombe, Jerónimo Girón y Ezpeleta. La ceremonia se hizo con la pompa a que era tan aficionado el padre de Miguelito. Salió el neófito de su casa en brazos de su madrina Adelaida, al par que se disparaba una salva; la entrada de Guarico la cubría una compañía de granaderos armados y muchos soldados españoles y franceses. En la puerta de la iglesia salieron a recibir a la criatura Bellecombe y Girón, quien lo llevó en brazos al capellán Pedro Padilla en el baptisterio entre la concurrencia del público. Bernardo y Felicitas lo recibieron de manos del padrino vestido de granadero, uniforme que se le puso en la iglesia una vez bautizado, símbolo de ofrenda al Rey como varón primogénito. Gálvez lo celebró ofreciendo una comida a 600 soldados españoles y franceses, además asignó una pensión al granadero que representó al padrino y dio un refrigerio a 200 vistosas damas, oficiales y dignatarios, seguido de baile y cantos, terminando el festejo con una abundante cena [102].

bana de Albemarle, 1762». BN, mss. 2547; B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 20 jun. 82, y Acuerdo de Gálvez, Solano, Bellecombe y Vaudreuil, Cabo [Francés], 26 jun. 82. *AGI*, SD, 2084; y J. Gálvez a Solano, San Ildefonso, 27 sep. 82. *AGS*, E, libro 172.

[102] J. M. P. a Miranda, cabo Francés, 1 oct. 82. *Archivo del general Miranda*, V, p. 93; copia de la partida de bautismo, *AHN*, Calatrava, 1009; I. Vázquez de Acuña, *Historial de la Casa de Gálvez y sus alianzas*, Madrid, 1974, pp. 1286-1287; y A. Valdés, *Historia de la isla de Cuba y en especial de La Habana*, 2 vols., La Habana, 1813, I, p. 280.

Demoras en la operación jamaicana

Después de ese feliz acontecimiento, un alto durante el conflicto, volvió la realidad, recibiendo Bernardo noticias desalentadoras de las infructuosas campañas en Europa, que hacían desistir de la toma de Gibraltar por baterías flotantes, y se le urgía llevar a cabo su cometido en aquellas circunstancias adversas: la toma de Jamaica, donde se cifraba el honor de la patria. Cabía un rayo de esperanza, pues se le prometía que en noviembre de 1782 saldría de Cádiz una escuadra combinada, equipada con todo lo necesario, y se le ordenó que mientras tanto tomara las medidas conducentes a la ejecución del proyecto [103]. Carlos III había resuelto enviarle, al menos, 25 navíos con algunas de las victoriosas tropas de Menorca para la invasión, y Solano, ya de regreso en Cuba, mandaría a Guarico aquellos navíos que pudiesen participar en ese asalto [104]. En América, las noticias no eran más alentadoras, con el peligro de un ataque contra Puerto Rico, respondiendo con el envío de 900 hombres al mando del coronel Pedro Mendinueta para reforzar la guarnición de la isla [105].

Por otra parte, el refuerzo a Guarico que Gálvez esperaba de Cuba no se materializaba. Por el contrario, Solano avisó de que los caudales y víveres que tenían que llegar de Veracruz se retrasaban, teniendo que habilitar la escuadra a préstamo; y estando ya a punto de levar anclas, recibió la orden del capitán general Cagigal oponiéndose a su partida por los recelos que tenía de necesitar las fuerzas, suspendiendo el viaje. Lleno de amargura, Gálvez escribió a su tío José, diciendo que había pedido repetidas veces la escuadra a La Habana sin éxito; además se quejó de que su tesorería se encontraba exhausta y recargada de deudas, y que de Cuba le respondían que, debido a los crecidos gastos de casi cuarenta mil pesos semanales, estaban empeñados con tres millones de pesos [106]. A finales del año 1782, el ejército de operaciones de América al mando de Gálvez llegó a contar con una tremenda fuerza concentrada en Guarico de unos 40.000 hombres, sin poder acertar el número exacto por las frecuentes altas y bajas a que dieron lugar en-

[103] RO, El Escorial, 25 oct. 82. *AGI*, IG, 1578.
[104] Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 1 oct. 82. *AGS*, E, libro 172.
[105] B. Gálvez a Aranda, Guarico, 3 nov. 82 *Ibidem*.
[106] B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 23 dic. 82. *AGI*, IG, 1578.

fermedades y muertes, escaramuzas y movimientos de tropas. Ciertamente, ésta fue una de las más grandes concentraciones armadas en las Américas hasta la fecha, sin que Gálvez materializase el ataque a Jamaica [107].

Más tarde se aclararía que Cagigal detuvo la salida de la escuadra hasta tener mayor información sobre la posición de la flota inglesa, superior a las aliadas [108]. Además, la escuadra de Samuel Hood se presentaba inesperadamente en los lugares más diversos. El 14 de diciembre Gálvez notificaba al comandante de Puerto Plata, al norte de Santo Domingo, que barcos ingleses se encontraban tan sólo a 100 kilómetros al este del cabo Francés ante el puerto de Monte Christi, con doce o trece navíos de línea. Como no convenía enfrentarse a ellos, las instrucciones, casi novelescas y reveladoras de la precaria situación del ejército de operaciones, consistían en elegir a los patrones de mayor confianza para que salieran en sus barcos de pesca y, con el pretexto de vender sus productos, se acercaran a cuanta embarcación encontraran para reconocer si era amiga o enemiga. Debían llevar una comunicación, sin que se enterara su tripulación, que se entregaría al capitán en el primer caso, previniéndole de la presencia inglesa, o se echaría al mar en el segundo. Este plan da lugar a sospechar que los ingleses no siempre navegaban bajo su propia bandera [109].

Por fin, en enero de 1783, Solano avisó a Gálvez de que la escuadra española estaba a punto de salir cuando apareció la flota de Hood ante Guarico, bloqueando el puerto y enviando patrullas por todos los puntos cardinales. Gálvez logró avisar al almirante, alcanzándolo todavía en La Habana; la escuadra española quedó a salvo. No ocurrió lo mismo al convoy francés, al mando de Vaudreuil, que recibió este aviso en Puerto Rico el 18 de enero, y cuyo comandante hizo salir 16 embarcaciones cargadas de víveres; pero un recio temporal azotó los barcos y se perdió el navío *Corona,* en el que viajaba el propio Vaudreuil. A principios de febrero, Hood abandonó el bloqueo y saltó sobre cabo Tiburón, el punto más occidental de la Hispaniola. A pesar

[107] *Ibidem,* 12 sep. 82. *AGI,* IG, 1579; y E. Manera Regueyra, «Intervención española en la guerra de la independencia de los Estados Unidos», *Revista General de Marina,* 209 (1985), p. 185.

[108] *Ibidem,* 6 ene. 83. *AGI,* IG, 1578.

[109] Joaquín Cabrera a B. Gálvez, Monte Christi, 13 dic. 82. *AGI,* IG, 1579.

de que el comandante de la operación avisó a los jefes de La Habana, se pasó el mes sin que llegara la escuadra española, escribiendo que padecía la mayor indigencia: sin dinero, ni crédito, sólo se suministraba la ración indispensable a su tropa [110].

Los días 10 y 11 de febrero entraron en La Habana los navíos *San Genaro* y *San Ramón* con los requeridos dos millones de pesos del virrey de México. Con esta llegada se publicó la noticia de que saldría un convoy a España, y los prestamistas se agolparon a cobrar las cantidades que se les adeudaban, manifestando que tenían que remitirlas a sus deudores de España para no verse precisados a abandonar el comercio y caer en quiebra. Urriza los contentó con lo que pudo; socorrió a la Marina con 200.000 pesos, aunque Solano pedía un millón para poder partir a Guarico; habilitó la escuadra que tenía que enviar a Matías de Gálvez en Honduras, y envió 100.000 pesos a Puerto Rico bajo un bloqueo. Le quedaron 500.000 pesos, que remitió a Guarico, mitad en el navío *San Luis* y la otra mitad en el *Glorioso,* en espera de mandar más en cuanto llegara de Veracruz, quedando la tesorería cubana otra vez sin dinero [111].

En marzo volvía a informar Urriza sobre la escuadra que desde La Habana había de regresar en parte a España y en parte ir a incrementar Guarico. Solano tenía fundadas sospechas de ser interceptado por el enemigo, sospechas corroboradas al presentarse ante la capital cubana, el 26 de febrero, un navío inglés y tres fragatas con otros dos barcos menores que se empeñaron en reconocer el puerto y se retiraron después de apresar a cuatro hombres de un barco de costa. El día 28 hubo Junta en la casa de Cagigal a petición del propio Solano, a la que concurrió el intendente Urriza. El almirante expuso que las escuadras enemigas se hallaban en superioridad, divididas en varios puntos, observando las operaciones de la escuadra española; y añadió que Hood podía interceptar la flota y que evidentemente tenía noticias de la escuadra y por eso habían aparecido en La Habana los navíos británicos; ahora seguramente lo sabían por los prisioneros recientemente capturados. Solano continuó afirmando que si era interceptado el convoy sería desventajoso continuar la guerra; que los cinco navíos de escolta

[110] B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 23 feb. 83. *AGI,* IG, 1578.
[111] Urriza a B. Gálvez, La Habana, 27 feb. 83. *AGI,* IG, 1579.

eran insuficientes para salvar la flota mercantil, pues los ingleses podían redoblar sus fuerzas. El almirante continuó diciendo que tenía autoridad para enviar el convoy, pero no lo hacía en virtud de la Real Orden del 5 de octubre que le obligaba remitir los caudales a España inmediatamente después de que llegaran de Veracruz sin ningún pretexto. La Junta decidió que tenía fundamento el recelo del marino y acordó que no saliera y se desembarcaran de nuevo los 60 millones de reales, pero que, sin pérdida de tiempo, saliera la escuadra en socorro de Guarico [112]. El proyectado apoyo a cabo Francés comprendía unidades de los regimientos Soria, Guadalajara, Corona, Aragón, el segundo batallón de Cataluña, del Castillo de Campeche, Flandes, Rey, Príncipe, Zamora, Navarra, el fijo de La Habana, uno de artillería y uno de ingenieros, con un total de 115 oficiales, 5 capellanes, 4 cirujanos, 3 armeros, 7 mujeres, 8 niños y 1.458 soldados [113]. Bien se podía juzgar que el general de las operaciones aún tenía la esperanza de salir adelante con la invasión a Jamaica, sin tener conocimiento de la firma, el 20 de enero en París, de los preliminares del Tratado de Paz, ni de su relevo como comandante del ejército de operaciones.

El 6 de marzo se hizo a la vela la escuadra cubana y dos días más tarde salieron Cagigal y Miranda en la fragata *Héroe,* propiedad del capitán general, pero regresando el 16 por la poca aguada que llevaba, partiendo de nuevo dos días después con las fragatas *Matilde* y *Santa Águeda* y el bergantín *Liebre.* Sin embargo, por la adversidad del tiempo y varar la *Héroe*, ésta regresó al puerto para su reparación [114].

Gálvez, relevado por el conde de Estaing

El 5 de abril llegó a Guarico ¡la bomba! Para Bernardo de Gálvez la ayuda cubana, por tardía, era del todo inútil, aparte de todas las penurias que sufrió durante esos largos meses de espera en Guarico. El golpe más duro le vino, no del enemigo, sino de los suyos, de donde nunca esperó, ni sospechó: la Real Orden reservadísima, fechada el 7

[112] *Ibidem,* 4 mar. 83.

[113] «Estado... del Ejército... con destino al Guarico», La Habana, 27 feb. 83. *Ibidem.*

[114] Urriza a B. Gálvez, La Habana, 20 mar. 83. *Ibidem;* y Cagigal a B. Gálvez, La Habana, 8 mar. 83. *Archivo del general Miranda,* V, pp. 146 y 200.

de enero en El Pardo, le anunciaba que los monarcas aliados habían acordado que tomara el mando de la operación jamaicana el conde de Estaing, que había pasado por El Escorial el 29 de noviembre y acordado con Floridablanca la invasión de Jamaica [115]:

> Bien satisfecho el Rey Nuestro Señor del conducto, valor y talento militar de V.E. [Bernardo], le había confiado, de acuerdo con el de Francia, el mando de las tropas que de ambas naciones existen en ese puerto [Guarico], y de las que remitidas de Europa, debían unirse en él para el ataque de la isla de Jamaica, según se ha instruido a V.E. por Reales Órdenes de varias fechas y particularmente por una reservada de 25 de octubre último. Pero habiendo sido preciso por ocurrencias posteriores de suma gravedad, dar diferente y aun mayor extensión al plan de operaciones determinado para la campaña próxima, arreglar las expediciones que en ella se practiquen a las circunstancias, y situación actual de los enemigos, se han convenido SS.MM. en que el conde de Estaing sea comandante en jefe de todas las fuerzas combinadas de mar y tierra que concurran a cualquier acción que emprenda, y que así V.E. como los cuerpos que componen ese ejército de operación, estén a las órdenes de dicho general.

Sobre todo debió de preocuparle el hecho de que ni siquiera se le dijera en qué posición quedaba, aunque el texto restante de la comunicación era algo más consolador [116]:

> El conde de Estaing tratará a V.E. [Bernardo] con toda la deferencia y distinción a que es acreedor por su distinguido mérito y circunstancias, y así le está encargado muy particularmente por Su Majestad, quien no duda de la consumada prudencia, espíritu y fidelidad de V.E., contribuir por su parte en cuanto le sea posible, a auxiliar al mencionado general, ya sea prestándole los conocimientos que haya adquirido sobre los más acertados puntos de ataque de las posesiones

[115] «Mémoire... Plan de la Compagne en Amerique dans l'année 1783», Estaing y Floridablanca, 1 dic. 82. *AHN*, E, 4223; y G. Porras Muñoz, «El fracaso de Guarico», pp. 600-601; citando Real Orden, reservadísima, París, 7 ene. 83. *AGI*, IG, 1578; y *AHN*, E, 4223. El capitán general de Cádiz O'Reilly escribió a Floridablanca el 24 dic. 82: «Es en mi concepto un grandísimo acierto el haber dado el mando de esta expedición al Conde de Estaing». *Ibidem*.

[116] RO, 5 ene. 83. *AGI*, IG, 1578; citando G. Porras Muñoz, *El fracaso de Guarico*, pp. 601-602.

> enemigas, y ya facilitándole cuantos socorros dependan de su arbitrio, bien entendido que Su Majestad está seguro de que la persona de V.E. en el ejército combinado no ha de ser menos útil e importante obedeciendo que mandando, pues considera reunidos en V.E. el maduro valor de un general prudente, y la ciega subordinación de un soldado completo.

El mismo día 5 en que recibió esta Real Orden firmó su acuse. No eran muy claros los hechos detrás de ese sorprendente relevo de Gálvez, aunque Bernardo, nunca lanzó el ataque al bastión inglés a pesar de disponer de una tremenda fuerza; además, «yo solo» siempre demostró un cierto protagonismo en sus relaciones con algunos de sus compañeros de armas como Bonet, Navia, González de Castejón, Cagigal, Calvo de Irazábal, Solano, Alderete, Miranda, etc. Luis XVI también, sin duda, preferiría a un francés y tal vez a un marino, dado el proyecto anfibio de Jamaica. Los españoles habían vetado anteriormente a Estaing como jefe de la escuadra conjunta en el Caribe a favor de Solano; también se sabía que durante la guerra el viejo militar y francófilo Aranda era crítico con los altos mandos militares españoles, prefiriendo, a veces, las ciencias bélicas galas, argumentando que Estaing sería el jefe idóneo para la invasión de las Islas Británicas [117].

«La guerra ha terminado» en Guarico

Esta dura noticia fue precedida en menos de un mes por la que le llegó a Gálvez el 12 de marzo: «la guerra ha terminado», firmada en París el 20 de enero; curiosamente, Bernardo no recibiría la orden de su relevo hasta el 5 de abril después de concluir el conflicto, pero la historia quiso que supiese de su relevo. La finalización de la guerra canceló el viaje de Estaing para asumir su cargo, con Bernardo evacuando el ejército de operaciones en América. Gálvez pidió a Urriza que le enviara 500.000 pesos adeudados a los comerciantes, para poder retirar su ejército [118]. Avisó al virrey de México de los preliminares de paz, así como a Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Caracas, pero

[117] Aranda a Floridablanca, París, 27 nov. 80 y 14 abr. 81. *AGS*, E, 4614.
[118] B. Gálvez a Urriza, Guarico, 20 mar. 83. *AGI*, IG, 1579.

sin disminuir las precauciones [119]. Pero los hechos parecían desmentir la verdad: el día 26 regresó el almirante Hood con 16 navíos y bloqueó el puerto, rechazando de nuevo la proposición de paz que le envió Bellecombe [120]. Tres días más tarde entró en Guarico el bergantín *Nuestra Señora de Guía*, procedente de Málaga, de donde había salido el 2 de febrero, día en que se publicó en ese puerto la firma de los preliminares de paz. Aunque el correo que llevaba no comunicaba nada oficialmente, su capitán se lo afirmó verbalmente a Bernardo [121].

Visita del futuro rey inglés a Guarico

Una vez más no faltó la contradicción, como el 2 de abril, cuando amaneció frente a Monte Christi una escuadra inglesa de quince navíos [122]. Hood, mientras tanto, se mantuvo vigilando la costa de cabo Francés, pero fuera del alcance durante tres jornadas, cuando su escuadra se acercó más que de costumbre en una maniobra. Una embarcación con bandera parlamentaria llegó hasta el puerto y de ella bajó a tierra un guardiamarina inglés de 18 años —el príncipe Guillermo, duque de Lancaster, hijo tercero del rey Jorge III y que a la muerte de su hermano mayor reinó con el nombre de Guillermo IV (1830-1837)—. El infante permaneció en Guarico veinticuatro horas, durante las cuales fue festejado por el comandante en jefe y señora. Con motivo de la visita de este ilustre personaje y en nombre de S.M., Gálvez concedió el indulto a los condenados a muerte, Blommart y sus cómplices de Natchez, aprobado más tarde por Carlos III [123]. Al día siguiente, el príncipe se reincorporó a su escuadra dando vela para Jamaica, desde donde escribió al comandante agradeciendo sus atenciones y con la promesa de enviar copia de la misma a su padre Jorge III [124].

[119] B. Gálvez a Mayorga, Guarico, 23 mar. 83. *AGI*, SD, 2085.
[120] B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 3 abr. 83. *AGI*, IG, 1578.
[121] B. Gálvez a Urriza, Guarico, 30 mar. 83. *AGI*, IG, 1579.
[122] Joaquín Cabrera a B. Gálvez, Monte Christi, 3 abr. 83. *Ibidem*.
[123] Floridablanca a M. Villamayor, Palacio, 8 jul. 83. *AGS*, SG, 6913.
[124] B. Gálvez a Seremo. Príncipe Guillermo, duque de Lancaster, Guarico, 6 abr. 83. *AGI*, IG, 1578; B. Gálvez al gobernador interino de Luisiana, Guarico, 5 abr. 83. *AGI*, SD, 2549; y E. Bentura Beleña, Recopilación sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de Nueva España, 2 vols., México, 1787, I, p. III.

El mismo día 6 de abril arribó a Guarico la fragata *Andromaque* con la confirmación de paz. Todavía el 20, Bernardo no había recibido ningún comunicado de la corte española, pero seguía aceptando como decisivo el de sus aliados. Escribía un tanto quejoso, por haber recibido sólo 500.000 pesos, estaba rodeado de acreedores y había tenido que prometer a los prestamistas que, al retirarse el ejército de operaciones, quedaría allí el encargado del ministerio de Hacienda hasta que se saldasen todas las deudas [125]. Del cercano puerto de Monte Christi recibió noticias de que el día 9 por la mañana había salido de Puerto Plata el capitán Pedro Chagarreta, quien a 30 kilómetros encontró una escuadra española de diez navíos, cuyo comandante le comunicó que no pensaba acercarse a Guarico por la incertidumbre que tenía sobre el plazo de cese de hostilidades [126]. Informado sobre la paz, la escuadra fondeó finalmente en Guarico el 13 de abril [127].

Dadas estas disposiciones, el comandante de las operaciones debía embarcar la tropa y regresar con ella a España lo más pronto posible; también se le comunicó que, además de conservar su sueldo como gobernador y capitán general de Luisiana hasta nueva resolución, se le abonaría la gratificación de comandante general del ejército de operaciones hasta su llegada a España, embarcando con su familia en un navío de la Armada por cuenta del Rey [128]. La evacuación del ejército de operaciones de Guarico fue inmediata y la rapidez con que se efectuó era prueba de que los oportunos preparativos estaban terminados. Bernardo visitó personalmente a los comerciantes y luego celebró una junta de acreedores, en la que les hizo saber su agradecimiento por su colaboración y les aseguró el pago de todas las deudas bajo su palabra, además de ofrecer de nuevo no retirar al oficial comisionado hasta liquidar totalmente los pagos. Le prometieron aguardarlo lo que fuera necesario y hasta le ofrecieron mayores cantidades en préstamo [129]. A pesar de que el español fue relevado en el mando de Jamaica por el conde de Estaing, sus relaciones con los franceses en Guarico eran estrechas, siempre predispuesto a demostrar sus talentos políticos tanto

[125] B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 20 abr. 83. *AGI*, IG, 1578.
[126] Joaquín Cabrera a B. de Gálvez, Monte Christi, 13 abr. 83. *AGI*, IG, 1579.
[127] B. Gálvez a J. Gálvez, Guarico, 13 abr. 83. *Ibidem*.
[128] *Ibidem*, 26 abr. 83. *AGI*, IG, 1578.
[129] *Ibidem*, La Habana, 26 may. 83. *AGI*, IG, 1579.

como los militares, a veces en situaciones complicadas y, según la *Gaceta de México*, cuando Bernardo ya era el virrey [130]:

> Es amado de los franceses con motivo de haber hecho sus primeros servicios, antes de la última guerra, en el regimiento de Real Cantabria, regresando a España... las tropas francesas y españolas creían tener segura la victoria militando bajo sus órdenes; y hubiera tenido la gloria de reunir a la corona de España otra posesión importante, de que ha estado privada más hay de un siglo [Jamaica]. Para proceder a esta expedición se detuvo este general catorce meses en una ciudad aliada [Guarico], donde fue necesario todo su talento para mantener unánimes las tropas de dos naciones cuya injusta preocupación fomenta y vigoriza la vil envidia y falta de conducta política en algunos de sus jefes. La humanidad de don Bernardo de Gálvez... resplandecieron bellamente, haciéndole acreedor a las señales menos equívocas del afecto e inclinación de los colonos franceses, y será siempre allí amable el nombre de Gálvez para los que saben honrar las virtudes civiles y militares.

Al final, la noticia oficial sobre la firma del tratado de paz fue llevada desde la corte a Gálvez en Guarico por Saavedra en la fragata *Clara* el 6 de mayo. Dos días más tarde Gálvez, su familia y Saavedra embarcaron en el navío *San Luis* en Guarico, que nueve años más tarde sería destruida por una sublevación de esclavos, y fondeó en La Habana el día 17. Saavedra saldría pronto de Cuba para asumir su vital cargo como intendente de la conflictiva capitanía general de Caracas [131].

Gálvez en Cuba camino de España

Nada más arribar a Cuba, Gálvez recibió la Real Orden fechada 19 de febrero de arrestar a Miranda y de enviarlo a España; Cagigal recibió la misma orden, pero ninguno de los dos la cumplirían, y Miranda se fugaría de Cuba dos semanas más tarde. Preocupado con la situación de su sobrino, el ministro de Indias había nombrado un juez,

[130] *Gaceta de México*, 22 nov. 85.

[131] B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 26 may. 83. *AGI*, IG, 1579; y A. López Cantos, *Don Francisco de Saavedra, segundo intendente de Caracas*, Sevilla, 1973.

el alcalde de crimen de México y su hombre de confianza Juan Antonio Uruñuela, para investigar y procesar por contrabando, entre una larga lista de personas, a Miranda y Cagigal, durando dicho proceso hasta finales del siglo [132]. Sorprendentemente, el informe del nuevo capitán general, Unzaga, comunicaba al juez que en la revisión de los archivos de la capitanía general no había ninguna orden real, ni información alguna, respecto a la detención de Miranda en el castillo San Carlos de la Cabaña [133]. En contestación a la solicitud de Uruñuela para entrevistarse con Bernardo de Gálvez sobre su antiguo edecán Miranda, el general le contestó algo malhumorado que «lo haría cuando tuviera tiempo» [134].

Por fin recibió el correo con sus nuevas órdenes: Gálvez había de elegir dos regimientos y enviarlos a Buenos Aires y Lima, pudiendo salir de Guarico si disponía de embarcaciones capaces de transportar dichas tropas y, en caso contrario, debían pasar a La Habana y proseguir el viaje desde allí. Además, tenía que escoger y enviar con el mando a uno de los brigadieres que estaban a sus órdenes para que fuera de inspector general del Perú. El regimiento de Puerto Rico que todavía se encontraba en Cartagena de Indias debía trasladarse a La Habana. También se quedarían en Cuba los regimientos del Rey e Hibernia y el batallón fijo de La Habana [135]. La guarnición que debía incorporarse en San Agustín de la Florida, que cedían los ingleses a España a consecuencia del tratado de paz, iría al mando del nuevo gobernador Vicente Manuel de Zéspedes [136]. Asimismo, debía fijar las guarniciones de Luisiana, Mobila y Pensacola, destinando las tropas que juzgara precisas, si no bastara el regimiento fijo de Nueva Orleans.

[132] RO del 19 feb. 83, El Pardo. *AHN*, Con, 21067. Escrito de Henry Ludlow en Kingston a su socio Allwood sobre la inminente llegada de Gálvez a La Habana, y «esperanzado en asegurar el interés a beneficio de su Casa»; H. B. Ludlow a F. Allwood, Kingston, 30 jun. 83. *AHN*, Con, 21067. Con los legajos del proceso de Miranda, hay varias cartas de y a Antonio de Gálvez, comandante del resguardo de la bahía de Cádiz, Saint-Maxent, Allwood, Ezpeleta, Miranda; *AHN*, Con, 20878-20882.

[133] Unzaga a Uruñuela, La Habana, 18 abr. 83. *AHN*, Con, 20901 y 25 may. 83. *AHN*, Con, 20878.

[134] B. Gálvez a Uruñuela, La Habana, 11 jul. 83. *Ibidem.*

[135] Reales Despachos, Aranjuez, 10 feb. 83. *AGI*, IG, 1579.

[136] J. Gálvez a B. Gálvez, París, 23 ene. 84. *AGI*, SD, 1951; y H. Tanner, *Zéspedes in East Florida 1784-1790*, Miami, 1963.

Se alivió, momentáneamente, la deuda en La Habana con la llegada del navío *Santo Domingo* con tres millones de pesos del virrey de México. A la Marina española, que se hallaba «en la última miseria», se le entregaron 300.000 pesos, y se destinaron 850.000 para pagar las deudas pendientes en Guarico. Inmediatamente se pagó una cantidad al caballero Dunezat, comandante de la fragata *Iphigenia*, para que la entregara al comerciante madrileño Francisco Cabarrús [137].

El futuro monarca inglés, el infante Guillermo, había llegado a La Habana el 9 de mayo, un mes después de Guarico, con una escuadra inglesa en visita amistosa, siendo recibido por el capitán general de la isla, Unzaga, quien reemplazó finalmente a Cagigal [138]. Se celebró una recepción en honor del real huésped en la residencia de Unzaga, donde su esposa, Isabel de Saint-Maxent, recibió al príncipe, quien más tarde comentó: «los fondos de juicio y de ilustración que posee en su bien distribuida juventud». Por la correspondencia del infante parece ser que las dos hermanas Saint-Maxent le impresionaron favorablemente. Durante su estancia visitó las fortificaciones; recuérdese que oficialmente las dos naciones todavía estaban en guerra; por un motivo análogo, «la visita» del general Campbell, fue acusado Miranda. Tras la hospitalidad, la escuadra inglesa zarpó el 11 de mayo [139].

[137] Urriza a B. Gálvez, La Habana, 29 jun. 1783. *AGI*, IG, 1579. Gardoqui recibió de Cabarrús un préstamo de 520.000 reales para entregar a John Jay; citando Cabarrús a Gardoqui, Madrid, 21 mar. 82. *AHN*, E, 3884.

[138] RO de 18 mar. 82. *AHN*, Con, 20901. Sobre la residencia de Cagigal en Cuba, véase *ibidem*, 20901-20910.

[139] A. Valdés, *Historia de la isla de Cuba*, I, pp. 282-289. En relación a las dos hermanas Saint-Maxent, al morir Gálvez como virrey de México el 30 nov. 1786, nació una niña póstuma, Guadalupe, que vino con su madre a Madrid. Al fallecimiento de Felicitas el 20 de mayo de 1799 en Aranjuez, Guadalupe vivió con su tía Isabel en Málaga, viuda de Unzaga desde 1793. Al fallecer Guadalupe el 22 de septiembre de 1801, ésta dejó a su tía Isabel como heredera a pesar de las quejas de su abuela viuda de Saint-Maxent: «que una hija opulenta está disfrutando a costa de la madre [abuela] más necesitada»; citando *Gaceta de México*, 19 dic. 86; y Elizabeth Laroche, viuda de Saint-Maxent, Nueva Orleans, 25 abr. 1805. *AGI*, SD, 2571. Sobre el malagueño Unzaga, manuscrito de E. Beerman, «Bernardo de Gálvez: Málaga, malagueños and New Orleans Belles».

Fuga de Miranda y arresto de Cagigal en Cádiz

Bernardo aprovechó su estancia en La Habana para confirmar a su hijo Miguel por el obispo José de Echeverría y Elguezua; fue el padrino el abuelo paterno, Matías de Gálvez, ya nombrado virrey de México, representado por el abuelo materno, el coronel St. Maxent, recién liberado tras su captura en pleno océano al regresar de Europa. Miranda culpó, en parte, de su proceso a «este prelado intrigante y bullicioso», quien también solemnizó el matrimonio de los Gálvez hacía año y medio [140]. El ejército de operaciones de América quedó disuelto por decreto de su comandante en jefe el 1 de junio, el mismo día de la fuga de Miranda [141]. Quedaría incompleta esta relación sin el testimonio de Gálvez sobre la cordial colaboración de los jefes franceses, presentada a Floridablanca en 1784 [142]:

> La necesidad que el ejército de operación de América tuvo en su viaje [de José Solano] desde Europa para La Habana, de desembarcar porción considerable de enfermos en las islas francesas Dominica, Guadalupe y Martinica, como también el largo tiempo que subsistió acantonado en el Guarico, y otros parajes de la colonia de Santo Domingo pertenecientes a la misma nación, me hicieron conocer todo el celo e interés con que los comandantes generales de aquellas posesiones, el marqués de Bouillé y Mr. de Bellecombe, se dedicaron respectivamente al cumplimiento de las intenciones de su corte en beneficio nuestro. El primero no sólo proporcionó en lo posible la mayor asistencia y trato al crecido número de enfermos... El segundo jefe no se distinguió menos, franqueándome cuantos socorros hube menester... en la colonia de su mando permaneció quince meses... cortar las desavenencias ocurridas a los principios entre los ejércitos de las dos naciones. Eran además estos dos generales de los nombrados por su Corte para concurrir conmigo a la conquista de Jamaica, y como tales advertí en am-

[140] *AHN*, Calatrava, 1009; «Pleito contra Francisco Miranda y Gilberto Antonio de St. Maxent, contrabando en Jamaica y Luisiana, 1782-92». *AHN*, Con, 20878, y *Archivo del general Miranda*, V, p. 146.

[141] B. Gálvez a J. Gálvez, La Habana, 28 jun. 83. *AGI*, IG, 1579.

[142] G. Porras Muñoz, «El fracaso de Guarico», p. 608; citando B. Gálvez a Floridablanca, Madrid, 15 mar. 84. *AGI*, PC, 1373.

bos los deseos más positivos de que se verificase la expedición por hacer este servicio directo al Rey a la Nación.

Permaneciendo el militar todavía en La Habana, la escuadra y convoy al mando de Solano zarparon el 2 de junio, fondeando en Cádiz el 20 del mes siguiente. Al desembarcar, supo de su arresto por contrabando de tabacos y azúcares en la expedición: «el autor de la persecución había sido el comandante general del ejército don Bernardo de Gálvez», aunque más tarde este ilustre marino fue absuelto de todos los cargos. Como se recordará, el almirante tenía órdenes de la corte, como las tuvo Bernardo, de llevar a Francisco Miranda y «de arrestarle antes de que salte a tierra en el puerto gaditano» [143]. Sin embargo, Miranda no embarcó en el *San Luis*, fugándose en rebeldía el día anterior a bordo de la balandra americana *Prudent* al mando del capitán Wilson hacia Charleston, pero arribando a Newbern, Carolina del Norte. Cagigal, aparentemente, supo de la proyectada huida de Miranda, recomendándole el 26 de mayo «al glorioso padre de la patria americana» George Washington y a Francisco Rendón en Filadelfia y comentando «algunos desazones ocurridos últimamente con el ministro de Indias promovidos por la envidia de algunos émulos suyos... a fin de que no se segregue del Estado uno de sus mejores oficiales [Miranda] y hombre de vastos conocimientos... habla latín, francés, inglés, más algunos idiomas nativos» [144]. Miranda no, pero Cagigal sí fue arrestado con poco decoro, al desembarcar, por el comandante de la bahía de Cádiz, Antonio de Gálvez, benjamín y banquero de los poderosos hermanos Gálvez. Después de un proceso por contrabando y la toma de las Bahamas, Cagigal fue confinado cuatro años en el castillo de Santa Catalina en Cádiz, rehabilitado por Carlos IV en 1789,

[143] Solano a Antonio Valdés, Cádiz, 21 jul. 83. *AGS*, Mar, 424; citando J. Santalo, *Solano*, pp. 128-130; citando los manuscritos «1783 (de importancia), Arresto, cargos y descargos [Solano]» y «Respuesta fiscal al segundo expediente firmada por los fiscales y después borrada la firma por haberse retractado el expresado fiscal togado».

[144] Unzaga a J. Gálvez, La Habana, 20 oct. 83. *AHN*, Con, 20878; y Cagigal a Washington, 26 may. 83 y a Rendón, La Habana, 18 may. 83. *Archivo del general Miranda*, V, pp. 200 y 243. Miranda informó a Cagigal de su visita a Washington y a Rendón y sobre su proceso, «pues si trato de vindicarme, es rompiendo el secreto que a Vd. tengo prometido bajo mi honor»; citando Miranda a Cagigal, s.l., ene. 84. *Archivo del general Miranda*, VII.

al no encontrarle culpable, y absuelto junto con Miranda de todos los cargos el 10 de abril de 1799, debido en parte al abuso de poder de José de Gálvez en el ministerio de Indias, con Cagigal escribiendo el 10 de diciembre de ese año a Miranda en Londres, invitándole a su casa en Valencia: «Desde Valencia pasemos a Madrid juntos en esta próxima primavera a reclamar nuestro derecho» [145].

Bernardo salió de La Habana, acompañado por su familia, el 16 de julio a bordo del navío *San Juan Nepomuceno* con 21 barcos que transportaban los regimientos Príncipe, Guadalajara, España, León y Navarra, y fondeó en Cádiz la noche del 8 de septiembre, siendo recibido por su tío Antonio [146].

Fue llamado a la corte para celebrar el fin de la guerra, que acaba de concluir formalmente con el Tratado Definitivo de Paz firmado en París el 3 de ese mes. Como era uno de los pocos expertos españoles sobre los límites del valle del Misisipí y Florida con los Estados Unidos, Carlos III y sus ministros deseaban consultarle sobre esta delicada cuestión de la demarcación entre los antiguos aliados; también informó a su tío José en el ministerio de Indias y a tío Miguel en el del Ejército [147]. En Madrid, Gálvez viviría con su familia en un palacete cerca del cerro Buenavista en Cibeles.

En España, fue cruzado en la Real Orden de Carlos III, ceremonia a la que asistió por el Rey en la iglesia de San Gil el 9 de julio [148]. Recibió los títulos de vizconde de Galveztown y conde de Gálvez por sus méritos durante la guerra, permitiéndole añadir a su escudo una flor de lis de oro en campo azul a petición de sus habitantes y en recuerdo de las armas francesas de Luisiana, y por su contribución a la paz y desarrollo de dicha provincia. También le fue concedido la en-

[145] Testimonio de Cagigal, Cádiz, 1 jul. 86; y Cagigal a Señor, Madrid, 16 ago. 89. *AHN*, Con, 20878; Real Orden de arresto a Cagigal, San Ildefonso, 16 sep. 83. *AHN*, Con, 20170; Cagigal a Miranda, Valencia, 10 dic. 99. F. Miranda, *Archivo del general Miranda*, XV, p. 393; R. Ezquerra, *Gilberto de Saint-Maxent*, p. 153; y J. Pérez Cabrera, *Miranda en Cuba*, p. 37.

[146] B. Gálvez a J. Gálvez, Cádiz, 9 sep. 83. *AGI*, IG, 1578.

[147] Miguel de Gálvez fue el asesor militar de la Casa Real, ministro en el Consejo de Guerra, embajador en Prusia y Rusia; murió en 1792 en Alemania mientras regresaba a España.

[148] *AHN*, Car III, exp. 49. Bernardo ingresó en 1777, cuando era gobernador de Luisiana.

comienda manchega de Bolaños en la orden de Calatrava, de 31.400 reales de vellón al año [149].

Tras 14 meses en España, regresaría a las Américas como capitán general interino de Cuba e inspector general de las tropas de América, reteniendo la capitanía general de Luisiana y las Floridas, con la responsibilidad de coordinar desde esa isla las relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos [150]. Mantuvo ese cargo poco tiempo, pues en febrero de 1785 reemplazó a su fallecido padre como virrey de México. Bernardo ganó sus victorias durante la guerra, pero su padre, Matías de Gálvez, obtuvo las suyas principalmente con la expulsión de los ingleses de América central.

Por una vez durante los largos cuatro años de campaña, este joven general no atacó un objetivo: Jamaica. Las principales razones fueron: invasión de las Bahamas; rebelión de Natchez; navíos y fondos prestados a la escuadra francesa en Guarico para ir a Yorktown; sublevaciones en América meridional; derrota de la escuadra del conde De Grasse, además de los roces entre el ejército y la Marina española originados en parte desde Pensacola, y el relevo del mando de Gálvez como comandante en jefe de las operaciones en América por el conde de Estaing, debido en parte al proceso de Miranda y Cagigal.

[149] *AHN*, Con, 5085.

[150] *Memorial Literaria de Madrid*, sep. 84; y *Gaceta de Madrid*, 17 ago. y 21 nov. 84.

X

MATÍAS DE GÁLVEZ EN AMÉRICA CENTRAL

Toma inglesa de Omoa y su reconquista

Con el comienzo de la revolución norteamericana y la muerte repentina, en febrero de 1776, del ministro de Indias y Marina, Julián de Arriaga, Carlos III separó ese ministerio. El monarca deseaba hombres competentes a su lado y para los cargos importantes en las Américas por la clandestina participación española al lado de los colonos americanos, nombrando para el ministerio de Indias a José de Gálvez, quien recomendó, en julio de 1778, a su hermano mayor Matías para inspector general de Guatemala, quien seis meses después fue nombrado capitán general con responsibilidad sobre América central [1].

Desde mediados del siglo xvii, una de las mayores necesidades de los ingleses en Jamaica era la constante busca de madera para su construcción naval, estableciéndose en Yucatán y Campeche y más tarde por la costa de Belize, en el golfo de Honduras y hasta el río Tinto, por el sur. Con el término de la Guerra de los Siete Años, los ingleses debían demoler sus fortificaciones en la costa hondureña y en la cercana isla caribeña de Roatán; pero ellos no sólo hicieron caso omiso a esta estipulación, sino que, al contrario, la mejoraron. Ante la proximidad de otra confrontación con España en 1779, Inglaterra proyectó la toma del fuerte hondureño de San Fernando de Omoa, clave no

[1] Expediente personal de José de Gálvez. *APR*, Expediente Personal; E. Ruiz García, *Distrito Portuario Matías de Gálvez*, Guatemala, 1957, p. 31. Sobre datos de Matías de Gálvez; véase I. Vázquez de Acuña, «El Capitán General D. Matías de Gálvez», *Revista de Historia Militar*, X, 21 (1966), pp. 55-74.

sólo en Honduras, sino en toda la costa de la capitanía general de América central hasta Costa Rica. Los ingleses deseaban penetrar por el río San Juan, entre Nicaragua y Costa Rica, tomar el fuerte Inmaculada y, de allí, llegar a los lagos Nicaragua y Managua, hasta al Pacífico, con el fin de hacerse los amos de América central, cortando el imperio español en América [2].

Para desarrollar esta invasión, los ingleses utilizarían como base la isla de Jamaica, mejorada cuando George Rodney había sido su comandante durante los primeros años de la década 1770. La guarnición de Kingston la componían el Loyal Irish Corps, bajo el mando del capitán William Dalrymple, cuyo gobernador jamaicano John Dalling deseaba atacar Nicaragua, aunque tuvo que retrasar el ataque al ser informado de la declaración de guerra y de la inminente ofensiva española contra Belize, para cuyo refuerzo despachó, el 8 de septiembre, al comodoro John Luttrell al mando de tres fragatas. La estrategia del plan de operaciones de la corona española era la expulsión de los ingleses de Honduras, ordenando al capitán general de Guatemala, Matías de Gálvez, atacar tan pronto le fuere notificada esta declaración. Ya con estas noticias, buques de guerra de Campeche transportaron fuerzas terrestres desde el fuerte San Felipe de Bacalar de Yucatán contra los ingleses en Belize, su cuartel general de América central. El día 15, el comandante de Bacalar, el teniente coronel José Rosado, avanzó por río Hondo y tomó cayo San Jorge al noroeste de Belize, donde vio tres navíos ingleses, por lo que pensó mejor retroceder hasta Mérida de Yucatán, llevándose 300 prisioneros, además de sus mujeres y niños, ante el enfado inglés. Los supervivientes fueron transportados por buques ingleses a la isla hondureña de Roatán, donde arribaron el día 16, cuando también llegó el comodoro Luttrell, quien cuatro días más tarde de zarpó con las tres fragatas y 250 hombres para atacar a los barcos españoles de vigilancia en el puerto de Santo Tomás (Barrios), en la bahía de Amatique, de Guatemala. Durante la travesía por el golfo de Honduras, los ingleses supieron de la orden de Matías de Gálvez, de la evacuación de Santo Tomás al cercano fuerte hondureño de San Fernando de Omoa [3]. Esa noticia hizo cambiar de rumbo a Luttrell,

[2] *Gaceta de Madrid*, 5 jul. 82.

[3] Sobre los años de Matías de Gálvez en Guatemala, véase R. Woodward, *Central America; a Nation Divided*, Nueva York, 1976.

dirigiéndose a Omoa. Dentro del fuerte estaba el recién llegado coronel Simón Desnaux con tropas de apoyo de San Pedro Sula, quien en la mañana del 25 de septiembre observó la aproximación de las fragatas enemigas y ordenó a sus artilleros disparar, obligándolas a retroceder. Desnaux tuvo tiempo de mandar un mensajero a Matías de Gálvez, solicitando refuerzos. En su retirada, el comodoro Luttrell encontró al capitán Dalrymple con 250 hombres y ambos oficiales ingleses pensaron llevar a cabo un ataque conjunto a Omoa. Se decidió que Dalrymple regresaría a río Tinto a por socorros, mientras Luttrell conseguiría la ayuda de los *baymen* de Roatán. Juntos Dalrymple y Luttrell, fueron a Puerto Trujillo, en la costa hondureña, donde prepararon su expedición, que a primeros de octubre contaba con aproximadamente 750 hombres y una flotilla de 12 buques y varios de transporte. La expedición zarpó de Trujillo el día 10 y seis días más tarde desembarcaron unos 500 hombres en el puerto de Caballos (Cortés), a 15 kilómetros al este de Omoa [4]. Después del primer intento de tomar Omoa, defendido por Desnaux, los invasores se acercaron al fuerte San Fernando, instalando dos baterías, y éstas y las tres fragatas lanzaron una cortina de fuego. Sin embargo, el fuego de los defensores alcanzó incluso a una de las fragatas. Los ingleses ofrecieron una rendición honorable, pero Desnaux la rechazó. En la noche del 20, un descuido de la guardia mulata del fuerte permitió al enemigo escalar el muro abriendo su puerta y escaparon la mayoría, menos unos pocos oficiales y la tropa, que después de una resistencia de más de una hora aceptaron la capitulación [5]. Los ingleses se encontraron una agradable sorpresa en dos barcos de registro en el puerto de Omoa: 3 millones de pesos [6].

Matías, tras recibir en la capital de Guatemala la triste noticia de esta capitulación, preparó enseguida la reconquista de Omoa, estableciendo su nuevo cuartel general en San Pedro Sula, al sur de Omoa.

[4] «Diario de... Omoa... desde 23 sep. hasta el 30 nov. de 1779 de... Matías de Gálvez» [«Diario de Omoa»], SHM, Clo, 31.

[5] J. Zapatero, «Del castillo San Fernando de Omoa», *Revista de Indias*, 1953, pp. 277-306.

[6] Pedro Cevallos al Príncipe de la Paz, Aranjuez, 29 ene. 1805, «Proyecto de los ingleses para invadir posesiones en el mar del Sur». MN, mss. 475; S. Salvatierra, *Contribución a la historia de Centro-América*, 2 vols., Managua, 1942, I, p. 472; y T. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquito, Albuquerque*, p. 159, obra imprescindible para la guerra en América central.

Los españoles estaban bien armados, aunque sin poder transportar la artillería debido a las condiciones del terreno, partiendo el 25 de noviembre. Al llegar a Omoa, Matías comenzó su cerco, cortando el suministro de agua y víveres. A las cuatro de la madrugada del día 26 los ingleses abrieron fuego, respondiendo los españoles, quienes solicitaron la capitulación, con la respuesta de Dalrymple de que lucharía hasta el último hombre [7]. Durante la noche, los españoles hicieron muchas fogatas para dar aspecto de que había más atacantes, Gálvez ordenó a su tropa cambiar incluso de uniformes por la misma razón, y en la madrugada del 27 solicitó otra vez la rendición, argumentando que en caso de tomar el fuerte por asalto, no podía garantizar las vidas por la dificultad de controlar a la tropa mulata. Sin embargo, el comandante inglés contestó que lucharía hasta el final. Al amanecer del día siguiente, los españoles asaltaron el fuerte Omoa, aunque el avance se vio obstaculizado por la falta de artillería. Esa misma tarde, los asaltantes vieron aproximarse barcos ingleses y, para su sorpresa, por la noche observaron que los ingleses habían abandonado el fuerte, donde los españoles encontraron únicamente 30 de sus prisioneros. Aunque Gálvez no había perdido ninguna vida humana, muchos de sus hombres estaban enfermos y cansados, pero todos regresaron a San Pedro Sula, donde se recuperaron. Como resultado de esta victoria, el capitán general de Guatemala fue ascendido a brigadier de los reales ejércitos [8]. Con orgullo, Matías escribió a su hermano José sobre su reconquista de Omoa [9].

Siguiendo la política real en Centroamérica, Matías partió de San Pedro Sula y fue a Comayagua para preparar dos expediciones: una para limpiar la costa caribeña y otra para atacar a los indios en las montañas; su preocupacion era evitar que los ingleses tratasen de aliarse con los indios sambo-miskitos y atacar otra vez Omoa, por lo que decidió llevar a cabo una operación de castigo en Honduras, con unos 450 hombres al mando de Cayetano Ansoátegui, sargento mayor del batallón de infantería de Guatemala, que después de una difícil marcha de 23 días llegaron el 4 de abril a la boca del río Aguán por el puerto

[7] «Diario de Omoa».

[8] «Relación de... Omoa desde el 23 septiembre al 30 de noviembre 1779», *Gaceta de Madrid*, 21 abr. 80.

[9] M. Gálvez a J. Gálvez, Guatemala, 12 ene. 80. *AGI*, PC, 2.

hondureño de Limón, a escasos kilómetros al este de Trujillo. El primer establecimiento enemigo que conquistaron en la costa fue Siriboya, donde tomaron 15 prisioneros. De allá los españoles marcharon al siguiente establecimiento inglés de Quepriva (Dalling), cerca de la boca del río Tinto (Sico), desde donde Ansoátegui pensó atacar Criba, ya en la desembocadura del río, pero debido a la escasez de suministro y la superioridad inglesa, retrocedió [10].

Mientras tanto, otra expedición de 350 hombres al mando de Vicente de Arizabalaga, capitán de infantería de Guatemala, fue al cercano río Guampú, al sur del puerto de Trujillo, tomando prisioneros a cien indios y entrando el día 5 de abril en el río Paulaya. Después de una navegación de 16 días, Arizabalaga atacó el establecimiento Ministrie en la orilla norte del río Tinto; pero, al igual que Ansoátegui, no pudo continuar el ataque río abajo contra Criba. Otra expedición salió de Comayagua al mando del teniente coronel José de Estachería, comandante del batallón de infantería de Guatemala, que se enfrentó con éxito a los indios en las montañas hondureñas cerca de la frontera con Nicaragua, pero no tuvo suficientes hombres para ocupar sus conquistas, aunque al menos previno a Omoa de otro asalto inglés [11].

Batalla del río San Juan de Nicaragua

Durante estas campañas en el sur de Honduras, Matías se enteró de la entrada de 400 ingleses, acompañados por 600 sambo-miskitos, en el río San Juan, entre Nicaragua y Costa Rica, para atacar el fuerte Inmaculada. De todas las provincias de América central, Nicaragua siempre captaba la atención de los ingleses, con la visión de ocupar una franja desde la costa del Caribe al Pacífico para después construir un canal. Dalling, en Jamaica, estaba entusiasmado con este plan de bloquear el río San Juan, ascender por el mismo unos 100 kilómetros y atacar el fuerte Inmaculada (El Castillo). Pensaba que los indios de

[10] «Relación de las operaciones después... de Omoa... 1780», *Gaceta de Madrid,* 20 feb. 81.

[11] *Ibidem,* y Conde de Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día,* 16 vols., Madrid, 1851-62, VII, pp. 63-66.

esta región se unirían a los ingleses, cruzando los lagos de Nicaragua y Managua hasta el Pacífico. Para mandar la expedición, Dalling nombró al capitán John Polson, quien partió de Jamaica el 4 de marzo y llegó a la boca del río San Juan. Ningún barco inglés podía cruzar la barra del río a excepción de la fragata *Hinchinbrook*, mandada por un joven de 22 años, Horacio Nelson. Nelson desembarcó a sus marinos en una pequeña isla en el brazo más occidental y después de descargar los suministros, los ingleses comenzaron la expedición por el río San Juan.

El día 9 los ingleses vieron cerca del fuerte la batería española de la isla Bartola, defendida por 16 hombres y alguna artillería, y Nelson se dirigió hacia ella con algunos marinos e indios, tomándola por sorpresa; dos españoles huyeron aguas arriba para avisar al comandante Juan de Aysa, del fuerte Inmaculada, quien al enterarse del ataque envió un informe a Matías de Gálvez, ya en Granada, Nicaragua, solicitando ayuda para su destacamento de 270 tropas. Polson encontró a los españoles mejor preparados de lo que esperaba.

El día 11 de marzo la artillería inglesa abrió fuego contra el fuerte y lo continuó durante 18 días. Al recibir Gálvez el informe del sitio de Aysa, mandó los solicitados refuerzos. Ante la posibilidad de la caída de Inmaculada, construyó un fuerte de unos cien metros en diámetro y doble muralla el río San Juan donde nace en el lago Nicaragua, al que llamó San Carlos en honor del Rey. El cerco a Inmaculada continuó, con nueve españoles muertos al concluir el 17 de abril. Polson estaba preocupado porque muchos de sus indios sambo-miskitos habían abandonado la lucha; además, la munición y los suministros escaseaban, por lo que tenía que actuar rápido. Aysa también tenía poca munición y solicitó ayuda urgente de Matías en Granada. Sin embargo, Polson continuó el asedio y el 28 de abril, Aysa, ante la falta de agua, izó la bandera blanca. Después de acordar la rendición, 200 defensores salieron del fuerte. Los españoles habían sufrido 37 bajas y 235 prisioneros. Éstos fueron enviados por Polson el 3 de mayo por el río, muriendo muchos en el viaje hacia Jamaica. Por su defensa, aunque sin éxito, Juan de Aysa fue ascendido a teniente coronel [12]. Matías fue informado el 21 de mayo de la caída de Inmaculada. Para detener

[12] *Gaceta de Madrid*, 12 jun. 81. Juan de Aysa fue liberado en Jamaica en el canje de Miranda en 1781.

el avance inglés, trasladó su cuartel general de Granada en la orilla noroeste del lago Nicaragua a la cercana ciudad de Masaya, desde donde planeó la reconquista del río San Juan [13].

Polson informó a Dalling de su victoria, mencionando la ayuda del futuro almirante Nelson. Dalling, a su vez, felicitó al teniente coronel Stephen Kemple, comandante del destacamento en la boca del río San Juan, quien reemplazó a Polson tras la rendición de Inmaculada. El 8 de mayo, Kemple partió con su tropa hacia el fuerte Inmaculada y al llegar hizo un reconocimiento del río hasta el lago Nicaragua, quedando sorprendido al ver el nuevo fuerte San Carlos, defendido por 500 hombres. La situación de los ingleses del San Juan era desesperada: hambre, sed y falta de todo abastecimiento. El 31 de julio Polson abandonó Inmaculada río abajo en busca de ayuda; sin embargo, ante el peligro de una invasión a Jamaica, Dalling ordenó a Polson trasladar su cuartel general a Bluefields en la desembocadura del cercano río Escondido. Mientras Polson se encontraba en Bluefields, el último día del año 1780, el capitán Tomás de Juliá salió del fuerte San Carlos con 200 hombres para atacar el fuerte Inmaculada. Los españoles conocían el mal estado de la guarnición inglesa; 200 hombres huyeron la noche del 3 de enero, antes de ocupar Juliá el fuerte haciendo seis prisioneros y desactivando dos minas. Los ingleses sufrieron la pérdida de unos 500 soldados en la campaña del río San Juan [14].

Ataque y contraataque en la costa hondureña

Con la victoria de Nicaragua, Matías salió para Guatemala. En 1782, Matías comenzó otra campaña, marchando hacia Trujillo en la costa hondureña, una larga marcha de 600 kilómetros por malos y estrechos caminos montañosos y ríos. Gálvez iba acompañado de unos cien soldados y 1.400 de milicia, con cuatro cañones, divididos en dos unidades: una estaba mandada por Nicolás de Urrutia, quien se acercaría al

[13] «Diario... rendición del castillo de San Juan de Nicaragua, 1780»; «Abstracto... Juan de Aysa, gobernador del castillo de San Juan de Nicaragua»; Navarro a J. Gálvez, La Habana, 27 ene. 81. *AGI*, PC, 2; y Floridablanca a Aranda, París, 29 ene. 81. *AGS*, E, 4624.

[14] *Gaceta de Madrid*, 5 jun. 81.

nacimiento del río Agalta con la mision de destruir cualquier establecimiento inglés; y la otra la mandaba Vicente de Arizabalaga, quien bajaría por los ríos Tinto y Paulaya. Las dos unidades se juntarían en la confluencia de los ríos, y desde Criba atacarían los establecimentos caribeños cercanos. Mientras, Matías continuaba su marcha hacia Trujillo, llegando el 12 de febrero de 1782 a Olanchito, en Honduras [15].

Una flotilla española había zarpado de Omoa el día 18, arribando el 2 de marzo a Trujillo, desde donde Gálvez preparó la invasión de la isla Roatán, utilizada como base de apoyo inglesa a las sublevaciones suramericanas, como la de Tupac Amaru. El 10 de marzo comenzaron las tareas de embarque de hombres y suministros para Roatán, a 100 kilómetros al noroeste. El día 14, 100 tropas veteranas y 500 de milicia embarcaron en las fragatas *Santa Matilde*, *Santa Cecilia*, mandada por Andrés Tacón, la corsaria *Purísima Concepción*, y 24 naves de transporte zarparon con la misión de atacar Roatán [16].

Al amanecer del día 15, la flotilla se encontraba justo fuera del alcance de los cañones de Roatán, cuando Matías ordenó al segundo en mando de la *Santa Matilde*, al bilingüe Enrique MacDonell, acercarse a la isla y pedir su rendición. A las once de la mañana, MacDonell regresó y le comunicó que los ingleses querían seis horas para decidir, las cuales fueron concedidas. Al cumplir el plazo, Roatán informó a MacDonell de que lucharía hasta el final; ante esta respuesta, Matías de Gálvez ordenó forzar el puerto, lo que fue imposible debido a los fuertes vientos reinantes. La mañana siguiente, las dos fragatas españolas estaban en posición de abrir fuego contra el fuerte George detrás del puerto y a la una de la tarde dos compañías del batallón de infantería de Guatemala, mandadas por los tenientes coroneles José Casasola y Pablo de Pedro, desembarcaron y 30 minutos más tarde tomaron el fuerte. Los términos de la capitulación se acordaron a las ocho del día siguiente.

Matías partió de Roatán, llegando a Trujillo el 23 de marzo, después de informar dos días antes a La Habana de su victoria y haber

[15] «Diario... de D. Matías de Gálvez... contra los ingleses y los indios sambos y Miskitos que habitan... ríos Pau, Agalta y Tinto... », Trujillo, 18 abr. 82. *Gaceta de Madrid*, 5 jul. 82.

[16] Tacón, veterano de Pensacola, ayudó a Cagigal en la invasión de las Bahamas; citando expediente personal. *AMAB*.

arrasado el puerto, nido de contrabando [17]. Cuatro días más tarde, dos fragatas y 22 transportes españoles salieron rumbo a la desembocadura del río Tinto, donde los ingleses tenían las fortificaciones Criba y Quepriva. El capitán general de América central desembarcó sus tropas entre los dos fuertes, con tres unidades al mando respectivamente de los tenientes coroneles José Casasola, Pablo de Pedro e Ildefonso Domezain. El día 30 la expedición estaba a unos 5 kilómetros de Quepriva, desde donde los ingleses abrieron fuego contra los barcos españoles.

La noche del 3 de abril, una expedición avanzó por el río Tinto hasta el establecimiento inglés de Mister Crik, encontrándolo abandonado y con 15 cañones destrozados. El pueblo lo componían 250 casas, cien de «preciosa construcción de madera», especialmente la casa del superintendente, William Lawrie. Para cortar la posible huida de la guarnición inglesa de Quepriva, Matías de Gálvez ordenó su ataque; este fuerte se rindió en seguida. El fuerte de Criba cayó el 4 de abril, y los españoles lo rebautizaron como fuerte Inmaculada Concepción de Honduras, siendo nombrado Tomás de Juliá su comandante. Como resultado de estas campañas, Matías de Gálvez fue ascendido a teniente general [18]. Ya en el puerto de Trujillo, escribió a su hijo Bernardo, el 18 de abril, de la expulsión de los ingleses de sus establecimientos en la costa caribeña de Honduras [19]. Dos días más tarde informó a su hermano José de la rendición de Roatán y de los establecimientos ingleses del río Tinto, y a la semana partió de Trujillo y regresó a Guatemala, dejando guarniciones en Trujillo y en río Tinto [20]. Floridablanca comunicó a Aranda la victoria española en la costa hondureña [21].

Sin embargo, Matías no pudo continuar la ofensiva en América central a causa de la victoria de Rodney sobre el conde De Grasse. El nuevo gobernador de Jamaica, Archibald Campbell, respaldó más a los colonos ingleses de América central, y en la primera semana de agosto de 1782 zarparon de Jamaica once transportes llenos de milicia al mando del coronel irlandés Edward Marcus Despard, llegando al cabo Gra-

[17] Sobre el plano de la toma de Roatan, véase *SHM*, Clo, 31.

[18] J. Calderón Quijano, «Un incidente militar en los establecimientos ingleses de río Tinto [Honduras] en 1782», *Anuario de Estudios Americanos*, 1945, pp. 761-784.

[19] M. Gálvez a B. Gálvez, Trujillo, 18 abr. 82. *AGI*, SD, 2085-b.

[20] M. Gálvez a J. Gálvez, Trujillo, 20 abr. 82. *Gaceta de Madrid*, 5 jul. 82.

[21] Floridablanca a Aranda, Aranjuez, 24 jun. 82. *AGS*, E, lib. 171.

cias a Dios en Honduras el día 17, donde organizó una expedición de 400 hombres, que el día 21 tomaron por sorpresa a los 33 soldados de la guarnición de Quepriva, con los indios matando a todos los prisioneros, con la excepción del soldado Manuel Rivas, quien escapó e informó a Juliá en el fuerte de Criba [22]. Juliá únicamente tenía 140 soldados y abastecimiento para cuatro días y, anticipando un ataque, pidió ayuda a Trujillo; pero dicha ayuda de 67 soldados fue interceptada el día 22 por los ingleses. La flotilla de Despard llegó a Criba el 28 de agosto, obteniendo su rendición el mismo día. Los prisioneros españoles fueron enviados a Omoa bajo palabra de no portar armas contra Gran Bretaña hasta su canje al final de la guerra en América central [23].

Bernardo obtendría sus propias victorias durante las campañas americanas, pero también las tuvo su padre Matías, quien cumplió su misión de evitar que los ingleses llegaran al Pacífico, en constante combate, atravesando, casi setentón y cojo, miles de kilómetros, luchando como lo hiceron en el teatro europeo sus compañeros en Menorca y Gibraltar.

[22] M. Gálvez a Cagigal, Nueva Guatemala, 21 sep. 82. BN, mss. 20144.

[23] Para datos adicionales véase la tesis doctoral de W. Meneray, «The Kingdom of Guatemala during the Reign of Charles III, 1759-1788», Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, 1975.

TERCERA PARTE

GUERRA EN EUROPA

XI

CONQUISTA DE MENORCA

Preparativos de la campaña anfibia

Por el tratado preliminar de paz y amistad, firmado en Madrid el 27 de marzo de 1713 y concluido en Utrech el 13 de julio, el Rey Felipe V cedió a la corona de Gran Bretaña el peñón de Gibraltar y la isla de Menorca, cuya recuperación sería la preocupación continua de España. Este deseo influyó constantemente durante la guerra (1779-1783) en todos los actos de Carlos III y de su ministro de Estado, Floridablanca. Seguramente si Inglaterra se hubiese prestado a discutir y facilitar la reinvindicación española de Menorca y Gibraltar, España no hubiera ligado su suerte tanto a Francia durante el siglo XVIII.

Durante esa guerra, la empresa de Menorca venía inspirada especialmente desde que la escuadra inglesa de George Rodney rompió el bloqueo de Gibraltar, el 16 de enero de 1780, con la derrota de la escuadra española de Juan de Lángara. Confirmando que el peñón era un obstáculo casi invencible, la corte decidió cambiar su estrategia, centrándose principalmente en las Américas y en la recuperación de Menorca, gobernada por el general inglés James Murray. Uno de sus habitantes y figura destacada en las Baleares, el marqués de Sollerhic, íntimo amigo de Floridablanca, era partidario acérrimo de que Menorca volviese a formar parte de la soberanía española. También influyó que los corsarios isleños causaban mucho daño al comercio español en el Mediterráneo [1]. Al terminar el año 1779, el marqués de Sollerhic es-

[1] Aranda a Floridablanca, París, 22 jul. 79. *AGS*, E, libro 166.

cribió desde Mallorca a Floridablanca sobre la mala situación de la isla. Con la entrada de España en guerra contra Gran Bretaña en junio, el gobernador inglés de esta isla hizo derribar cuanto había a tiro de cañón del castillo de San Felipe cerca de Mahón, y se aprovisionó de víveres para unos ocho meses, sin pagar estos suministros, dejando a los suyos salir al corso, realizando muchas presas y causando muchos problemas para la navegación española en esa región del Mediterráneo [2].

Mientras tanto, la corte española comprendió lo difícil de la toma de Gibraltar, pero con las victorias en América de Matías de Gálvez, las de Bernardo en el Misisipí y el ataque a Mobila en marcha, pensó en la larga y esperada reconquista de Menorca. Sollerhic habló en febrero a Floridablanca sobre el posible levantamiento de Menorca [3]. Dos amigos menorquines de Sollerhic se trasladaron a la corte para informar sobre la posibilidad de sublevación de la isla, en caso de un desembarco español. Aunque Floridablanca les dijo que no era el momento conveniente y que regresasen y esperasen la hora oportuna para la invasión de la isla [4], éste, después de la junta de ministros del 16 de marzo, encargó a Sollerhic un plan de sublevación, y Carlos III ofreció a los menorquines comercio libre con las regencias de África; la conservación de sus antiguos privilegios y la rebaja de tributos; el recibo de cien mil pesos de recompensa y un título nobiliario a la persona que se apoderase del fuerte de San Felipe; el ascenso de un grado a la tropa de la guarnición que se pasase al lado español, y 5.000 doblones al que facilitase la entrada al fuerte de San Felipe. [5]

El conde de Aranda en París también estaba interesado en Menorca y hablaba de posibles negociaciones entre las cortes española y rusa, en las que España concedería a Rusia las plazas africanas de Orán y Mazalquivir, a cambio de lograr su ayuda en la devolución de Gibraltar o de Menorca por parte de Inglaterra. Aranda no deseaba que Rusia se aliase con Inglaterra por la influencia anglófila del favorito de la zarina, Potenkim [6].

[2] Sollerhic a Floridablanca, Palma, 23 dic. 79. *AHN*, E, 4205.
[3] *Ibidem*, 20 feb. 80.
[4] Floridablanca a Sollerhic, París, 13 mar. 80. *Ibidem*.
[5] Junta de ministros de 16 mar. 80, Aranjuez. *AHN*, E, 4230.
[6] Aranda a Floridablanca, París, 3 mar. 80. *AGS*, E, libro 167.

El diplomático español en Rusia, Pedro Normande, informó de que Catalina II actuaría contra quien interrumpiese su comercio en el mar Báltico [7]. Aranda era partidario de mantener buenas relaciones con Rusia para evitar que en el futuro pusiera sus miras en las posesiones españolas al norte de California [8]. Al año, Aranda informó sobre un rumor que corría en París de que los ingleses iban a vender Menorca a Rusia [9].

La sublevación se preparaba y, a finales de 1780, el intendente de Mallorca, Miguel Bañuelos, informó a Floridablanca sobre el estado de la guarnición inglesa en Menorca, compuesta de 2.000 soldados, mitad ingleses y mitad hanoverianos, bien pagados a través de Génova. El gobernador Murray tenía tres fragatas y muchos corsarios, obstaculizando el comercio español en esas aguas [10]. Un informe recibido en Menorca decía que el 13 de febrero había zarpado de Portsmouth el almirante George Darby con una escuadra compuesta de 28 navíos de línea y 10 fragatas, escoltando un convoy de 97 barcos de transporte, con el objeto de socorrer la bloqueada plaza de Gibraltar. Por segunda vez en poco más de un año, el 12 de marzo, una escuadra y un convoy inglés forzaron el bloqueo español del peñón, lo que contribuyó a la decisión española de olvidar por el momento Gibraltar, y concentrarse en Menorca [11]. En esos días y al otro lado del Atlántico, en América, Bernardo de Gálvez y sus hombres acababan de hacerse a la vela en La Habana para la conquista definitiva de Pensacola, y en España Carlos III solicitó al ilustre general duque de Crillón, quien ya había demostrado sus talentos militares bajo la bandera francesa, su dictamen acerca de la conquista de Menorca. Crillón argumentó que dicha expedición necesitaba de una gran fuerza naval para asegurar su superioridad en la invasión; un ejército de unos 7.000 hombres, así como una eficaz red de espionaje de los habitantes de Menorca para garantizar el desembarco y la toma de los objetivos estratégicos de la isla [12].

[7] Pedro Normande a Floridablanca, San Petersburgo, 10 mar. 80. *Ibidem.*
[8] Aranda a Floridablanca, París, 3 abr. 80. *AGS*, E, 4622.
[9] *Ibidem*, 31 ago. 81. *AGS*, E, 4624.
[10] Miguel Bañuelos a Floridablanca, Palma, 23 dic. 80. *AHN*, E, 4230.
[11] *Gaceta de Madrid*, 28 abr. 81.
[12] Crillón a Señor, Madrid, s.f. *AHN*, E, 4205.

El ministro de Estado contestó a este informe de Crillón el día 20 de abril, comunicando que continuaría el sitio a Gibraltar para distraer a los ingleses; además mantendría una escuadra española en Cádiz para las operaciones navales dentro y fuera del reino español, bien para la continuación del conflicto, bien para las negociaciones de paz que acababan de comenzar en París. El principal objetivo sería Menorca, cuyos piratas ingleses habían arruinado el comercio español en el Mediterráneo y privado a Gibraltar de su único recurso en ese mar. La operación de Menorca debía realizarse después de que la escuadra de Darby saliese de Gibraltar de regreso a Gran Bretaña. Los menorquines eran partidarios de la invasión española, aconsejando el ataque por sorpresa a Mahón, donde residía el general Murray con 500 soldados, y cogerle con toda su tropa. En el bloqueo del peñón los españoles tenían unos 12.000 hombres de infantería y caballería, unos 4.000 de milicias, más otras tropas de Cádiz; de todos estos hombres, Crillón podía escoger unos 6.000 para su expedición menorquina, ayudado con veteranos y milicias de Mallorca y Cataluña, todo con la mayor reserva [13].

Salida de Cádiz rumbo a Mahón

El 22 de abril, Carlos III aprobó la expedición menorquina y Crillón comunicó inmediatamente a Floridablanca sus necesidades para cumplir esta misión, estableciendo el 25 de junio como fecha de la expedición. El 6 de junio, el ministro de Estado comunicó al de Marina, Castejón, la importancia de lo reservado de la misión y de comunicar al oficial naval español abrir la última orden a la vista de Gibraltar, donde descubriría todo el secreto: auxiliar a Crillón a donde fuese y estar a sus órdenes. Los militares españoles habían pensado, para confundir aún más a los ingleses, montar la expedición de Menorca en la bahía de Cádiz, haciéndoles creer que se dirigían contra Gibraltar o contra Jamaica, en vez de montarla en Levante, Cataluña o Mallorca, donde, sin duda, pensarían en la invasión menorquina [14]. El

[13] Floridablanca a Crillón, Aranjuez, 20 abr. 81. *Ibidem.*
[14] Floridablanca a Castejón, Aranjuez, 6 jun. 81. *AHN*, E, 4230.

17 de junio, Carlos III firmó la Real Orden otorgando formalmente el mando de la empresa de Menorca al duque de Crillón, dándole carta blanca para escoger el lugar de desembarco en la isla [15].

Tan pronto Crillón tuvo el mando deseado, partió a comienzos de julio y conferenció con el capitán general de Andalucía el conde de O'Reilly sobre la preocupante lentitud del embarco de la tropa para la expedición de Menorca. Al final, el día 19 de julio todo estaba listo para la salida, esperando únicamente el viento favorable. Ese día la armada combinada franco-española celebró la toma de Pensacola, presagio feliz del triunfo en Menorca [16]. Dos días después, a las diez de la mañana, Crillón, a bordo del navío *San Pascual*, levó anclas con su expedición de Cádiz, y siguiendo una costumbre francesa, expuso a Carlos III que se había hecho a la vela con los bravos españoles cuyo mando se le había confiado [17]. Cuatro días más tarde pasó la expedición el estrecho de Gibraltar, embocando el Mediterráneo, hecho que el ministerio comunicó a los capitanes generales de Cataluña y Mallorca para que facilitaran auxilios a la expedición. En París, Aranda habló con el embajador francés, el conde de Montmorín, deseoso de destruir de una vez el nido de piratas y corsarios de Mahón, añadiendo que si Francia cedía 4.000 hombres para la expedición a Menorca, España enviaría a América igual número para la invasión de Jamaica [18].

Crillón iba como general en jefe de la expedición de Menorca y llevaba de segundo al teniente general Félix Buch. Protegiendo el convoy iban dos navíos, dos fragatas y diez buques menores, todos bajo el mando del brigadier de Marina Buenaventura Moreno. La expedición ascendía a 7.464 hombres en 46 buques, llevando 21 cañones; en una fragata iban los ingenieros; en tres, los víveres; dos hacían de hospitales, y los caudales iban en los navíos de guerra *San Pascual* y *Atlante*. La escuadra de Luis de Córdoba, compuesta de 50 navíos de línea y algunas fragatas, más otros buques de guerra menores protegerían el convoy. Tanto la escuadra como el convoy llegaron sin incidentes al

[15] RO, Aranjuez, 17 jun. 81 y Crillón, Aranjuez, 10 jun. 81. *Ibidem.*

[16] Miguel Arnauld a Floridablanca, Cádiz, 19 jul. 81. *AHN*, E, 4205. Sobre la expedición a Menorca según cartas de O'Reilly a Floridablanca, véase *AHN*, E, 4222/1.

[17] Crillón a S.M., San Pascual, 21 jul. 81. *AHN*, E, 4230. Este buque insignia de Crillón con 74 cañones fue construido en Guarnizo (Santander) en 1766.

[18] Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 1 ago. 81. *AHN*, E, 4164.

puerto de Cartagena, donde anclaron hasta el 6 de agosto, esperando la incorporación de varios buques [19]. Tras la breve estancia, la expedición llegó el 19 de agosto a la vista de Menorca, y esa misma tarde desembarcaron las primeras tropas españolas en la cala de la Mesquida, al norte de Mahón, tomando la capital y apoderándose de Ciudadela el coronel marqués de Avilés, y de los fuertes del puerto Fornells el coronel marqués de Peñafiel [20]. El comisario de guerra, Marcos Garzón, hizo inventario de los efectos y armas encontrados en los 53 almacenes del arsenal de Mahón y en tres de las embarcaciones apresadas al enemigo, trabajo comenzado el 22 de agosto y terminado el 29 del mes siguiente [21].

Sitio del castillo de San Felipe

Con la toma de Ciudadela y el puerto de Mahón, Crillón todavía tenía que conseguir la rendición del castillo de San Felipe, donde se había refugiado el general Murray. En los primeros días de septiembre, el ministro Vergennes comunicó a Crillón que Luis XVI había resuelto, con la aprobación de Carlos III, que fuese a Menorca un cuerpo de cuatro regimientos franceses de infantería, compuesto cada uno de dos batallones, para servir en dicha isla bajo el mando del mariscal de campo, el barón de Falkenheim. Floridablanca informó a Crillón de que la fuerza expedicionaria saldría del puerto de Tolón alrededor del 20 de septiembre [22]. Las tropas francesas desembarcaron el 24 de octubre en el puerto de Fornells, equidistante entre Mahón y Ciudadela, con Falkenheim estrechando no sólo sus relaciones personales con Crillón, sino también el sitio del castillo de San Felipe.

A los 16 días de haberse apoderado de Mahón, Floridablanca informó a Crillón de que se le ayudaría en lo que se pudiese, enviando los ingenieros y artilleros solicitados, y que si el castillo de San Felipe

[19] Crillón a B. Moreno, San Pascual frente a Cartagena, 6 ago. 81. *AHN*, E, 4230.

[20] Crillón a Floridablanca, Mahón, 21 ago. 81. *Ibidem*.

[21] «Inventario de los 53 almacenes de Mahón y embarcaciones abandonadas por los ingleses», Mahón, 29 sep. 81. *Ibidem*.

[22] Floridablanca a Crillón, San Ildefonso, 11 sep. 81 y Sollerhic a Floridablanca, Palma, 11 ago. 81. *Ibidem*.

no tenía otra agua que la de cisternas, convenía inutilizarlas [23]. El mismo día que Floridablanca escribió la anterior carta en San Ildefonso, Crillón preguntó a los brigadieres Carlos Lemaur y Bernardo Tortosa si 12.000 hombres serían suficientes, atendiendo a que la guarnición del castillo no contaba más de 2.400 hombres. Ambos informaron que, aunque San Felipe era una de las plazas más respetables, no era inexpugnable, y creían que se tomaría mediante un sitio regular. El 6 de octubre, Carlos Lemaur recibió el plan de ataque con el mapa de las fortificaciones del castillo de San Felipe. [24]

Al comenzar septiembre, Crillón pensaba que sería mejor utilizar primero una sutil diplomacia para conseguir la rendición del gobernador Murray. Conociendo la afición que este general tenía por la gastronomía, el 16 de septiembre le envió un regalo: frutas, perdices, palomas y unos pichones especiales de Túnez, sus predilectos. Al día siguiente, como buen caballero inglés, Murray agradeció la gentileza del obsequio y añadió además algún dinero para las esposas de los oficiales ingleses del sitiado castillo de San Felipe, y una carta para su propia esposa, que residía en Génova, con el ruego de que se la hiciera llegar a través del ministro británico en Florencia [25]. Para demostrar sus dotes diplomáticas, Crillón escribió a Floridablanca, acompañando copia de la anterior correspondencia con Murray, detallando el objetivo de sus agasajos, el deseo de conquistar pronto San Felipe, estableciendo un clima de confianza y amistad entre los dos generales. Para llevar la mencionada carta a la esposa de Murray, Crillón envió personalmente a su secretario; sin duda, aparte de su conocida caballerosidad, Crillón esperaba que la esposa de Murray utilizaría su influencia para conseguir la rendición de San Felipe sin pérdida de sangre, y especialmente la de su marido [26]. Floridablanca le contestó el 16 de octubre, aprobando su actuación para ganarse a Murray, aunque no creía surtiese efecto, pero añadiendo que no haría mal en probarlo [27]. Crillón pensaba que

[23] *Ibidem*, 4 sep. 81.

[24] «Dictamen... del sitio del castillo de San Felipe», Mahón, 4 sep. 81, y «Plano y proyecto de ataque formado por D. Carlos Lemaur», Mahón, 6 sep. 81. *Ibidem.*

[25] Crillón a Murray, Mahón, 16 y 17 sep. 81 y Murray a Crillón, castillo de San Felipe, 17 sep. 81. *Ibidem.*

[26] Crillón a Floridablanca, Mahón, 19 sep. 81. *Ibidem.*

[27] Floridablanca a Crillón, San Ildefonso, 16 oct. 81. *Ibidem.*

Murray amaba más el dinero que la gloria, «igualmente que a su mujer en Italia, moza y bonita, de quien él estaba locamente enamorado», por lo que, aparentemente, había hecho además una oferta a Murray, a cambio de la entrega de la plaza, prometiéndole una recompensa de 500.000 pesos y un alto puesto en el ejército español o francés. Un indignado James Murray contestó así a esta oferta desde el castillo San Felipe: «vuestra carta nos deja a cada uno en su lugar... el contacto nuestro en el futuro será únicamente el de las armas» [28].

Con la decisión tomada de atacar San Felipe, Crillón comenzó las operaciones preparatorias; desde Barcelona y otros puertos peninsulares comenzaron a llegar tropa, artillería, municiones y víveres para sitiar el fuerte. Los españoles comenzaron la construcción de baterías y caminos para facilitar el transporte de efectivos militares necesitados para el bloqueo de San Felipe. Las tropas francesas de Tolón arribaron con una fuerza de 242 oficiales y una tropa de 3.886, sumándose a la española de 10.464 hombres, con un brillante estado mayor y un cuerpo de ingenieros al mando del brigadier Lemaur [29]. Unos días más tarde, el barón de Falkenheim, con el conde de Crillón, uno de los hijos del duque, que mandaba la brigada francesa, y el marqués de Puzol, otro hijo de Crillón, reconocieron los alrededores de San Felipe, recomendando los lugares para establecer las baterías [30].

Crillón, con casi 15.000 hombres bajo su mando a finales del año 1781, informó a la corte de la llegada, la noche de Navidad, del convoy escoltado por Moreno, con minas, artillería, municiones, armas y víveres necesarios, para cercar aún más el castillo [31]. En la madrugada del día de Reyes llegó a Menorca un convoy con 111 cañones y 33 morteros para batir San Felipe. Una vez desembarcados y cerca del castillo, abrieron fuego todos los cañones causando gran daño a las murallas de San Felipe. Según Luis Carrero Blanco: «El 6 de enero de

[28] Murray a Crillón, castillo de San Felipe, 16 oct. 81. *Ibidem.*

[29] «Estado general de la tropa, etc.», Mahón, 25 oct. 81. *AHN*, E, 4205; y *Gaceta de Madrid*, 2 nov. 81, relatando de la llegada de refuerzos españoles el 10 de octubre a Fornells y Ciudadela en *AHN*, E, 4196.

[30] «Artículos concertados... del Rey Cristianísimo y de las de S.M. Católica... Menorca». *AGI*, SD. 2083-a.

[31] Crillón a Floridablanca, Mahón, 26 dic. 81, y «Estado que manifiesta la fuerza... del Duque de Crillón...», Mahón, 1 ene. 82. *AHN*, E, 4230.

1782, se inició el fuego simultáneo de todas las baterías. A partir de esta fecha, quedó instituido por el Rey Carlos III se celebre anualmente la Pascua Militar» [32]. El sitio continuó durante los siguientes días con un constante intercambio de las baterías. En la mañana del día 11, la mayor parte de la artillería inglesa se hallaba inutilizada, pero para animar a sus cercadas tropas, Murray dio continuas esperanzas de socorro. Sin embargo, dichos refuerzos nunca llegaron y el bombardeo español seguía haciendo blanco en el castillo, así como las baterías terrestres de los marinos españoles [33].

Menorca bajo bandera española

El día 15 los españoles recibieron a un desertor, cabo de artillería del castillo, quien les informó de que el bombardeo español estaba causando mucho daño y había producido muchas brechas en casi todas las fortificaciones exteriores del castillo, y aun en algunos de los cuartos interiores, y que los ingleses habían perdido 30 hombres y contaban con un gran número de heridos y muchos enfermos de disentería. Sin embargo, el desertor decía que Murray esperaba 10.000 hombres de Inglaterra. Crillón, tal vez preocupado con esta última noticia, escribió al capitán general de Cataluña, el conde de Asalto, solicitando más municiones para su artillería, así como a sus antiguos compañeros, los comandantes militares de Marsella y Tolón [34]. El comandante de un destacamento, Ventura Caro, informó a Crillón el día 16 de un gran incendio en el castillo que iba en aumento, arrasando el interior de San Felipe, aunque Murray continuaba animando a la tropa, diciendo que el socorro llegaría pronto. Sin embargo, el fuego continuaba dentro del castillo, con los soldados muy fatigados y enfermos, sin

[32] *Ibidem*, 6 ene. 82; y L. Carrero Blanco, *Las Baleares durante la guerra de América en el siglo XVIII*, París, 1933 y Mahón, 1983, p. 99. El autor, después de servir en las Baleares, fue destinado a París, donde publicó este libro en francés. Con el tiempo escribiría diversas publicaciones navales con el seudónimo de su paisano, Juan de la Cosa. Mariano Maella plasmó la escena de San Felipe del 6 enero 1782 en uno de sus cuadros colgado en la Casita del Príncipe en El Escorial.

[33] Baltasar de Sesma a Castejón, Alicante, 14 ene. 82. *Ibidem*.

[34] Crillón a Conde de Asalto, Mahón, 15 ene. 82. *Ibidem*.

asistencia médica. Al final, en la mañana del 4 de febrero una bandera blanca ondeó en el castillo de San Felipe y puso punto final a este épico sitio de la guerra, que había ocupado parte de la atención inglesa en beneficio de los colonos norteamericanos [35].

Con la bandera blanca izada llegó un oficial inglés al campo español con las condiciones de rendición. En una carta a Crillón, Murray admitió que en realidad no esperaba recibir refuerzos, pero lo había dicho únicamente para animar a la tropa. Cuando Crillón leyó las condiciones no le gustaron, dándole dos horas para contestar sus propuestas llevadas por el mismo oficial inglés acompañado por su hijo, el conde de Crillón, entrando en el castillo a las once de la mañana. A pesar del plazo de dos horas, no fue hasta las cinco de la tarde cuando regresaron a las líneas españolas el conde de Crillón con el secretario particular de Murray, con la noticia de la rendición del castillo y demás fuertes de la isla. Entonces Crillón encargó a su hijo y al coronel Caro regresar a San Felipe para arreglar con Murray la capitulación, que se firmó a las nueve de la noche en casa del duque de Crillón. Aquella noche, dos compañías de granaderos del ejército español quedaron en el fuerte, tomando posesión de todo. Efectivamente, a las diez de la mañana del 5 de febrero, formada la tropa española en orden de batalla, teniendo a la izquierda la brigada francesa, el duque de Crillón y su séquito entraron en el castillo, terminando la última batalla de la guerra para el general James Murray [36].

Cuando los dos generales se encontraron frente a frente por primera vez, se intercambiaron palabras de afecto y admiración por la heroica batalla que unos y otros habían hecho. Toda la guarnición inglesa desfiló entre las tropas españolas y francesas, con los honores militares, entregando las armas y banderas. Desde entonces, reinó la mayor cordialidad entre españoles, franceses e ingleses, y nada se omitió para hacer más tolerable la situación de la guarnición del castillo. San Felipe había quedado tan destruido, que en pocos días más de sitio hubiera sepultado entre sus ruinas a la guarnición que lo defendía [37].

[35] Ventura Caro, San Felipe, 16 ene. 82 y Crillón a Floridablanca, San Felipe, 16 ene. 82. *Ibidem*; y *Gaceta de Madrid*, 28 mar. 82.

[36] «Capitulación del fuerte San Felipe, Mahón, 4 feb. 1782». *AHN*, E, 4230.

[37] «Diario del sitio del castillo de San Felipe». *Ibidem*.

Crillón envió la capitulación de San Felipe a Floridablanca para presentarla a Carlos III, y fue su portador el conde de Tendilla. El duque de Montellano llevó once banderas inglesas tomadas en Menorca y, según el «Suplemento» que publicó la *Gaceta de Madrid* el 8 de marzo, la guarnición inglesa del castillo de San Felipe hecha prisionera de guerra formaba un total de 3.032 personas, entre ellas 131 mujeres y 174 niños, y entre el fuerte y demás fortificaciones había alrededor de unos 306 cañones y 41 morteros con repuestos de pólvora. Sin embargo, esta gran victoria costó al ejército español 184 muertos y 380 heridos, con 54 más fallecidos de enfermedad y 20 desertores. Por sus distinguidos servicios en la toma de Menorca, Crillón fue ascendido a capitán general del ejército; Moreno, a jefe de escuadra; Caro y Tortosa, a brigadier; el marqués de la Romana, a teniente de navío; el marqués de Casa Cagigal, Horacio Borghese y conde de Cifuentes, a tenientes generales; el teniente general Buch recibió la encomienda de Pozorrubio en la orden militar de Santiago; además, Pablo Sangro, a brigadier de caballería por haber sido el portador de las victoriosas noticias a la corte [38]. El marqués de Sollerhic (Miguel Vallés Reus de Berga), que tan excelentes servicios prestó, y que el 24 de enero había ofrecido vender incluso su vajilla y demás bienes para que no sufriese el menor retraso la conquista de Menorca, fue también generosamente recompensado por el rey Carlos III, concediéndole los honores y tratamiento de grande de España para él, sus hijos y sucesores [39]. A Crillón también le fue concedido el ducado de Mahón [40].

La noticia de la rendición de Menorca produjo gran alegría en las cortes europeas de Madrid, Versalles y Viena. Madrid celebró la victoria el día 16 de febrero. Carlos III ordenó mantener las baterías, torres y fortines que debían servir para resguardar los puertos y costas de Menorca; pero mandó demoler el castillo de San Felipe, hecho que tuvo

[38] *Gaceta de Madrid*, 5 mar. 82; y «Relación de los oficiales... por el mérito en este sitio». *AHN*. E, 4230.

[39] *Ibidem*; y *AHN*, Con, 5240, 28 mar. 83.

[40] *AHN*, Con, 9832, n.º 1. En esta sección hay un interesante expediente: «Memorial del duque de Mahón, en calidad de Grande de España, suplicando se le mande el documento para verificar su matrimonio con doña María Escolástica Flórez Varela, vda. de Pedro Varela [antiguo ministro de Marina], 30 ene. 99»; citando *AHN*, Con, 9967, n.º 2.

lugar por una tremenda explosión el 13 de agosto de ese mismo año, recomendado por Aranda [41]. Tres días antes de su salida, Crillón escribió a Floridablanca sobre el futuro de Menorca: cerrar la entrada del puerto de Mahón para no ser utilizado otra vez por los corsarios y piratas y dejar la isla en posición de defenderse. Además le informó del nombramiento de un veterano de la campaña, el conde de Cifuentes, como gobernador y comandante general interino de la isla, e intendente el futuro ministro de Hacienda y contrincante del conde de Cabarrús, Pedro López de Lerena. La isla caería otra vez en poder de los ingleses en 1798 y fue devuelta a España por el Tratado de Amiens en 1802. Con la salida de Crillón, la mayoría de la tropa española de la isla fue transportada al campo de Gibraltar para unirse al sitio del peñón, y otra parte fue destinada al mando de Bernardo de Gálvez para Jamaica, los dos frentes ingleses aún existentes [42].

[41] Aranda a Floridablanca, París, 14 oct. 81 y Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 25 oct. 82. *AGS*, E, 4614; y P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 vols., Madrid, 1848, XI, p. 23.

[42] Floridablanca a Crillón, París, 12 mar. 82. *AHN*, E, 4230. Sobre más datos sobre esta campaña, véase Jesús Salgado Alba, «El almirante Carrero Blanco, la conquista de Menorca y la independencia de los Estados Unidos», *Revista General de Marina*, 209 (1985), pp. 269-272.

XII

SITIO DE GIBRALTAR (1779-82)

Bloqueo al estallar la guerra

Al comenzar la guerra contra Gran Bretaña en junio de 1779, la toma del peñón de Gibraltar era claramente la prioridad de España, así como la ocupación inglesa, para mantener libres a los americanos en la lucha por su independencia. El ilustre marino Antonio Barceló recibió el mando de las fuerzas navales destinadas al bloqueo de Gibraltar, cuya guarnición de 4.646 hombres, al mando del general George Elliot y con 494 cañones, contaba con víveres sólo para cuatro meses [1]. El bloqueo terrestre al peñón fue responsibilidad del teniente general Martín Álvarez de Sotomayor. El conde de Aranda se mostró contrario en París desde un principio al costoso sitio de Gibraltar y favorable únicamente a su bloqueo por mar y tierra [2], y según palabras del mismo al conde de Lacy, «por Dios que no pensemos en sitio, sino en bloqueo...» [3].

El mes de julio del primer año de la contienda transcurrió en los preparativos para contrarrestar el fuego del peñón. Como el gobierno español no concediese todo cuanto le pedían los generales de mar y tierra, que se quejaban casi a diario de la falta de hombres y medios, rompiendo en ocasiones el bloqueo, Floridablanca se vio obligado a recordar a Barceló que su obligación era apresar o destruir a quien qui-

[1] «Nota de cuanto existía en la plaza de Gibraltar al establecerse su sitio», San Roque, jun. 79. *AHN*, E, 4235.

[2] Aranda a Floridablanca, París, 21 sep. 79. *AGS*, E, 4614.

[3] Aranda a Lacy, París, 16 ago. 79. *AHN*, E, 4195.

siera entrar en la bahía de Gibraltar [4]. El 30 de agosto, Barceló informó al ministro de Estado que debido al sitio había acordado con el general Álvarez de Sotomayor construir algunos barcos en el río Palmones, en la bahía de Algeciras, para los que necesitaba 62 cañones de a veinticuatro [5]. Contestó Floridablanca a la semana que el monarca aún no había ordenado el sitio: «...esta empresa era de las más graves y más difíciles que podían ofrecerse, aventurando en ella la reputación de S.M... se limitó S.M. a decretar un vigoroso bloqueo de aquella plaza, sin perjuicio de representar todo cuanto estimasen conveniente al ataque por mar y tierra de Gibraltar» [6].

Esta nueva orden modificó el plan inicial de Barceló con uno nuevo: atacar por mar y tierra Gibraltar. Para llevar este plan a efecto, el marino solicitó cuatro navíos más, unidos a los dos que tenía a sus órdenes, para bombardear el peñón [7]. Estos buques deberían prevenir cualquier intento inglés de socorrer a la plaza por mar. Floridablanca sospechaba que cualquier fracaso español tendría repercusiones desastrosas para su política en Europa, por lo que optaba por un vigoroso bloqueo. A estos medios propuestos, se añadió prontamente el auxilio de los corsarios americanos, como el famoso John Paul Jones, quien perseguía a los buques ingleses, tanto de guerra como dedicados al comercio. Navíos americanos arribaron a puertos españoles como Algeciras y La Coruña con prisioneros ingleses, y éstos eran tratados bajo la Real Orden del 29 de julio de 1779 en iguales términos que los transportados en barcos españoles, como parte del apoyo a la causa americana [8].

Los corsarios siempre fueron un problema en aquellas aguas, y ya con anterioridad había escrito Floridablanca a Álvarez de Sotomayor ordenándole que limpiase la costa del Algarve de corsarios enemigos, y las mismas órdenes tenía Barceló [9]. Para bloquear activamente, Carlos III ordenó además que dos navíos y dos fragatas de Cartagena cru-

[4] Decreto de Antonio Barceló, Fondeadero de Getang, 9 ago. 79. *AHN*, E, 4235.

[5] Barceló a Floridablanca, Algeciras, 30 ago. 79. *Ibidem*.

[6] Floridablanca a Barceló, San Ildefonso, 7 septiembre 79. *Ibidem*; citando M. Danvila y Collado, *Reinado de Carlos III*, Madrid, 1891, V, pp. 94-95.

[7] «Plan de ataque... Barceló para batir por mar la plaza de Gibraltar», bahía de Gibraltar, 9 sep. 79. *Ibidem*.

[8] RO 29 jul. 79. *AHN*, E, 4201; citando M. Danvila y Collado, *Carlos III*, p. 92.

[9] Floridablanca a Martín Álvarez Sotomayor, San Ildefonso, 27 ago. 79. *AHN*, E, 4201.

zaran a Tetuán para impedir que los ingleses de Gibraltar consiguiesen víveres a través de dicha plaza. Además, cuatro jabeques de Barceló con dos galeotas fueron a Ceuta para detener el paso de los marroquíes con socorros para Gibraltar. Dos galeotes españoles harían lo mismo en aguas de Tarifa, y tres jabeques cruzarían desde Marbella a Tetuán para prevenir el paso de víveres. Tres navíos españoles, dos fragatas, un paquebote y una polacra irían a la boca del estrecho por el Atlántico para impedir la llegada de socorro inglés. En la parte del Mediterráneo, Barceló colocó dos navíos y dos fragatas para impedir la salida de los buques de guerra ingleses en busca de subsistencias en el norte de África [10].

Bien pronto cambió la situación del bloqueo, y de la inacción se pasó al combate diario por la ofensiva de los ingleses durante el mes de septiembre [11]. El marqués de la Torre comunicó a Aranda esta nueva agresión enemiga del peñón, informándole de los continuos cañonazos contra la línea española [12]. Para finales de septiembre, Gibraltar había disparado 2.195 balas de cañón y 146 granadas, causando tres muertos y cinco heridos españoles [13].

Derrota de la escuadra de Lángara

A pesar de todos los esfuerzos, los barcos ingleses seguían rompiendo el cerco, y el ejército español consideraba muy remota la posibilidad de que se entregase Gibraltar por falta de víveres, lo que hacía el bloqueo poco efectivo. Por todo esto, los militares decidieron permanecer ante el peñón en una postura defensiva durante el invierno del 1779-80 [14]. Sin embargo, Aranda era más agresivo en su postura, y después de inspeccionar en el puerto francés de Brest la escuadra combinada de Luis de Córdoba, consideró en ese momento la toma de Gibraltar al mando del mallorquín Barceló como la empresa más conveniente [15].

[10] Floridablanca, s.l., s.f. *AHN*, E, 4235.
[11] Juan Ruiz de Apodaca, Algeciras, 13 sep. 79. *AHN*, E, 4195.
[12] Torre a Aranda, San Roque, 20 sep. 79. *Ibidem.*
[13] Álvarez de Sotomayor a Floridablanca, San Roque, 27 sep. 79. *AHN*, E, 4235.
[14] Torre a Aranda, San Roque, 4 nov. 79. *AHN*, E, 4195.
[15] Aranda a Floridablanca, Brest, 29 oct. 79. *AGS*, E, 4614.

Ya en noviembre de 1779, Floridablanca informó a Córdoba de que los ingleses tratarían de socorrer el peñón con un convoy [16]. Barceló volvió a insistir en la necesidad de más buques de guerra para impedir la ayuda inglesa. El día 18 se presentó la escuadra española compuesta de cuatro navíos y siete fragatas, al mando de Lángara, quien confirmó la dificultad de mantener el bloqueo de Gibraltar por los recios vientos y las fuertes corrientes y mareas tan frecuentes en la zona [17]. Como la escuadra de Córdoba acababa de atracar en la bahía de Cádiz, la de Barceló no podía salir de Ceuta, donde había ido para impedir el socorro a Gibraltar, y la de Lángara se hallaba en el Mediterráneo, la entrada del estrecho estaba abierta para la ayuda inglesa [18]. El día 22, el ministro de Estado ordenó a Córdoba salir inmediatamente de Cádiz rumbo a Gibraltar para estrechar aún más el bloqueo y prevenir la entrada de cualquier socorro para el peñón [19]. El conde de Revillagigedo, «El Constante», escribió a Floridablanca lamentando el estado del bloqueo español de Gibraltar, mostrándose partidario del sitio y ataque español por mar, para lo que se necesitarían unas baterías flotantes, aunque temía que España no se hallase en estado de acometer la empresa con seguridad de victoria [20].

Rodney salió de la rada de St. Helens, en la isla de Wight, el día de Navidad rumbo a nuevo destino, con la misión de socorrer Gibraltar, como comandante de las fuerzas navales inglesas de Barlovento en las Antillas. La adversidad hizo que la escuadra de Córdoba fuese obligada a regresar a Cádiz y que la de Lángara cruzase el estrecho hacia el Atlántico con sólo once navíos de línea y algunas fragatas, y, así, al mediodía del 16 de enero de 1780, con una espesa niebla a la altura del cabo portugués de Santa María, Lángara divisó la escuadra de Rodney de veintiún navíos, muchas fragatas y un numeroso convoy, dirigiéndose a toda marcha hacia Gibraltar. Siguiendo las instrucciones de impedir la entrada inglesa a Gibraltar, Lángara le hizo frente, pero fue

[16] Floridablanca a Córdoba, El Escorial, 6 nov. 79. *AHN*, E, 4235.

[17] Barceló a Floridablanca, Ceuta, 18 nov. 79. *Ibidem.*

[18] Conde de Revillagigedo a Álvarez de Sotomayor, Algeciras, 21 nov. 79. *AHN*, E, 4203; y diario de Revillagigedo. *Ibidem*, 4196.

[19] Floridablanca a Castejón, El Escorial, 22 nov. 79. *AHN*, E, 4225.

[20] «El Constante» (Conde de Revillagigedo) a Floridablanca, Algeciras, 10 ene. 80. *AHN*, E, 4195.

derrotado por la superioridad de la flota de Rodney en una de las batallas claves de la guerra. Con tres heridas, una de ellas en la cabeza, Lángara fue llevado prisionero a Gibraltar, donde fue canjeado tan pronto mejoró. En aquella batalla fueron capturados los navíos españoles *Fénix*, *Monarca*, *Princesa* y *Diligente*, y el *Santo Domingo* volado, sin supervivientes [21]. A pesar de la derrota, sin aparente culpa de Lángara, éste fue ascendido a teniente general de la Armada, con la felicitación incluso de Rodney [22]. Tras haber cumplido su misión, Rodney zarpó con cinco navíos del puerto gibraltareño, llegando el 22 de marzo a la isla Santa Lucía para asumir su nuevo mando en el Caribe.

Con el fracaso del bloqueo y la derrota naval, la corte española decidió suspender la invasión de las Islas Británicas, concentrándose en las Américas, y enviar allá la flota de José Solano, soltando amarras en Cádiz en abril de 1780. Aranda respaldó esa estrategia americana de emplear todas las fuerzas contra Jamaica, esperando una mejor oportunidad para que Inglaterra restituyese a España el peñón en un tratado de paz [23].

Negociaciones de paz en París

Con las negociaciones de paz en progreso en París, a mediados de 1782 Aranda, tras sus conferencias con el enviado americano John Jay, informó a la corte de que si las posesiones españolas en América intentaran sublevarse, España no podría esperar ayuda de los americanos [24]. El comentario sobre Benjamin Franklin por parte de Aranda era interesante [25]:

> Cada vez que veo a Franklin en nuestro cuerpo diplomático lo considero como un armadero en nuestro favor, porque el reconocimien-

[21] *Gaceta de Madrid*, 25 y 28 ene. 80; «Relación del combate, suscrita por D. Adrián Valcárcel», San Roque, 22 ene. 80; y Antonio de Gálvez, Casilla del Muelle, 17 ene. 80. *AHN*, E, 4195.

[22] Rodney a Lángara, bahía Gibraltar, 12 feb. 80 y Revillagigedo a Aranda, San Roque, 4 feb. 80. *Ibidem*; Lángara a Andrés Reggio, Gibraltar, 21 ene. 80. BN, mss. 19445; y *Gaceta de Madrid*, 4 feb. 80.

[23] Aranda a Floridablanca, París, 27 may. 80. *AGS*, E, 4614.

[24] *Ibidem*, 1 jun. 82. *AGS*, E, libro 171.

[25] *Ibidem*, 28 sep. 80. libro 181.

to hecho con tanta autenticidad maniata a estos señores y los tiene a la estaca.

En el mes de agosto, el sábado día 3 a las 10 de la mañana, Jay fue a la embajada española en París para despachar con Aranda sobre los límites de las posesiones españolas y americanas en el valle del Misisipí con un mapa realizado por Mitchel, donde cada uno trazaría la línea de demarcación que propusiera [26]. La línea propuesta por Jay iba desde el nacimiento del Misisipí hasta Nueva Orleans, despojando a España de la reconquistada Florida occidental. Para contrarrestar las pretensiones americanas, Aranda trazó una línea que iba desde el lago Superior hasta la punta del Eire para caer en la confluencia del río Gran Conhaway con el Ohio y seguir por el punto más occidental de Carolina del Sur, dejando sin señalar los territorios de Georgia y Florida, por ser todavía inglesa la Florida oriental. En ese tiempo se encontraba en París Gilberto Antonio de Saint-Maxent, en su misión europea para comprar mercancías para los indios de Luisiana y Florida, quien trajo consigo un mapa con la línea divisoria trazada por él que iba desde la parte superior de los Grandes Lagos, atravesando el lago Michigan y terminando directamente en la punta meridional de Florida junto al río Guillemard, dejando curiosamente, en posesión española el territorio de las distintas naciones indias con las cuales él deseaba comerciar después de la guerra [27]. Aranda envió a la Corte este mapa de Saint-Maxent con los límites señalados; él no tenía objeciones en que los americanos utilizasen la navegación del Misisipí hasta Nueva Orleans para comerciar, pero habría que evitar que operasen a la inversa [28]. Además, el embajador aconsejó a Floridablanca no apresurar

[26] «Amerique septentrionale... par Dr. Mitchel... 1753». *AGS*, MPD, sig. 1-12; y Aranda a Floridablanca, París, 3 ago. 82. *AHN*, E, 3885.

[27] *Ibidem*, 10 ago. 82 y «Diario sobre límites con las Colonias». *AGS*, E, libro 172 y *AHN*, E, 3885; y «Confines de la Florida y Luisiana por Dn. Gilberto Maxent, 1782». *AHN*, E, 3397.

[28] Aranda a Floridablanca, París, 1 ene. 83. *AGS*, E, libro 173. Relato de Gardoqui sobre su entrevista en Madrid con los diplomáticos americanos John Jay y William Carmichael, y viaje de Jay a París para hablar con Aranda sobre las negociaciones de paz, además de preparar para Floridablanca la «Breve relación de las fronteras medias de los Estados de América»; citando Gardoqui a Bernardo del Campo, 11 may. 82, *AHN*, E, 3885.

la negocaciones hasta ver el resultado del sitio de Gibraltar con las nuevas armas de las baterías flotantes, que bien podían cambiar totalmente el curso de la guerra. En negociaciones con los franceses, el conde de Vergennes preguntó a Aranda cuáles eran las pretensiones españolas, a lo que éste respondió que la posesión de Gibraltar y Menorca y la expulsión de los ingleses del golfo mexicano, conservando Pensacola y Mobila [29].

En agosto, la estrategia de España era bien clara: apoderarse de Gibraltar e invadir Jamaica. Al mismo tiempo que se preparaba el sitio de Gibraltar, se discutían en París las proposiciones de paz propuestas por el emisario inglés lord Shelburne. Carlos III no quería perder ninguna oportunidad de paz y ordenó a Aranda participar en dichas negociaciones, a pesar de que España continuaría su bloqueo a Gibraltar. Inglaterra ofreció a Francia todo cuanto pudiera desear; pero respecto a España decía que cederían sus conquistas en Honduras, costa de Campeche y en el golfo de México hasta el canal de las Bahamas y Menorca, debiendo permanecer un puerto en el Mediterráneo para su comercio; inmediatamente, Aranda comprendió que a Inglaterra le convenía mantener las Bahamas, tomadas por armas españolas hacía tres meses. Carlos III insistiría, sin embargo, en que España adquiriese las dos plazas de Gibraltar y Menorca, retenidas por Inglaterra contraviniendo el tratado de Utrech, pues no había observado aquella potencia la condición de no admitir judíos, ni embarcación de guerra de moros, siendo esta última parte tan esencial a la quietud de las costas españolas. Durante los preliminares de paz, Floridablanca añadió que el derecho de pesca en Terranova y Nueva Escocia era fundamental para España [30]. Los balleneros vascos llevaban ya siglos faenando por Terranova y Nueva Escocia, y se sabía que las tropas francesas tenían a Canadá dentro de su teatro de operaciones. Durante la guerra, el oficial de la Marina francesa conde de La Pérouse arribó en 1781 al puerto de Louisbourg, el punto más oriental de Nueva Escocia, y el año siguiente en agosto tomó los fuertes ingleses de Príncipe de Gales y York en la bahía Hudson [31].

[29] Aranda a Floridablanca, París, 22 jun. 82. *AGS*, E, libro 171.

[30] Floridablanca a Aranda, Aranjuez, 29 may. 82 y San Ildefonso, 25 ago. 82 y «Apuntamiento... de paz general entre las potencias beligerantes». *Ibidem*.

[31] Aranda a Floridablanca, París, 14 oct. y 21 oct. 82. *AGS*, E, libros 170 y 4626; *Correo de los Ciegos de Madrid*, 2 jun. 87. El conde de La Pérouse [1741-c.1788], tras la

Mientras tanto, Floridablanca presionaba al duque de Crillón sobre el sitio de Gibraltar, informándole de que según las noticias recibidas de Londres, el socorro inglés para esa plaza no saldría hasta finales de agosto, ya que varios navíos debían dirigirse a los mares del Norte procedentes de puertos rusos del Báltico para proteger una flota de buques holandeses. Aun armando todos los navíos ingleses, éstos sólo sumaban 33, cuando la escuadra hispano-francesa que operaba esos días en el Atlántico y el canal de la Mancha contaba 40, a los que podrían agregarse los del estrecho de Gibraltar y los franceses de Tolón. Los españoles recibieron noticias sobre el cansancio de los defensores de Gibraltar, por lo que la corona española ordenó intensificar los ataques y procurar la rendición del peñón antes de la anunciada llegada de la ayuda, a lo que ayudó el clima del mes de septiembre, apto para el ataque [32]. La razón principal de estas prisas era la firma de los preliminares de paz antes de la toma de Gibraltar, para lo cual Floridablanca remitió a Aranda el poder de Carlos III para llevar las negociaciones de paz, además de darle instrucciones de ganar tiempo para poder apoderarse de Gibraltar y Jamaica aunque tuviese que demorar las negociaciones [33].

Asalto de las baterías flotantes al peñón

A mediados de agosto, encontrándose Crillón en el campo de Gibraltar acompañando al general francés conde de Artois, quien deseaba ver en acción las baterías flotantes que los españoles habían construido contra el peñón, el jefe de escuadra Moreno, veterano de Menorca, in-

toma de la bahía Hudson, fue encargado en 1785 de la expedición de *La Boussole* y *L'Astrolabe* en busca del paso Noroeste por Canadá, falleciendo a la altura de la isla de Vanikoro en el Pacífico del Sur. Sobre el paso de La Pérouse por Monterrey, California, véase E. Beerman, «Bosquejo biográfico del gobernador de California: Pedro Fages», Issauna, Guissona, 18-19 (1980) y E. Beerman y C. Burman, «The Hospitality of Spanish Governor of Monterey Pedro Fages to the French Expedition of Comte de la Perouse in 1786», *Noticias del Puerto de Monterrey*, Monterrey, California, XX, 2 (1776), pp. 9-13.

[32] Floridablanca a Crillón, San Ildefonso, 29 ago. 82. *AHN*, E, 4204.

[33] Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 9 jul. 82 y «Respuesta de España», 26 ago. 82. *AHN*, E, 4062.

vitó al distinguido séquito a una comida a bordo de la fragata *Juno*, a cuyos postres se puso en combate la primera batería flotante, *Paula*, que mandaba Cayetano de Lángara. Las baterías flotantes fueron inventadas por el célebre ingeniero francés conde de Arçon (Jean-Claude D'Arçon Le Michaud, 1733-1806). Se construyeron diez de estas baterías, utilizando navíos antiguos de 600 a 1.400 toneladas, y en cada una se montaron de 6 a 24 cañones de bronce de nueva fundición. Cada batería constaba en la parte que había de hacer frente al enemigo de tres muros sucesivos de madera maciza de tres pies de espesor, con los espacios entre uno y otro rellenos de arena mojada, con un aforro de corcho empapado en agua para amortiguar el efecto de la artillería. La parte superior quedaba protegida por una cubierta inclinada a prueba de bomba, forrada con plancha de hierro. Para mayor seguridad contra incendios, un sistema de tubos distribuidos por los costados y por todo el interior del buque establecía una corriente continua de agua, que procedía de un depósito surtido con bombas [34].

Antes de partir para tomar el mando del sitio, Crillón había protestado enérgicamente contra estas baterías. Los primeros días de septiembre fueron empleados por los sitiadores en perfeccionar las baterías flotantes, que contaban con 193 bocas de fuego, frente a las baterías instaladas en todas partes de la plaza. Carlos III ordenó la celebración de una rogativa pública para implorar el auxilio divino por el triunfo de las armas españolas, que tuvo lugar el 2 de septiembre con exposición del Santísimo en la capilla del nuevo hospital de sangre construido cerca del campamento de Gibraltar. Al día siguiente, siete baterías flotantes se trasladaron a Puente Mayorga por la entrada del río Palmones, y lo mismo hicieron desde el mismo río 16 barcas cañoneras. El general de Gibraltar, George Elliot, vio aproximarse al enemigo en la mañana del día 8, comenzando una feroz ráfaga de artillería contra las líneas atacantes, incendiando la batería de *San Martín*, que fue apagada por tropas francesas al mando del brigadier conde de Crillón. Aquel día los defensores del peñón dispararon más de 6.200 tiros, causando 8 muertos y 30 heridos en el ejército español, y 15 muertos y 39 heridos en la brigada francesa. Estos hechos del día 8 determinaron al duque de Crillón a empezar el día siguiente el ataque por mar y

[34] *Gaceta de Madrid*, 3 sep. 82.

tierra, y efectivamente, en la madrugada comenzó el ataque terrestre a Gibraltar. Asimismo, siete navíos españoles y dos franceses zarparon de la bahía de Algeciras al mando del almirante Moreno, atacando el campamento inglés de la Punta de Europa, contestado por los ingleses causando un muerto y cinco heridos en el navío *San Isidro*. A las cinco de la tarde, salieron 15 lanchas cañoneras al mando del capitán de fragata Jerónimo de Bueras contra la plaza de Gibraltar y el campamento de la Punta de Europa, pero fueron alcanzados por el fuego enemigo, que causó daños a dos de las lanchas, con seis marinos muertos y nueve heridos. A pesar de tener en aguas gibraltareñas 9 navíos y 15 lanchas cañoneras aquel día, no se pudo evitar que a la una y media de la tarde entrase en el fondeadero del peñón un barco inglés de seis cañones y cuatro pedreros, demostrando la ineficacia del bloqueo español que se venía realizando desde junio de 1779 [35].

El ataque por mar y tierra continuó hasta la madrugada del día 11, cuando 16 lanchas cañoneras del río Palmones, al mando del coronel de artillería Antonio de Tortosa, se acercaron y bombardearon el Muelle Nuevo y la plaza de Gibraltar hasta Punta de Europa. El fuego español continuó durante tres horas, al que los ingleses casi no pudieron replicar, sufriendo los españoles únicamente un muerto y un herido. El siguiente día 12 fondeó en la bahía toda la escuadra combinada al mando de Córdoba, compuesta de unos 50 navíos y otras embarcaciones menores [36].

El 5 de septiembre, a Córdoba le había sido ordenado dirigirse a la bahía de Gibraltar y participar en el sitio, impidiendo el viento su entrada hasta el día 12 [37]. Con el cambio del viento el día siguiente, diez de las baterías flotantes se hicieron a la vela a las siete de la mañana desde Puente Mayorga para situarse frente al campamento de Punta de Europa. El comandante de las baterías flotantes, Moreno, iba a bordo de la *Pastora*, de 24 cañones, y le seguían la *Tallapiedra*, de 23 cañones, del príncipe de Nassau; la *Paula*, de 23 cañones, de Lángara; la *Rosario*, de 21, de Francisco Muñoz; la *San Cristóbal*, de 19, de Federico Gravina; la *Príncipe Carlos*, de 10, de Antonio Basurto; la *San*

[35] «Diario del sitio del 5 al 9 sep. 1782». *AHN*, E, 4204.

[36] Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 18 sep. 82. *AGS*, E, lib 172; y «Diario del sitio del 10 al 12 de septiembre de 1782». *AHN*, E, 4204.

[37] Crillón a Floridablanca, Campo de Buenavista, Gibraltar, 10 sep. 82. *Ibidem*.

Juan, de 9, de José Angeler; la *Paula II*, de 9, de Pablo la Cosa; la *Santa Ana*, de 9, de José Goicoechea, y la *Dolores*, de 7, mandada por un oficial francés. Estas baterías abrieron fuego respaldadas por la artillería de las líneas españolas para distraer en lo posible de las flotantes la atención del enemigo. Sin embargo, esto no fue así y los defensores concentraron todo su poder contra las diez baterías flotantes. Como las balas rojas se disparaban con tanta proximidad, resultó que, a pesar de las precauciones con que estaban construidas las baterías, aquéllas penetraban en el revestimiento, extendiéndose el fuego por todas partes, aunque en parte se extinguía mediante las bombas de agua. Durante aquella noche se volvió a incendiar con más fuerza la batería flotante del príncipe de Nassau, sucediendo lo mismo con la *Pastora* de Moreno. Al no poder usar ni las velas ni el remolque, se trató de salvar la marinería; se arrojaron al mar las municiones para evitar la voladura de la nave y se dejaron hundir, de modo que el enemigo no pudiera aprovecharlas [38].

Cuando los jefes Crillón y Córdoba tuvieron conocimiento de la situación, ordenaron que todas las embarcaciones menores recogiesen a los supervivientes de las baterías flotantes, lo que realizaron con valor, despreciando el intensísimo fuego inglés. Los españoles pudieron salvar a la mayor parte de los hombres, aminorar el fuego de pólvora y evitar que las baterías fueran utilizadas por los ingleses, aunque éstos hicieron 335 prisioneros entre los heridos de la tropa y marinería que quedaban en las baterías flotantes esperando socorro. Las baterías que pudieron hacerlo se fueron rápidamente de allí, a excepción de tres, que quedaron consumidas hasta las planchas. El duque de Crillón explicó así el desastre [39]:

> Habiéndome prevenido mi general el Sr. D. Buenaventura Moreno, pasase a decir la situación deplorable en que se hallaban las baterías flotantes al Excmo. Sr. duque de Crillón, particularmente la *Pastora* de su mando, y que en ésta el blindaje era pasado por las balas, lo que producía una mortandad grandísima en las gentes destinadas a sus baterías, y que la mayor parte de ellas se habían incendiado diferentes veces, juzgaba necesario que respecto a este progreso se retira-

[38] «Diario del sitio, 13 sep. 1782». *AHN*, E, 4225; y *Gaceta de Madrid*, 24 sep. 82.
[39] Crillón, frente a Gibraltar, 13 sep. 82. *AHN*, E, 4225.

> sen las baterías o se les pusiese fuego, retirando toda la gente destinada a ellas, lo que me dijo el Excmo. Sr. duque de Crillón pusiese escrito como lo executó en Buenavista 13 de septiembre a las 11 de la noche.

Éste fue el resultado, el mismo día del bautismo, de las baterías flotantes del conde de Arçon, proyecto patrocinado por el gobierno francés y apoyado por el propio Aranda en 1781, para demostrar a los ojos de Europa que la plaza de Gibraltar era expugnable; pero estos ingenios bélicos «insumergibles e incombustibles» no se demostraron tales la noche del 13 de septiembre de 1782, en una de las batallas trascendentales de la guerra, que hizo que España dirigiese todas sus fuerzas desde ese momento otra vez a Jamaica y a las negociaciones de paz en París [40]. Después del desastre, Arçon escribió la siguiente relación asumiendo su culpa [41]:

> La jornada del día 13 ante Gibraltar.
>
> Yo solo me he equivocado; pero apretado por las circunstancias, podía yo pretender que se suspendiese la operación porque el calafateo de la circulación había sido cruelmente descuidado. Esta negligencia a nadie puede ser imputada. He prestado a esto toda la imaginable atención, porque conocía todas sus consecuencias; pero estas operaciones dependen en totalidad de la conciencia de los calafates... privado de un depósito inagotable de agua, que debía obrar sin cesar y extenderse en todas las partes del interior de los redobles de las baterías... Habíamos apagado más de cuarenta [balas rojas] por medio de inauditos esfuerzos... No tomo en cuenta multitud de errores, de los cuales el mío es incontrovertiblemente el mayor, puesto que habiendo faltado la presencia activa del agua inagotable en todas las partes tangibles (que era el eje sobre que descansaba el proyecto)... Si el enemigo se hubiera apercibido, hubiera podido llevárselas a su puerto sin que nadie se lo impidiera: prefirió quemarlas todas y se le dejó hacer... Finalmente, si alguna cosa puede atenuar mi dolor, es recordar que esto no es más que un desastre aislado; que las fuerzas combinadas de ambas naciones no se han debilitado; que el honor

[40] Aranda a Floridablanca, París, 3 oct. 81. *AGS*, E, 4614.
[41] «Diario del Sitio», 13 sep. 82. *AHN*, E, 4225.

de las armas por tierra y por mar subsiste íntegramente, y que los cooperadores de la acción se han cubierto con gloria.

Además de las mencionadas pérdidas navales, los ejércitos combinados ante Gibraltar, unos 30.000 hombres, sufrieron sus propias bajas. El español: 41 muertos, 102 heridos graves, 100 leves, 281 prisioneros y 94 desaparecidos; el francés: 45 muertos, 34 heridos, 11 prisioneros y 11 desparecidos. Un joven teniente del regimiento de Irlanda, Sebastián Kindelán, luchó aquel sangriento día allí, para ser más tarde gobernador de la recuperada Florida oriental y responsable de los límites con el estado americano de Georgia [42]. Un año más tarde, el inventor Arçon publicó en Cádiz la justificación de su actuación con las baterías flotantes, «Mémoire pour servir à l'Histoire du siège du Gibraltar», duramente criticado por el conde de Revillagigedo en un escrito [43].

Cuando el ministro de Estado fue informado del desastre, escribió a Aranda sobre las baterías flotantes y expuso las razones por las cuales debería continuar el sitio, por lo menos en aparencia, con las negociaciones de paz en París [44]. Así, Aranda hizo nuevas propuestas en las negociaciones: ofrecimiento de Orán y Mazalquivir a cambio de Gibraltar y Menorca; fijación del cabo Cañaveral como límite entre la Florida occidental y la oriental; reconocimiento de la conquista de las Bahamas y derecho de pesca en Terranova, y negativa a los establecimientos ingleses en Honduras, Campeche y Mosquitos. La negociación más difícil era la restitución de Gibraltar, sobre todo tras el fracaso. Había que buscar algún territorio que ofrecer a cambio, que bien podría ser Florida, la parte española de Santo Domingo o Filipinas, pues Floridablanca no quiso ofrecer a cambio ni Mallorca, ni Nueva Orleans, ni Puerto Rico [45].

Aunque las fuerzas inglesas en Gibraltar ganaron una importante batalla, los soldados quedaron agotados y faltaban víveres y municio-

[42] *Gaceta de Madrid*, 24 sep. 82; y expediente personal de Sebastián Kindelán en *AGMS* y hoja de servicio en *AGS*, SG, 7272.

[43] «Carta escrita por un oficial español, en contestación al libro anónimo, Historia del sitio de Gibraltar, escrito en 1782». *AHN*, E, 4196. Este legajo contiene muchas cartas de Revillagigedo sobre Gibraltar.

[44] Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 20 sep. 82 y «Continuación del diario... contra la plaza de Gibraltar en los días 13 y 14 sep. 1782». *AGS*, E, libro 172.

[45] «Propositiones d'ouverture à l'Anglaterre», Aranda, París, 6 oct. 82. *Ibidem*.

nes, que llegaron a primeros de octubre, cuando la escuadra del almirante Richard Howe, compuesta de 30 navíos de línea con un convoy para Gibraltar, dobló el cabo portugués de San Vicente. Dentro de la bahía gibraltareña, le esperaba la escuadra combinada de Córdoba con 74 navíos, muchas fragatas y lanchas cañoneras, preparados con balas rojas para destruir los buques que llegasen con auxilios imprescindibles para la guarnición de Gibraltar. La escuadra franco-española se situó en la boca del puerto para impedir la entrada de esos socorros, pero los vientos, otra vez, no acudieron en su auxilio [46]. El día 10 un fuerte temporal obligó a la escuadra combinada a salir a alta mar y quedar a merced de los vientos [47]. Entretanto, la escuadra de Howe logró pasar el estrecho y cuatro buques ingleses penetraron en el puerto. El día 13 la escuadra combinada, otra vez reunida, intentó detener a Howe, que salió, regresando sin pérdidas a su base en Inglaterra [48].

No olvidando en ningún momento Jamaica, ni aun por los desastres de Gibraltar, el primero de octubre Carlos III ordenó el envío a América de una potente expedición de 25 navíos de línea con tropa, para unirse a las fuerzas francesas en la Martinica para la acordada invasión a Jamaica [49]. Según el ministro de Estado, la intención era emprender una poderosa expedición a América, aunque Carlos III no deseaba desistir de Gibraltar, a pesar del fracaso de tan sólo dos semanas antes, y el Rey quería continuar el bloqueo como Crillón lo había proyectado, hasta ver los resultados de las negociaciones de París [50]. Floridablanca informó al embajador en París, el día 30, de la empresa americana con su último objetivo de Jamaica, al mando de un francés, el conde de Estaing [51]. El día 13 de noviembre Crillón ordenó la retirada, en el campo de San Roque, de toda la artillería y municiones que pudiesen ser utilizadas en la gran expedición americana que se preparaba en Cádiz [52]. El conde de Estaing llegó a El Escorial el día 29 para en-

[46] Floridablanca a Aranda, El Escorial, 10 oct. *Ibidem*; y «Diario del sitio, del 4 al 8 de oct. de 1782». *AHN*, E, 4225.

[47] «Diario del sitio, desde el 9 al 10 oct. 1782». *Ibidem*.

[48] *Ibidem*, del 11 al 21 oct. 1782».

[49] Floridablanca a Aranda, San Ildefonso, 1 oct. 82. *AHN*, E, 4602.

[50] Floridablanca a Crillón, San Lorenzo, 29 oct. 1782. *AHN*, E, 4204.

[51] Floridablanca a Aranda, El Escorial, 30 oct. 82. *AHN*, E, 4062.

[52] Crillón, San Roque, 14 nov. 82. *AHN*, E, 4204.

trevistarse con Carlos III y sus ministros, partiendo tres días más tarde hacia el puerto gaditano [53]. El 1 de diciembre Estaing firmó en el Real Sitio su «Memoire en forme de Plan de la Compagne en Amerique dans l'année 1783» para Jamaica, aprobada por Floridablanca en nombre de Carlos III [54].

Paz en París

Mientras tanto, el monarca, al comprender el impacto de la derrota del peñón, decidió continuar el sitio pero sin entusiasmo; la corte procuraría obtener su cesión durante las negociaciones de paz, a cambio de otros dominios españoles, y aunque el gobierno inglés se mostró interesado, el parlamento se opuso. El embajador en París pensaba que las negociaciones de paz habían comenzado en el peor momento de las armas españolas y propuso ceder la parte española de Santo Domingo a Francia para que ésta, a su vez, traspasase algún territorio suyo, como la isla de Córcega, a Inglaterra, a cambio de Gibraltar. Vergennes respondió a Aranda si no convendría a España ofrecer Florida hasta Nueva Orleans, pues allí podría Inglaterra instalar a los lealistas americanos. Sin embargo, Carlos III y Floridablanca insistían en la importancia de seguir la lucha y tratar así de obtener ventajas en la mesa de negociaciones en París [55].

Durante el mes de noviembre, Aranda recibió un informe del comandante francés de Cherburgo sobre una expedición inglesa con rumbo a Perú y Chile con el fin de establecerse en las islas Juan Fernández y Galápagos para interceptar la navegación española en el Pacífico y tomar las Filipinas [56]. Además, un diplomático francés avisó a Aranda del proyecto inglés de enviar agentes a las costas de América española para sublevarlas [57].

Durante las negociaciones de paz, el emisario francés en Londres decía que Inglaterra sólo cedería Gibraltar si Carlos III devolvía todas

[53] Floridablanca a Crillón, San Lorenzo, 29 nov. 82. *Ibidem.*
[54] Comte de Estaing, El Escorial, 1 dic. 82. *AHN*, E, 4223.
[55] Aranda a Floridablanca, París, 1 y 14 nov. 82. *AGS*, E, libro 172.
[56] Comandante de Cherburgo, s.l., 16 nov. 82. *Ibidem.*
[57] Castries a Aranda, París, 19 nov. 82. *Ibidem.*

sus conquistas, añadiendo a Puerto Rico o Guadalupe con la Dominica o Martinica con Santa Lucía [58]. Dos días antes de firmar el tratado preliminar, Aranda informó de que no había encontrado oportunidad de replantear la devolución de Gibraltar a España y no creía conveniente que se incluyese un artículo sobre Gibraltar en los preliminares, pero sí hablar con el emisario inglés Alleyne Fitzherbert sobre los artículos referentes al corte de madera en Campeche y sobre los judíos y moros corsarios en Gibraltar [59].

El 20 de enero de 1783, España y Gran Bretaña firmaron en Versalles los preliminares del Tratado de Paz. Diez días más tarde, éstos llegaron a El Pardo [60]. Dicho documento, ratificado por Carlos III, tenía que ser remitido a la corte de Londres, por lo que Carlos III no podía hasta mediados de febrero ordenar formalmente la suspensión de hostilidades. Recibido este documento de Carlos III en Londres, el 4 de febrero Jorge III hizo una proclamación declarando el cese de agresión entre Francia, España y los Estados Unidos de América [61]. Carlos III dio instrucciones al ministro Gálvez para que mandase una circular a los virreyes y gobernadores de Indias notificando el cese de hostilidades [62].

El 10 de marzo, el gobernador de Gibraltar, el general Elliot, informó a Crillón en San Roque de que había recibido orden de cese de los enfrentamientos. El bloqueo de Gibraltar había concluido, pero los deseos de Carlos III de obtener Gibraltar por negociación no habían terminado, y los esfuerzos que hizo desde los preliminares hasta el tratado definitivo fueron grandes, pero infructuosos [63]. El tratado definitivo de paz entre España e Inglaterra fue firmado en Versalles el 3 de septiembre de 1783 por Aranda y el duque de Manchester sin mencionar Gibraltar, pero incluyendo la cesión a España de Menorca, de Florida oriental, la fijación de los límites del corte de madera de Campe-

[58] Mr. de Rayneval a Vergennes, Londres, 21 nov. 82. *Ibidem*.

[59] Aranda a Floridablanca, París, 18 ene. 83. *AGS*, E, libro 173.

[60] Floridablanca a Aranda, París, 31 ene. 83. *Ibidem*; y Floridablanca a Crillón, París, 30 ene. 83. *AHN*, E, 4204.

[61] Proclamación hecha por Jorge III, Palacio de Saint James, Londres, 4 feb. 83. *AGI*, IG, 1583.

[62] Floridablanca a Aranda, París, 31 ene. 83. *AGS*, E, libro 173.

[63] *Gaceta de Madrid*, 1 abr. 83.

che y la restitución a Inglaterra de las Bahamas [64]. Puede ser que los esfuerzos diplomáticos de Aranda por conseguir la restitución del peñón fueran infructuosos y le hicieran meditar y concebir su primera visión de un país en ciernes desde el Atlántico al Pacífico, memoria presentada a su regreso a Madrid al rey Carlos III ese mismo año.

[64] «Tratado definitivo de paz entre España e Inglaterra», Versalles, 3 sep. 83. *AGS*, E, libro 174; y *Gaceta de Madrid*, 11 nov. 83.

EPÍLOGO

Memoria secreta atribuida al conde de Aranda después de la firma del Tratado de Paz de 1783 y su crítica visión sobre la independencia de la naciente nación norteamericana

[«Memoria secreta presentada al rey de España por el conde de Aranda sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber firmado el Tratado de París de 1783», BN, mss. 12966/33; publicada por Mario Rodríguez, *La revolución americana de 1776 y el mundo hispánico*, Madrid, 1976, 63-66. Es interesante comparar este documento de Aranda con el anterior del intendente de Venezuela, José de Abalos, «Representación del intendente Abalos dirigida a Carlos III, en la que pronostica la independencia de América y sugeriere la creación de varias monarquías en el Nuevo Mundo e islas Filipinas», Caracas, 24 sep. 81. *AGI*, Caracas, 477; también publicado en Rodríguez, *La revolución americana...*, 54-63. Para la relación de los dos documentos, véase Demetrio Ramos Pérez, *Entre el Plata y Bogotá*, Madrid, 1978, 18-20; citando Arthur P. Whitaker, «El pseudomemorial de Aranda de 1783», *II Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, II, 549-58; Almon Wright, «The Aranda Memorial: genuine or forged?», *Hispanic American Historical Review*, XVIII, 1938, 445-60; Ramón Ezquerra, «La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII», *Revista de Indias*, núms. 87-88, 212-14; y 439-73.]:

> Señor:
>
> El amor que profeso a V.M., el justo reconocimiento a las honras con que me ha distinguido y el afecto que tengo a mi Patria me mueven a manifestar a la soberana atención de V.M. un pensamiento que juzgo del mayor interés en las circunstancias presentes.
>
> Acabo de hacer y concluir de orden de V.M. el tratado de paz con la Inglaterra, pero esta negociación que parece he desempeñado

a entera satisfacción de V.M., según se ha dignado manifestármelo de palabra y antes por escrito, me ha dejado un cierto sentimiento que no debo ocultar a V.M.

Las colonias americanas han quedado independientes: esto es mi dolor y recelo. La Francia, como tiene poco que perder en la América, no se ha detenido en sus proyectos con la consideración que la España, su íntima aliada y poderosa en el Nuevo Mundo, que queda expuesta a golpes terribles. Desde el principio se ha equivocado en sus cálculos favoreciendo y auxiliando esta independencia, según manifesté algunas veces a aquellos ministros. ¿Qué más podía desear la Francia que ver destruirse mutuamente los ingleses y colonos en una guerra de partidos, la cual debía ceder siempre en aumento de su poder e intereses? La antipatía de la Francia y de la Inglaterra cegó al gabinete francés para no conocer que lo que le convenía era estarse quieto mirando esta lucha destructora de los dos partidos; pero por nuestra desgracia no fue así, sino que con motivo del pacto de familia nos envolvió a nosotros en una guerra también, en la que hemos peleado contra nuestra propia causa según voy a exponer.

Dejo aparte el dictamen de algunos políticos tanto nacionales como extranjeros, del cual no me separo, en que han dicho que el dominio español en las Américas no puede ser muy duradero, fundado en que las posesiones tan distantes de sus metrópolis jamás se han conservado largo tiempo. En el de aquellas colonias ocurren aún mayores motivos, a saber: la dificultad de socorrerles desde Europa cuando la necesidad lo exige; el gobierno temporal de virreyes y gobernadores que la mayor parte van con el mismo objeto de enriquecerse; las injusticias que algunos hacen a aquellos infelices habitantes: la distancia de la soberanía y del tribunal supremo donde han de acudir a exponer sus quejas; los años que se pasan sin obtener resolución; las vejaciones y venganzas que mientras tanto experimentan de aquellos jefes; la dificultad de descubrir la verdad a tan larga distancia y el influjo que dichos jefes tienen no sólo en el país con motivo de su mando, sino también en España de donde son naturales. Todas estas circunstancias, si bien se mira, contribuyen a que aquellos naturales no estén contentos y que aspiren a la independencia, siempre que se les presente ocasión favorable.

Dejando esto aparte, como he dicho, me ceñiré al punto del día, que es el recelo de que la nueva potencia formada en un país [Estados Unidos] donde no hay otra que pueda contener sus proyectos, nos ha de incomodar cuando se halle en disposición de hacerlos. Esta república federativa, ha nacido, digámoslo así, pigmea, porque la han

formado y dado el ser dos potencias como España y Francia, auxiliándola con sus fuerzas para hacerla independiente. Mañana será gigante, conforme vaya consolidando su constitución y después un coloso irresistible en aquellas regiones. En este estado se olvidará de los beneficios que ha recibido de ambas potencias y no pensará más que en su engrandecimiento.

La libertad de religión, la facilidad de establecer las gentes en términos inmensos y las ventajas que ofrece aquel nuevo gobierno, llamarán a labradores y artesanos de todas las naciones, porque el hombre va donde piensa mejorar de fortuna y dentro de pocos años veremos con el mayor sentimiento levantado el coloso que he indicado.

Engrandecida dicha potencia anglo-americana debemos creer que sus miras primeras se dirijan a la posesión entera de las Floridas [1819] para dominar el seno mexicano. Dado este paso, no sólo nos interrumpirá el comercio con México siempre que quisiera, sino que aspirará a la conquista de aquel vasto imperio, el cual no podremos defender desde Europa contra una potencia grande, formidable, establecida en aquel continente y confinante con dicho país.

Éstos, Señor, no son temores vanos, sino un pronóstico verdadero de lo que ha de suceder infaliblemente dentro de algunos años, si antes no hay un trastorno mayor en las Américas. Este modo de pensar está fundado en lo que ha sucedido en todos tiempos con la nación que empieza a engrandecerse. La condición humana es la misma en todas partes y en todos climas. El que tiene poder y facilidad de adquirir no lo desprecia, y supuesta esta verdad, ¿cómo es posible que las colonias americanas cuando se vean en estado de poder conquistar el reino de México se contengan y nos dejen en pacífica posesión de aquel país? No es esto creíble y así la sana política dicta que con tiempo se precaven los males que puedan sobrevivir. Este asunto ha llamado mi atención desde que firmé la paz de París [3-IX-83] como plenipotenciario de V.M. y con arreglo a su voluntad real e instrucciones. Después de las más prolijas reflexiones que me han dictado mis conocimientos políticos y militares y de más detenido examen sobre una materia tan importante, juzgo que el único medio de evitar tan grave pérdida y tal vez otras mayores es el que contiene el plan siguiente:

Que V.M. se desprenda de todas las posesiones del continente de América, quedándose únicamente con las islas de Cuba y Puerto Rico en la parte septentrional y algunas que más convengan en la

meridional, con el fin de que ellas sirvan de escala o depósito para el comercio español.

Para verificar este vasto pensamiento de un modo conveniente a la España se deben colocar tres infantes en América: el uno de rey de México, el otro del Perú y el otro del restante de Tierra Firme, tomando V.M. el título de Emperador.

Las condiciones de esta grande cesión pueden consistir en que los tres soberanos y sus sucesores reconocerán a V.M. y a los príncipes que en adelante ocupen el trono español por suprema cabeza de la familia. Que el rey de Nueva España le pague anualmente, por la cesión de aquel reino, una contribución de los marcos de la plata en pasta o barras para acuñarlo en moneda en las casas de Madrid y Sevilla.

Que el del Perú haga lo mismo con el oro de sus dominios, y que el de Tierra Firme envíe cada año su contribución en efectos coloniales, especialmente tabaco para surtir los estancos reales de estos reinos.

Que dichos soberanos y sus hijos casen siempre con infantas de España o de su familia y la de aquí con príncipes o infantas de allá, para que de este modo subsista siempre una unión indisoluble entre las cuatro coronas, debiendo todos jurar estas condiciones a su advenimiento al trono.

Que las cuatro naciones se consideren como una en cuanto a comercio recíproco, subsistiendo perpetuamente entre ellas la más estrecha alianza ofensiva y defensiva para su conservación y fomento. Que no pudiendo nosotros surtir colonias de los artefactos que necesitan para su uso, sea la Francia, nuestra aliada, la que provea de cuantos artículos no podemos nosotros suministrarlas, con exclusión absoluta de la Inglaterra, a cuyo fin apenas los tres soberanos tomen posesión de sus reinos, harán, tratados formales de comercio con la España y Francia, excluyendo a los ingleses y, como serán potencias nuevas, pueden hacer en esta parte lo que libremente les acomode.

Las ventajas de este plan son que la España, con la contribución de los tres reyes del Nuevo Mundo, sacará mucho más producto líquido que ahora de aquellas posesiones; que la población del reino se aumentará sin la emigración continua de gentes que pasa a aquellos dominios; que establecidos y unidos estrechamente estos tres reinos, bajo las bases que he indicado, no habrá fuerzas en Europa que puedan contrarrestar su poder en aquellas regiones, ni tampoco el de España y Francia en este continente; que además, se hallarán en disposición de contener el engrandecimiento de las colonias americanas

o de cualquier nueva potencia que quiera erigirse en aquella parte del mundo; que España, por medio de este tráfico, despachará bien el sobrante de sus efectos y adquirirá los coloniales que necesite para su consumo; que con este tráfico podrá aumentar considerablemente su marina mercante y por consiguiente la de guerra para hacerse respetar en todos los mares; que con las islas que he dicho no necesitamos más posesiones, fomentándolas y poniéndolas en el mejor estado de defensa y, sobre todo, disfrutaremos de todos los beneficios que producen las Américas sin los gravámenes de su posesión.

Ésta es la idea por mayor que he formado de este delicado negocio. Si mereciese la soberana aprobación de V.M. la extenderé, explicando el modo de verificarla con el secreto y precauciones debidas, para que no la trasluzca la Inglaterra hasta que los tres infantes estén en camino, más cerca de América que de Europa, para que no puedan impedirlo. ¡Qué golpe terrible para el orgullo inglés! Pero esto no importa, porque se pueden tomar providencias anticipadas que precavan los efectos de resentimientos. Para esto es necesario contar con nuestra íntima aliada la Francia, la cual y regular entre con el mayor gusto en ella por las ventajas que le resultaban de ver extendida su familia en el Nuevo Mundo, abierto y favorecido su comercio en todo aquel hemisferio y excluido de él a su implacable rival, la Inglaterra.

Aunque hace poco he venido de París con el permiso de V.M. para el arreglo de los negocios de mi casa, me volveré inmediatamente a la embajada, pretextando aquí haberlos concluido ya. Allí tengo buen partido no solamente con los reyes, que me honran y distinguen particularmente, sino con los ministros y espero hacerlos aprobar y celebrar mi pensamiento manejándolo con la prudencia y sigilo que conviene. También me ofrezco a dirigir después la ejecución de este vasto prospecto, en la forma que fuere más del agrado de V.M., haciéndome cargo de que nadie puede ejecutar mejor cualquier plan que el que lo ha formado. V.M. tiene pruebas de mi lealtad y de que ningún negocio de los que se ha dignado poner a mi cuidado se ha desgraciado en mi mano. Confío que a éste le sucederá lo mismo, mediante mis constantes deseos de sacrificar mi reposo, mis intereses y mi vida en su real servicio.

APÉNDICES

ABREVIATURAS

AGI	*Archivo General de Indias*
PC	Papeles de Cuba
SD	Santo Domingo
IG	Indiferente General
MP	Mapas y Planos
AGS	*Archivo General de Simancas*
SG	Secretaría de Guerra
SE	Secretaría de Estado
Mar	Secretaría de Marina
GM	Guerra Moderna
MPD	Mapas, Planos y Dibujos
AHN	*Archivo Histórico Nacional*
E	Estado
Con	Consejos
MP	Mapas y Planos
RO	Real Orden
Car III	Real Orden de Carlos III
SHM	*Servicio Histórico Militar*
Clo	Conde de Clonard
PM	Planos y Mapas
APR	*Archivo del Palacio Real*
AHPM	*Archivo Histórico de Protocolos de Madrid*
AMAE	*Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*
AGMS	*Archivo General Militar de Segovia*
AMAB	*Archivo-Museo Álvaro Bazán*
MN	Museo Naval
BN	Biblioteca Nacional

CRONOLOGÍA

AÑO DE 1779

21 junio: Declaración de guerra contra Inglaterra en respaldo de los colonos americanos.

7 septiembre: Bernardo de Gálvez toma el fuerte Bute de Manchac.

21 septiembre: Capitulación inglesa del fuerte Nuevo Richmond de Baton Rouge con la rendición del fuerte Panmure de Natchez el 5 de octubre.

28 noviembre: Matías de Gálvez reconquista el fuerte San Fernando de Omoa en Honduras.

AÑO DE 1780

16 enero: La escuadra inglesa de Rodney derrota a la escuadra de Juan de Lángara en el sitio de Gibraltar.

14 marzo: Capitulación del fuerte Carlota de Mobila ante Gálvez.

28 marzo: Intentona de Bonet de invadir Pensacola.

8 abril: Plan de operación en América para llevar a cabo el dictamen del conde de Ricla.

28 abril: La expedición de Solano zarpa de Cádiz rumbo a La Habana para la campaña americana.

26 mayo: Ataque a San Luis de Illinois y rechazo inglés.

16 octubre: La segunda intentona a Pensacola zarpa de La Habana y es alcanzada por un huracán.

AÑO DE 1781

3 enero: Reconquista española del fuerte Inmaculada en el río San Juan de Nicaragua.

7 enero: Ataque inglés contra La Aldea de Mobila.
12 febrero: Expedición expañola y toma del fuerte San José en el lago Michigan.
16 marzo: Sublevación de los comuneros de San Gil y otros lugares de América meridional.
22 abril: Sublevación contra España de los habitantes de Natchez y toma del fuerte Panmure.
8 mayo: Toma de Pensacola por Bernardo de Gálvez.
21 julio: Saavedra suministra dinero a la escuadra francesa para ir a Yorktown.
Julio: Gálvez manda refuerzos para sofocar la sublevación en América meridional.
19 octubre: Lord Cornwallis se rinde en Yorktown.

AÑO DE 1782

4 febrero: La guarnición inglesa de Menorca se rinde al duque de Crillón.
16 marzo: Conquista española de la isla de Roatán en Honduras.
4 abril: Toma del fuerte Criba del río Tinto rebautizado Inmaculada Concepción de Honduras.
12 abril: Derrota de De Grasse por la escuadra de Rodney cerca de la isla de Guadalupe.
8 mayo: Toma de las Bahamas por Cagigal acompañado de su intérprete y edecán Miranda.
13 septiembre: Fracaso de las baterías flotantes en Gibraltar.

AÑO DE 1783

7 enero: Bernardo de Gálvez es relevado por el conde de Estaing como jefe del ejército en América.
20 enero: Firma de los preliminares del tratado de paz entre España y Gran Bretaña.
1 junio: Gálvez evacúa el ejército de operaciones en Guarico y Francisco Miranda se fuga en rebeldía.
3 septiembre: La guerra termina con la firma del tratado definitivo.

MICROBIOGRAFÍAS

Aristizábal, Gabriel: Teniente general de la Armada y estrecho colaborador de Bernardo de Gálvez; nació en Madrid en 1743; guardia marina en 1760; intendente de Cavite en 1770 y expedición a Acapulco; regresó a las Filipinas con una unidad de castigo contra los corsarios moros de Mindoro, levantando dos mapas; capitán de navío en La Habana en 1778; batalla de Mobila en 1780, y entre las tres expediciones a Pensacola, en la segunda llevó a Gálvez al mando de la expedición de Constantinopla en 1783, inmortalizándole Goya con el Bósforo en el fondo; orden militar de Alcántara y encomienda de Peso Real de Valencia; mandó el navío *San Lorenzo* que trasladó los restos (?) de Colón de Santo Domingo a La Habana en enero de 1796; comandante naval de La Habana durante seis años, visitando muchos puertos de los Estados Unidos; gentilhombre de Carlos IV; casó en 1780 con la cubana Inés de Segueira, viuda del capitán de navío Juan de Moscoso; comandante general del departamento de Cádiz, donde murió en 1805.

Bonet, Juan Bautista: Jefe naval de Cuba 1774-81; nació en 1709 en La Valetta, Malta, siendo su padre capitán de navío; alférez de fragata en 1728; jefe de las fuerzas navales del Pacífico de Perú y Chile; orden militar de Santiago en 1777; teniente general de la Armada en 1779, y en el sitio de Gibraltar en 1781; murió en Cartagena en 1786, dejando a su hijo Juan Bautista, capitán del regimiento de Milán, como heredero universal.

Cagigal, Juan Manuel: Capitán general de Cuba durante la guerra; nació en Santiago de Cuba en 1738, siendo su padre gobernador; expedición a Argel en 1775 y a Santa Catalina al año, y a La Habana, Pensacola y Bahamas; orden militar de Santiago y comendador de Ballesteros en Calatrava; procesado y encarcelado en 1785, Cádiz, en relación con Francisco Miranda y la expedición a las Bahamas; rehabilitado por Carlos IV en 1789 y

absuelto en 1799; luchó contra los franceses en 1793-95; casó con Angela Durán y murió en Valencia en 1811.

Calvo de Irazábal, José: Brigadier de la Armada y comandante del navío *San Ramón* en su viaje a Pensacola; nació en Zaragoza; guardia marina en 1741; ayudante del mayor general de la Armada en 1766; capitán de navío en 1779; casó con Nicolasa Marqués y murió en la isla de León en 1790.

Castejón, Pedro González: Teniente general de la Armada y ministro de Marina 1776-1783; nació en 1719; guardia marina en 1737; marqués González de Castejón, orden de Carlos III y comendador de Santiago; sitio de La Habana en 1762; mandó la tropa naval de Argel en 1775 y ministro de Marina al año; murió en Madrid en 1783, dejando viuda, María Felipa Campbell de Puerto de Santa María, sobrina del comandante de Pensacola John Campbell.

Crillón, duque de (Louis Balbes de Bertón de Crillón): Teniente general y comandante en jefe de Menorca y el sitio de Gibraltar; nació en Francia en 1718; cadete en el ejército francés en la batalla de Parma en 1734; tomó Lippstadt en la Guerra de los Siete Años; herido en Rosbach; gobernador de Artois en 1758 con el grado de teniente general; al ser reemplazado en este cargo pasó al servicio de España.

Ezpeleta, José: Batallas de Mobila y Pensacola y segundo en mando de Gálvez; nació en Barcelona en 1742; invasión de Portugal en 1762; Argel en 1775; Mobila y Pensacola en 1780-81; Guarico en 1782-83; casó en La Habana con María de la Paz Enrile en 1783; reemplazó a Gálvez como capitán general de Luisiana, las Floridas y Cuba en 1784; virrey del Nuevo Reino de Granada en 1789-97; capitán general de Navarra y Cataluña, donde fue hecho prisionero en 1808; murió en Madrid en 1823.

Gálvez, Bernardo de: Teniente general y comandante general del ejército de operaciones durante la guerra; nació en Macharaviaya, Málaga, en 1746; invasión de Portugal en 1762; capitán del regimiento de la Corona al norte de México, herido varias veces por los apaches (1765-71); regresó a España y fue destinado al regimiento de Cantabria en Pau, Francia, tres años, aprendiendo francés, que fue de gran ayuda en su posterior destino en Luisiana; herido en Argel en 1775; teniente coronel en la Academia Militar de Ávila; coronel del regimiento fijo de Luisiana al año y gobernador de la provincia en 1777 cuando casó con la viuda Felicitas de St. Maxent; relevado como general del ejército de operaciones por el conde de Estaing en 1783; regresó a España para celebrar la victoria y consultas sobre las futuras relaciones con los EE.UU.; recibió los títulos de vizconde de Gal-

veztown y conde de Gálvez; capitán general de Cuba, Luisiana y Florida en 1784; virrey de México al fallecimiento de su padre Matías; murió el 30 de noviembre de 1786 y fue enterrado al lado de su padre en la iglesia de San Fernando en la capital mexicana.

Gálvez, José de (I marqués de Sonora y I vizconde de Sinaloa): Ministro de Indias y responsable de los nombramientos de sus hermanos Matías, Antonio y de su sobrino Bernardo durante la guerra; nació en Macharaviaya en 1720; estudió derecho en Salamanca y Alcalá de Henares; agregado legal de la embajada francesa en Madrid; secretario personal del ministro de Estado Grimaldi en 1763 y, al año, alcalde de casa y corte; visitador general (1765-71) de México, donde supervisó la expulsión de los jesuitas y las primeras expediciones a California, regresando con su sobrino Bernardo a Cádiz a bordo del *San Bartolomé*; ministro de Indias en 1776; murió en Aranjuez en 1787 y fue enterrado en la iglesia de Ontígola (como Felicitas de Saint-Maxent) en 1799, dejando viuda: María Concepción Valenzuela (casado anteriormente con María Magdalena Grimaldo y Lucía Romet), quien en 1797 compró un palacete en la calle Ancha en Madrid llamado «la Casa de la Sonora» (Ministerio de Justicia), sobrevivida por su hija María Josefa (duquesa de Castroterreno).

Gálvez, Matías: Comandante de la campaña de América central de 1779-82; el mayor de los cuatro hermanos Gálvez y padre de Bernardo; nació en Macharaviaya en 1717; capitán de Artillería de las Canarias; gobernador del castillo de Paso Alto; teniente del Rey y segundo comandante del general de las Canarias en 1778; inspector general de tropas y capitán general de Guatemala en 1779; teniente general del ejército; virrey de México en 1783; murió al año en México y fue enterrado en la iglesia del Colegio de San Fernando; casó con su prima lejana María Josefa Gallardo (madre de Bernardo) en Macharaviaya en 1745 y al enviudar casó con Ana de Zayas, quien murió en Málaga en 1787.

Gardoqui, Diego: Administró la primera ayuda española a las colonias americanas y al primer embajador español en los Estados Unidos de 1784-89; intérprete entre el marqués de Grimaldi y el americano Arthur Lee en Burgos y Vitoria en 1777; nació en Bilbao en 1735, estudió en Londres; entró en el comercio familiar José de Gardoqui e Hijos, auxiliando a los americanos durante la guerra; con la paz en 1783 nombrado cónsul en Londres y al año embajador en Nueva York; amigo de George Washington, presenciando juntos el desfile inaugural en 1789; ministro de Hacienda en 1792-96; relevado por Godoy al verse involucrado en la conspiración de Malaspina de reemplazar a Godoy por el duque de Alba; fue enviado

como embajador a Turín, donde murió en 1798, dejando esposa, Brígida de Orueta, y tres hijos.

Girón, Jerónimo (Marqués de las Amarillas): Teniente general del ejército y estrecho colaborador de Bernardo de Gálvez en Mobila, Pensacola y Guarico; nació en Ronda en 1741; campaña de Portugal en 1762; coronel del regimiento del Príncipe en La Habana; llevó el segundo batallón a Nueva Orleans en 1779 cuando Gálvez le nombró su segundo en la invasión a Mobila, Pensacola y Guarico; orden militar de Santiago y encomienda de Museros; gobernador militar de Navarra y Cataluña, orden de Carlos III; murió en Sevilla en 1819; dejó hijo, Pedro Agustín (I duque de Ahumada), y viuda, Isabel de las Casas (cuñado de Luis de las Casas, Alejandro O'Reilly y el barón de Carondelet).

Lee, Arthur: Comisionado norteamericano a Europa y enviado a Burgos y Vitoria en 1777 en busca de apoyo político y financiero; nació en Stratford, Virginia; estudió en Eton, Inglaterra y en la Universidad de Edimburgo, graduándose en 1764 en medicina; regresó a Virginia; fue nombrado por el Congreso continental norteamericano agente secreto en Londres en busca de contactos entre los diplomáticos de otros poderes europeos, incluyendo en 1776 al agente secreto francés Caron de Beaumarchais; reemplazó a Thomas Jefferson en París; comisionado a España en 1777 y en mayo a Berlín sin éxito; reemplazado en París en 1779 por disputas con sus colegas Franklin y Deane, regresó a América al año, muriendo soltero en el condado virginiano de Middlesex en 1792.

Miralles, Juan de: Diplomático («agente oficioso») español ante las colonias americanas y amigo de Washington; nació en Petrel, Valencia, en 1713; trabajó en el comercio de Aguirre, Aristegui y Cía. en Cádiz y en 1740 fue a La Habana, donde casó con María Josefa Eligio de la Puente; fue enviado por José de Gálvez al cuartel general de Washington, donde enfermó atendido por el médico de éste, doctor Cockrane, muriendo en Morristown, New Jersey, en 1780, asistiendo Washington, barón von Steuben, a su funeral.

Miranda, Francisco: Teniente coronel en el ejército español; precursor de la independencia venezolana y estrecho consejero y edecán de Bernardo de Gálvez en la invasión de Jamaica; nació en Caracas en 1750; capitán del regimiento Princesa; solicitó un título de Castilla en Madrid en 1773; defensa de Melilla en 1774-75; expedición americana de Solano en 1780; participó en las dos invasiones de Pensacola en 1781 y de las Bahamas al año; edecán del general en jefe Cagigal; acusado por la visita del general inglés Campbell a las fortificaciones de La Habana durante la guerra en

1781 y por contrabando durante el canje de prisioneros en Jamaica, donde realizó mapas, planos y relaciones de las fuerzas inglesas, siendo procesado; fugado en rebeldía en junio de 1783 a los EE.UU., Rusia, Francia, etc., fue capturado y murió en el arsenal de La Carraca en Cádiz en 1816.

Navarro, Diego José: Capitán general de Cuba desde 1777-81; nació en Higuera, Andalucía, en 1708; teniente general del ejército; orden militar de Santiago y capitán de las Reales Guardias de Infantería en 1763; murió en Madrid en 1784.

Navia, Victorio de: Comandante general de operaciones en América 1780-81; nació en Turín en 1723, donde su padre el marqués de Santa Cruz de Marcenado era embajador; ingresó en el ejército; capitán de Reales Guardias de Infantería en 1768 y teniente general en 1779; orden de Alcántara y comendador de Zarza; gentilhombre del Infante Francisco Javier; campañas en Portugal en 1762, Argel en 1775 y al año la expedición a Buenos Aires; mandó el ejército de operaciones en la expedición de Solano a América; relevado al año por Gálvez; capitán general de Valencia; casó con María del Carmen Velásquez del Yerro en 1784 y murió en Madrid en 1795.

Revillagigedo, segundo conde de (Juan Vicente Güemes): Teniente general del ejército; veterano y testigo del sitio de Gibraltar; nació en La Habana en 1740; virrey de México en 1789; reemplazado por el marqués de Branciforte, cuñado de Godoy, y propuesto en 1795 como ministro de Guerra y Hacienda en el plan de conspiración de Malaspina; director general de artillería; murió en Madrid hacia 1799.

Riaño, Juan Antonio: Capitán de fragata de la marina y coronel del ejército, concuñado de Gálvez; nació en Liérganes, Santander, en 1757; casó con Victoria de Saint-Maxent en Nueva Orleans en 1784; Argel en 1775; Mobila y Pensacola en 1781; en 1784 pasó al ejército y fue con Gálvez a México, siendo intendente de Michoacán hasta 1792 y gobernador de Guanajuato, donde el 28 de septiembre de 1810 fue, con su hijo mayor Gilberto, una de las primeras víctimas del padre Hidalgo.

Saavedra, Francisco: Comisionado regio de Carlos III y coordinador de la invasión a Jamaica; nació en Sevilla en 1746; estudió en el Colegio de Santo Tomás en Sevilla y en el Sacromonte en Granada obtuvo el doctorado en teología; capitán del ejército en la invasión a Argel en 1775 cuando conoció a Bernardo de Gálvez; oficial del ministerio de Indias en Pensacola; negoció con los franceses la ayuda española a la expedición a Yorktown y preparativos de Jamaica; intendente de Caracas entre 1783-88; mi-

nistro de Hacienda en 1797; reemplazó a Godoy en el Estado al año siguiente; desterrado en Andalucía por Godoy en 1799 y presidente de la Junta Suprema de Sevilla en 1809; murió en 1819.

Saint-Maxent, Gilberto Antonio de: Suegro de Bernardo de Gálvez, comandante de las milicias blancas de Luisiana durante la guerra y financiero de las campañas de Misisipí, Mobila y Pensacola; nació en Longwy, Francia, en 1727; fue a Luisiana, siendo uno de los más ricos comerciantes peleteros, cofundador de San Luis; de los pocos franceses en Nueva Orleans que respaldaron al gobernador español Antonio de Ulloa; sus tres hijos Maximiliano, Antonio y Celestino fueron militares españoles y sus seis hijas casaron con destacados oficiales españoles —tenientes generales Bernardo de Gálvez y Luis de Unzaga, coroneles Riaño y el marqués de la Cadena, brigadier Joaquín Osorno y capitán barón de Ferriet—; teniente gobernador de Luisiana y Florida y capitán general de los asuntos indios; enviado por su yerno a comprar mercancía en Europa y preso a finales de 1782 en Jamaica, donde fue implicado en el proceso de contrabando de Francisco Miranda y arrestado al año en Nueva Orleans, donde murió en 1794, dejando a su esposa Isabel de Laroche.

Solano, José: Comandante naval de la escuadra conjunta en 1781-83; nació en Zorita, Cáceres, en 1726; ingresó en la Marina en 1742; bautismo de fuego en el cabo Sicié en 1744; tras la guerra estudió ciencias navales en varios países europeos; demarcó la línea fronteriza amazónica de Venezuela con Brasil en 1754-61; gobernador de Caracas; capitán general de Santo Domingo en 1770; orden de Santiago; jefe naval de la expedición a La Habana en 1780; recibió los títulos de vizconde del Feliz Ardid y marqués del Socorro por su servicio durante la guerra, del Consejo de Estado y orden de Carlos III; casó con Rafaela Ortiz de Rojas y murió en Madrid en 1806.

Unzaga, Luis de: Teniente general y gobernador de Luisiana (1769-76); capitán general de Venezuela (1777-82); Cuba (1782-85); nació en Málaga en 1717; fue con O'Reilly a Nueva Orleans a apagar la sublevación en 1769, reemplazando al gobernador Ulloa; casó con la primogénita de Saint-Maxent, Isabel, en 1775; capitán general de Tuy en 1785; comandante general de la costa y reino de Granada y Málaga, donde murió en 1793, dejó viuda y varios hijos, entre ellos el primogénito Luis, nacido en Nueva Orleans en 1777, y el más joven, Mariano, nacido en Málaga en 1790, ambos militares.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

Gran parte de la investigación de este trabajo es el resultado de 25 años en los archivos y bibliotecas de España y la consulta de las guías y catálogos de éstos. Especial reconocimiento se debe a las fuentes de la colección *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles,* y en particular a los estudios individuales, utilizados extensivamente debido a los años que abarcan: P. Medina Encina y R. Parra Cala, *Archivo General de Indias. Sección de Gobierno (Años 1752-1822),* vol. I, 1-2, Madrid, 1977; R. Siles Saturino y R. Parra Cala, *Archivo General de Indias. Sección Papeles de Cuba. Correspondencia y documentación oficial de los gobernadores de Luisiana (1773-1803),* vol. II, Madrid, 1980; M. F. Represa Fernández, *Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado: Francia (1774-1786),* vol. VI, Madrid, 1981; P. Medina Encina, R. Siles Saturino y R. Parra Cala, *Archivo General de Indias. Sección Papeles de Cuba. Correspondencia y documentación oficial de varias autoridades de Luisiana y las dos Floridas (1778-1833),* vol. VII, Madrid, 1981; R. Siles Saturino, P. Medina Encina y R. Parra Cala, *Archivo General de Indias. Sección Papeles de Cuba. Correspondencia y documentación oficial de los Intendentes de Luisiana (1765-1827),* vol. IX, Madrid, 1986; y M. Alarios Trigueros y M. C. Represa Fernández, *Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra (1779-1802),* vol. XI, Madrid, 1985.

Otras guías generales de los archivos incluyen: C. Bermúdez Plata, *Archivo General de Indias. Catálogo de documentos de la Sección IX, vol. I: Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Luisiana, Florida y México,* Sevilla, 1949; R. R. Hill, *Descriptive Catalogue of the Documents relating to the History of the United States in the Papeles Procedentes de Cuba, Deposited in the Archivo General de Indias at Seville,* Washington, D.C., 1916; W. R. Shepherd, *Guide to the Materials for the History of the United States in Spanish Archives (Simancas, the Archivo Histórico Nacional, and Seville),* Washington D.C., 1907; J. Tudela de la Orden, *Los manuscritos de América en las bibliotecas de España,* Madrid, 1954; J. de la Peña y Cámara, E. J.

Burrus, C. E. O'Neill y M. T. García Fernández, *Catálogo de documentos del Archivo General de Indias (Sección V, Gobierno, Audiencia de Santo Domingo) sobre la época española de Luisiana,* 2 vols., Madrid y Nueva Orleans, 1968; M. Gómez Campillo, *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos según los documentos del Archivo Histórico Nacional,* 2 vols., Madrid, 1946; L. M. Pérez, *Guide to Materials for American History in Cuban Archives,* Washington, D.C., 1907; y la importante fuente de F. Miranda, *Archivo del general Miranda,* 15 vols., Caracas, 1929-1950, valiosa obra para los capítulos sobre Pensacola, las Bahamas y Guarico, relacionados con Bernardo de Gálvez y Miranda.

Además de los archivos españoles, de suma importancia en la realización de este trabajo, ha sido la prensa de la época, 1776-1783, y en especial la primera: *Gaceta de Madrid,* Madrid; *Mercurio Histórico y Político,* Madrid; *Courier del'Europe, Gazette Anglo-Françoise,* Londres, este último interesante por su opuesto punto de vista. Sobre la Independencia Norteamericana en la prensa, la obra más relevante es la de L. A. García Melero, *La independencia de los Estados Unidos de Norteamérica a través de la prensa española,* Madrid, 1977, hasta la contienda.

Este libro no incluye ninguna ilustración debido a la limitación del espacio; sin embargo, los mapas y planos fueron esenciales en la redacción del mismo, y vitales para su orientación. Sobre otras guías en los archivos españoles, se consultaron: J. González y González, *Archivo General de Indias. Catálogo de mapas y planos de la Florida y la Luisiana,* Madrid, 1979; P. León Tello, *Mapas, Planos y Dibujos de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional,* Madrid, 1979, destacando la obra en la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional en la preparación de *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles,* vols. III, IV, VIII, X. Además de destacar la aportación de E. Santiago, actualmente encargada de la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional, cuando trabajaba con Ibáñez Cerdá en la Sección Cartográfica de dicha Biblioteca, *Guía de fuentes para la historia de Ibero-América conservada en España,* 2 vols., Madrid, 1966.

Sobre los primeros años de la guerra hay que destacar la aportación de la gran obra de J. W. Caughey, *Bernardo de Gálvez in Louisiana, 1776-1783,* Berkeley, 1934, y reimpresa en 1972, publicada hace más de medio siglo, pero aun fundamental sobre Gálvez, aunque limitada por el hecho de haber investigado y consultado básicamente en el Archivo General de Indias en Sevilla. Sobre otras obras generales se consultaron: R. Herr, *The Eighteenth Century Revolution in Spain,* Princeton, 1958; M. Rodríguez, *La revolución americana de 1776 y el mundo hispánico,* Madrid, 1976; F. Morales Padrón, *Participación de España en la Independencia política de los Estados Unidos,* Madrid, 1952; P. Buchanan Thomson, *La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana,* Madrid, 1967, destacando el protagonismo de Luis de Unzaga y Bernardo de Gálvez en

la ayuda a los rebeldes americanos, considerando sus acciones en términos de simple amistad, sin profundizar en las circunstancias generales; J. Yela Utrilla, *España ante la independencia de los Estados Unidos*, 2 vols. Lérida, 1925; M. Conrotte, *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos de América del Norte*, Madrid, 1920, citando los documentos pero sin dar sus fuentes; S. F. Bemis, *The Diplomacy of the American Revolution*, Nueva York, 1935, muy útil desde el punto de vista norteamericano; J. Barton Starr, *Tories, Dons, and Rebels*, Gainesville, 1976; J. Leitch Wright, *Florida in the American Revolution*, Gainesville, 1975; y J. A. Vaca de Osma, *Intervención de España en la guerra de Independencia de los Estados Unidos*, Madrid, 1952.

Como obra general sobre la historia militar de España, aunque con algunos errores, pero en su totalidad fundamental del Servicio Histórico Militar, el Conde de Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, 16 vols., Madrid, 1851-62; y el reciente y actualizado libro de J. Marchena Fernández, *Oficiales y soldados en el ejército de América*, Sevilla, 1983, mostrando el papel de los militares en América. Importantes en este trabajo, relacionado con los militares, fueron los expedientes personales y matrimoniales de E. de Ocerín, *Índice de los expedientes matrimoniales y marinos que se conservan en el Archivo General Militar (1761-1865)*, Madrid, 1959, destacando este valioso archivo con expedientes de algunos marinos, a veces, con más documentación que en el Archivo-Museo de don Álvaro de Bazán en el Viso del Marqués.

Sobre la historia naval, la obra de J. Salgado Alba, «La marina española en la independencia de los Estados Unidos», *Revista General de Marina*, Madrid, núm. 207, 1984, 185-202; C. Fernández-Shaw, «Participación de la armada española en la guerra de la independencia de los Estados Unidos», *Revista de Historia Naval*, núm. 10 (1987), pp. 75-80; J. R. Dull, *The French Navy and American Independence*, Princeton, 1975, aportando valiosas fuentes, tanto de la Marina francesa como la española en la contienda; E. Klotz, *Los corsarios americanos y España (1776-1781)*, Madrid, 1959, enfocando sobre los corsarios americanos en el conflicto, utilizando fuentes españolas; E. Manera Regueyra, «Intervención española en la guerra de independencia de los Estados Unidos», *Revista General de Marina*, 209 (1985), pp. 175-190, ofreciendo un estudio concienzudo sobre la marina española durante la revolución americana. Los catálogos y guías del Archivo del Museo Naval y los expedientes personales de marinos del Archivo-Museo de don Álvaro de Bazán han sido fundamentales en este trabajo.

Para información biográfica, las varias guías del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid de Antonio Matilla Tascón son de gran utilidad, especialmente su reciente libro, *Americanos en la documentación notarial de Madrid*, Madrid, 1990. Este importante archivo no sólo guarda los documentos notariales

de la villa de Madrid, sino también de los pueblos de la provincia, de los Reales Sitios de Aranjuez y El Escorial, de varios consulados españoles en América, África y Europa, y como tres testamentos de José de Gálvez y su capitulación matrimonial, los testamentos de sus tres hermanos, así como el de su sobrino Bernardo, la capitulación matrimonial de Simón Bolívar y la solicitud de título de nobleza de Francisco Miranda en 1773, etc.

Sobre la vital aportación de los indios del sureste durante la guerra y especialmente durante la batalla de Pensacola: T. D. Watson, «A Scheme gone awry: Bernardo de Gálvez, Gilberto Antonio de Maxent, and the Southern Indian Trade», *Louisiana History*, XVII, núm. 1 (1976); V. Alonso Cortés, «Geopolítico del Sureste de los Estados Unidos (1750-1800)», *Revista de Indias*, núm. 47 (1952), pp. 23-47, destacando las principales tribus del sureste de los Estados Unidos dentro del contexto geopolítico de la segunda mitad del siglo XVIII; R. Ezquerra, «Un patricio colonial: Gilbert de Saint-Maxent, teniente gobernador de Luisiana», *Revista de Indias*, núm. 39 (1950), pp. 97-170, sobre esta importante figura, capitán general de asuntos indios de Luisiana y Florida entre 1781-1783, con extensa biografía sobre el suegro de Gálvez y un detallado análisis de la administración india; G. C. Din y A. P. Nasatir, *The Imperial Osages: A Study of Spanish-Indian Diplomacy in the Mississippi Valley*, Norman, Oklahoma, 1983, trabajo muy documentado sobre los indios osages al norte de Nueva Orleans; J. H. O'Donnell III, «Hamstrung by Penury: Alexander Cameron's Failure at Pensacola», *Anglo-Spanish Confrontation on the Gulf Coast during the American Revolution*, Pensacola, 1982, pp. 76-89; y M. D. Green, «The Creek Confederacy in the American Revolution: Cautious Participants», *Ibidem*, pp. 54-75.

S. L. Hilton, «Las relaciones anglo-españolas en Norteamérica durante el reinado de Carlos III. Revisión historiográfica», *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas*. Madrid, 1990, t. I, un concienzudo estudio sobre la historiografía de la época.

Capítulo I. De particular interés es la obra sobre la primera misión diplomática de Arthur Lee a España en 1777 de J. C. Santoyo, *Arthur Lee en Vitoria. Historia de una embajada secreta*, Victoria, 1977; M. P. Ruigómez de Hernández, *El gobierno español del despotismo ilustrado ante la independencia de los Estados Unidos*, Madrid, 1978; V. Uratasun y Goñi, *Historia diplomática de América. Primera parte. La emancipación de las colonias británicas. Tomo primero, la alianza francesa*. 2 vols., Pamplona, 1920-1924; L. Cummings, «Luciano de Herrera and Spanish Espionage in British St. Augustine», *El Escribano*, San Agustín, XVI (1979); P. Voltes Bou, «La tentativa de mediación de España en la guerra de independencia de los Estados Unidos», *Revista de Indias*, Madrid, XXVII, núms. 109-110 (1967), pp. 313-334; y M. Gómez del Campillo, *El Con-*

de de Aranda en su embajada a Francia (años 1773-1783), Madrid, 1945, sobre la obra de Aranda en París en los primeros años de la guerra;

II. G. Porras Muñoz, «Bernardo de Gálvez», *Miscelánea Americanista,* III (1952), pp. 575-619, introducción a la obra de Gálvez en Luisiana, útil por su brevedad y claridad; P. E. Hoffman, «La documentación colonial en la Luisiana», *Archivo Hispalense,* núms. 207-208 (1985), pp. 333-352, ofreciendo algunas pistas de los fondos existentes en Luisiana sobre la historia colonial; C. W. Alvord, «The Conquest of St. Joseph, Michigan, by the Spaniards, 1781», *Missouri Historical Review,* II, 1908, pp. 195-210; J. F. McDermott, «The Myth of the 'Imbecile Governor'—Captain Fernando de Leyba and the Defense of St. Louis in 1780», McDermott (ed.), *The Spanish in the Mississippi Valley,* Chicago, 1974, con un nuevo enfoque sobre el ataque inglés a San Luis; W. A. Meese, «Rock River in the American Revolution», *Illinois State Historical Society,* XIV, 1909; J. Montero de Pedro (Marqués de Casa Mena), *España en Nueva Orleans y Luisiana,* Madrid, 1979; y A. P. Nasatir, «St. Louis during the British Attack of 1780», G. P. Hammond (ed.), *New Spain and the Anglo-American West,* Los Ángeles, 1932.

III. Obra fundamental en este capítulo de Solano es J. L. Santaló, *Don José Solano y Bote: Primer Marqués del Socorro, capitán general de la Armada,* Madrid, 1973, destacando el trabajo de casi una vida dedicada a Solano, basado en gran parte en la documentación disponible por el autor, guardada en los archivos familiares. Aquí hay que destacar la enorme importancia de los archivos particulares en la todavía desconocida historia de España por parte del público.

IV. F. de Borja Medina Rojas, *José de Ezpeleta: Gobernador de la Mobila, 1780-1781,* Sevilla, 1980; W. Beer, «The Capture of Fort Charlotte», *Publications of the Louisiana Historical Society,* I, núm. 3 (1895); y E. Beerman, «El diario de Bernardo de Gálvez de la batalla de Mobila, 1780», *Cuadernos de Investigación Histórica,* Madrid, núm. 36 (1991).

V. Sobre la bahía de Pensacola, el diario alemán, uno de los pocos estudios mostrando al almirante Bonet dentro de la bahía en marzo de 1780: M. Von Eelking, *Die, Deutschen Hielfstruppen im Nordamerikanischen Befreiungskrieg, 1776 bis 1783,* Hannover, 1863, traducido por L. Krupp: *German Mercenaries in Pensacola during the American Revolution, 1779-1781;* y la Sección de Conde de Clonard en el Servicio Histórico Militar, con detallada información sobre el huracán en el golfo de México en octubre de 1780.

VI. J. D. L. Holmes, «Alabama's Bloodiest Day of the American Revolution: Counterattack at the Village, January 7, 1781», *Alabama Review*, XXIX, núm. 3 (1976); y F. de Borja Medina Rojas, *José de Ezpeleta: Gobernador de la Mobila, 1780-1781*, Sevilla, 1980.

VII. C. de Reparaz, *Yo solo: Bernardo de Gálvez y la toma de Pensacola en 1781*, Barcelona, 1986, obra fundamental sobre la batalla de Pensacola; E. Beerman (int.), *Yo Solo: The Battle Journal of Bernardo de Gálvez during the American Revolution*, E. A. Montemayor (trad.), Nueva Orleans, 1978; E. Beerman, «José de Solano, Marqués del Socorro, y la Armada española en la batalla de Pensacola en 1781», *Revista General de Marina*, Madrid, núm. 204 (1983); R. Deans, *The Log of H.M.S. Mentor, 1780-1781: A New Account of the British Navy at Pensacola*, R. Rea (int.) y J. A. Servies (ed.), Pensacola, 1982. Ilustrativa es la obra cartográfica sobre Pensacola de W. S. Coker y H. P. Coker, *The Siege of Pensacola, 1781 in Maps*, Pensacola, 1981; N. Orwin Rust, *The Battle of Pensacola*, Tallahassee, 1966; y R. Farmar, «A journal of the Siege of Pensacola West Florida 1781», *Archivo del General Miranda*, Caracas, 1929, vol. I.

VIII. E. Beerman, «La última batalla de la guerra de la independencia norteamericana no fue Yorktown. La expedición hispano-norteamericana a las Bahamas en 1782», *Revista de Historia Naval*, Madrid, II, núm. 5 (1984), pp. 89-102.

IX. De gran ayuda sobre este capítulo, G. Porras Muñoz, «El fracaso de Guarico», *Anuario de Estudios Americanos*, XXVI, 1969, pp. 569-609; M. I. Pérez-Alonso, «War Mission in the Caribbean: The Diary of Don Francisco Saavedra (1780-1783)», Georgetown University (tesis doctoral 1954), Washington, D. C. Sobre la relación entre Saavedra y De Grasse en Yorktown, A. Risco, «Don Francisco de Saavedra y la guerra de la Independencia de los Estados Unidos», *Razón y Fe*, Madrid, 1928-29; sobre el proceso de contrabando de Saint. Maxent relacionado con Miranda, véase el estudio de R. Ezquerra, «Un patricio colonial: Gilberto de Saint-Maxent, teniente gobernador de Luisiana», *Revista de Indias*, X, núm. 39 (1950); J. A. Lewis, «Las damas de La Habana, el precursor, and Francisco de Saavedra: a note on Spanish participation in the battle of Yorktown», *The Americas*, 83-99; y J. M. Pérez Cabrera, *Miranda en Cuba (1780-1783)*, La Habana, 1950, importante para la historia de Miranda en Cuba antes de su fuga.

X. J. A. Calderón Quijano, «Un incidente militar en los establecimientos ingleses de río Tinto [Honduras] en 1782», *Anuario de Estudios Americanos*, 1945; J. M. Zapatero, «Del castillo San Fernando de Omoa», *Revista de Indias*,

1953; E. Ruiz García, *Distrito Portuario Matías de Gálvez»,* Guatemala, 1957; S. Salvatierra, *Contribución a la historia de Centro-América,* 2 vols., Managua, 1942; T. S. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquito,* Alburqueque. 1959, trabajo fundamental de las campañas en América central; e I. Vázquez de Acuña, «El Capitán General D. Matías de Gálvez», *Revista de Historia Militar,* Madrid, X, núm. 21 (1966). No hay demasiadas obras sobre las campañas de América central, siendo importante la *Gaceta de Madrid* de esos años.

XI. Para la toma de Menorca, la gran obra de M. Danvila y Collado es importante, *Historia del reinado de Carlos III,* Madrid, 6 vols., 1890-96; y la *Gaceta de Madrid;* y el capítulo tercero, «La expedición a Menorca», de L. Carrero Blanco en *Las Baleares durante la guerra de América en el siglo XVIII,* París, 1933 y Mahón, 1983;

XII. Sobre Gibraltar, la gran obra anteriormente mencionada de Danvila y Collado y la *Gaceta de Madrid,* además del relato de I. López de Ayala, *Historia de Gibraltar,* Madrid, 1782. Sobre las negociaciones de paz en París, véase M. Hernández Sánchez-Barba, «La paz de 1783 y la misión de Bernardo del Campo en Londres», *Estudios de Historia Moderna,* Barcelona, II, 1952, páginas 177-229.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abalos, José de, 279.
Aguirre, Juan Francisco, 130, 146.
Aigrette, fragata, 195-197.
Abermale, Lord, 145, 219.
Alberti, capitán, 50.
Ali-Kan, Hyder, 74.
Almodóvar, marqués, 41.
Álvarez, Julián, 48, 53.
Álvarez de Sotomayor, Martín, 261, 262.
Alliance, fragata, 67, 68.
Allwood, Philip, 169, 189, 205.
Amazona, fragata, 198.
Andaluz, chambequín, 70.
Andromaque, fragata, 161, 163, 228.
Angelar, José, 271.
Ansoátegui, Cayetano, 240, 241.
Aranda, conde de, 15, 19, 20, 21, 25-27, 35, 38, 40-42, 57, 69, 70, 74, 97, 103, 189, 194, 199, 202, 203, 212, 217, 219, 226, 245, 250, 251, 253, 260, 261, 263, 265-268, 272, 273, 275, 277, 279.
Arçon, conde de, 269, 272, 273.
Aristizábal, Gabriel, 98, 100-102, 107, 111, 112, 157, 165, 188.
Arizabalaga, Vicente de, 241, 244.
Artois, conde de, 268.
Arriaga, Julián de, 237.
Arrogante, navío, 69-71, 73.
Astuto, navío, 69, 70, 111.
Asalto, conde del, 257.
Atlante, navío, 253.
Autrán de la Torre, Pedro, 110, 161.
Avilés, marqués de, 254.
Aysa, Juan de, 242.
Bañuelos, Miguel, 251.
Barceló, Antonio, 261-264.
Barrás, vizconde de, 193, 198.
Basurto, Antonio, 270.
Baton Rouge, balandra, 118.
Beauregard, Bartolomé, 22, 23.
Belestre, Pierre Picoté de, 63.
Bellecombe, Mr. de, 210, 215, 216, 219, 220, 227, 232.
Bertendona, Ramón, 84.
Bilbao, Manuel, 86.
Blommart, Juan, 190, 227.
Boisdoré, José, 55.
Bolívar, Juan Vicente, 201.
Bonavía, Bernardo de, 196, 202.
Bonet, Juan Bautista, 44, 57, 73, 83, 95, 97-105, 110, 113, 117, 125, 129, 156, 157, 165, 174, 226.
Bonet de Arsein, Francisco, 113.
Borell, Pedro, 90.
Borghese, Horacio, 259.
Bovillé, marqués de, 76, 202, 208, 211, 232.
Bouligny, Francisco, 87.
Brown, traidor, 52.
Bucareli, Antonio, 39.
Buch, Félix, 253, 259.
Buenavista, marqués de, 205.
Bueras, Jerónimo, 270.
Byrd, capitán, 150.
Cabarrús, Francisco, 203, 217, 231, 260.
Cagigal, Juan Manuel de, 71, 126, 149, 155, 157-161, 163, 165, 173-183, 185,

191, 192, 196, 204, 205, 210, 212-218, 221-224, 226, 229-235.
Caimán, fragata, 85, 86, 100, 111, 117, 127, 129, 166.
Calderón, José, 131.
Calfa, Simón de, 166.
Calvo de Irazábal, José, 103, 107, 110, 128, 131, 134-140, 142, 143, 148, 160, 226.
Camerón, Alexander, 150.
Campbell, Archibald, 245.
Campbell, James, 190, 191.
Campbell, John, 50, 54, 89-95, 99, 102, 103, 115-117, 123, 131, 145-147, 149.
Campbell, María Felipa, 148.
Cannon, Corant, 163-164.
Cañada, marqués de, 74.
Cañaberal, Joaquín, 98.
Carlos IV, 233.
Carmichael, William, 45, 183.
Carné, Pedro, 121.
Caro, Ventura, 257-259.
Carondelet, barón de, 150.
Cartabona, Silvio Francisco de, 60-62.
Carrero Blanco, Luis, 256.
Casa Cagigal, marqués de, 259.
Casa Enrile, marqués de, 205.
Casasola, José, 244, 245.
Castejón, Pedro González de, 70, 72, 104, 143, 182, 202, 252.
Castro, Ramón, 119, 121.
Catalina II, zarina, 251.
Catalina, saetía, 86.
Caughey, John, 140.
Ceballos, Pedro, 24.
Cifuentes, conde de, 259, 260.
Clara, fragata, 229.
Clark, George Rogers, 59.
Colbert, James, 150.
Colón, Damián, 205.
Collell, Francisco, 51-61.
Concepción, saetía, 110, 129.
Concordia, fragata, 193.
Conrotte, Manuel, 34.
Cook, James, 20.
Córdoba, Luis, 40, 253, 263, 264, 270, 271, 274.
Córdoba, Manuel, 119, 121.
Cornwallis, Lord, 15, 173, 193, 198, 199, 206.
Cortés, fragata, 58.
Cosa, Pablo la, 271.
Courageuse, fragata, 198, 208.
Crillón, conde de, 256, 269.
Crillón, duque de, 218, 251-260, 268, 269, 271, 272, 274, 276.
Croix, caballero (Teodoro), 116.
Cruzat, Francisco, 62, 63.
Chacón, José María, 131, 136, 144, 166.
Chagarreta, Pedro, 228.
Chester, Peter, 97, 145, 164, 169.
Childens, bergantín, 132.
Dalrymple, William, 238-240.
Dalling, John, 238, 241-243.
Darby, George, 251-252.
Deane, Silas, 25, 35, 38.
Deans, Robert, 118, 131, 133, 169, 170, 190, 191.
Delavillebeuvre, Juan de, 54, 61, 190.
Demouy, Orbanne, 86.
Desnaux, Simón, 239.
Despard, Edward Marcus, 245.
Destrehan, Adelaida, 113, 220.
Destrehan, Juan Bautista, 220.
Diana, fragata, 188, 189.
Dickson, Alexander, 44, 49, 54-56, 145, 169.
Diligente, navío, 265.
Covarruvias, José, 129.
Davan, Juan, 181.
Dolores, batería flotante, 271.
Domezaín, Ildefonso, 245.
Dragón, navío, 70, 110, 161, 162.
Dübreuil, Raimundo, 44.
Dunezat, caballero, 231.
Duprez, Enrique, 92.
Durnford, Elías, 46, 50, 81, 88, 89, 91-93.
Edwards, Miguel Antonio, 36.
Echevarría y Elguezua, José, 24, 203, 216.
Eligio de la Puente, Juan José, 36, 37.
El Rey, paquebote, 94, 121.
Elliot, George, 261, 269, 276.
Eslava, Fidel, 111.
Esse, capitán, 60, 61.
Estachería, José, 241.
Estaing, conde de, 42, 57, 58, 195, 219, 224-226, 228, 235, 274, 275.
Evia, José, 118.

Ezpeleta, José, 85, 101, 103-105, 113, 115-117, 119, 120, 122, 129-131, 135, 137, 138, 143-145, 149, 152, 153, 159, 162, 166, 167, 205, 220.
Falkenheim, barón de, 254, 256.
Felipe V, 249.
Feliz Ardid, vizconde de, 75, 79, 167.
Felicidad, goleta, 168.
Fénix, navío, 265.
Fernant, John, 64.
Fitch, Eliphalet, 214-215.
Fitzherbert, Alleyne, 276.
Flon, Manuel, 101, 116.
Flores, Manuel Antonio de, 200, 201.
Floridablanca, conde de, 28, 30, 32, 34, 35, 38, 40, 41, 57, 69, 97, 103, 183, 184, 199, 225, 232, 245, 249-252, 254, 255, 259-262, 264, 266-268, 274, 275.
Forster, Anthony, 54.
Fortier, Miguel, 168.
Fox, indios, 63.
Franklin, Benjamín, 14, 20, 25-28, 34, 265.
Fraser, Alexander, 150.
Gaceta de Madrid, 32, 59, 67, 121, 166, 259.
Gaceta de México, 229.
Galiano, Juan, 181.
Gálvez, Antonio de, 203, 217, 233.
Gálvez, Bernardo de, 14, 15, 22, 23, 36, 38-50, 52, 59, 61, 62, 64, 65, 67, 71, 79, 81-107, 109-116, 118, 120-132, 134-169, 174-177, 181, 182, 185, 187, 190-192, 194, 197, 198, 200-204, 206-208, 210-222, 224, 226-232, 234, 235, 245, 246, 250, 251, 260.
Gálvez, José de, 21, 22, 34-38, 43, 44, 51, 58, 105, 113, 126, 127, 165, 174, 188, 201, 206, 217, 221, 234, 237, 240, 245.
Gálvez, Matías de, 78, 216, 217, 223, 232, 235, 237, 246, 250.
Gálvez, Miguel, 217.
Gálvez y Saint Maxent, Miguel, 232.
Galveztown, bergantín, 52, 81, 83, 84, 86, 100, 101, 104, 114, 131, 137, 139-142, 147, 148, 166, 185, 197.
Gallardo, navío, 69, 70, 73.
Gardoqui, Diego, 14, 29-34, 61, 167, 183, 184.
Gardoqui e Hijos (José), 13, 23, 32, 34, 35, 42, 61, 184, 210.
Garzón, Marcos, 254.
Gayarré, Juan Antonio, 47.
Gelabert, Francisco, 87, 129, 139, 140.
George, fragata, 112.
Germain, Lord (George), 181.
Gibson, George, 21, 22, 59.
Girón, Jerónimo, 82, 83, 86-89, 92, 96, 98, 102, 105, 165, 168, 220.
Godoy, Manuel, 34, 217.
Goicoechea, José, 271.
Goicoechea, Miguel de, 86, 90, 98-101, 111, 128, 131, 136, 160.
González, Juan Antonio, 94.
González, Manuel, 89.
Gordon, James, 122.
Gran-Pré, Carlos de, 43, 50, 51.
Granthan, barón de, 30.
Grasse, conde de, 177, 192-199, 202-204, 206, 208, 211, 214, 218, 219, 235, 245.
Graves, almirante, 198.
Gravina, Federico, 270.
Grimaldi, marqués, 14, 19, 21, 23, 25-33.
Grimarest, Enrique, 92, 98, 102, 116.
Guardamuro, Juan de, 121.
Guerrero, navío, 70, 111.
Guichen, conde de, 74-77.
Guillemard, Gilberto, 129.
Guillermo III, 173.
Guillermo IV, 227.
Guillermo de Inglaterra, duque de Lancaster, 192, 227, 231.
Guillou, Alexander, 173, 175-183.
Gunn, John, 88, 89.
Hancock, John, 25, 38.
Hanxleden, Johan von, 117-121.
Hebert, Juan, 54.
Henry, Patrick, 39.
Héroe, fragata, 224.
Herrera, Luciano, 36, 37.
Herrera, Miguel, 130, 205.
Hinchinbrook, fragata, 242.
Hood, Samuel, 198, 211, 222, 227.
Horn, Albrecht von, 161.
Hound, fragata, 118.
Howe, Richard, 274.

Huet, Luis, 138, 159, 191.
Humboldt, Alexander von, 203.
Hunt, Mr., 180.
Huntington, Samuel, 45.
Iphigenia, fragata, 231.
Jaime, José, 205.
James, Benjamin, 150.
Jay, John, 45, 103, 265, 266.
Johnstone, capitán, 202.
Johnstone, George, 74, 151.
Jones, John Paul, 28, 67, 68, 173, 262.
Jorge III, 32, 46, 227, 276.
José I, 23, 24.
Joseph, bergantín, 210.
Juliá, Tomás, 243, 245, 246.
Juno, batería flotante, 269.
Kaulicán, bergantín, 82, 84, 94.
Kemple, Stephen, 243.
Kessel, barón de, 129, 166.
Key, Philip Barton, 120.
Kindelán, Sebastián, 273.
Lacy, conde de, 27, 70, 261.
Lafayette, marqués de, 197, 198.
Landiburu, capitán, 136, 144.
Landry, Maturino, 55.
Lángara, Cayetano de, 67, 269, 270.
Lángara, Juan de, 65, 249.
Langlade, coronel, 59.
La Pérouse, conde de, 267.
Lawrie, William, 245.
Lee, Arthur, 14, 25-35, 38.
Lee, Charles, 21, 22.
Lemaur, Carlos, 255, 256.
Leslie, Alexander, 179.
Le Serpent, 157.
Leyva, Fernando, 59-62.
Liebre, bergantín, 224.
Lilancourt, Jean-Baptiste de Taste de, 195.
Long, Edward, 213.
Longoria, Francisco, 132, 133, 142.
López de Carrizosa, Felipe, 158, 161, 165.
López de Lerena, Pedro, 260.
Ludlow & Allwood, 205.
Luis XVI, 57, 212, 226, 254.
Luis José, delfín francés, 209.
Luttrell, John, 238, 239.
Luz, fragata, 157.
Luzerne, caballero de la, 64.
Lyndon, capitán, 132.
Macarthy, Juan Bautista, 205.
Manchester, duque de, 276.
Margarita, goleta, 168.
Marqués de los Narros, bergantín, 209.
Masserano, príncipe de, 20.
Mataliche, cacique uchiz, 206.
Maxwell, John, 179-181.
Mayorga, Martín de, 198.
McDonald, John, 161.
McGillivray, Alexander, 150.
McNamara, James, 118.
Medley, fragata, 175.
Mentor, fragata, 118, 119, 131, 133, 141, 146, 153, 169, 170.
Mentzinger, James Bautista, 51.
Merced, saetía, 85.
Miralles, Juan, 36, 37, 45, 57, 59, 198.
Miranda, Francisco, 15, 71, 129, 143, 157, 158, 162, 165, 178-181, 183, 187, 189, 191, 192, 197, 200, 201, 204-206, 212-217, 220, 224, 226, 229-235.
Miró, Esteban, 47, 81, 127, 129, 137.
Misericordia, fragata mercante, 84-85.
Mitchel, Mr., 266.
Monarca, navío, 265.
Monteil, caballero, 125, 155, 156, 159, 192, 193.
Montellano, duque de, 259.
Montgomery, John, 59, 60, 63.
Montmorín, conde de, 41, 253.
Morandière, Esteban Roberto de la, 190.
Moratín, 217.
Moreno, Buenaventura, 253, 256, 259, 268, 270, 271.
Morgan, George, 22, 23.
Mortemar, capitán, 212.
Morris, Robert, 38.
Morris, fragata, 51, 52.
Motte-Piquet, Mr. de, 77.
Muñoz, Francisco, 270.
Muñoz de Velasco, Santiago, 111.
Murray, James, 249, 251, 252, 254-258.
Nancy, fragata, 112.
Nassau, príncipe de, 270, 271.
Nava, Manuel, 47.
Navarro, Diego José, 36, 43, 44.
Navarro, Martín, 48, 56, 102, 105, 112, 113, 125, 126, 154, 165, 174, 217.

Navas, Francisco, 86-89, 150, 152, 153, 159.
Navia, Victorio de, 70-73, 76-78, 104, 105, 113, 124-126, 156, 174, 189, 226.
Nelson, Horatio, 242, 243.
Nolde, teniente, 50.
Normande, Pedro, 251.
Nuestra Señora de Guía, 227.
Nuestra Señora de la O, 98, 100, 107, 111, 112, 157.
Obregón, Pedro, 86, 111.
O'Carol, Antonio, 182.
O'Neil, Arturo, 167.
O'Reilly, Alejandro, 70, 72, 253.
Oriente, navío, 69.
Orvilliers, conde de, 40.
Osorno, Joaquín, 146.
Padilla, Pedro, 220.
Pájaro, bergantín, 197.
Palao, Martín Terry, 61.
Palas, fragata, 188.
Palmier, navío, 192, 195.
Paniagua, Diego, 43.
Pardo de Figueroa, Benito, 113, 129.
Parker, Peter, 125, 147, 200.
Pastora, batería flotante, 270, 271.
Paula, batería flotante, 270.
Paula II, batería flotante, 271.
Pauly, José, 51.
Payne, John, 51.
Pedro, Pablo de, 244, 245.
Pentzel, Cristian Frederic, 155.
Peñafiel, marqués de, 254.
Peralta, Isidoro, 77, 197.
Pereda, José, 107, 109, 110, 208.
Pickles, William, 51, 52.
Piernas, Pedro, 48, 61, 104, 105, 116, 130.
Pierrefeu, Didière de, 161.
Pinhorn, José, 153, 154.
Pizarro, José de, 217.
Polson, John, 242, 243.
Pollock, Oliver, 38-40, 48, 53.
Poncet, casa de, 61.
Port Royal, fragata, 133, 141, 146, 151, 169.
Pourée, Eugène, 63.
Princesa, navío, 265.
Príncipe Carlos, batería flotante, 270.
Purísima Concepción, nave corsaria, 244.
Puzol, marqués de, 256.
Prudent, balandra, 233.
Rada, José Fermín de, 111, 117, 118, 130.
Rebecca, fragata, 51.
Rebolo, Luis, 151.
Rendón, Francisco, 103, 207, 209, 210.
Resource, fragata, 155.
Reivllagigedo, conde de (Juan Vicente Güémes), 264, 273.
Reynaud, Juan, 193.
Riaño, Juan Antonio, 82-84, 113, 116, 138, 139, 141, 144, 145.
Ricla, conde de, 68, 69, 187.
Rieux, Vicente, 50.
Richmond, fragata, 212.
Rivas, Manuel, 246.
Roberts, Charles, 133.
Rochembau, conde de, 193, 195, 197-199.
Rodney, George, 38, 67, 68, 74-76, 78, 79, 112, 125, 128, 147, 177, 178, 211, 219, 238, 245, 249, 264, 265.
Rodríguez, Manuel, 119.
Rodríguez de la Buria, Pedro, 129, 214, 215.
Roig, Isidoro, 121.
Roland, abate, 215.
Romana, marqués de la, 259.
Rosado, José, 238.
Rosario, batería flotante, 270.
Rosario, paquebote, 85.
Roselló, Juan, 121.
Rousseau, Pedro, 131, 137-140, 143, 166.
Rowley, Joshua, 155-157, 200.
Sá y Faria, José Custodio, 24.
Saavedra, Francisco, 127, 128, 156-158, 165, 187-198, 208, 212, 217, 229.
Sabatini, Francisco, 217.
Sac, indios, 63.
Saint-Simón, marqués de, 193.
Saint Maxent, Antonio de, 49.
Saint Maxent, Gilberto Antonio de, 49, 84, 266.
Saint Maxent, Isabel de, 231.
Saint Maxent, María Josefa de, 146.
Saint Maxent, Maximiliano de, 58, 129, 130, 167, 168, 189.
Salaberría, José, 181, 182.

San Agustín, navío, 69, 70, 73.
San Antonio, fragata, 182.
San Cristóbal, batería flotante, 270.
San Felipe y Santiago, marqués, 205.
San Francisco de Asís, navío, 70, 208.
San Francisco de Paula, navío, 69, 70.
San Gabriel, navío, 98.
San Genaro, navío, 72, 223.
San Gil, paquebote, 70, 130, 138.
San Gil, comuneros de, 200.
San Isidoro, navío, 270.
San José, goleta, 169.
San Juan, batería flotante, 102, 270-271.
San Juan Bautista, bergantín, 100, 169.
San Juan de Nepomuceno, navío, 107, 109, 208, 234.
San Luis, navío, 69-71, 156, 157, 223, 229, 233.
San Martín, batería, 269.
San Nicolás de Bari, buque, 70.
San Pascual, navío, 253.
San Peregrino, saetía, 100.
San Pío, paquebote, 85, 86, 100, 111, 112, 129, 135, 138, 144, 146, 166.
San Ramón, navío, 103, 107, 110, 127-129, 131-137, 139, 140, 143, 155, 223.
San Salvador de Orta, bergantín, 85, 86.
Sangro, Pablo, 254.
Santa Águeda, fragata, 182, 224.
Santa Ana, batería flotante, 271.
Santa Bárbara, fragata, 69.
Santa Catalina, fragata, 70, 144.
Santa Catalina, paquebote, 136.
Santa Cecilia, fragata, 70, 73, 111, 112, 128, 129, 131, 142, 161, 163, 244.
Santa Clara, fragata, 127, 129, 131, 149, 161, 163, 182.
Santa Gertrudis, fragata, 69.
Santa Marta, fragata, 101.
Santa Matilde, fragata, 244.
Santa Rosalía, fragata, 70, 73, 109, 110, 169.
Santa Rufina, fragata, 69.
Santa Teresa, bergantín, 85, 86.
Santo Domingo, caballero, 198.
Santo Domingo, navío, 231, 265.
Santo Servando, goleta, 133, 145, 169.
Segur, marqués de (Francisco), 199.
Serrato, José, 127, 131, 136, 160, 166.
Serpent, cúter, 157.
Sevilla, Íñigo, 204.
Shelburne, lord, 267.
Smith, Robert, 211, 218.
Socorro, marqués de, 167.
Solano, José, 65, 68-78, 81, 102-104, 106-113, 125, 155-159, 161, 162, 164-167, 174, 175, 182, 191, 194, 197, 199, 203-205, 209, 210, 213, 219, 221-223, 226, 232, 233, 265.
Sollerhic, marqués de, 249, 250.
Sorrel, José, 55.
South Carolina, fragata, 175-179, 181.
Souza Coutinho, Francisco Inocencio, 23.
Stephenson, John, 160, 161.
Steuben, barón de, 209.
Stevernage, Carl Philip, 60.
Stierlein, Johan, 122.
Stuart, Charles, 86, 88, 89.
Surprise, fragata, 181.
Tacón, Andrés, 109, 182, 244.
Tarascón, Santiago, 55.
Terrazas, Luis Lorenzo, 82, 83.
Terrible, balandra, 85, 86.
Toledo, Domingo de, 205.
Tomaseo, Juan, 70, 194.
Torre, marqués de la, 36, 70, 263.
Tortosa, Antonio, 270.
Tortosa, Bernardo, 255, 259.
Traversay, Mr., 195-197.
Triton, navío, 159, 161, 162.
Trujillo, Pedro, 206.
Tufiño y Fajardo, Juan, 201.
Tupac Amaru, José Gabriel, 200, 202, 244.
Unzaga, Luis de, 21, 22, 23, 192, 206, 213, 217, 230, 231.
Uriarte, José, 134.
Uruñuela, Juan Antonio, 230.
Urriza, Juan Ignacio de, 156, 196, 197, 207-209, 219, 223, 226.
Urrutia, Nicolás de, 243.
Valderrama, Andrés de, 101, 144.
Valdés, Antonio, 182.
Valenzuela, balandra, 82-84, 87, 100, 116, 138-141, 145.
Vallé, Francisco, 59.
Valiere, José, 58.
Vallariño, Juan José, 166.

Vanmarck, marqués de, 177.
Vaudrevil, marqués de, 219, 222.
Vaughan, Guillermo, 71.
Velasco, Estanislao, 111.
Velasco, navío, 70, 111, 209.
Vergennes, conde de, 254, 267, 275.
Vidal, Luis, 110.
Villachica, Manuel, 30.
Villages, Mr. de, 197.
Villarreal, José Luciano de, 220.
Villaverde, Cirilo, 114.
Ville de Paris, navío, 193, 194, 211.
Villiers, Baltasar de, 61, 62.
Volante, fragata, 82-85.
Washington, George, 14, 21, 25, 32, 33, 37, 57, 183, 184, 197-199, 201, 233.
Western Norland, fragata, 129.
West Florida, bergantín, 51, 52.
Wilson, capitán, 233.
Willing, James, 38, 39.
Zéspedes, Vicente Manuel de, 230.

ÍNDICE TOPONÍMICO

Acadianos, 55.
Acadianos, costa de los, 48.
África, 42, 250, 263.
Agalta, río, 244.
Aguán, río, 241.
Agüero, punta de, 145, 146, 147, 149.
Alabama, 14, 115, 122.
Aldea de Mobila, 116-122, 124-130, 132.
Alderete, Miguel, 127, 131, 136, 148, 149, 155, 157, 160, 161, 163, 165, 166.
Alemanes, costa de los, 46, 48.
Alemania, 168.
Algarve, 262.
Algeciras, 262, 270.
Amatique, bahía, 238.
América central, 14, 15, 153, 188, 218, 235, 237, 238, 241, 245, 246.
América del Norte, 14, 15.
América meridional, 13, 14, 23, 25, 33, 200, 202, 235.
América septentrional, 26, 194, 210.
Amiens, Tratado de, 260.
Amita, río, 51, 52.
Antillas, islas, 75, 77, 78, 194, 264.
Aragón, 71.
Aranjuez, 41, 94, 203.
Argel, 43.
Argentina, 24.
Arkansas, 14, 39, 61.
— río, 61, 62.
Atlántico, 94, 104, 174, 251, 263, 264, 268, 277.
Attakapas, 48, 190.
Ayamonte, 72.
Bacalar, 238.
Bahamas, las, 14, 15, 27, 68, 72, 78, 173-178, 180, 182, 183, 188, 202, 204, 210, 212, 214-217, 233, 235, 267, 273, 277.
— canal de las, 42, 77, 267.
Baleares, 249.
Baliza, 112, 130.
Báltico, 251, 268.
Barbados, isla de, 75, 112.
Barcelona, 168, 256.
Barlovento, 194.
Bartola, isla, 242.
Barrancas Coloradas, fuerte, 99, 113, 131-142, 144, 146, 147, 155, 158, 159, 161, 165.
Basse-Terre, 77, 211.
Batabanó, 205.
Baton Rouge, 44, 46, 49, 52-54, 118, 145, 169.
Bayú Chico, 149, 150, 152, 153, 157, 159.
Bayú Grande, 150.
Belize, 237, 238.
Bermudas, islas, 21, 34, 35, 180.
Bilbao, 13, 23, 29, 32-34, 42, 184.
Biminis, islas, 178, 182.
Blanco, río, 62.
Bluefields, 243.
Bon Secour, río, 144.
Borgne, lago, 46-49.
Boston, 19, 20, 26, 184.
Bowman, fuerte, 60.

Brasil, 24, 73, 192.
Braunscheweig, 20.
Brest, 41, 193, 199, 212, 263.
Brimstone Hill, 211.
Bristol, canal, 40.
Británicas, islas, 14, 27, 31, 40, 41, 57, 67, 226, 265.
Buenos Aires, 230.
Burdeos, 61, 88, 168.
Burgos, 14, 25, 28, 30, 32.
Bute, fuerte, 44, 46, 47-51, 54, 61, 168.
Cádiz, 24, 69, 71, 72, 121, 166, 183, 184, 208, 217, 221, 233, 234, 252, 253, 264, 265, 273, 274.
California, 20, 251.
Campeche, 42, 101, 105, 106, 108, 111, 113, 237, 238, 267, 273, 276-277.
Canadá, 35, 46, 55, 56, 58, 59, 62, 267.
Canarias, 24, 68, 71, 73, 74, 175.
Candelarias, islas, 131.
Cañaveral, cabo, 273.
Caracas, 71, 72, 77, 126, 174, 200, 202, 226, 229.
Caribe, 14, 15, 37, 65, 68, 70, 78, 104, 128, 174, 194, 198, 200, 210-212, 218, 226, 241, 265.
Carlos III, 13, 14, 21, 24, 25, 30, 32, 35, 38-41, 55, 57, 61-63, 65, 67-69, 79, 94, 103, 104, 125-127, 141, 166, 167, 174, 184, 187, 189, 191, 198, 200, 207, 212, 215, 221, 227, 234, 237, 249-254, 257, 259, 262, 267-269, 274-277, 279.
Carlota, fuerte, 81, 85-94, 115, 120.
Carolina del Norte, 38, 103, 233.
Carolina del Sur, 38, 64, 97, 103, 173, 175, 183, 266.
Cartagena, 126, 254, 262.
Cartagena de Indias, 72, 77, 174, 201, 218, 230.
Cataluña, 252, 253, 257.
Centroamérica, 72, 174, 240.
Ceuta, 263, 264.
Ciudadela, 254.
Comayagua, 240, 241.
Concord, 19.
Córdoba, 24.
Coruña, La, 23, 67, 175, 188, 262.
Costa Rica, 238, 241.
Criba, 241, 244-246.
Cuba, 36, 37, 43, 44, 56, 77, 78, 81, 85, 98, 104, 105, 112, 126, 127, 129, 143, 155, 165, 176, 181-183, 195, 199, 201, 204-206, 213, 214, 217, 218, 220, 221, 226, 229, 230, 235.
Cumaná, 188, 200.
Curaçao, isla, 128, 211.
Charleston, 57, 169, 177-180, 206, 218, 233.
Cherburgo, 275.
Chesapeake, bahía, 181, 193, 194, 197-199.
Chile, 275.
Chorrera, 219.
Delfina, isla, 85, 118, 119, 132.
Dominica, isla, 79, 232, 276.
– paso, 75.
Eire, lago, 266.
Elenthera, isla, 173.
Escambia, río, 153.
Escocia, 108.
Escorial, El, 167, 168, 191, 225, 274.
España, 13, 14, 15, 20-42, 44, 52, 54, 56, 59, 64, 65, 67, 69, 82, 89, 94, 111, 121, 125, 126, 159, 164, 165, 168, 169, 174-176, 180, 183, 187, 189, 190, 193, 194, 196, 199, 200, 207, 214, 223, 224, 228, 229, 235, 237, 249-251-253, 260, 261, 264-267, 272, 275, 276.
Españoles, río de los, 87.
Estados Unidos, 13, 15, 25, 27, 28, 33, 45, 65, 173, 183, 184, 234, 235, 276.
Europa, 14, 26, 29, 31, 40, 68, 69, 124, 168, 169, 174, 188, 189, 211, 221, 232, 262, 272.
Falsmouth, 40, 41.
Ferrol, El, 58.
Filadelfia, 22, 37, 45, 57, 59, 64, 103, 118, 183, 184, 207, 210, 233.
Filipinas, 14, 40, 273, 275, 279.
Florida, 14, 26, 35-37, 42, 45, 57, 69, 78, 97, 102, 105, 108, 109, 124, 126-128, 135, 156, 164, 167, 168, 178, 191, 206, 207, 210, 234, 266, 273, 275.
Florida occidental, 55, 145, 189, 266, 273.
Florida oriental, 266, 273, 276.
Fornells, puerto, 254.
Francés, cabo, 195, 196, 211, 222, 227.

Francia, 13, 14, 15, 21, 25, 27, 28, 30, 31, 35, 38, 40, 42, 57, 69, 74, 97, 125, 167, 168, 175, 187-189, 194, 196, 199, 219, 249, 267, 275, 276.
Fuerte Real, 75, 76, 79, 211.
Galápagos, islas, 14, 42, 275.
Galveztown, puesto, 51, 62.
Gambia, río, 42.
Génova, 251, 255.
George, fuerte, 244.
Georgia, 37, 57, 69, 97, 103, 207, 266, 273.
Gibraltar, peñón de, 14, 15, 20, 40, 41, 57, 65, 67-69, 155, 174, 185, 189, 192, 221, 246, 249-253, 260-265, 267-270, 272-276.
Gordas, islas, 76.
Gracias a Dios, cabo, 246.
Gran Bretaña, 13, 14, 19, 20, 23, 28, 30, 31, 35, 37, 46, 54, 65, 67, 69, 128, 164, 173, 174, 180, 199, 205, 207, 246, 249, 250, 252, 261, 276.
Gran Canaria, 71.
Granada, 168.
Granada, isla, 42.
Granada, de Nicaragua, 242, 243.
Gran Conhaway, río, 266.
Grandes Lagos, 64, 266.
Grazalema, 168.
Green, puesto, 51.
Grosse Bais, punta, 144.
Guadalupe, isla, 75, 77, 177, 211, 232, 276.
Guampú, 241.
Guarico (cabo francés), 77, 115, 156, 158, 175-177, 187-189, 192-196, 199, 203, 204, 206-224, 226-232, 235.
Guatemala, 14, 78, 237-240, 243-245.
Guillemard, río, 266.
Habana, La, 22, 24, 33, 35-37, 43, 44, 57, 58, 64, 69-71, 73, 75-79, 81-83, 94, 95, 97-106, 109-117, 121-123, 126-131, 137, 143-146, 149, 152, 154, 156-159, 165, 169, 173-176, 178, 181-183, 188, 190-192, 194-199, 203, 204, 207-210, 213-216, 218, 219, 221-223, 229-234, 244, 251.
Hanan, 20.
Hannover, 20.
Haya, La, 217.
Hesse-Kassel, 20.
Hispaniola, isla, 175, 187, 188, 204, 222.
Hog, isla, 179-181.
Holanda, 32, 33, 38, 74, 128, 208.
Hondo, río, 238.
Honduras, 14, 15, 42, 223, 238, 240, 241,245, 246, 267, 273.
– bahía, 126, 237, 238.
Hudson, bahía de, 14, 267.
Iberville, río, 46, 55.
Illinois, 14, 59, 63.
– río de, 59, 60, 64.
India, 14, 74.
Inglaterra, 14, 20, 23, 27, 33-35, 38, 40, 57, 74, 180, 237, 250, 257, 265, 267, 275, 276, 277.
Inmaculada, fuerte, 242, 243.
Inmaculada Concepción de Honduras (Criba) fuerte, 245.
Jamaica, 14, 15, 37, 64, 68, 72, 97, 101, 112, 124, 125, 127, 131-133, 156-158, 168, 174-178, 180, 183, 185, 187, 188, 190, 192, 194, 199, 200-208, 210-219, 221-222, 224-228.
James, río, 198.
Jorge, fuerte, 96, 97, 99, 100, 102, 103, 105, 111, 124, 129, 147-153, 159, 160, 163, 164, 176, 177, 178, 180, 183, 185, 187, 188, 190, 192, 194, 199.
Juan Fernández, islas, 14, 42, 275.
Kingston, 189.
La Fourche, 55.
Lagos, 72.
La Grita, 200.
Levante, 252.
Lexington, 19.
Lima, 230.
Limón, 241.
Londres, 20, 40, 41, 112, 169, 215, 234, 268, 275, 276.
Luisiana, 14, 21, 22, 33, 36, 37, 39-50, 52, 53, 55-61, 64, 81, 82, 88, 90, 92, 104, 113, 116, 125-127, 129, 130, 139, 146, 150, 152, 166-168, 183, 190, 206, 210, 228, 230, 234, 235, 266.
Madrid, 13, 15, 20, 25, 27-31, 41, 43, 45, 58, 169, 170, 198, 217, 234, 249, 259, 277.

Mahón, 250, 252-254, 259, 260.
Maisí, punta, 77.
Málaga, 168, 227.
Mallorca, 250-253, 273.
Managua, 238, 242.
Mancha, canal de la, 42, 268.
Manchac, 39, 44, 46-50, 52, 168.
Manila, 42.
Maracaibo, 200.
Marbella, 263.
Marsella, 257.
Martinica, 42, 74, 75, 76, 77, 79, 115, 189, 195, 197, 198, 206, 208, 211, 232, 274, 276.
Maryland, 45, 93, 118, 147, 151, 163, 164.
Masachusets, 19.
Masaya, 243.
Matanzas, 143, 178, 196, 198, 209.
Maurepas, lago, 46, 49, 50.
Mazalquivir, 250, 273.
Media Luna, reducto, 146, 147, 151-153, 159-164.
Mendoza, 24.
Menorca, 14, 15, 40, 42, 218, 221, 246, 249, 251-260, 267, 268, 273, 276.
Mérida de Yucatán, 200, 202, 238.
Mesquida, cala, 254.
México, 22, 24, 39, 41, 45, 65, 68, 70, 71, 78, 105, 107, 116, 152, 156, 165, 196, 198, 203, 223, 230-232, 235.
— golfo, 14, 65, 82, 98, 108, 112, 131, 144, 202, 267.
Michigan, 14.
— lago, 63, 266.
Ministrie, 241.
Misisipí, río, 22, 27, 36, 39, 41, 42, 44-65, 68, 70, 72, 81, 83, 116, 117, 167, 168, 250, 266.
— valle, 43, 234, 266.
Missouri, río, 59.
Mister Crick, 245.
Mobila, 21, 42, 43, 45, 46, 49, 50, 52, 55, 57-59, 67, 68, 71, 72, 79, 81-83, 85, 89-102, 104-106, 108-111, 113-120, 124, 125, 128, 130, 131, 135-139, 143, 144, 146, 150, 153, 162, 165-168, 174, 175, 188, 189, 199, 213, 230, 250, 267.
— punta, 84-86, 101.
— río de, 92, 93.
Mona, canal de la, 188.
Monte Christi, 222, 227, 228.
Morristown, 57.
Mosquitos, 37.
Mount Vernon, 184.
Muros, 94.
Nantes, 25, 30.
Nassau, 173, 175-182, 212.
Natchez, 39, 46, 50-54, 61, 62, 168, 169, 189, 190, 200, 227, 235.
Newbern, 233.
Nicaragua, 14, 15, 154, 238, 241, 243.
— lago, 238, 242, 243.
Nueva Escocia, 35, 267.
Nueva España, virreinato, 41, 45, 208.
Nueva Orleans, 21, 27, 33, 36, 38, 39, 42, 44-50, 52, 54-62, 64, 79, 81, 86, 99, 102, 104, 105, 108, 113, 115-117, 119, 121, 124, 128, 130, 144, 146, 167, 168, 174, 190, 203, 230, 266, 273, 275.
Nueva Providencia, 173.
Nueva York, 37, 57, 112, 169, 185, 191, 198, 218.
Nuevo Richmond, fuerte, 44, 50, 54.
Ohio, río de, 22, 36, 45, 64, 65, 266.
Olivier, bahía, 144.
Omoa, castillo de San Fernando, 237-240, 246.
Opelouzas, 48, 55.
Orán, 250, 273.
Ostende, 168.
Pacífico, 20, 42, 238, 241, 242, 246, 275, 277.
Palencia, 33.
Palmones, río, 262, 269, 270.
Panmure, fuerte, 50, 53, 54, 56, 190.
Pardo, El, 24, 40, 105, 125, 225, 276.
París, 14, 15, 19, 25, 29, 33-35, 42, 75, 189, 195, 196, 202, 212, 217, 219, 224, 234, 250-253, 261, 265-267, 272-275.
Paulaya, río, 241, 244.
Pensacola, 21, 22, 25, 27, 28, 37, 42, 43, 45, 46, 49-52, 54-57, 61, 64, 67, 68, 72, 78, 79, 81, 89-107, 109-115, 118-133, 135-139, 142-148, 151-153, 155-160, 162-170, 174, 175, 180, 188,

190-192, 199, 202, 213, 214, 219, 230, 235, 251, 253, 267.
Pensilvania, 92, 118, 151, 164.
Peoria, 63.
Perdido, río, 83, 90, 92, 99, 100, 116, 120, 130, 135, 138, 144, 146.
Perros, río de los, 86.
Perú, 42, 200, 230, 275.
Pitt, fuerte, 22, 36.
Plymouth, 41.
Ponchartrain, lago, 46, 49, 52, 116.
Pondichéry, 74.
Portobelo, 72, 126, 174.
Portsmouth, 40, 41, 251.
Portugal, 13, 23, 24, 25, 28, 31, 33, 35, 188.
Prairie du Chien, 63.
Princeton, 32.
Príncipe, fuerte, 191.
Príncipe de Gales, fuerte, 267.
Providencia, isla de, 78, 176, 178, 179, 181, 182.
Puente Mayorga, 269, 270.
Puerto Antonio, 199, 204, 213.
Puerto Plata, 222, 228.
Puerto Rico, 70, 71, 73-77, 105, 188, 192, 195, 208, 218, 221-223, 226, 230, 273, 276.
Punta Cortada, 44, 48, 51.
Quepriva, 241, 245, 246.
Redondo, isla, 153.
Reino de Nueva Granada, 200, 201.
Río de Janeiro, 24.
Río de la Plata, 23, 24.
Río Grande del Sur, 24.
Roatán, isla, 78, 238, 239, 244, 245.
Rock River, 63.
Roche-a-Davion, 50.
Rusia, 20, 27, 250, 251.
St. Helens, rada de, 264.
Saintes, isla, 211.
Sal, isla, 179.
Salinas, punta, 74, 75, 79.
San Agustín, 36, 37, 44, 45, 57, 103, 188, 203, 204, 206, 207, 230.
San Antonio, cabo, 127, 156, 157.
San Blas, 158.
San Bernardo, bahía, 109.
San Carlos de la Cabaña, 192, 214, 215, 230.
San Carlos de Nicaragua, fuerte, 242, 243.
San Cristóbal, 194, 200.
San Cristóbal (St. Kitts), isla, 76, 77, 208, 211.
San Eustaquio, isla, 128, 208.
San Felipe, castillo, 238, 250, 254-259.
San Francisco, río, 62.
San Francisco de Puerto Rico, 77.
San Ildefonso, 166, 189, 255.
San Jorge, canal, 40.
— cayo, 238.
San José, fuerte, 63-65.
San Juan, río, 241-243.
San Juan de Puerto Rico, 77, 174.
San Luis de Illinois, 58-64.
San Pedro de Martinica, 202.
San Pedro Sula, 239, 240.
San Roque, 274, 276.
San Sebastián, fonda, 170.
— punta, 73.
San Vicente, cabo, 274.
Santa Bárbara, fuerte, 24.
Santa Cataluña, isla, 24, 28, 73.
Santa Cruz de Tenerife, 175.
Santa Fe de Bogotá, 200, 202.
Santa Genoveva, 59.
Santa Lucía, isla, 76, 265, 276.
Santa María, cabo de, 67, 264.
Santa María de Gálvez, bahía de, 166.
Santa Rosa, isla, 113, 118, 130-136, 138-142, 144, 145, 149, 154, 157, 159, 162.
Santa Sede, 28, 30.
Santo Domingo, isla, 77, 105, 187, 192, 197, 222, 226, 232, 273, 275.
Santo Tomás, puerto, 238.
Savannah, 44, 57, 206.
Sierra Leona, 14, 42.
Sigüenza, punta, 118, 131-133, 135-137, 141, 144, 145, 147, 158.
Sitka, 20.
Sombrero, reducto, 146-161, 163.
Superior, lago, 266.
Tallahase, 206.
Tarifa, 263.
Tavira, 72.
Tenerife, 23, 71, 73, 74, 77.
Terranova, 35, 42, 57, 267, 273.
Tetuán, 263.

Texas, 109.
Thompson Creek, 51, 52.
Tiburón, cabo, 222.
Tierra Firme, 26, 68.
Tinto, río, 237, 239, 241, 244, 245.
Tinzá, 91, 92.
— río, 92.
Tolón, 254, 256, 257, 268.
Tortuga, sonda de la, 108, 110, 111, 156.
Trece Colonias, 13, 14, 15, 19, 21, 23, 26, 28, 29, 31-38, 40.
Trenton, 32.
Trinidad, puerto, 189, 204, 205.
Trujillo, 239, 241, 243-246.
Túnez, 255.
Turquía, 20.
Utrech, 249, 267.
Valencia, 168, 234.
Venezuela, 200-202, 217, 279.
Veracruz, 73, 105, 106, 196, 198, 208, 221, 223, 224.
Versalles, 25, 203, 259, 276.
Viena, 259.
Viento, paso, 77, 204, 219.
Virginia, 38, 103, 184, 193-195.
Vitoria, 14, 28-30, 32-34.
Vizcaya, 29.
Waldeck, 15, 46, 50, 51, 60, 92, 99, 117, 118, 120, 161, 164.
Wight, isla, 42, 264.
Williamsburg, 39.
York, fuerte, 267.
Yorktown, 15, 173, 192-199, 204, 206, 209, 218, 235.
Yucatán, 108, 237.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de junio de 1992.

El libro *España y la independencia de Estados Unidos,* de Eric Beerman, forma parte de la Colección «España y Estados Unidos», dirigida por los profesores Michael Gannon, de la Universidad de Florida, y Eugene Lyon, de la Fundación St. Augustine, con la colaboración del embajador Carlos Fernández-Shaw.

COLECCIÓN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

- La Florida, siglo XVI, descubrimiento y conquista.
- La Florida contemporánea.
- Las raíces hispanas de Estados Unidos.
- España y la independencia de Estados Unidos.

En preparación:

- Hispanos en Estados Unidos.
- Emigración española a Estados Unidos.
- La revolución norteamericana en la independencia de Hispanoamérica.
- Veinticinco años de México en Estados Unidos.
- Texas.
- Nuevo México.
- Arizona.
- California.
- Luisiana.
- La Florida colonial.

DISEÑO GRÁFICO: JOSÉ CRESPO

La Fundación MAPFRE América, creada en 1988, tiene como objeto el desarrollo de actividades científicas y culturales que contribuyan a las siguientes finalidades de interés general:

Promoción del sentido de solidaridad entre los pueblos y culturas ibéricos y americanos y establecimiento entre ellos de vínculos de hermandad.

Defensa y divulgación del legado histórico, sociológico y documental de España, Portugal y países americanos en sus etapas pre y postcolombina.

Promoción de relaciones e intercambios culturales, técnicos y científicos entre España, Portugal y otros países europeos y los países americanos.

MAPFRE, con voluntad de estar presente institucional y culturalmente en América, ha promovido la Fundación MAPFRE América para devolver a la sociedad americana una parte de lo que de ésta ha recibido.

Las *Colecciones MAPFRE 1492*, de las que forma parte este volumen, son el principal proyecto editorial de la Fundación, integrado por más de 250 libros y en cuya realización han colaborado 330 historiadores de 40 países. Los diferentes títulos están relacionados con las efemérides de 1492: descubrimiento e historia de América, sus relaciones con diferentes países y etnias, y fin de la presencia de árabes y judíos en España. La dirección científica corresponde al profesor José Andrés-Gallego, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

EDITORIAL
MAPFRE

9 788471 002679

Eric Beerman

ESPAÑA Y LA INDEENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

COLECCIÓN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS